

LA ESTACIÓN DE ADVIENTO

COLECTA

Dios todopoderoso, danos gracia para despojarnos de las obras de las tinieblas y revestirnos con las armas de la luz, ahora en esta vida mortal, en la cual Jesucristo tu Hijo, con gran humildad, vino a visitarnos; a fin de que en el día postrero, cuando vuelva con majestad gloriosa a juzgar a vivos y muertos, resucitemos a la vida inmortal; mediante él, quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 64:1-9

Lectura del Libro del Profeta Isaías

Ojalá rasgaras el cielo y bajaras haciendo temblar con tu presencia las montañas, como cuando el fuego quema las zarzas o hace hervir el agua. Entonces tus enemigos conocerían tu nombre y las naciones temblarían ante ti. Cuando hiciste cosas terribles que no esperábamos, cuando bajaste, las montañas temblaron ante ti. Jamás se ha escuchado ni se ha visto que haya otro dios fuera de ti que haga tales cosas en favor de los que en él confían. Tú aceptas a quien hace el bien con alegría y se acuerda de hacer lo que tú quieres.

Tú estás enojado porque hemos pecado; desde hace mucho te hemos ofendido. Todos nosotros somos como un hombre impuro; todas nuestras buenas obras son como un trapo sucio; todos hemos caído como hojas marchitas, y nuestros crímenes nos arrastran como el viento. No hay nadie que te invoque ni se esfuerce por apoyarse en ti; por eso te ocultaste de nosotros y nos has abandonado por causa de nuestra maldad. Sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre; nosotros somos el barro, tú nuestro alfarero; ¡todos fuimos hechos por ti mismo! Señor, no te enojés demasiado ni te acuerdes siempre de nuestros crímenes. ¡Mira que somos tu pueblo!

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 80:1-7,16-18 (Página 597 L.O.C.)

1. Oh Pastor de Israel, escucha,
tú que pastoreas a José como a un rebaño;*
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.
2. Ante Efraín, Benjamín y Manases,*
despierta tu poder y ven a salvarnos.
3. Oh Dios de los Ejércitos, restáuranos;*
haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.
4. Señor Dios de los Ejércitos,*
¿hasta cuándo estarás airado,
a pesar de las súplicas de tu pueblo?
5. Les diste de comer pan de lágrimas,*
y a beber lágrimas en gran abundancia.
6. Nos pusiste por escarnio de nuestros vecinos,*
y nuestros enemigos se burlan de nosotros.
7. Oh Dios de los Ejércitos, restáuranos;*
haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.
16. Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, *
el hijo del hombre que para ti fortaleciste.
17. Por ello, nunca nos apartaremos de ti; *
danos vida, para que invoquemos tu Nombre.
18. Señor Dios de los Ejércitos, restáuranos; *
haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

EPÍSTOLA
1 Corintios 1:3-9
Lectura de la Primera Carta de San Pablo
a los Corintios

Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo derramen sobre ustedes su gracia y su paz.

Siempre doy gracias a Dios por ustedes, por la gracia que Dios ha derramado sobre ustedes por medio de Cristo Jesús. Pues por medio de él, Dios les ha dado gran riqueza espiritual, así de palabra como de conocimiento. De manera que el mensaje acerca de Cristo ha llegado a ser una realidad en ustedes. De este modo no les falta ningún don de Dios mientras esperan el día en que aparezca nuestro Señor Jesucristo. Dios los mantendrá firmes hasta el fin, para que nadie pueda reprocharles nada cuando nuestro Señor Jesucristo regrese. Dios siempre cumple sus promesas, y él es quien los llamó a vivir en unión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MARCOS 13:24-37

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

"Pero en aquellos días, pasado el tiempo de sufrimiento, el sol se oscurecerá, la luna dejará de dar su luz, las estrellas caerán del cielo y las fuerzas celestiales temblarán. Entonces se verá al Hijo del hombre venir en las nubes con gran poder y gloria. Él mandará a sus ángeles, y reunirá a sus escogidos de los cuatro puntos cardinales, desde el último rincón de la tierra hasta el último rincón del cielo.

"Aprendan esta enseñanza de la higuera: Cuando sus ramas se ponen tiernas, y brotan sus hojas, se dan cuenta ustedes de que ya el verano está cerca. De la misma manera, cuando vean que suceden estas cosas, sepan que el Hijo del hombre ya está a la puerta. Les aseguro que todo esto sucederá antes que muera la gente de este tiempo. El cielo y la tierra dejarán de existir, pero mis palabras no dejarán de cumplirse. Pero en cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni aun los ángeles del cielo, ni el Hijo. Solamente lo sabe el Padre.

"Por lo tanto, manténganse ustedes despiertos y vigilantes, porque no saben cuando llegará el momento. Esto es como un hombre que, estando a punto de irse a otro país, encarga a sus criados que le cuiden la casa. A cada cual le manda un trabajo, y ordena al portero que vigile. Así pues, manténganse ustedes despiertos, porque no saben cuándo va a llegar el señor de la casa, si al anochecer, a la medianoche, al canto del gallo o a la mañana; no sea que venga de repente y los encuentre durmiendo. Lo que les digo a ustedes se lo digo a todos: ¡Manténganse despiertos!"

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE ADVIENTO

COLECTA

Dios de misericordia, que enviaste a tus mensajeros, los profetas, a predicar el arrepentimiento y preparar el camino de nuestra salvación: Danos gracia para atender sus advertencias y abandonar nuestros pecados, a fin de que recibamos gozosamente la venida de Jesucristo nuestro Redentor; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

PRIMERA LECTURA

Isaías 40:1-11

Lectura del Libro del Profeta Isaías

El Dios de ustedes dice: "Consuelen, consuelen a mi pueblo; hablen con cariño a Jerusalén y díganle que su esclavitud ha terminado, que ya ha pagado por sus faltas, que ya ha recibido de mi mano el doble del castigo por todos sus pecados." Una voz grita: "Preparen al Señor un camino en el desierto, tracen para nuestro Dios una calzada recta en la región estéril. Rellenen todas las cañadas, allanen los cerros y las colinas, conviertan la región quebrada y montañosa en llanura completamente lisa. Entonces mostrará el Señor su gloria, y todos los hombres juntos la verán. El Señor mismo lo ha dicho." Una voz dice: "Grita", y yo pregunto: "¿Qué debo gritar?" "Que todo hombre es como hierba, ¡tan firme como una flor del campo! La hierba se seca y la flor se marchita cuando el soplo del Señor pasa sobre ellas. Ciertamente la gente es como hierba. La hierba se seca y la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece firme para siempre." Súbete, Sión, a la cumbre de un monte, levanta con fuerza tu voz para anunciar una buena noticia. Levanta sin miedo la voz, Jerusalén, y anuncia a las ciudades de Judá: "¡Aquí está el Dios de ustedes!" Llega ya el Señor con poder, sometiéndolo todo con la fuerza de su brazo. Trae a su pueblo después de haberlo rescatado. Viene como un pastor que cuida su rebaño; levanta los corderos en sus brazos, los lleva junto al pecho y atiende con cuidado a las recién paridas.

SALMO 85:1-2,8-13 (Página 603 L.O.C.)

1. Fuiste propicio a tu tierra, oh Señor; *
restauraste la suerte de Jacob.
2. Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; *
todos sus pecados cubriste.
8. Escucharé lo que dice el Señor Dios; *
porque anuncia paz a su pueblo fiel,
a los que se convierten de corazón.
9. Ciertamente cercana está su salvación a cuantos le temen, *
para que habite su gloria en nuestra tierra.
10. La misericordia y la verdad se encontraron; *
la justicia y la paz se besaron.
11. La verdad brotará de la tierra, *
y la justicia mirará desde los cielos.
12. En verdad el Señor dará la lluvia, *
y nuestra tierra dará su fruto.
13. La justicia irá delante de él, *
y la paz será senda para sus pasos

EPÍSTOLA

2 Pedro 3:8-15a

Lectura según la Segunda Carta de Pedro

Además, queridos hermanos, no olviden que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. No es que el Señor se tarde en cumplir su promesa, como algunos suponen, sino que tiene paciencia con ustedes, pues no quiere que nadie muera, sino que todos se vuelvan a Dios.

Pero el día del Señor vendrá como un ladrón. Entonces los cielos se desharán con un ruido espantoso, los elementos serán destruidos por el fuego, y la tierra, con todo lo que hay en ella, quedará sometida al juicio de Dios.

Puesto que todo va a ser destruido de esa manera, ¡con cuánta santidad y devoción deben vivir ustedes! Esperen la llegada del día de Dios, y hagan lo posible por apresurarla. Ese día los cielos serán destruidos por el fuego, y los elementos se derretirán entre las llamas; pero nosotros esperamos el cielo nuevo y la tierra nueva que Dios ha prometido, en los cuales todo será justo y bueno.

Por eso, queridos hermanos, mientras esperan estas cosas, hagan todo lo posible para que Dios los encuentre en paz, sin mancha ni culpa. Tengan en cuenta que la paciencia con que nuestro Señor nos trata es para nuestra salvación.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN MARCOS 1:1-8

Principio de la buena noticia de Jesús el Mesías, el Hijo de Dios. Está escrito en el libro del profeta Isaías: "Envío mi mensajero delante de ti, para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: 'Preparen el camino del Señor; ábranle un camino recto.' "

Y así se presentó Juan el Bautista en el desierto; decía a todos que debían volverse a Dios y ser bautizados, para que Dios les perdonara sus pecados. Todos los de la región de Judea y de la ciudad de Jerusalén salían a oírlo. Confesaban sus pecados, y Juan los bautizaba en el río Jordán.

La ropa de Juan estaba hecha de pelo de camello, y se la sujetaba al cuerpo con un cinturón de cuero; y comía langostas y miel del monte. En su proclamación decía: "Después de mí viene uno más poderoso que yo, que ni siquiera merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua; pero él los bautizará con el Espíritu Santo."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE ADVIENTO

COLECTA

Suscita tu poder, oh Señor, y con gran potencia ven a nosotros; ya que estamos impedidos penosamente por nuestros pecados, haz que tu abundante gracia y misericordia nos ayuden y libren prontamente; por Jesucristo nuestro Señor, a quien contigo y el Espíritu Santo, sea el honor y la gloria, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 61:1-4,8-11

Lectura del Libro del Profeta Isaías

El espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha consagrado; me ha enviado a dar buenas noticias a los pobres, a aliviar a los afligidos, a anunciar libertad a los presos, libertad a los que están en la cárcel; a anunciar el año favorable del Señor, el día en que nuestro Dios nos vengará de nuestros enemigos.

Me ha enviado a consolar a todos los tristes, a dar a los afligidos de Sión una corona en vez de ceniza, perfume de alegría en vez de llanto, cantos de alabanza en vez de desesperación. Los llamarán "robles victoriosos", plantados por el Señor para mostrar su gloria. Se reconstruirán las viejas ruinas, se levantarán los edificios destruidos hace mucho, y se repararán las ciudades en ruinas.

Porque el Señor ama la justicia, y odia el robo y el crimen. Él les dará fielmente su recompensa y hará con ellos una alianza eterna. Sus descendientes serán famosos entre las naciones; todos los que los vean reconocerán que son un pueblo que el Señor ha bendecido. ¡Cómo me alegro en el Señor! Me lleno de gozo en mi Dios, porque me ha brindado su salvación, ¡me ha cubierto de victoria! Soy como un novio que se pone su corona o una novia que se adorna con sus joyas. Porque así como nacen las plantas de la tierra y brotan los retoños en un jardín, así hará el Señor que brote su victoria y que todas las naciones entonen cantos de alabanza.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 126 (Página 673 L.O.C.)

1. Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,*
éramos como los que sueñan.
2. Entonces nuestra boca se llenó de risa,*
y nuestra lengua de gritos de alegría.
3. Y decían entre las naciones:*
"Ha hecho el Señor proezas con ellos".
4. Proezas ha hecho el Señor con nosotros,*
y estamos sumamente alegres.
5. Tu, oh Señor, has cambiado nuestra suerte,*
como los torrentes del Neguev.
6. Los que sembraron con lágrimas,*
con gritos de alegría segarán.
7. Los que van llorando, llevando la semilla,*
volverán entre cantares, trayendo sus gavillas.

O Bien: Cántico, 3, (Página 50, L.O.C.)

Segundo Cántico de Isaías Querite Dominum

Isaías 55:6-11

Busquen al Señor mientras se deja encontrar; *
llámenle mientras se acerca.
Dejen los malos su camino, *
y los inicuos sus pensamientos.

Vuélvanse al Señor, y tendrá compasión de ellos, *
a nuestro Dios, porque es rico en perdón.
Pues mis pensamientos no son sus pensamientos, *
ni sus caminos, mis caminos, dice el Señor.
Porque así como los cielos son más altos que la tierra, *
así mis caminos son más altos que sus caminos,
y mis pensamientos más que sus pensamientos.
Como la lluvia y la nieve descienden del firmamento, *
y no vuelven allá sin empapar la tierra,
Haciéndola germinar y crecer, *
y produciendo simiente al sembrador y pan al que come,
Así será mi palabra, la que sale de mi boca: *
no regresará a mi vacía;
Sino que realizará mi propósito, *
y cumplirá aquello para lo cual la envié.
Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

EPÍSTOLA

1 Tesalonicenses 5:16-28

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Tesalonicenses

Estén siempre contentos. Oren en todo momento. Den gracias a Dios por todo, porque esto es lo que él quiere de ustedes como creyentes en Cristo Jesús. No apaguen el fuego del Espíritu. No desprecien el mensaje de los que hablan por inspiración de Dios. Sométanlo todo a prueba y retengan lo bueno. Apártense de toda clase de mal.

Que Dios mismo, el Dios de paz, los haga a ustedes perfectamente santos, y les conserve todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, sin defecto alguno, para la venida de nuestro Señor Jesucristo. El que los ha llamado es fiel, y cumplirá todo esto.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN JUAN 1:6-8,19-28

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Hubo un hombre llamado Juan, a quien Dios envió como testigo, para que diera testimonio de la luz y para que todos creyeran por lo que él decía. Juan no era la luz, sino uno enviado a dar testimonio de la luz. La luz verdadera que alumbra a toda la humanidad venía a este mundo.

Este es el testimonio de Juan, cuando las autoridades judías se enviaron desde Jerusalén, sacerdotes y levitas a preguntarle a Juan quién era él. Y él confesó claramente: -Yo no soy el Mesías. Le volvieron a preguntar: -¿Quién eres, pues? ¿El profeta Elías? Juan dijo: - No lo soy. Ellos insistieron: -Entonces, ¿eres el profeta que ha de venir? Contestó: -No. Le dijeron: - ¿Quién eres, pues? Tenemos que llevar una respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué nos puedes decir de ti mismo?

Juan les contestó: -Yo soy una voz que grita en el desierto: Abran un camino derecho para el Señor, tal como dijo el profeta Isaías. Los que fueron enviados por los fariseos a hablar con Juan, le preguntaron: - ¿Pues si no eres el Mesías, ni Elías ni el profeta, por qué bautizas? Juan les contestó: -Yo bautizo con agua; pero entre ustedes hay uno que no conocen y que viene después de mí. Yo ni siquiera merezco desatarle la correa de sus sandalias. Todo esto sucedió en el lugar llamado Betania, al oriente del río Jordán, donde Juan estaba bautizando.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE ADVIENTO

COLECTA

Dios todopoderoso, te suplicamos que purifiques nuestra conciencia con tu visitación diaria, para que, cuando venga tu Hijo Jesucristo, encuentre en nosotros la mansión que le ha sido preparada; quien vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

PRIMERA LECTURA

2 Samuel 7:1-11,16

Lectura del Segundo Libro de Samuel

Cuando el rey David estuvo ya instalado en su palacio, y el Señor le había concedido la paz con todos sus enemigos de alrededor, le dijo a Natán, el profeta:

--Como puedes ver, yo habito en un palacio de cedro, mientras que el arca de Dios habita bajo simples cortinas. Y Natán le contestó:

--Pues haz todo lo que te has propuesto, porque cuentas con el apoyo del Señor.

Pero aquella misma noche, el Señor se dirigió a Natán y le dijo: "Ve y habla con mi siervo David, y comunícale que yo, el Señor, he dicho: 'No serás tú quien me construya un templo para que habite en él. Desde el día en que saqué de Egipto a los israelitas, hasta el presente, nunca he habitado en templos, sino que he andado en simples tiendas de campaña. En todo el tiempo que anduve con ellos, jamás le pedí a ninguno de sus caudillos, a quienes puse para que gobernaran a mi pueblo Israel, que me construyera un templo de madera de cedro.' Por lo tanto, dile a mi siervo David que yo, el Señor todopoderoso, le digo: 'Yo te saqué del redil, y te quité de andar tras el rebaño, para que fueras el jefe de mi pueblo Israel; te he acompañado por dondequiera que has ido, he acabado con todos los enemigos que se te enfrentaron, y te he dado gran fama, como la que tienen los hombres importantes de este mundo. Además he preparado un lugar para mi pueblo Israel, y allí los he instalado para que vivan en un sitio propio, donde nadie los moleste ni los malhechores los opriman como al principio, cuando puse caudillos que gobernaran a mi pueblo Israel. Yo haré que te veas libre de todos tus enemigos. Y te hago saber que te daré descendientes.

Tu dinastía y tu reino estarán para siempre seguros bajo mi protección, y también tu trono quedará establecido para siempre.' "

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 89:1-4,19-26 (Página 607 L.O.C.)

1. Tu amor, oh Señor, cantaré perpetuamente; *
de generación en generación
anunciará mi boca tu fidelidad;
2. Porque seguro estoy que tu amor es para siempre; *
en los cielos has afirmado tu fidelidad.
3. "Hice pacto con mi escogido; *
juré a David mi siervo, diciendo:
4. 'Para siempre confirmaré tu linaje, *
y edificaré tu trono por todas las generaciones'".
19. Hablaste una vez a tus fieles en una visión, y dijiste: *
"He puesto la corona sobre un héroe;
he levantado a un escogido del pueblo.

20. Hallé a David mi siervo; *
lo ungué con mi óleo sagrado.
21. Mi mano estará siempre con él; *
mi brazo también lo fortalecerá.
22. No lo engañará ningún enemigo, *
ni cualquier malvado lo humillará.
23. Aplastaré delante de él a sus enemigos *
y heriré a los que le aborrecen.
24. Mi amor y fidelidad lo acompañarán, *
y por mi Nombre será victorioso.
25. Pondré su izquierda sobre el mar, *
y su diestra sobre el río.
26. El me invocará: 'Tú eres mi Padre, *
mi Dios, y la roca de mi salvación'.

**O Bien: Cántico, 3, (Página 50, L.O.C.)
Segundo Cántico de Isaías Quaerite Dominum**

Isaías 55:6-11

Busquen al Señor mientras se deja encontrar; *
llámenle mientras se acerca.
Dejen los malos su camino, *
y los inicuos sus pensamientos.
Vuélvanse al Señor, y tendrá compasión de ellos, *
a nuestro Dios, porque es rico en perdón.
Pues mis pensamientos no son sus pensamientos, *
ni sus caminos, mis caminos, dice el Señor.
Porque así como los cielos son más altos que la tierra, *
así mis caminos son más altos que sus caminos,
y mis pensamientos más que sus pensamientos.
Como la lluvia y la nieve descienden del firmamento, *
y no vuelven allá sin empapar la tierra,
Haciéndola germinar y crecer, *
y produciendo simiente al sembrador y pan al que come,
Así será mi palabra, la que sale de mi boca: *
no regresará a mi vacía;
Sino que realizará mi propósito, *
y cumplirá aquello para lo cual la envié.
Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

**EPÍSTOLA
Romanos 16:25-27**

Alabemos a Dios, que puede hacerlos a ustedes firmes conforme al mensaje de salvación que yo anuncio y la enseñanza acerca de Jesucristo. Esto está de acuerdo con lo que Dios ha revelado de su plan secreto, el cual estuvo oculto desde antes que el mundo existiera, pero ahora se ha dado a conocer por los escritos de los profetas, de acuerdo con el mandato del Dios eterno. Este secreto del plan de Dios se ha dado a conocer a todas las naciones, para que crean y obedezcan. ¡A Dios, el único y sabio, sea la gloria para siempre por medio de Jesucristo! Así sea.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN LUCAS 1:26-38

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

A los seis meses, Dios mandó al ángel Gabriel a un pueblo de Galilea llamado Nazaret, a visitar a una mujer virgen llamada María, que estaba comprometida para casarse con un hombre llamado José, descendiente del rey David. El ángel entró en el lugar donde ella estaba, y le dijo: -¡Salve, llena de gracia! El Señor está contigo. Cuando vio al ángel, se sorprendió de sus palabras, y se preguntaba que significaría aquel saludo.

El ángel le dijo: -María, no tengas miedo, pues tú gozas del favor de Dios. Ahora vas a quedar encinta: tendrás un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será un gran hombre, al que llamarán Hijo del Dios altísimo, y Dios el Señor lo hará rey, como a su antepasado David, para que reine por siempre en la nación de Israel. Su reinado no tendrá fin.

María preguntó al ángel: -¿Cómo podrá suceder esto, si no vivo con ningún hombre? El ángel le contestó: -El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Dios altísimo descansará sobre ti como una nube. Por eso, el niño que va a nacer será llamado Santo e Hijo de Dios.

También tu parienta Isabel va a tener un hijo, a pesar de que es anciana; la que decían que no podía tener hijos, está encinta desde hace seis meses. Para Dios no hay nada imposible.

Entonces María dijo: -Yo soy esclava del Señor; que Dios haga conmigo como me has dicho. Con esto, el ángel se fue.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE NAVIDAD

COLECTA

Oh Dios, tú nos alegras anualmente con la festividad del nacimiento de tu único Hijo Jesucristo: Concédenos que, así como le recibimos con júbilo como Redentor, de la misma manera le contemplemos con segura confianza cuando venga a ser nuestro Juez; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

PRIMERA LECTURA

Isaías 9:2-7

Lectura del Libro del Profeta Isaías

El pueblo que andaba en la oscuridad vio una gran luz; una luz ha brillado para los que vivían en tinieblas. Señor, has traído una gran alegría; muy grande es el gozo. Todos se alegran delante de ti como en tiempo de cosecha, como se alegran los que se reparten grandes riquezas. Porque tú has deshecho la esclavitud que oprimía al pueblo, la opresión que lo afligía, la tiranía a que estaba sometido. Fue como cuando destruiste a Madián. Las botas que hacían resonar los soldados y los vestidos manchados de sangre serán quemados, destruidos por el fuego. Porque nos ha nacido un niño, Dios nos ha dado un hijo, al cual se le ha concedido el poder de gobernar. Y le darán estos nombres: Admirable En Sus Planes, Dios Invencible, Padre Eterno, Príncipe de la Paz. Se sentará en el trono de David; extenderá su poder real a todas partes y la paz no se acabará; su reinado quedará bien establecido, y sus bases serán la justicia y el derecho desde ahora y para siempre. Esto lo hará el ardiente amor del Señor todopoderoso.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 96 (Página 619 L.O.C.)

1. Canten al Señor cántico nuevo;*
canten al Señor, toda la tierra.
2. Canten al Señor, bendigan su Nombre; *
proclamen de día en día su victoria.
3. Pregonen entre las naciones su gloria, *
en todos los pueblos sus maravillas;
4. Porque grande es el Señor, y muy digno de alabanza; *
más temible es que todos los dioses;
5. Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; *
pero es el Señor que ha hecho los cielos.
6. ¡Oh, la majestad y la magnificencia de su presencia! *
¡Oh, la fuerza y el esplendor de su santuario!
7. Rindan al Señor, oh familias de los pueblos, *
rindan al Señor la honra y el poder.
8. Rindan al Señor la gloria debida a su Nombre; *
traigan ofrendas, y entren en sus atrios.
9. Adoren al Señor en la hermosura de la santidad; *
tiemble delante de él toda la tierra.
10. Pregonen entre las naciones: "El Señor es Rey; *
de tal manera ha afirmado el orbe que no
será conmovido;
juzgará a los pueblos con equidad".
11. Alégrese los cielos, y gócese la tierra;
truene la mar y su plenitud; *
regocíjese el campo, y todo lo que en él está.

12. Entonces aclamarán con júbilo todos los árboles
del bosque,
delante del Señor cuando llegue, *
cuando llegue a juzgar la tierra.
13. Juzgará al mundo con justicia, *
y a los pueblos con SU verdad.

EPÍSTOLA

Tito 2:11-14

Lectura de la Carta de San Pablo a Tito

Pues Dios nos ha mostrado su bondad, la cual trae la salvación a toda la humanidad. Esa bondad de Dios nos enseña a dejar la maldad y los deseos mundanos, y a llevar en este mundo una vida de buen juicio, rectitud y devoción a Dios, viviendo en espera del feliz cumplimiento de lo que se nos ha prometido: el regreso glorioso de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Él se entregó a la muerte por nosotros, para salvarnos de toda maldad y limpiarnos completamente, para que seamos suyos, deseosos de hacer el bien.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN **SAN LUCAS 2:1-14[15-20]**

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Por aquel tiempo, el emperador Augusto ordenó que se hiciera un censo de todo el mundo. Este primer censo fue hecho siendo Cirenio gobernador de Siria. Todos tenían que ir a inscribirse a su propio pueblo. Por esto, José salió del pueblo de Nazaret, de la región de Galilea, y se fue a Belén, en Judea, donde había nacido el rey David, porque José era descendiente de David. Fue allí a inscribirse, junto con María, que estaba comprometida para casarse con él y se encontraba encinta.

Y sucedió que mientras estaban en Belén, le llegó a María el tiempo de dar a luz. Y allí nació su primer hijo, y lo envolvió en pañales y lo acostó en el establo, porque no había alojamiento para ellos en el mesón.

Cerca de Belén había unos pastores que pasaban la noche en el campo cuidando sus ovejas. De pronto se les apareció un ángel del Señor, y la gloria del Señor brilló alrededor de ellos; y tuvieron mucho miedo. Pero el ángel les dijo: "No tengan miedo, porque les traigo una buena noticia, que será motivo de gran alegría para todos: Hoy les ha nacido en el pueblo de David un salvador, que es el Mesías, el Señor. Como señal, encontrarán ustedes al niño envuelto en pañales y acostado en un establo." En aquel momento aparecieron, junto al ángel, muchos otros ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían: "Gloria a Dios en las alturas! Paz en la tierra entre los hombres que gozan de su favor!"

[Cuando los ángeles se volvieron al cielo, los pastores comenzaron a decirse unos a otros: -Vamos, pues, a Belén, a ver esto que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado. Fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el establo. Cuando lo vieron, se pusieron a contar lo que el ángel les había dicho acerca del niño, y todos los que lo oyeron se admiraban de lo que decían los pastores. María guardaba todo esto en su corazón, y lo tenía muy presente. Los pastores, por su parte, regresaron dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían visto y oído, pues todo sucedió como se les había dicho.]

El Evangelio del Señor.

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE NAVIDAD

COLECTA

Oh Dios, que has hecho resplandecer esta noche santa con la claridad de la Luz verdadera: Concede a los que hemos conocido el misterio de esa Luz en la tierra, que también nos gocemos de él plenamente, en el cielo; donde vive y reina contigo y el Espíritu santo, un solo Dios, en gloria eterna. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 62:6-12

Lectura del Libro del Profeta Isaías

Jerusalén, en tus murallas he puesto centinelas
que ni de día ni de noche dejan de decir:
"No se queden callados los que invocan al Señor,
no lo dejen descansar
hasta que haya reconstruido a Jerusalén
y haya hecho que todo el mundo la alabe."
El Señor ha jurado
alzando su poderoso brazo derecho:
"Nunca más permitiré
que tus enemigos se coman tu trigo
ni que los extranjeros se beban el vino
que has hecho con tu trabajo;
sino que ustedes mismos recogerán la cosecha,
se la comerán y me alabarán a mí;
y recogerán las uvas y beberán el vino
en los atrios de mi santo templo."
Salgan, salgan por las puertas,
preparen el camino para mi pueblo.
Construyan con cuidado la calzada
y límpienla de piedras;
levanten la señal para llamar a las naciones.
El Señor anuncia esto
hasta el extremo de la tierra:
"Digan a la ciudad de Sión
que ha llegado ya su salvador.
El Señor trae a su pueblo
después de haberlo rescatado."
A los israelitas los llamarán "El pueblo santo",
"Los libertados por el Señor",
y a Jerusalén, "La ciudad deseada",
"La ciudad no abandonada".

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 97 (Página 620 L.O.C.)

1. El Señor es Rey; regocíjese la tierra; *
alégrense la multitud de las islas.
2. Nubes y oscuridad alrededor de él; *
rectitud y justicia el cimiento de tu trono.
3. Fuego va delante de él, *
y abrasa a sus enemigos alrededor.

4. Sus relámpagos alumbran el mundo; *
viéndolo, la tierra se estremece.
5. Los montes se derriten como cera a la vista del Señor, *
a la vista del Soberano de toda la tierra.
6. Los cielos anuncian su justicia, *
y todos los pueblos contemplan su gloria.
7. Avergüéncense todos los que adoran imágenes de talla, *
los que se glorían en dioses falsos;
póstrense ante él, dioses todos.
8. Sión oye, y se alegra,
y las ciudades de Judá se gozan, *
a causa de tus juicios, oh Señor;
9. Porque tú eres el Señor, altísimo sobre toda la tierra; *
eres muy excelso sobre todos los dioses.
10. El Señor ama a los que aborrecen el mal; *
él preserva la vida de sus santos,
y de mano de los malvados los libra.
11. Brota la luz para el justo, *
y alegría para los rectos de corazón.
12. Alégrese, justos, en el Señor, *
dando gracias a su santo Nombre.

EPÍSTOLA

Tito 3:4-7

Lectura de la Carta de San Pablo a Tito

Pero Dios nuestro Salvador mostró su bondad y su amor por la humanidad, y, sin que nosotros hubiéramos hecho nada bueno, por pura misericordia nos salvó lavándonos y regenerándonos, y dándonos nueva vida por el Espíritu Santo. Pues por medio de Jesucristo nuestro Salvador nos dio en abundancia el Espíritu Santo, para que, después de hacernos justos por su bondad, tengamos la esperanza de recibir en herencia la vida eterna.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN **SAN LUCAS 2:[1-7],8-20**

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

[Por aquel tiempo, el emperador Augusto ordenó que se hiciera un censo de todo el mundo. Este primer censo fue hecho siendo Cirenio gobernador de Siria. Todos tenían que ir a inscribirse a su propio pueblo. Por esto, José salió del pueblo de Nazaret, de la región de Galilea, y se fue a Belén, en Judea, donde había nacido el rey David, porque José era descendiente de David. Fue allá a inscribirse, junto con María, que estaba comprometida para casarse con él y se encontraba encinta.

Y sucedió que mientras estaban en Belén, le llegó a María el tiempo de dar a luz. Y allí nació su primer hijo, y lo envolvió en pañales y lo acostó en el establo, porque no había alojamiento para ellos en el mesón.]

Cerca de Belén había unos pastores que pasaban la noche en el campo cuidando sus ovejas. De pronto se les apareció un ángel del Señor, y la gloria del Señor brilló alrededor de ellos; y tuvieron mucho miedo. Pero el ángel les dijo: "No tengan miedo, porque les traigo una buena noticia, que será motivo de gran alegría para todos: Hoy les ha nacido en el pueblo de David un salvador, que es el Mesías, el Señor. Como señal, encontrarán ustedes al niño envuelto en pañales y acostado en un establo." En aquel momento aparecieron, junto al ángel, muchos otros ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían: "Gloria a Dios en las alturas! Paz en la tierra entre los hombres que gozan de su favor!"

Cuando los ángeles se volvieron al cielo, los pastores comenzaron a decirse unos a otros: -Vamos, pues, a Belén, a ver esto que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado. Fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el establo. Cuando lo vieron, se pusieron a contar lo que el ángel les había dicho acerca del niño, y todos los que lo oyeron se admiraban de lo que decían los pastores. María guardaba todo esto en su corazón, y lo tenía muy presente. Los pastores, por su parte, regresaron dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían visto y oído, pues todo sucedió como se les había dicho.

El Evangelio del Señor.

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE NAVIDAD

COLECTA

Omnipotente Dios, tú has dado a tu unigénito Hijo para asumir nuestra naturaleza, y nacer [este día] de una virgen pura: Concede que, siendo nacidos de nuevo y hechos tus hijos por adopción y gracia, seamos renovados cada día con tu Espíritu Santo; mediante nuestro Señor Jesucristo, a quien contigo y el mismo Espíritu sea el honor y la gloria, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 52:7-10

Lectura del Libro del Profeta Isaías

¡Qué hermoso es ver llegar por las colinas
al que trae buenas noticias,
al que trae noticias de paz,
al que anuncia la liberación
y dice a Sión: "Tu Dios es rey"!
¡Escucha! Tus centinelas levantan la voz
y a una dan gritos de triunfo,
porque ven con sus propios ojos
cómo vuelve el Señor a Sión.
¡Estallen en gritos de triunfo,
ruinas de Jerusalén,
porque el Señor ha tenido compasión de su pueblo,
ha liberado a Jerusalén!
El Señor ha mostrado su poder
a la vista de todas las naciones.
Por toda la tierra se sabrá
que nuestro Dios nos ha salvado.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 98 (Página 621 L.O.C.)

1. Canten al Señor cántico nuevo, *
porque ha hecho maravillas.
2. Con su diestra, y con su santo brazo, *
ha alcanzado la victoria.
3. El Señor ha dado a conocer su victoria; *
a la vista de las naciones ha descubierto su justicia.
4. Se acuerda de su misericordia y su fidelidad
para con la casa de Israel; *
los confines de la tierra
han visto la victoria de nuestro Dios.
5. Aclamen con júbilo al Señor, pueblos todos; *
levanten la voz, gócese y canten.
6. Canten al Señor con el arpa, *
con el arpa y la voz de cántico.
7. Con trompetas y al son de clarines, *
aclamen con júbilo ante el Rey, el Señor.
8. Ruja el mar y cuanto contiene, *
el mundo y los que en él habitan.

9. Den palmadas los ríos, aclamen los montes al Señor, *
cuando llegue para juzgar la tierra.
10. Juzgará al mundo con justicia, *
y a los pueblos con equidad.

EPÍSTOLA
Hebreos 1:1-4,[5-12]
Lectura de la Carta a los Hebreos

En tiempos antiguos Dios habló a nuestros antepasados muchas veces y de muchas maneras por medio de los profetas. Ahora, en estos tiempos últimos, nos ha hablado por su Hijo, mediante el cual creó los mundos y al cual ha hecho heredero de todas las cosas. Él es el resplandor glorioso de Dios, la imagen misma de lo que Dios es y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa. Después de limpiarnos de nuestros pecados, se ha sentado en el cielo, a la derecha del trono de Dios, y ha llegado a ser superior a los ángeles, pues ha recibido en herencia un título mucho más importante que el de ellos.

[Porque Dios nunca dijo a ningún ángel:
"Tú eres mi Hijo;
yo te he engendrado hoy."
Ni dijo tampoco de ningún ángel:
"Yo seré un padre para él,
y él será un hijo para mí." Pero en otro lugar, al presentar a su Hijo primogénito al mundo, dice:
"Que todos los ángeles de Dios lo adoren." Respecto a los ángeles, Dios dice:
"Hace que sus ángeles sean como vientos,
y como llamas de fuego sus servidores." Pero respecto al Hijo, dice:
"Tu reinado, oh Dios, es eterno,
y es un reinado de justicia.
Has amado lo bueno y odiado lo malo;
por eso te ha escogido Dios, tu Dios,
y te ha colmado de alegría
más que a tus compañeros." También dice:
"Tú, oh Señor, afirmaste la tierra desde el principio;
tú mismo hiciste el cielo.
Todo ello dejará de existir,
pero tú permaneces para siempre.
Todo ello se gastará como la ropa;
¡lo doblarás como se dobla un vestido,
lo cambiarás como quien se cambia de ropa!
Pero tú eres el mismo;
tu vida no terminará."]

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 1:1-14

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

En el principio ya existía la Palabra; y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Por medio de él, Dios hizo toda las cosas; nada de lo que existe fue hecho sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. Esta luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no han podido apagarla.

Hubo un hombre llamado Juan, a quien Dios envió como testigo, para que diera testimonio de la luz y para que todos creyeran por lo que él decía. Juan no era la luz, sino uno enviado a dar testimonio de la luz. La luz verdadera que alumbró a toda la humanidad venía a este mundo.

Aquel que es la Palabra estaba en el mundo; y, aunque Dios hizo el mundo por medio de él, los que son del mundo no le reconocieron. Vino a su propio mundo, pero los suyos no lo recibieron. Pero a quienes lo recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios. Y son hijos de Dios, no por la naturaleza ni los deseos humanos, sino porque Dios los ha engendrado.

Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros, lleno de amor y verdad. Y hemos visto su gloria, la gloria que como Hijo único recibió del Padre.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE NAVIDAD

COLECTA

Dios todopoderoso, tú has derramado sobre nosotros la nueva luz de tu Verbo encarnado: Concede que esta luz, que arde en nuestro corazón, resplandezca en nuestra vida; mediante nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 61:10—62:3

Lectura del Libro del Profeta Isaías

¡Cómo me alegro en el Señor! Me lleno de gozo en mi Dios, porque me ha brindado su salvación, ¡me ha cubierto de victoria! Soy como un novio que se pone su corona o una novia que se adorna con sus joyas. Porque así como nacen las plantas de la tierra y brotan los retoños en un jardín, así hará el Señor que brote su victoria y que todas las naciones entonen cantos de alabanza.

Por amor a ti, Sión, no me quedaré callado; por amor a ti, Jerusalén, no descansaré hasta que tu victoria brille como el amanecer y tu salvación como una antorcha encendida. Las naciones verán tu salvación, todos los reyes verán tu gloria. Entonces tendrás un nombre nuevo que el Señor mismo te dará. Tú serás una hermosa corona real en la mano del Señor tu Dios.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 147 (Página 694 L.O.C.)

1. ¡Aleluya!
 ¡Cuán bueno es cantar alabanzas a nuestro Dios! *
 ¡Cuán agradable es honrarle con loores!
2. El Señor reconstruye Jerusalén; *
 a los desterrados de Israel recoge.
3. El sana a los quebrantados de corazón, *
 y venda sus heridas.
4. Cuenta el número de las estrellas; *
 a todas ellas llama por su nombre.
5. Grande es el Señor nuestro, incomparable su poder, *
 infinita su sabiduría.
6. El Señor levanta a los humildes, *
 mas humilla hasta el polvo a los malvados.
7. Canten al Señor con acción de gracias; *
 toquen el arpa a nuestro Dios.
8. El cubre los cielos de nubes, *
 y prepara la lluvia para la tierra;
9. Hace brotar la hierba en los montes, *
 y plantas verdes para la humanidad.
10. Da alimento a los ganados, *
 y a las crías de cuervo que graznan.
11. No se deleita en el vigor del caballo, *
 ni se complace en la fortaleza del hombre.
12. Se complace el Señor en los que le veneran, *
 en los que confían en su gracia y favor.

13. Glorifica al Señor, oh Jerusalén; *
alaba a tu Dios, oh Sión;
14. Porque ha fortalecido los cerrojos de tus puertas; *
ha bendecido a tus hijos dentro de ti.
15. Ha establecido la paz en tus fronteras; *
te sacia con lo mejor del trigo.
16. El envía su decreto a la tierra, *
y su palabra corre veloz.
17. Despliega la nieve como lana; *
derrama la escarcha como ceniza.
18. Esparce su granizo como migajas; *
ante su frío, ¿quién resistirá?
19. Envía su palabra, y se derriten; *
sopla su viento, y corren las aguas.
20. Declara su palabra a Jacob, *
sus estatutos y sus juicios a Israel.
21. No ha tratado así a ninguna otra nación, *
ni les ha dado a conocer sus mandatos.
¡Aleluya !

O Bien: SALMO 147:13-21 (Página 695 L.O.C.)

EPÍSTOLA

Gálatas 3:23-25; 4:4-7

Lectura de la Carta a los Gálatas

Antes de venir la fe, la ley nos tenía presos, esperando a que la fe fuera dada a conocer. La ley era para nosotros, como el esclavo que vigila a los niños, hasta que viniera Cristo, para que por la fe obtuviéramos la justicia. Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos a cargo de ese esclavo que era la ley.

Pero cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, que nació de una mujer, sometido a la ley de Moisés, para dar libertad a los que estábamos bajo esa ley, para que Dios nos recibiera como a hijos. Y para mostrar que ya somos sus hijos, Dios mandó el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones; y el Espíritu clama: "¡Padre mío!" Así pues, tú ya no eres esclavo, sino hijo de Dios; y por ser hijo suyo, es voluntad de Dios que seas también su heredero.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN JUAN 1:1-18

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

En el principio ya existía la Palabra; y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Por medio de él, Dios hizo toda las cosas; nada de lo que existe fue hecho sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. Esta luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no han podido apagarla.

Hubo un hombre llamado Juan, a quien Dios envió como testigo, para que diera testimonio de la luz y para que todos creyeran por lo que él decía. Juan no era la luz, sino uno enviado a dar testimonio de la luz. La luz verdadera que alumbra a toda la humanidad venía a este mundo.

Aquel que es la Palabra estaba en el mundo; y, aunque Dios hizo el mundo por medio de él, los que son del mundo no le reconocieron. Vino a su propio mundo, pero los suyos no lo recibieron. Pero a quienes lo recibieron y

creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios. Y son hijos de Dios, no por la naturaleza ni los deseos humanos, sino porque Dios los ha engendrado.

Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros, lleno de amor y verdad. Y hemos visto su gloria, la gloria que como Hijo único recibió del Padre. Juan dio testimonio de él, diciendo: "Éste es aquel a quien yo me refería cuando dije que él que viene después de mí es más importante que yo, porque existía antes que yo." De sus grandes riquezas, todos hemos recibido bendición tras bendición.

La ley fue dada por medio de Moisés; el amor y la verdad se han hecho realidad por medio de Jesucristo. Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo único, que es Dios y que vive en íntima comunión con el padre, es quien nos lo ha dado a conocer.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE NAVIDAD

COLECTA

Padre eterno, tú diste a tu Hijo encarnado el santo nombre de Jesús para ser el signo de nuestra salvación: Te suplicamos que siembres en cada corazón el amor de quien es el Salvador del mundo, nuestro Señor Jesucristo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, en gloria eterna. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Numeros 6:22-27

Lectura del Libro de Numeros

El Señor se dirigió a Moisés y le dijo: "Diles a Aarón y a sus hijos que cuando bendigan a los israelitas lo hagan de esta manera: 'Que el Señor te bendiga y te proteja; que el Señor te mire con agrado y te muestre su bondad; que el Señor te mire con amor y te conceda la paz.' "Así ellos pronunciarán mi nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré."

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 8 (Página 491 L.O.C.)

1. Oh Señor, soberano nuestro,*
¡cuán glorioso es tu Nombre en toda la tierra!
2. Alabada es tu gloria sobre los cielos,*
por la boca de los niños y de los que maman.
3. Has fundado la fortaleza, a causa de tus enemigos,*
para hacer callar al enemigo y al vengador.
4. Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos,*
la luna y las estrellas que tú formaste,
5. Digo: "¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,"*
el hijo del hombre, que lo amparas?
6. Le has hecho poco menor que los ángeles,*
y lo coronaste de gloria y honra.
7. Lo hiciste señorear sobre las obras de tus manos;*
todo lo pusiste debajo de sus pies.
8. Ovejas y bueyes, todo ello,*
y asimismo las bestias del campo;
9. Las aves de los cielos y los peces del mar,*
todo cuanto pasa por los senderos del mar.
10. Oh Señor, soberano nuestro,*
¡cuán glorioso es tu Nombre en toda la tierra!

EPÍSTOLA
Galatas 4:4-7
Lectura de la Carta a los Galatas

Pero cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, que nació de una mujer, sometido a la ley de Moisés, para rescatarnos a los que estábamos bajo esa ley y concedernos gozar de los derechos de hijos de Dios. Y porque ya somos sus hijos, Dios mandó el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones; y el Espíritu clama: "¡Abbá! ¡Padre!" Así pues, tú ya no eres esclavo, sino hijo de Dios; y por ser hijo suyo, es voluntad de Dios que seas también su heredero.

Palabra del Señor *Pueblo: Demos gracias a Dios.*

O Bien: Filipenses 2: 5-11
Lectura de la Carta de San Pablo a los Filipenses

Tengan ustedes la misma manera de pensar que tuvo Cristo Jesús, el cual: Aunque era de naturaleza divina, no insistió en ser igual a Dios, sino que hizo a un lado lo que le era propio, y tomando naturaleza de siervo nació como hombre. Y presentándose como hombre, se humilló a sí mismo, y por obediencia fue a la muerte, a la vergonzosa muerte en la cruz. Por eso, Dios le dio el más alto honor y el más excelente de todos los nombres, para que, al nombre de Jesús, doblen la rodilla todos los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra, y todos reconozcan que Jesucristo es el Señor, para la honra de Dios Padre.

Palabra del Señor *Pueblo: Demos gracias a Dios.*

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 2:15-21

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Cuando los ángeles se volvieron al cielo, los pastores comenzaron a decirse unos a otros: Vamos, pues, a Belén, a ver esto que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado. Fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el establo. Cuando lo vieron, se pusieron a contar lo que el ángel les había dicho acerca del niño, y todos los que lo oyeron se admiraban de lo que decían los pastores. María guardaba todo esto en su corazón, y lo tenía muy presente. Los pastores, por su parte, regresaron dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían visto y oído, pues todo sucedió como se les había dicho.

A los ocho días circuncidaron al niño, y le pusieron por nombre Jesús, el mismo nombre que el ángel le había dicho a María antes que ella estuviera en cinta.

El Evangelio del Señor *Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor*

Segundo Domingo después del Día de Navidad

LA ESTACIÓN DE NAVIDAD

COLECTA

Oh Dios, que maravillosamente creaste y aún más maravillosamente restauraste la dignidad de la naturaleza humana: Concede que compartamos la vida divina de quien se humilló para compartir nuestra humanidad, tu Hijo Jesucristo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Jeremías 31:7-14

Lectura del Libro del Profeta Jeremías

El Señor dice: "Canten de gozo y alegría por el pueblo de Jacob, la principal entre todas las naciones. Hagan oír sus alabanzas y digan: 'El Señor salvó a su pueblo, lo que quedaba de Israel.' Voy a hacerlos volver del país del norte, y a reunirlos del último rincón del mundo. Con ellos vendrán los ciegos y los cojos, las mujeres embarazadas y las que ya a dieron a luz; ¡volverá una enorme multitud! Vendrán orando y llorando. Yo los llevaré a corrientes de agua, por un camino llano, donde no tropiecen. Pues soy el padre de Israel, y Efraín es mi hijo mayor.

"Naciones, escuchen la palabra del Señor y anuncien en las costas lejanas: 'El Señor dispersó a Israel, pero lo reunirá y lo cuidará como cuida el pastor a sus ovejas.' Porque el Señor rescató al pueblo de Jacob, lo libró de una nación más poderosa. "Vendrán y cantarán de alegría en lo alto de Sión, se deleitarán con los beneficios del Señor: el trigo, el vino y el aceite, las ovejas y las reses. Serán como una huerta bien regada, y no volverán a perder las fuerzas. Las muchachas bailarán alegremente, lo mismo que los jóvenes y los viejos. Yo les daré consuelo: convertiré su llanto en alegría, y les daré una alegría mayor que su dolor. Haré que los sacerdotes coman los mejores alimentos y que mi pueblo disfrute en abundancia de mis bienes. Yo, el Señor, lo afirmo."

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 84 (Página 602 L.O.C.)

1. ¡Cuán amable tu morada, Señor de los Ejércitos!*
Anhela mi alma y con ardor desea los atrios del Señor;
mi corazón y mi carne se regocijan en el Dios vivo.
2. El gorrión ha encontrado casa,
y la golondrina nido donde poner sus polluelos:*
en tus altares, oh Señor de los Ejércitos,
Rey mío y Dios mío.
3. ¡Dichosos los que habitan en tu casa!*
Perpetuamente te alabarán.
4. ¡Dichosos los que en ti encuentran su fuerza,*
cuyos corazones están resueltos a peregrinar!
5. Los que atraviesan el valle desolado
lo hallan un lugar de fuentes,*
porque la lluvia temprana lo ha cubierto de charcos.
6. Prepararán de baluarte en baluarte,*
y se revelará el Dios de los dioses en Sión
7. Señor Dios de los Ejércitos, escucha mi oración;*
atiéndeme, oh Dios de Jacob.
8. Mira, oh Dios, a nuestro Escudo;*
pon los ojos en el rostro de tu Ungido.
9. Mejor es pasar un día en tus atrios que

- mil en mi propia casa; *
vale más estar en el umbral de la casa de mi Dios,
que vivir en las tiendas de los malvados;
10. Porque sol y escudo es el Señor Dios; *
él dará la gracia y la gloria.
11. No quitará el Señor ningún bien *
a los que andan en integridad.
12. ¡Oh Señor de los Ejércitos, *
dichosos los que en ti confían!

O Bien: SALMO 84:1-8 (Página 602 L.O.C.)

EPÍSTOLA

Efesios 1:3-6,15-19a

Lectura de la Carta de San Pablo a Los Efesios

Alabemos al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, pues en nuestra unión con Cristo nos ha bendecido en los cielos con toda clase de bendiciones espirituales. Dios nos escogió en Cristo desde antes de la creación del mundo, para estar en su presencia, consagrados a él y sin culpa. Por su amor, nos había destinado a ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, conforme a lo que se había propuesto en su voluntad. Por esta causa alabamos siempre a Dios por su gloriosa bondad, con la cual nos bendijo mediante su amado Hijo.

Por esto, como sé que ustedes tienen fe en el Señor Jesús y amor para con todos los que pertenecen al pueblo de Dios, no dejo de darle gracias por ustedes, recordándolos en mis oraciones. Pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, al glorioso Padre, que les dé sabiduría espiritual para entender su revelación y conocerlo mejor. Pido que Dios les ilumine la mente, para que sepan cuál es la esperanza a la que han sido llamados, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da a los que pertenecen a su pueblo, y cuán grande y sin límites es su poder, el cual actúa en nosotros los creyentes.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 2:13-15,19-23

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Cuando ya los sabios se habían ido, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José, y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo."

José se levantó, tomó al niño y a su madre, y salió con ellos de noche camino de Egipto, donde estuvieron hasta que murió Herodes. Esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: "De Egipto llamé a mi Hijo."

Pero después que murió Herodes, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José, en Egipto, y le dijo: "Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y regresa a Israel, porque ya han muerto los que querían matar al niño."

Entonces José se levantó y llevó al niño y a su madre a Israel. Pero cuando supo que Arquelao estaba gobernando en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí; y habiendo sido advertido en sueños por Dios, se dirigió a la región de Galilea. Al llegar, se fue a vivir al pueblo de Nazaret. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijeron los profetas: que Jesús sería llamado Nazareno.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

O Bien: SAN LUCAS 2:41-52

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Y así, cuando Jesús cumplió doce años, fueron allá todos ellos, como era costumbre en esa fiesta. Pero pasados aquellos días, cuando volvían a casa, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres se dieran cuenta. Pensando que Jesús iba entre la gente, hicieron un día de camino; pero luego, al buscarlo entre los parientes y conocidos, no lo encontraron. Así que regresaron a Jerusalén para buscarlo allí. Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado entre los maestros de la ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que le oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas. Cuando sus padres le vieron, se sorprendieron; y su madre le dijo: -Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia. Jesús les contestó: -¿Por qué me buscaban? ¿No saben que tengo que estar en la casa de mi Padre? Pero ellos no entendieron lo que les decía. Entonces volvió con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndolos en todo.

Su madre guardaba todo esto en su corazón. Y Jesús seguía creciendo en cuerpo y mente, y gozaba del favor de Dios y de los hombres.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

O Bien: SAN MATEO 2:1-12

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús nació en Belén, un pueblo de la región de Judea, en el tiempo en que Herodes era rey del país. Llegaron por entonces a Jerusalén unos sabios del Oriente que se dedicaban al estudio de las estrellas, y preguntaron: --

¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos salir su estrella y hemos venido a adorarlo.

El rey Herodes se inquietó mucho al oír esto, y lo mismo les pasó a todos los habitantes de Jerusalén. Mandó el rey llamar a todos los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley, y les preguntó dónde había de nacer el Mesías. Ellos le dijeron:

--En Belén de Judea; porque así lo escribió el profeta:

'En cuanto a ti, Belén, de la tierra de Judá,
no eres la más pequeña
entre las principales ciudades de esa tierra;
porque de ti saldrá un gobernante
que guiará a mi pueblo Israel.'

Entonces Herodes llamó en secreto a los sabios, y se informó por ellos del tiempo exacto en que había aparecido la estrella. Luego los mandó a Belén, y les dijo:

--Vayan allá, y averigüen todo lo que puedan acerca de ese niño; y cuando lo encuentren, avísenme, para que yo también vaya a rendirle homenaje.

Con estas indicaciones del rey, los sabios se fueron. Y la estrella que habían visto salir iba delante de ellos, hasta que por fin se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. Cuando los sabios vieron la estrella, se alegraron mucho. Luego entraron en la casa, y vieron al niño con María, su madre; y arrodillándose le rindieron homenaje. Abrieron sus cofres y le ofrecieron oro, incienso y mirra. Después, advertidos en sueños de que no debían volver a donde estaba Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

ESTACIÓN DE LA EPIFANÍA

COLECTA

Oh Dios, que por la guía de una estrella manifestaste tu único Hijo a los pueblos de la tierra: Guía a tu presencia a los que ahora te conocemos por fe, para que veamos tu gloria cara a cara; mediante Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 60:1-6

Lectura del Libro del Profeta Isaías

Levántate, Jerusalén, envuelta en resplandor, porque ha llegado tu luz y la gloria del Señor brilla sobre ti. La oscuridad cubre la tierra, la noche envuelve a las naciones, pero el Señor brillará sobre ti y sobre ti aparecerá su gloria. Las naciones vendrán hacia tu luz, los reyes vendrán hacia el resplandor de tu amanecer. Levanta los ojos, y mira a tu alrededor: todos se reúnen y vienen hacia ti. Tus hijos vendrán desde lejos; tus hijas serán traídas en brazos. Tú, al verlos, estarás radiante de alegría, tu corazón se llenará de gozo; te traerán los tesoros de los países del mar, te entregarán las riquezas de las naciones. Te verás cubierta de caravanas de camellos que vienen de Madián y de Efá; vendrán todos los de Sabá, cargados de oro y de incienso, y proclamarán las acciones gloriosas del Señor.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 72:1-7,10-14 (Página 581 L.O.C.)

1. Oh Dios, da tu juicio al Rey,*
y tu justicia al Hijo del Rey;
2. Para que rija a tu pueblo con justicia,*
y a tus pobres con juicio;
3. Para que los montes traigan prosperidad a tu pueblo,*
y los collados justicia.
4. Defenderá a los necesitados del pueblo;*
rescatará a los pobres y aplastará al opresor.
5. Vivirá mientras duren el sol y la luna,*
de generación en generación.
6. Descenderá como el agua sobre el campo segado,*
como la lluvia que empapa la tierra seca.
7. En aquel día florecerán los justos,*
y habrá abundancia de paz, hasta que no haya luna.
10. Los reyes de Tarsis y de las islas le pagarán tributos,*
y los reyes de Sabá y de Arabia le ofrecerán dones.
11. Todos los reyes se postrarán delante de él,*
y todas las naciones le servirán;
12. Porque él librará al pobre que clamare,*
y al oprimido que no tuviere quien le socorra.
13. Tendrá compasión de los humildes y de los menesterosos;*
salvará la vida de los necesitados.
14. De opresión y violencia redimirá sus vidas,*
y la sangre de ellos será preciosa a sus ojos.

EPÍSTOLA

Efesios 3:1-12

Lectura de la Carta de San Pablo a los Efesios

Por esta razón yo, Pablo, estoy preso por causa de Cristo Jesús para bien de ustedes, los que no son judíos. Pues ya deben de saber que Dios, en su bondad, me ha encargado esta tarea en favor de ustedes. Dios mostró su plan secreto, y me lo hizo saber, como ya les escribí brevemente. Al leerlo, pueden darse cuenta de que conozco el secreto de Cristo, un secreto que no se dio a conocer a nadie en otros tiempos, pero que ahora Dios ha mostrado a sus santos apóstoles y profetas por medio de su Espíritu. El secreto es éste: que por medio del mensaje de salvación, los no judíos recibirán la misma herencia que los judíos, pues son miembros del mismo cuerpo y tienen parte en la misma promesa que Dios hizo en Cristo Jesús. Yo, sin merecerlo, he sido puesto al servicio de este mensaje, por la acción poderosa de Dios. Yo soy menos que el más pequeño de todos los que pertenecen al pueblo de Dios; pero él me ha concedido este privilegio de anunciar a los no judíos la buena noticia de las incontables riquezas de Cristo. Y me ha encargado hacerles ver a todos cual es el plan que desde siempre era un secreto de Dios, creador de todas las cosas. Sucedió así para que ahora, por medio de la iglesia, todos los poderes y autoridades en el cielo lleguen a conocer la sabiduría de Dios en todas sus formas. Dios hizo esto de acuerdo con el propósito eterno que llevó a cabo en nuestro Señor Jesucristo. Y en Cristo tenemos libertad para acercarnos a Dios, con la confianza que nos da nuestra fe en él.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO **SEGÚN SAN MATEO 2:1-12**

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús nació en Belén, un pueblo de la región de Judea, en el tiempo en que Herodes era rey del país. Llegaron por entonces a Jerusalén unos sabios del Oriente que se dedicaban al estudio de las estrellas, y preguntaron: - ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos salir su estrella y hemos venido a adorarlo.

El rey Herodes se inquietó mucho al oír esto, y lo mismo les pasó a todos los habitantes de Jerusalén. Mandó el rey llamar a todos los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley, y les preguntó dónde había de nacer el Mesías. Ellos le dijeron: - En Belén de Judea; porque así lo escribió el profeta: En cuanto a ti, Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre las principales ciudades de esa tierra; porque de ti saldrá un gobernante que guiará a mi pueblo Israel.

Entonces Herodes llamó en secreto a los sabios, y se informó por del tiempo exacto en que había aparecido la estrella. Luego los mandó a Belén, y les dijo: -Vayan allá, y averigüen todo lo que puedan acerca de ese niño; y cuando lo encuentren, avísenme, para que yo también vaya a adorarlo.

Con estas indicaciones del rey, los sabios se fueron. Y la estrella que habían visto salir iba delante de ellos, hasta que por fin se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. Cuando los sabios vieron la estrella, se alegraron mucho. Luego entraron en la casa, y vieron al niño con María, su madre; y arrodillándose lo adoraron. Abrieron sus cofres y le ofrecieron oro, incienso y mirra. Después, advertidos en sueños de que no debían volver a donde estaba Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor



LA ESTACIÓN DE LA EPIFANÍA

COLECTA

Padre celestial, que en el bautismo de Jesús en el Río Jordán, le proclamaste tu Hijo amado y le ungiste con el Espíritu Santo: Concede que todos los que son bautizados en su Nombre, guarden el pacto que han hecho, y valerosamente le confiesen como Señor y Salvador; quien contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, en gloria eterna. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Génesis 1:1-5

Lectura del Libro de Génesis

En el comienzo de todo, Dios creó el cielo y la tierra. La tierra no tenía entonces ninguna forma; todo era un mar profundo cubierto de oscuridad, y el espíritu de Dios se movía sobre el agua. Entonces Dios dijo: "¡Que haya luz!" Y hubo luz. Al ver Dios que la luz era buena, la separó de la oscuridad y la llamó "día", y a la oscuridad la llamó "noche". De este modo se completó el primer día.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 29 (Página 519 L.O.C.)

1. Den al Señor, oh seres celestiales, *
den al Señor la gloria y la fortaleza.
2. Den al Señor la gloria debida a su Nombre; *
adoren al Señor en la hermosura de su santidad.
3. La voz del Señor sobre las aguas;
truenan el Dios de gloria; *
el Señor sobre las grandes aguas.
4. La voz del Señor es voz potente; *
la voz del Señor es voz gloriosa.
5. La voz del Señor quebranta los cedros; *
el Señor quebranta los cedros del Líbano.
6. Hace saltar al Líbano como becerro, *
al Hermón como hijuelo de búfalo.
7. La voz del Señor divide las llamas de fuego;
la voz del Señor hace temblar el desierto; *
hace temblar el Señor el desierto de Cades.
8. La voz del Señor tuerce las encinas, *
y desnuda los bosques.
9. Mientras, en el templo del Señor *
todo proclama su gloria.
10. El Señor se sienta por encima del diluvio; *
el Señor se sienta como Rey por siempre jamás.
11. El Señor dará fortaleza a su pueblo; *
el Señor bendecirá a su pueblo con la paz.

EPÍSTOLA
Hechos 19:1-7
Lectura del Libro de Hechos

Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo cruzó la región montañosa y llegó a Éfeso, donde encontró a varios creyentes. Les preguntó: "¿Recibieron ustedes el Espíritu Santo cuando se hicieron creyentes?" Ellos le contestaron: "Ni siquiera habíamos oído hablar del Espíritu Santo." Pablo les preguntó: "Pues ¿qué bautismo recibieron ustedes?" Y ellos respondieron: "El bautismo de Juan." Pablo les dijo: "Sí, Juan bautizaba a los que se volvían a Dios, pero les decía que creyeran en el que vendría después de él, es decir, en Jesús." Al oír esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús; y cuando Pablo les impuso las manos, también vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas extrañas, y comunicaban mensajes proféticos. Eran entre todos unos doce hombres.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
SEGÚN SAN MARCOS 1:4-11

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Y así se presentó Juan el Bautista en el desierto; decía a todos que debían volverse a Dios y ser bautizados, para que Dios les perdonara sus pecados. Todos los de la región de Judea y de la ciudad de Jerusalén salían a oírlo. Confesaban sus pecados, y Juan los bautizaba en el río Jordán. La ropa de Juan estaba hecha de pelo de camello, y se la sujetaba al cuerpo con un cinturón de cuero; y comía langostas y miel del monte. En su proclamación decía: "Después de mí viene uno más poderoso que yo, que ni siquiera merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua; pero él los bautizará con el Espíritu Santo."

Por aquellos días, Jesús salió de Nazaret, que está en la región de Galilea, y Juan lo bautizó en el Jordán. En el momento de salir del agua, Jesús vio que el cielo se abría y que el Espíritu bajaba sobre él como una paloma. Y se oyó una voz del cielo, que decía: "Tú eres mi Hijo amado, a quien he elegido."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

Segundo Domingo después de la Epifanía

LA ESTACIÓN DE LA EPIFANÍA

COLECTA

Dios todopoderoso, cuyo Hijo nuestro Salvador Jesucristo es la luz del mundo: Concede que tu pueblo, iluminado por tu Palabra y Sacramentos, brille con el resplandor de la gloria de Cristo, para que sea conocido, adorado y obedecido hasta los confines de la tierra; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

1 Samuel 3:1-10, (11-20)

Lectura del Primer Libro de Samuel

El joven Samuel seguía sirviendo al Señor bajo las órdenes de Elí. En aquella época era muy raro que el Señor comunicara a alguien un mensaje; no era frecuente que alguien tuviera una visión. Pero un día Elí, que había comenzado a quedarse ciego y no podía ver bien, estaba durmiendo en su habitación. Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el cofre de Dios. La lámpara del santuario seguía encendida.

Entonces el Señor lo llamó: -¡Samuel! -¡Aquí estoy! -contestó él. Luego corrió adonde estaba Elí, y le dijo: -Aquí me tiene usted; ¿para qué me quería? -Yo no te he llamado -contestó Elí-. Vuelve a acostarte. Entonces Samuel fue y se acostó.

Pero el Señor llamó otra vez: -¡Samuel! Y Samuel se levantó y fue junto a Elí, diciendo: -Aquí me tiene usted; ¿para qué me quería? -Yo no te he llamado, hijo mío -respondió Elí-. Vuelve a acostarte. Samuel no conocía al Señor todavía, pues él aún no le había manifestado nada.

Pero por tercera vez llamó el Señor a Samuel, y éste se levantó y fue a decirle a Elí: -Aquí me tiene usted; ¿para qué me quería? Elí comprendiendo entonces que era el Señor quien llamaba al joven, dijo a éste: -Ve a acostarte; y si el Señor te llama, respóndele: Habla, que tu siervo escucha. Entonces Samuel se fue y se acostó en su sitio. Después llegó el Señor, se detuvo y lo llamó igual que antes: -¡Samuel! ¡Samuel! -Habla, que tu siervo escucha – contestó Samuel

[Y el Señor le dijo: -Voy a hacer algo en Israel que hasta los oídos le dolerán a todo el que lo oiga. Ese día, sin falta, cumpliré a Elí todo lo que le he dicho respecto a su familia. Le he anunciado que voy a castigar a los suyos para siempre, por la maldad que él ya sabe; pues sus hijos me han maldecido y él no los ha reprendido. Por tanto, he jurado contra la familia de Elí que su maldad no se borrará jamás, ni con sacrificios ni con ofrendas. Después de esto, Samuel se acostó hasta la mañana siguiente, y entonces abrió las puertas del templo del Señor. Samuel tenía miedo de contarle a Elí la visión que había tenido, pero Elí lo llamó y le dijo: - Samuel, ¡hijo mío! - Aquí estoy - respondió él. Y Elí le preguntó: -¿Qué es lo que te ha dicho el Señor? Te ruego que no me ocultes nada. ¡Que Dios te castigue duramente si me ocultas algo de todo lo que él te ha dicho! Samuel le declaró todo el asunto, sin ocultarle nada, y Elí exclamó: -¡El es el Señor! ¡Hágase lo que a él le parezca mejor!

Samuel creció, y el Señor lo ayudó y no dejó de cumplir ninguna de sus promesas. Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, reconoció que Samuel era un verdadero profeta del Señor.]

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 139:1-5,12-17 (Página 684 L.O.C.)

1. Oh Señor, tú me has probado y conocido; *
conoces mi sentarme y mi levantarme;
percibes de lejos mis pensamientos.
2. Observas mis viajes y mis lugares de reposo, *
y todos mis caminos te son conocidos.

3. Aún no está la palabra en mis labios, *
y he aquí, oh Señor, tú la conoces.
4. Me rodeas delante y detrás, *
y sobre mí pones tu mano.
5. Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; *
sublime es, y no lo puedo alcanzar.
12. Porque tú creaste mis entrañas; *
me tejiste en el vientre de mi madre.
13. Te daré gracias, porque maravillosamente he sido *
formado; admirables son tus obras, y bien lo sé.
14. No fue encubierto de ti mi cuerpo,
mientras que en oculto era formado, *
y entretejido en lo más profundo de la tierra.
15. Tus ojos vieron mis miembros,
aún incompletos en el vientre;
todos estaban escritos en tu libro; *
contados estaban mis días, antes que llegase el primero.
16. ¡Cuán profundos me son, oh Dios, tus pensamientos *
¡Cuán inmensa es la suma de ellos!
17. Si los contase, serían más que la arena; *
para contarlos todos, tendría que ser eterno como tú.

EPÍSTOLA

1 Corintios 6:12-20

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Se dice: "Yo soy libre de hacer lo que quiera." Es cierto, pero no todo conviene. Sí, yo soy libre de hacer lo que quiera, pero no debo dejar que nada me domine. También se dice: "La comida es para el estómago, y el estómago para la comida." Es cierto, pero Dios va a terminar con las dos cosas. En cambio, no es verdad que el cuerpo sea para la inmoralidad sexual; el cuerpo es para el Señor, y el Señor es para el cuerpo. Y así como Dios resucitó al Señor, también nos va a resucitar a nosotros por su poder.

¿Acaso no saben ustedes que su cuerpo es parte del cuerpo de Cristo? ¿Y habré de tomar yo esa parte del cuerpo de Cristo y hacerla parte del cuerpo de una prostituta? ¡Claro que no! ¿No saben ustedes que cuando un hombre se une con una prostituta, se hacen los dos un solo cuerpo? Pues la Escritura dice: "Los dos serán como una sola persona." Pero cuando alguien se une al Señor, se hace espiritualmente uno con él.

Huyan, pues, de la inmoralidad sexual. Cualquier otro pecado que una persona comete, no afecta a su cuerpo; pero el que comete inmoralidades sexuales, peca contra su propio cuerpo. ¿No saben ustedes que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que Dios les ha dado, y que el Espíritu Santo vive en ustedes? Ustedes no son sus propios dueños, porque Dios los ha comprado por un precio. Por eso deben honrar a Dios en el cuerpo.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN JUAN 1:43-51

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Al día siguiente, Jesús decidió ir a la región de Galilea. Encontró a Felipe, y le dijo: -Sígueme. Este Felipe era del pueblo de Betsaida, de donde eran también Andrés y Pedro. Felipe fue a buscar a Natanael, y le dijo: -Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en los libros de la ley, y de quien también escribieron los profetas. Es Jesús, el hijo de José, el de Nazaret. Dijo Natanael: -¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret? Felipe le contestó: -

Ven y compruébalo. Cuando Jesús vio acercarse a Natanael, dijo: - Aquí viene un verdadero israelita, en quien no hay engaño. Natanael le preguntó: -¿Cómo es que me conoces? Jesús le respondió: -Te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas bajo la higuera.

Natanael le dijo: -Maestro, ¡tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel! Jesús le contestó: -¿Me crees solamente porque te he dicho que te vi bajo la higuera? Pues vas a ver cosas más grandes que éstas. También dijo Jesús: -Les aseguro que ustedes verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE LA EPIFANÍA

COLECTA

Danos gracia, Señor, para responder prestamente al llamamiento de nuestro Salvador Jesucristo y proclamar las Buenas Nuevas de su salvación a todos los pueblos; para que nosotros, y todo el mundo, percibamos la gloria de sus obras maravillosas; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Jonás 3:1-5, 10

Lectura del Libro de Jonás

El Señor se dirigió por segunda vez a Jonás, y le dijo: "Anda, vete a la gran ciudad de Nínive y anuncia lo que te voy a decir." Jonás se puso en marcha y fue a Nínive, como el Señor se lo había ordenado. Nínive era una ciudad tan grande que para recorrerla toda había que caminar tres días. Jonás entró en la ciudad y caminó todo un día, diciendo a grandes voces: "¡Dentro de cuarenta días Nínive será destruida!" Los habitantes de la ciudad, grandes y pequeños, creyeron en Dios, proclamaron ayuno y se pusieron ropas ásperas en señal de dolor.

Dios vio lo que hacía la gente de Nínive y cómo dejaba su mala conducta, y decidió no hacerles el daño que les había anunciado.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 62:6-14 (Página 565 L.O.C.)

6. En silencio aguarda mi alma a Dios; *
ciertamente, en él esta mi esperanza.
7. Sólo él es mi roca y mi salvación, *
mi fortaleza; no seré conmovido.
8. En Dios está mi salvación y mi gloria; *
Dios es mi roca fuerte y mi refugio.
9. Confíen siempre en él, oh pueblos; *
desahoguen delante de él su corazón,
porque Dios es nuestro refugio.
10. Por cierto, la plebe no es más que un soplo; *
aún los nobles son apariencia.
11. Poniéndolos a todos en la balanza, *
serán más leves que un soplo.
12. No confíen en la opresión;
en la rapiña no se envanezcan; *
aunque aumenten las riquezas,
no pongan en ellas el corazón.
13. Habló Dios una vez; dos veces lo he oído: *
de Dios es el poder.
14. De ti, oh Soberano mío, es la misericordia, *
porque tú pagas a cada uno conforme a su obra.

EPÍSTOLA

1 Corintios 7:29-31

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Hermanos, lo que quiero decir es esto: Nos queda poco tiempo. Por lo tanto, los casados deben vivir como si no lo estuvieran; los que están de luto deben portarse como si estuvieran de fiesta, y los que están de fiesta deben portarse como si estuvieran de luto; los que compran deben vivir como si nada fuera suyo; y los que están usando de este mundo deben vivir como si no estuvieran sacando provecho de él, porque este mundo que vemos ha de terminar.

Palabra del Señor *Pueblo: Demos gracias a Dios.*

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN **SAN MARCOS 1:14-20**

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después que metieron a Juan en la cárcel, Jesús fue a Galilea a anunciar las buenas noticias de parte de Dios. Decía: "Ha llegado el tiempo, y el reino de Dios está cerca. Vuélvanse a Dios y acepten con fe sus buenas noticias."

Jesús iba caminando por la orilla del lago de Galilea, cuando vio a Simón y a su hermano Andrés. Eran pescadores, y estaban echando la red al agua. Les dijo Jesús: - Sígueme, y yo haré que ustedes sean pescadores de hombres. Al momento dejaron sus redes y se fueron con él.

Un poco más adelante, Jesús vio a Santiago y a su hermano Juan, hijos de Zebedeo, que estaban en una barca arreglando las redes. En seguida los llamó, y ellos dejaron a su padre Zebedeo en la barca con sus ayudantes, y se fueron con Jesús.

El Evangelio del Señor *Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor*



LA ESTACIÓN DE LA EPIFANÍA

COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, tú riges todas las cosas tanto en el cielo como en la tierra: Escucha con misericordia las súplicas de tu pueblo, y en nuestro tiempo concédenos tu paz; por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA LECTURA

Deuteronomio 18:15-20

Lectura del Libro de Deuteronomio

"El Señor su Dios hará que salga de entre ustedes un profeta como yo, y deberán obedecerlo. Esto es en realidad lo que ustedes pidieron al Señor su Dios en el monte Horeb, el día en que todos se reunieron allí y dijeron: No queremos oír otra vez la voz del Señor nuestro Dios, ni ver este gran fuego, para no morir."

Entonces el Señor me dijo: Está bien lo que han dicho. Yo haré que salga de entre ellos un profeta como tú, uno que sea compatriota de ellos y que les diga lo que yo le ordene decir, y les repita lo que yo le mande. A todo aquel que no haga caso de lo que ese profeta diga en mi nombre, yo le pediré cuentas. Pero el profeta que presuma de hablar en mi nombre y diga algo que yo no le haya mandado decir, o hable en nombre de otros dioses, será condenado a muerte.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 111 (Página 646 L.O.C.)

1. ¡Aleluya!
Daré gracias al Señor de todo corazón,*
en la asamblea de los rectos, en la congregación.
2. ¡Grandes son las obras del Señor!*
3. Su obra está llena de esplendor y majestad,*
y su benevolencia permanece para siempre.
4. Ha hecho memorables sus maravillas;*,
clemente y compasivo es el Señor.
5. Da alimento a los que le veneran;*,
para siempre se acuerda de su pacto.
6. El poder de sus obras manifestó a su pueblo,*
dándoles la heredad de las naciones.
7. Las obras de sus manos son verdad y juicio;*,
fidedignos son todos sus mandamientos,
8. Afirmados eternamente y para siempre,*
hechos en verdad y en rectitud.
9. Redención envió a su pueblo;
para siempre ordenó su pacto;*,
santo y temible es su Nombre.
10. Principio de la sabiduría es el temor del Señor;
tienen buen juicio los que lo practican;*,
su loor permanece para siempre.

EPÍSTOLA

1 Corintios 8:1-13

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Ahora paso al asunto de los alimentos ofrecidos en sacrificio a los ídolos. Es verdad lo que se dice: que todos tenemos conocimiento; pero el conocimiento nos hace creernos importantes, en tanto que el amor nos hace crecer espiritualmente. Si alguien cree que conoce algo, todavía no lo conoce como lo debe conocer. Pero si alguien ama a Dios, Dios lo conoce a él.

En cuanto a esto de comer alimentos ofrecidos en sacrificio a los ídolos, bien sabemos que un ídolo no tiene valor alguno en el mundo, y que solamente hay un Dios. Pues aunque en el cielo y en la tierra existan esos llamados dioses (y en este sentido hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, en quien todo tiene su origen y para quien nosotros existimos. Y hay también un solo Señor, Jesucristo, por quien todas las cosas existen, incluso nosotros mismos.

Pero no todos saben esto. Algunos que estaban acostumbrados a adorar ídolos, todavía comen de esos alimentos pensando que fueron ofrecidos a los dioses; y su conciencia, que es débil, los hace sentirse contaminados por el ídolo. Claro que el que Dios nos acepte no depende de lo que comamos; pues no vamos a ser mejores por comer, ni peores por no comer. Pero eviten que esa libertad que ustedes tienen haga caer en pecado a los que son débiles en su fe. Porque si tú, que sabes estas cosas, te sientas a comer en un lugar dedicado a los ídolos, y algún hermano débil te ve, puede suceder que él se anime a comer de esa ofrenda hecha a un ídolo. Y así tú, por tu conocimiento, haces que se pierda tu hermano débil, por quien Cristo también murió. Al herir la conciencia de los hermanos débiles en la fe, pecan ustedes contra Cristo mismo. Por eso, si por causa de mi comida hago caer en pecado a mi hermano, mejor me será no comer carne nunca, para no ponerlo en peligro de pecar.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN MARCOS 1:21-28

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Llegaron a Cafarnaúm, y en el día de reposo Jesús entró en la sinagoga y comenzó a enseñar. La gente se admiraba de como les enseñaba, porque lo hacía con plena autoridad y no como los maestros de la ley.

En la sinagoga del pueblo había un hombre que tenía un espíritu impuro, el cual gritó: -¿Por qué te metes con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo te conozco, y sé que eres el Santo de Dios.

Jesús reprendió a aquel espíritu diciéndole: -¡Cállate y deja a este hombre! El espíritu impuro hizo que al hombre le diera un ataque, y gritando con gran fuerza salió de él.

Todos se asustaron, y se preguntaban unos a otros: -¿Qué es esto? ¡Enseña de una manera nueva, y con plena autoridad! ¡Incluso a los espíritus impuros da órdenes, y le obedecen! Y muy pronto se supo de Jesús en toda la región de Galilea.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor



LA ESTACIÓN DE LA EPIFANÍA

COLECTA

Libranos, oh Dios, de la esclavitud de nuestros pecados, y danos la libertad de esa vida abundante que nos has manifestado en tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 40:21-31

Lectura del Libro del Profeta Isaías

¿Acaso no lo sabían ustedes?

¿No lo habían oído decir?

¿No se lo contaron desde el principio?

¿No lo han comprendido desde la creación del mundo?

Dios tiene su trono sobre la bóveda que cubre la tierra,
y ve a los hombres como si fueran saltamontes.

Él extiende el cielo como un toldo,

lo despliega como una tienda de campaña.

Él convierte en nada a los grandes hombres
y hace desaparecer a los jefes de la tierra.

Son como plantas tiernas, recién plantadas,
que apenas han echado raíces en la tierra.

Si Dios sopla sobre ellos, se marchitan,
y el huracán se los lleva como a paja.

El Dios Santo pregunta:

"¿Con quién me van a comparar ustedes?

¿Quién puede ser igual a mí?"

Levanten los ojos al cielo y miren:

¿Quién creó todo eso?

El que los distribuye uno por uno
y a todos llama por su nombre.

Tan grande es su poder y su fuerza
que ninguno de ellos falta.

Israel, pueblo de Jacob,

¿por qué te quejas? ¿Por qué dices:

"El Señor no se da cuenta de mi situación;

Dios no se interesa por mí"?

¿Acaso no lo sabes? ¿No lo has oído?

El Señor, el Dios eterno,
el creador del mundo entero,
no se fatiga ni se cansa;
su inteligencia es infinita.

Él da fuerzas al cansado,
y al débil le aumenta su vigor.

Hasta los jóvenes pueden cansarse y fatigarse,

hasta los más fuertes llegan a caer,
pero los que confían en el Señor
tendrán siempre nuevas fuerzas

y podrán volar como las águilas;
podrán correr sin cansarse
y caminar sin fatigarse.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 147:1-12,21c (Página 694 L.O.C.)

1. ¡Aleluya!
 ¡Cuán bueno es cantar alabanzas a nuestro Dios! *
 ¡Cuán agradable es honrarle con loores!
2. El Señor reconstruye Jerusalén; *
 a los desterrados de Israel recoge.
3. El sana a los quebrantados de corazón, *
 y venda sus heridas.
4. Cuenta el número de las estrellas; *
 a todas ellas llama por su nombre.
5. Grande es el Señor nuestro, incomparable su poder, *
 infinita su sabiduría.
6. El Señor levanta a los humildes, *
 mas humilla hasta el polvo a los malvados.
7. Canten al Señor con acción de gracias; *
 toquen el arpa a nuestro Dios.
8. El cubre los cielos de nubes, *
 y prepara la lluvia para la tierra;
9. Hace brotar la hierba en los montes, *
 y plantas verdes para la humanidad.
10. Da alimento a los ganados, *
 y a las crías de cuervo que graznan.
11. No se deleita en el vigor del caballo, *
 ni se complace en la fortaleza del hombre.
12. Se complace el Señor en los que le veneran, *
 en los que confían en su gracia y favor.
21. No ha tratado así a ninguna otra nación, *
 ni les ha dado a conocer sus mandatos.
 ¡Aleluya!

EPÍSTOLA

1 Corintios 9:16-23

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Para mí no es motivo de orgullo predicar el mensaje de salvación, porque lo considero una obligación ineludible. ¡Y ay de mí si no lo predico! Por eso, si lo hago por mi propia voluntad, ya tengo mi recompensa; y si lo hago a regañadientes, de todas maneras es un encargo que Dios me ha dado. Así pues, mi recompensa es la satisfacción de predicar el mensaje de salvación sin cobrar nada; es decir, sin hacer valer mi derecho a vivir de mi trabajo como predicador.

Aunque no soy esclavo de nadie, me he hecho esclavo de todos, a fin de ganar para Cristo el mayor número posible de personas. Cuando estoy entre los judíos me vuelvo como un judío, para ganarlos a ellos; es decir, que para ganar a los que viven bajo la ley de Moisés, yo mismo me pongo bajo esa ley, aunque en realidad no estoy sujeto a ella. Por otra parte, para ganar a los que no viven bajo la ley de Moisés, me vuelvo como uno de ellos, aunque realmente estoy sujeto a la ley de Dios, ya que estoy bajo la ley de Cristo. Cuando estoy con los que son débiles en la fe, me vuelvo débil como uno de ellos, para ganarlos también. Es decir, me he hecho igual a todos,

para de alguna manera poder salvar a algunos. Hago todo esto por causa del mensaje de salvación, para tener parte en el mismo.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MARCOS 1:29-39

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Cuando salieron de la sinagoga, Jesús fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama, con fiebre. Se lo dijeron a Jesús, y él se acercó, y tomándola de la mano la levantó; al momento se le quitó la fiebre y comenzó a atenderlos.

Al anochecer, cuando ya se había puesto el sol, le llevaron a Jesús todos los enfermos y endemoniados, y el pueblo entero se reunió a la puerta. Jesús sanó de toda clase de enfermedades a mucha gente, y expulsó a muchos demonios; pero no dejaba que los demonios hablaran, porque ellos le conocían.

De madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó y salió de la ciudad para ir a orar a un lugar solitario. Simón y sus compañeros fueron en busca de Jesús, y cuando lo encontraron le dijeron: - Todos te están buscando. Pero él les contestó: -Vamos a los otros lugares cercanos, a anunciar también allí el mensaje; porque para esto he salido. Así que Jesús andaba por toda Galilea, anunciando el mensaje en las sinagogas de cada lugar y expulsando a los demonios.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE LA EPIFANÍA

COLECTA

Oh Dios, fortaleza de los que ponen su confianza en ti: Acepta con misericordia nuestras súplicas, y puesto que, por nuestra flaqueza, no podemos hacer nada bueno sin ti, danos el auxilio de tu gracia; para que, al guardar tus mandamientos, te agrademos, tanto de voluntad como de hecho; por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

2 Reyes 5:1-14

Lectura del Segundo Libro de Reyes

Había un hombre llamado Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, muy estimado y favorecido por su rey, porque el Señor había dado la victoria a Siria por medio de él. Pero este hombre estaba enfermo de lepra.

En una de las correrías de los sirios contra los israelitas, una muchachita fue hecha cautiva, y se quedó al servicio de la mujer de Naamán. Esta muchachita dijo a su ama: "Si mi amo fuera a ver al profeta que está en Samaria, quedaría curado de su lepra." Naamán fue y le contó a su rey lo que había dicho aquella muchacha. Y el rey de Siria le respondió: "Está bien, ve, que yo mandaré una carta al rey de Israel."

Entonces Naamán se fue. Tomó treinta mil monedas de plata, seis mil monedas de oro y diez mudas de ropa, y le llevó al rey de Israel la carta, que decía: "Cuando recibas esta carta, sabrás que envío a Naamán, uno de mis oficiales, para que lo sanes de su lepra." Cuando el rey de Israel leyó la carta, se rasgó la ropa en señal de aflicción y dijo: "¿Acaso soy Dios, que da la vida y la quita, para que éste me mande un hombre a que lo cure de su lepra? ¡Fíjense bien y verán que está buscando un pretexto contra mí!" Al enterarse el profeta Eliseo de que el rey se había rasgado la ropa por aquella carta, le mandó a decir: "¿Por qué te has rasgado la ropa? Que venga ese hombre a verme, y sabrá que hay un profeta en Israel."

Naamán fue, con su carro y sus caballos, y se detuvo a la puerta de la casa de Eliseo. Pero Eliseo envió un mensajero a que le dijera: "Ve y lávate siete veces en el río Jordán, y tu cuerpo quedará limpio de la lepra." Naamán se enfureció, y se fue diciendo: "Yo pensé que iba a salir a recibirme, y que de pie iba a invocar al Señor su Dios, y que luego iba a mover su mano sobre la parte enferma, y que así me quitaría la lepra. ¿No son los ríos de Damasco, el Abana y el Farfar, mejores que todos los ríos de Israel?"

¿No podría yo haber ido a lavarme en ellos y quedar limpio?" Y muy enojado se fue de allí. Pero sus criados se acercaron a él y le dijeron: "Señor, si el profeta le hubiera mandado hacer algo difícil, ¿no lo habría hecho usted? Pues con mayor razón si sólo le ha dicho que se lave usted y quedará limpio." Naamán fue y se sumergió siete veces en el Jordán, según se lo había ordenado el profeta, y su carne se volvió como la de un jovencito, y quedó limpio.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 30 (Página 520 L.O.C.)

1. Te ensalzaré, oh Señor,
porque me has alzado, *
y no permitiste que mis enemigos triunfaran sobre mí.
2. Oh Señor Dios mío, a ti clamé, *
y tú me sanaste.
3. Oh Señor, me sacaste del abismo; *
me hiciste revivir, para que no descendiese a la sepultura.
4. Canten al Señor, ustedes sus fieles, *

- y celebren su santo Nombre;
5. Porque sólo un momento dura su ira, *
pero su favor toda la vida.
 6. Aunque al anochecer nos visite el llanto, *
en la mañana vendrá la alegría.
 7. Dije yo en mi comodidad,
"No seré jamás conmovido; *
tú, oh Señor, con tu favor
me afirmaste como monte fuerte".
 8. Luego escondiste tu rostro, *
y fui muy turbado.
 9. A ti, oh Señor, clamé, *
y a mi Soberano supliqué, diciendo:
 10. "¿Qué provecho hay en mi muerte,
cuando yo descienda a la fosa? *
¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu fidelidad?
 11. Escucha, oh Señor, y ten misericordia de mí;
oh Señor sé tú mi ayudador."
 12. Has cambiado mi lamento en danzas; *
me has quitado el luto, y me has vestido de fiesta.
 13. Por tanto a ti canta mi corazón, y no llora más; *
oh Señor Dios mío, te daré gracias para siempre.

EPÍSTOLA

1 Corintios 9:24-27

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Ustedes saben que en una carrera todos corren, pero solamente uno recibe el premio. Pues bien, corran ustedes de tal modo que reciban el premio. Los que se preparan para competir en un deporte, evitan todo lo que pueda hacerles daño. Y esto lo hacen por alcanzar como premio una corona de hojas de laurel, que en seguida se marchita; en cambio, nosotros luchamos por recibir un premio que no se marchita. Yo, por mi parte, no corro a ciegas ni peleo como si estuviera dando golpes al aire. Al contrario, castigo mi cuerpo y lo obligo a obedecerme, para no quedar yo mismo descalificado después de haber enseñado a otros.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN MARCOS 1:40-45

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Un hombre enfermo de lepra se acercó a Jesús, y poniéndose de rodillas le dijo: -Si quieres, puedes limpiarme de mi enfermedad. Jesús tuvo compasión de él; lo tocó con la mano y dijo: -Quiero. ¡Queda limpio! Al momento se le quitó la lepra al enfermo, y quedó limpio. Jesús lo despidió en seguida, y le recomendó mucho: -Mira, no se lo digas a nadie, solamente ve y preséntate al sacerdote, y lleva, por tu purificación, la ofrenda que ordenó Moisés, para que todos sepan que ya estás limpio de tu enfermedad. Pero el hombre se fue y comenzó a contar a todos lo que había pasado. Por eso Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo, sino que se quedaba afuera, en lugares donde no había gente; pero de todas partes acudían a verlo.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios

LA ESTACIÓN DE LA EPIFANÍA

COLECTA

Oh Señor, tú nos has enseñado que todo lo que hacemos sin amor es de ningún valor: Envía tu Espíritu Santo, y derrama en nuestros corazones tu excelentísimo don, que es el amor, el vínculo verdadero de la paz y de todas las virtudes, sin el cual todos aquellos que viven son considerados como muertos ante ti. Concédenos esto, por amor de tu único Hijo Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 43: 18-25

Lectura del Libro del Profeta Isaías

Ahora dice el Señor a su pueblo: "Ya no recuerdes el ayer, no pienses más en cosas del pasado. Yo voy a hacer algo nuevo, y verás que ahora mismo va a aparecer.

Voy a abrir un camino en el desierto y ríos en la tierra estéril. Me honrarán los animales salvajes, los chacales y los avestruces, porque hago brotar agua en el desierto, ríos en la tierra estéril, para dar de beber a mi pueblo elegido, el pueblo que he formado para que proclame mi alabanza.

"Pero tú, Israel, pueblo de Jacob, no me invocaste, sino que te cansaste de mí. No me ofreciste holocaustos de ovejas ni me honraste con sacrificios. Yo no te cansé pidiéndote ofrendas, ni te molesté exigiéndote incienso. No has tenido que comprar caña aromática para traérmela como ofrenda, ni has tenido que complacerme con la grasa de animales sacrificados. Por el contrario, me cansaste con tus pecados; me molestaste con tus maldades. "Pero yo, por ser tu Dios, borro tus crímenes y no me acordaré más de tus pecados."

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 41 (Página 539 L.O.C.)

1. Bienaventurados los que cuidan al pobre y menesteroso; *
en el día malo los libraré el Señor.
2. El Señor los guardará y los preservará en vida,
para que sean dichosos en la tierra; *
y no los entregará a la voluntad de sus enemigos.
3. El Señor los sostendrá en el lecho del dolor, *
y les ministrará en su enfermedad.
4. Yo dije: "Señor, ten misericordia de mí; *
sáname, porque contra ti he pecado".
5. Mis enemigos hablan mal de mí, preguntando: *
"¿Cuándo morirá, y perecerá su nombre?"
6. Aun cuando vienen a verme, hablan mentiras; *
su corazón recoge rumores falsos;
al salir fuera los divulgan.
7. Reunidos murmuran contra mí todos mis enemigos; *
contra mí idean daño, diciendo:
8. "Cosa pestilente se ha apoderado de él, *
y el que cayó en cama no volverá a levantarse".
9. Aun mi amigo íntimo, en quien yo fiaba,
el que de mi pan comía, *
alzó contra mí el calcañar, y me abandonó.

10. Mas tú, oh Señor, ten misericordia de mí; *
hazme levantar, y les daré el pago.
11. Por ello conoceré que te he agradado, *
que mi enemigo no se huelga de mí.
12. En cuanto a mí, en mi integridad sostenme; *
hazme estar delante de ti para siempre.
13. Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, *
por los siglos de los siglos. Amén y Amén.

EPÍSTOLA

2 Corintios 1:18-22

Lectura de la Segunda Carta de San Pablo a los Corintios

Dios es testigo de que nosotros no les decimos a ustedes "sí" y "no" al mismo tiempo. Porque Jesucristo, el Hijo de Dios, a quien Silvano, Timoteo y yo predicamos entre ustedes, no fue "sí" y "no" al mismo tiempo. Dios ha dado en Cristo para siempre su "sí", pues en él se cumplen todas las promesas de Dios. Por esto, cuando alabamos a Dios, decimos "Amén" por medio de Cristo Jesús. Y Dios es el que a nosotros y a ustedes nos ha afirmado al unirnos a Cristo, y nos ha consagrado. Nos ha marcado con su sello, y ha puesto en nuestro corazón el Espíritu Santo como garantía de lo que vamos a recibir.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN MARCOS 2:1-12

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Algunos días después, Jesús volvió a entrar en Cafarnaúm. En cuanto se supo que estaba en casa, se juntó tanta gente que ni siquiera cabían frente a la puerta; y él les anunciaba el mensaje.

Entonces, entre cuatro, le llevaron un paralítico. Pero como había mucha gente y no podían llegar hasta Jesús, quitaron parte del techo encima de donde él estaba, y por la abertura bajaron en una camilla al enfermo. Cuando Jesús vio la fe que tenían, le dijo al enfermo: -Hijo mío, tus pecados quedan perdonados.

Algunos maestros de la ley que estaban allí sentados, pensaron: "¿Cómo se atreve éste a hablar así? Sus palabras son una ofensa contra Dios. Solo Dios puede perdonar pecados."

Pero Jesús en seguida se dio cuenta de lo que estaban pensando, y les preguntó: -¿Por qué piensan ustedes así? ¿Qué es más fácil, decirle al paralítico: 'Tus pecados quedan perdonados', o decirle: Levántate, toma tu camilla y anda'? Pues voy a demostrarles que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados. Entonces le dijo al paralítico: -A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. El enfermo se levantó en el acto, y tomando su camilla salió de allí, a la vista de todos. Por esto, todos se admiraron y alabaron a Dios, diciendo: -Nunca hemos visto una cosa así.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE LA EPIFANÍA

COLECTA

Amantísimo Padre, cuya voluntad es que te demos gracias por todas las cosas, que no temamos nada sino el perderte a ti, y que te confiemos todas nuestras preocupaciones, pues cuidas de nosotros: Presérvanos de temores infieles y de ansiedades mundanas, para que ninguna nube de esta vida mortal oculte de nosotros la luz de ese amor inmortal que tu nos has manifestado en tu Hijo Jesucristo nuestro Señor; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Oseas 2:14-20

Lectura del Libro del Profeta Oseas

“Yo la voy a enamorar: La llevaré al desierto y le hablaré al corazón. Luego le devolveré sus viñas, y convertiré el Valle de Acor en puerta de esperanza para ella. Allí me responderá como en su juventud, como el día en que salió de Egipto. Entonces me llamará ‘Marido mío’, en vez de llamarme “Baal mío”. Yo, el Señor, lo afirmo. Y quitaré de sus labios los nombres de los baales, y jamás volverán a mencionarse.

“En aquel tiempo haré en favor de Israel un pacto con los animales salvajes, y con las aves y las serpientes; romperé y quitaré de este país el arco, la espada y la guerra, para que mi pueblo descanse tranquilo. Israel, yo te haré mi esposa para siempre, mi esposa legítima, conforme a la ley, porque te amo entrañablemente. Yo te haré mi esposa y te seré fiel, y tú entonces me conocerás como el Señor.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 103:1-13,22 (Página 626 L.O.C.)

1. Bendice, alma mía, al Señor,*
y todo mi ser bendiga tu santo Nombre.
2. Bendice, alma mía, al Señor,*
y no olvides ninguno de tus beneficios.
3. Él perdona todas tus iniquidades,*
y sana todas tus dolencias.
4. Él rescata del sepulcro tu vida,*
y te corona de favor y misericordia .
5. Él sacia de bien tus anhelos,*
y como el águila se renueva tu juventud.
6. El Señor hace justicia,*
y defiende a todos los oprimidos.
7. Dio a conocer sus caminos a Moisés,*
y al pueblo de Israel sus obras.
8. Misericordioso y compasivo es el Señor,*
lento para la ira y rico en clemencia.
9. No nos acusará para siempre,*
ni para siempre guardará su enojo.
10. No nos ha tratado conforme a nuestros pecados,*
ni nos ha pagado conforme a nuestras maldades.
11. Así como se levantan los cielos sobre la tierra,*
así se levanta su misericordia sobre sus fieles.
12. Como dista el oriente del occidente,*
así aleja de nosotros nuestras rebeliones.

13. Como un padre cuida de sus hijos, *
así cuida el Señor a los que le veneran;
22. Bendigan al Señor, ustedes sus obras,
en todos los lugares de su dominio. *
Bendice, alma mía, al Señor.

EPÍSTOLA

2 Corintios 3:1-6

Lectura de Segunda Carta de San Pablo a los Corintios

Cuando decimos esto, ¿les parece que estamos comenzando otra vez a alabarnos a nosotros mismos? ¿O acaso tendremos que presentarles o pedirles a ustedes cartas de recomendación, como hacen algunos? Ustedes mismos son la única carta de recomendación que necesitamos: una carta escrita en nuestro corazón, la cual todos conocen y pueden leer. Y se ve claramente que ustedes son una carta escrita por Cristo mismo y entregada por nosotros; una carta que no ha sido escrita con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente; una carta que no ha sido grabada en tablas de piedra, sino en corazones humanos.

Confiados en Dios por medio de Cristo, estamos seguros de esto. No es que nosotros mismos estemos capacitados para considerar algo como nuestro; al contrario, todo lo que podemos hacer viene de Dios, pues él nos ha capacitado para ser servidores de una nueva alianza, basada no en una ley, sino en la acción del Espíritu. La ley condena a muerte, pero el Espíritu de Dios da vida.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN MARCOS 2:13-22

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después fue Jesús otra vez a la orilla del lago; la gente se acercaba a él, y él les enseñaba. Al pasar vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en el lugar donde cobraba los impuestos para Roma. Jesús le dijo: "—Sígueme. Leví se levantó y lo siguió. Sucedió que Jesús estaba comiendo en casa de Leví, y muchos de los que cobraban impuestos para Roma, y otra gente de mala fama, estaban también sentados a la mesa, junto con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos los que lo seguían. Algunos maestros de la ley, que eran fariseos, al ver que Jesús comía con todos aquellos, preguntaron a los discípulos: --¿Cómo es que su maestro come con cobradores de impuestos y pecadores? Jesús lo oyó, y les dijo: " --Los que están sanos no necesitan médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores."

Una vez estaban ayunando los seguidores de Juan el Bautista y los de los fariseos, y algunas personas fueron a Jesús y le preguntaron: -Los seguidores de Juan y los de los fariseos ayunan; ¿porqué no ayunan tus discípulos? Jesús les contestó: -¿Acaso pueden ayunar los invitados a una boda, mientras el novio está con ellos? Mientras está presente el novio, no pueden ayunar, pero llegará el momento en que se lleven al novio; cuando llegue ese día, entonces si ayunarán.

"Nadie arregla un vestido viejo con un remiendo de tela nueva, porque el remiendo nuevo se encoge y rompe el vestido viejo, y el desgarrón se hace mayor. Ni tampoco se echa vino nuevo en cueros viejos, porque el vino nuevo hace que se revienten los cueros, y se pierde tanto vino como los cueros. Por eso hay que echar el vino nuevo en cueros nuevos.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE LA EPIFANÍA

COLECTA

Oh Dios, que antes de la pasión de tu unigénito Hijo, revelaste su gloria en el monte santo: Concédenos que, al contemplar por fe la luz de su rostro, seamos fortalecidos para llevar nuestra cruz y ser transformados a su imagen de gloria en gloria; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

2 Reyes 2:1-12

Lectura del Segundo Libro de Reyes

Cuando llegó el momento en que el Señor iba a llevarse a Elías al cielo en un torbellino, Elías y Eliseo salieron de Guilgal. Y Elías le dijo a Eliseo: “Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado a Betel.” Pero Eliseo le contestó: “Juro por el Señor, y por ti mismo, que no voy a dejarte solo.” Entonces fueron juntos hasta Betel. Pero los profetas que vivían en Betel salieron al encuentro de Eliseo y le dijeron: “¿Sabes que el Señor va a quitarte hoy a tu maestro?” “Sí, ya lo sé,” contestó Eliseo, “pero ustedes no digan nada.”

Después Elías le dijo a Eliseo: “Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado a Jericó.” Pero Eliseo le contestó: “Juro por el Señor, y por ti mismo, que no voy a dejarte solo.” Entonces fueron juntos hasta Jericó. Pero los profetas que vivían en Jericó salieron al encuentro de Eliseo y le dijeron: “¿Sabes que el Señor va a quitarte hoy a tu maestro?” “Sí, ya lo sé,” respondió Eliseo, “pero ustedes no digan nada.”

Luego le dijo Elías: “Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado al Jordán.” Pero Eliseo le contestó: “Te juro por el Señor, y por ti mismo, que no voy a dejarte solo.” Entonces fueron los dos. Pero cincuenta profetas llegaron y se detuvieron a cierta distancia, frente a ellos; Elías y Eliseo, por su parte, se detuvieron a la orilla del río Jordán. Entonces Elías tomó su capa, la enrolló y golpeó el agua, y el agua se hizo a uno y otro lado, y los dos cruzaron el río como por terreno seco. En cuanto cruzaron, dijo Elías a Eliseo: “Dime qué quieres que haga por ti antes que sea yo separado de tu lado.” Eliseo respondió: “Quiero recibir una doble porción de tu espíritu.” “No es poco lo que pides,” dijo Elías. “Pero si logras verme cuando sea yo separado de ti, te será concedido. De lo contrario, no se te concederá.”

Y mientras ellos iban caminando y hablando, de pronto apareció un carro de fuego, con caballos también de fuego, que los separó, y Elías subió al cielo en un torbellino. Al ver esto, Eliseo gritó: “¡Padre mío, padre mío, que has sido para Israel como un poderoso ejército!” Después de esto no volvió a ver a Elías.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 50:1-6 (Página 551 L.O.C.)

1. El Dios de dioses, el Señor, ha hablado; *
ha convocado la tierra
desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.
2. De Sión, perfección de hermosura, *
Dios ha resplandecido.
3. Vendrá nuestro Dios, y no callará; *
delante de él, fuego consumidor,
a su alrededor, tempestad poderosa.
4. Desde lo alto convocó a los cielos y a la tierra, *
como testigos del juicio de su pueblo.
5. "Reúnanme a mis devotos, *
los que conmigo hicieron pacto,

- y lo sellaron con sacrificio".
6. Proclame el cielo su justicia, *
pues Dios mismo está juzgando.

EPÍSTOLA
2 Corintios 4:3-6
Lectura de la Segunda Carta de San Pablo a los Corintios

Si el evangelio que anunciamos está como cubierto por un velo, lo está solamente para los que se pierden. Pues como ellos no creen, el dios de este mundo los ha hecho ciegos de entendimiento, para que no vean la brillante luz del evangelio del Cristo glorioso, imagen viva de Dios. No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor; nosotros nos declaramos simplemente servidores de ustedes por amor a Jesús. Porque el mismo Dios que mandó que la luz brotara de la oscuridad, es el que ha hecho brotar su luz en nuestro corazón, para que podamos iluminar a otros, dándoles a conocer la gloria de Dios que brilla en la cara de Jesucristo.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MARCOS 9:2-9

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Seis días después, Jesús se fue a un cerro alto llevándose solamente a Pedro, a Santiago y a Juan. Allí, delante de ellos, cambió la apariencia de Jesús. Su ropa se volvió brillante y más blanca de lo que nadie podría dejarla por mucho que la lavara. Y vieron a Elías y a Moisés, que estaban conversando con Jesús. Pedro le dijo a Jesús: - Maestro, ¡qué bien que estemos aquí! Vamos a hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Es que los discípulos estaban asustados, y Pedro no sabía que decir. En esto, una nube bajó y los envolvió en su sombra. Y de la nube salió una voz, que dijo: "Este es mi Hijo amado: escúchenlo."

Al momento, cuando miraron alrededor, ya no vieron a nadie con ellos, sino a Jesús solo. Mientras bajaban del cerro, Jesús les encargó que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre hubiera resucitado.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE CUARESMA

COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, tú no aborreces nada de lo que has creado, y perdonas los pecados de todos los penitentes: Crea y forma en nosotros, corazones nuevos y contritos, para que, lamentando debidamente nuestros pecados y reconociendo nuestra miseria, obtengamos de ti, Dios de toda misericordia, perfecta remisión y perdón; mediante Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Joel 2:1-2,12-17

Lectura del Libro del Profeta Joel

Toquen la trompeta en el monte Sión;
den el toque de alarma en el santo monte del Señor.
Tiemblen todos los que viven en Judá,
porque ya está cerca el día del Señor:
día de oscuridad y tinieblas,
día de nubes y sombras.
Un ejército fuerte y numeroso
se ha desplegado sobre los montes
como la luz del amanecer.
Nunca antes se vio, ni se verá jamás,
nada que se le parezca.

"Pero ahora --lo afirma el Señor--,
vuélvase a mí de todo corazón.
¡Ayunen, griten y lloren!"
¡Vuélvase ustedes al Señor su Dios,
y desgárrense el corazón
en vez de desgarrarse la ropa!
Porque el Señor es tierno y compasivo,
paciente y todo amor,
dispuesto siempre a levantar el castigo.
Tal vez decida no castigarlos a ustedes,
y les envíe bendición: cereales y vino
para las ofrendas del Señor su Dios.

¡Toquen la trompeta en el monte Sión!
Convoquen al pueblo y proclamen ayuno;
reúnan al pueblo de Dios, y purifíqueno;
reúnan a los ancianos, a los niños
y aun a los niños de pecho.
¡Que hasta los recién casados
salgan de la habitación nupcial!
Lloren los sacerdotes, los ministros del Señor,
y digan entre el vestíbulo y el altar:
"Perdona, Señor, a tu pueblo;
no dejes que nadie se burle de los tuyos;
no dejes que otras naciones los dominen
y que los paganos digan:
'¿Dónde está su Dios?' "

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Isaías 58:1-12
Lectura del Libro de Isaías

El Señor me dijo: "Grita fuertemente, sin miedo, alza la voz como una trompeta; reprende a mi pueblo por sus culpas, al pueblo de Jacob por sus pecados. Diariamente me buscan y están felices de conocer mis caminos; como si fueran un pueblo que hace el bien y que no descuida mis leyes; me piden leyes justas y se muestran felices de acercarse a mí, y sin embargo dicen: ¿Para qué ayunar, si Dios no lo ve? ¿Para qué sacrificarnos, si él no se da cuenta? El día de ayuno lo dedican ustedes a hacer negocios y a explotar a sus trabajadores; el día de ayuno pasan en disputas y peleas y dando golpes criminales con los puños. Un día de ayuno así, no puede lograr que yo escuche sus oraciones. "¿Creen que el ayuno que me agrada consiste en afligirse, en agachar la cabeza como un junco y en acostarse con ásperas ropas sobre la ceniza? ¿Eso es lo que ustedes llaman 'ayuno', y 'día agradable al Señor'? Pues no lo es.

El ayuno que a mí me agrada consiste en esto: en que rompas las cadenas de la injusticia y desates los nudos que aprietan el yugo; en que dejes libres a los oprimidos y acabes, en fin, con toda tiranía; en que compartas tu pan con el hambriento y recibas en tu casa al pobre sin techo; en que vistas al que no tiene ropa y no dejes de socorrer a tus semejantes. Entonces brillará tu luz como el amanecer y tus heridas sanarán muy pronto. Tu rectitud irá delante de ti y mi gloria te seguirá.

Entonces, si me llamas, yo te responderé; si gritas pidiendo ayuda, yo te diré: Aquí estoy. Si haces desaparecer toda opresión, si no insultas a otros ni les levantas calumnias, si te das a ti mismo en servicio del hambriento, si ayudas al afligido en su necesidad, tu luz brillará en la oscuridad, tus sombras se convertirán en luz de mediodía. Yo te guiaré continuamente, te daré comida abundante en el desierto, daré fuerza a tu cuerpo y serás como un jardín bien regado, como un manantial al que no le falta el agua. Tu pueblo reconstruirá las viejas ruinas y afianzará los cimientos puestos hace siglos. Llamarán a tu pueblo 'reparador de muros caídos', 'reconstructor de casas en ruinas'.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 103:8-14 (Página 626 L.O.C.)

8. Misericordioso y compasivo es el Señor,*
lento para la ira y rico en clemencia.
9. No nos acusará para siempre,*
ni para siempre guardará su enojo.
10. No nos ha tratado conforme a nuestros pecados,*
ni nos ha pagado conforme a nuestras maldades.
11. Así como se levantan los cielos sobre la tierra,*
así se levanta su misericordia sobre sus fieles.
12. Como dista el oriente del occidente,*
así aleja de nosotros nuestras rebeliones.
13. Como un padre cuida de sus hijos,*
así cuida el Señor a los que le veneran;
14. Porque él sabe de qué estamos hechos,*
se acuerda de que no somos más que barro.

EPÍSTOLA

2 Corintios 5:20b-6:10

Lectura de la Segunda Carta de San Pablo a los Corintios

Así pues, en el nombre de Cristo les rogamos que se pongan en paz con Dios. Cristo no cometió pecado alguno; pero por causa nuestra, Dios lo trató como al pecado mismo, para así, por medio de Cristo, librarnos de culpa.

Ahora pues, como colaboradores en la obra de Dios, les rogamos a ustedes que no desaprovechen la bondad que Dios les ha mostrado. Porque él dice en las Escrituras: "En el momento oportuno te escuché; en el día de la salvación te ayudé." Y ahora es el momento oportuno. ¡Ahora es el día de la salvación! En nada damos mal ejemplo a nadie, para que nuestro trabajo no caiga en descrédito. Al contrario, en todo damos muestras de que somos siervos de Dios, soportando con mucha paciencia los sufrimientos, las necesidades, las dificultades, los azotes, las prisiones, los alborotos, el trabajo duro, los desvelos y el hambre. También lo demostramos por nuestra pureza de vida, por nuestro conocimiento de la verdad, por nuestra tolerancia y bondad, por la presencia del Espíritu Santo en nosotros, por nuestro amor sincero, por nuestro mensaje de verdad y por el poder de Dios en nosotros.

Usamos las armas de la rectitud, tanto para el ataque como para la defensa. Unas veces se nos honra, y otras veces se nos ofende; unas veces se habla bien de nosotros y otras veces se habla mal. Nos tratan como a mentirosos, a pesar de que decimos la verdad. Nos tratan como a desconocidos, a pesar de que somos bien conocidos. Estamos medio muertos, pero seguimos viviendo; nos castigan, pero no nos matan. Parecemos tristes, pero siempre estamos contentos; parecemos pobres, pero hemos enriquecido a muchos; parece que no tenemos nada, pero lo tenemos todo.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 6:1-6,16-21

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

"No practiquen su religión delante de la gente sólo para que los demás los vean. Si lo hacen así su Padre que está en el cielo no les dará ningún premio. Por eso, cuando ayudes a los necesitados, no lo publiques a los cuatro vientos, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para que la gente hable bien de ellos. Les aseguro que con eso ya tienen su premio. Cuando tú ayudes a los necesitados, no se lo cuentes ni siquiera a tu amigo más íntimo; hazlo en secreto. Y tu Padre, que ve lo que haces en secreto, te dará tu premio. Cuando ustedes oren, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que la gente los vea. Les aseguro que con eso ya tienen su premio. Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está allí a solas contigo. Y tu Padre, que ve lo que haces en secreto, te dará tu premio.

"Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como los hipócritas, que aparentan tristeza para que la gente vea que están ayunando. Les aseguro que con eso ya tienen su premio. Tú, cuando ayunes, lávate la cara y arréglate bien, para que la gente no note que estás ayunando. Solamente lo notará tu Padre, que está en lo oculto, y tu Padre que ve en lo oculto te dará tu recompensa.

"No amontonen riquezas aquí en la tierra, donde la polilla destruye, y las cosas se echan a perder, y donde los ladrones entran a robar. Más bien amontonen riquezas en el cielo, donde la polilla no destruye ni las cosas se echan a perder ni los ladrones entran a robar. Pues donde esté tu riqueza, allí estará también tu corazón".

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE CUARESMA

COLECTA

Omnipotente Dios, cuyo bendito Hijo fue llevado por el Espíritu para ser tentado por Satanás: Apresúrate a socorrer a los que somos atacados por múltiples tentaciones; y así como tú conoces las flaquezas de cada uno de nosotros, haz que cada uno te halle poderoso para salvar; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Génesis 9:8-17

Lectura del Libro de Génesis

Dios también les dijo a Noé y a sus hijos: "Miren, yo voy a establecer mi pacto con ustedes y con sus descendientes, y con todos los animales que están con ustedes y que salieron de la barca: aves y animales domésticos y salvajes, y con todos los animales del mundo. Mi pacto con ustedes no cambiará: no volveré a destruir a los hombres y animales con un diluvio. Ya no volveré a haber otro diluvio que destruya la tierra.

"Esta es la señal del pacto que para siempre hago con ustedes y con todos los animales: he puesto mi arco iris en las nubes, y servirá como señal del pacto que hago con la tierra. Cuando yo haga venir nubes sobre la tierra, mi arco iris aparecerá entre ellas. Entonces me acordaré del pacto que he hecho con ustedes y con todos los animales, y ya no volveré a haber ningún diluvio que los destruya. Cuando el arco iris esté entre las nubes, yo lo veré y me acordaré del pacto que he hecho para siempre con todo hombre y todo animal que hay en el mundo. Esta es la señal del pacto que yo he establecido con todo hombre y animal aquí en la tierra." Así habló Dios con Noé.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 25:1-9 (Página 513 L.O.C.)

1. A ti, oh Señor, levanto mi alma;
Dios mío, en ti confío; *
no sea yo humillado,
no triunfen mis enemigos sobre mí.
2. Ciertamente ninguno de cuantos en ti esperan
será avergonzado; *
serán avergonzados los que se rebelan sin causa.
3. Muéstrame, oh Señor, tus caminos; *
enséñame tus sendas.
4. Encamíname en tu verdad, y enséñame; *
porque tú eres el Dios de mi salvación;
en ti he esperado todo el día.
5. Acuérdate, oh Señor, de tus piedades
y de tus misericordias, *
porque son perpetuas.
6. De los pecados de mi juventud,
y de mis rebeliones, no te acuerdes; *
conforme a tu misericordia acuérdate de mí,
por tu bondad, oh Señor.
7. Bueno y recto es el Señor; *
por tanto, enseña a los pecadores el camino.
8. Encamina a los humildes por el juicio, *

y enseña a los mansos su carrera.

9. Todas las sendas del Señor son amor y fidelidad,*
para los que guardan su pacto y sus testimonios.

EPÍSTOLA

1 San Pedro 3:18-22

Lectura de la Primera Carta de San Pedro

Porque Cristo mismo sufrió la muerte por nuestros pecados, una vez para siempre. Él era bueno, pero sufrió por los malos, para llevarlos a ustedes a Dios. Como hombre, murió; pero como ser espiritual que era, volvió a la vida. Y como ser espiritual, fue y predicó a los espíritus que estaban presos. Estos habían sido desobedientes en tiempos antiguos, en los días de Noé, cuando Dios esperaba con paciencia mientras se construía la barca, en la que algunas personas, ocho en total, fueron salvadas por medio del agua. Y aquella agua representaba el agua del bautismo, por medio del cual somos ahora salvados. El bautismo no consiste en limpiar el cuerpo, sino en pedirle a Dios una conciencia limpia; y nos salva por la resurrección de Jesucristo, que subió al cielo y está a la derecha de Dios, y al que han quedado sujetos los ángeles y demás seres espirituales que tienen autoridad y poder.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN MARCOS 1:9-15

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

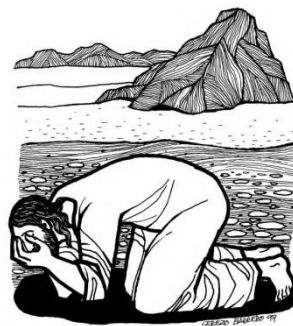
Por aquellos días, Jesús salió de Nazaret, que está en la región de Galilea, y Juan lo bautizó en el Jordán. En el momento de salir del agua, Jesús vio que el cielo se abría y que el Espíritu bajaba sobre él como una paloma. Y se oyó una voz del cielo, que decía: "Tú eres mi Hijo amado, a quien he elegido."

Después de esto, el Espíritu llevó a Jesús al desierto. Allí estuvo cuarenta días, viviendo entre las fieras y siendo puesto a prueba por Satanás; y los ángeles le servían.

Después que metieron a Juan en la cárcel, Jesús fue a Galilea a anunciar las buenas noticias de parte de Dios. Decía: "Ya se cumplió el plazo señalado, y el reino de Dios está cerca. Vuélvanse a Dios y acepten con fe sus buenas noticias."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor



LA ESTACIÓN DE CUARESMA

COLECTA

Oh Dios, cuya gloria es siempre tener misericordia: Sé benigno a todos los que se han descarriado de tus caminos, y tráelos de nuevo con corazones penitentes y fe firme, para recibir y abrazar la verdad inmutable de tu Verbo, Jesucristo tu Hijo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Génesis 17:1-7,15-16

Lectura del Libro de Génesis

Cuando Abram tenía noventa y nueve años, el Señor se le apareció y le dijo: “Yo soy el Dios todopoderoso; vive una vida sin tacha delante de mí, y yo haré una alianza contigo: haré que tengas muchísimos descendientes.” Entonces Abram se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, mientras Dios seguía diciéndole: “Esta es la alianza que hago contigo: Tú serás el padre de muchas naciones, y ya no vas a llamarte Abram. Desde ahora te llamarás Abraham, porque te voy a hacer padre de muchas naciones. Haré que tus descendientes sean muy numerosos; de ti saldrán reyes y naciones. La alianza que hago contigo, y que haré con todos tus descendientes en el futuro, es que yo seré siempre tu Dios y el Dios de ellos.”

También Dios le dijo a Abraham: “Tu esposa Sarai ya no se va a llamar así. De ahora en adelante se llamará Sara. La voy a bendecir, y te daré un hijo por medio de ella. Sí, voy a bendecirla. Ella será la madre de muchas naciones, y sus descendientes serán reyes de pueblos.”

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 22:22-30 (Página 509 L.O.C.)

22. Los que temen al Señor, alábenle; *
glorifiquenle, oh vástago de Jacob;
tengan miedo de él, oh descendencia de Israel;
23. Porque no menospreció ni abominó la aflicción
de los afligidos,
ni de ellos escondió su rostro; *
sino que cuando clamaron a él, los oyó.
24. De ti será mi alabanza en la gran congregación; *
mis votos pagaré delante de los que le temen.
25. Comerán los pobres, y serán saciados,
alabarán al Señor los que le buscan: *
¡Viva su corazón para siempre!
26. Se acordarán y se volverán al Señor
todos los confines de la tierra, *
y todas las familias de las naciones
delante de ti se inclinan
27. Porque del Señor es el reino, *
y él rige las naciones.
28. Sólo ante él se postrarán los que duermen en la tierra; *
delante de él doblarán la rodilla
todos los que bajan al polvo.
29. Me hará vivir para él;

- mi descendencia le servirá; *
será contada como suya para siempre.
30. Vendrán y anunciarán al pueblo aún no nacido *
los hechos asombrosos que hizo.

EPÍSTOLA

Romanos 4:13-25

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

Pues Dios prometió a Abraham y a sus descendientes que recibirían el mundo como herencia; pero esta promesa no estaba condicionada al cumplimiento de la ley, sino a la justicia que se basa en la fe. Pues si los que han de recibir la herencia son los que se basan en la ley, entonces la fe resultaría cosa inútil y la promesa de Dios perdería su valor. Porque la ley trae castigo; pero donde no hay ley, tampoco hay faltas contra la ley.

Por eso, para que la promesa hecha a Abraham conservara su valor para todos sus descendientes, fue un don gratuito, basado en la fe. Es decir, la promesa no es solamente para los que se basan en la ley, sino también para todos los que se basan en la fe, como Abraham. De esa manera, él viene a ser padre de todos nosotros, como dice la Escritura: "Te he hecho padre de muchas naciones." Este es el Dios en quien Abraham creyó, el Dios que da vida a los muertos y crea las cosas que aún no existen.

Cuando ya no había esperanza, Abraham creyó y tuvo esperanza, y así vino a ser "padre de muchas naciones", conforme a lo que Dios le había dicho: "Así será el número de tus descendientes." La fe de Abraham no se debilitó, aunque ya tenía casi cien años de edad y se daba cuenta de que tanto él como Sara ya estaban casi muertos, y que eran demasiado viejos para tener hijos. No dudó ni desconfió de la promesa de Dios, sino que tuvo una fe más fuerte. Alabó a Dios, plenamente convencido de que Dios tiene poder para cumplir lo que promete. Por eso, Dios le tuvo esto en cuenta y lo reconoció como justo.

Y esto de que Dios se lo tuvo en cuenta, no se escribió solamente de Abraham; se escribió también de nosotros. Pues Dios también nos tiene en cuenta la fe, si creemos en aquel que resucitó a Jesús, nuestro Señor, que fue entregado a la muerte por nuestros pecados y resucitado para hacernos justos.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN MARCOS 8:31-38

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre tendría que sufrir mucho, y que sería rechazado por los ancianos, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la ley. Les dijo que lo iban a matar, pero que resucitaría a los tres días. Esto se lo advirtió claramente.

Entonces Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo. Pero Jesús se volvió, miró a los discípulos y reprendió a Pedro, diciéndole: - ¡Apártate de mí, Satanás! Tú no ves las cosas como las ve Dios, sino como las ven los hombres.

Luego Jesús llamó a sus discípulos y a la gente, y dijo: -Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídense de sí mismo, cargue con su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda la vida por causa mía y por aceptar el evangelio, la salvará. ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde la vida? O también, ¿cuánto podrá pagar el hombre por su vida? Pues si alguno se avergüenza de mí y de mi mensaje delante de esta gente infiel y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre y con los santos ángeles.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE CUARESMA

COLECTA

Dios todopoderoso, tú sabes que en nosotros no hay poder para ayudarnos: Guárdanos tanto exteriormente en cuerpo como interiormente en alma, para que seamos defendidos de todas las adversidades que puedan sobrevenir al cuerpo, y de los malos pensamientos que puedan asaltar y herir el alma; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Éxodo 20:1-17

Lectura del Libro de Éxodo

Dios habló, y dijo todas estas palabras: "

Yo soy el Señor tu Dios, que te sacó de Egipto, donde eras esclavo. No tengas otros dioses aparte de mí.

No te hagas ningún ídolo ni figura de lo que hay arriba en el cielo, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en el mar debajo de la tierra. No te inclines delante de ellos ni les rindas culto, porque yo soy el Señor tu Dios, Dios celoso que castiga la maldad de los padres que me odian, en sus hijos, nietos y bisnietos; pero que trato con amor por mil generaciones a los que me aman y cumplen mis mandamientos.

No hagas mal uso del nombre del Señor tu Dios, pues él no dejará sin castigo al que use mal su nombre.

Acuérdate del día de reposo, para consagrarlo al Señor. Trabaja seis días y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero el séptimo día es de reposo consagrado al Señor tu Dios. No hagas ningún trabajo en ese día, ni tampoco tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo o tu esclava, ni tus animales, ni el extranjero que viva contigo.

Porque el Señor hizo en seis días el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y descansó el día séptimo. Por eso el Señor bendijo el día de reposo y lo declaró día sagrado.

Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas una larga vida en la tierra que te da el Señor tu Dios.

No mates.

No cometas adulterio.

No robes.

No digas mentiras en perjuicio de tu prójimo.

No codicies la casa de tu prójimo: no codicies su mujer, ni su esclavo o su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que le pertenezca."

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 19 (Página 505 L.O.C.)

1. Los cielos proclaman la gloria de Dios, *
y la bóveda celeste pregona las obras de sus manos.
2. Un día emite palabra al otro día, *
y una noche a la otra noche imparte sabiduría.
3. Aunque no hay palabras, ni lenguaje, *
ni son oídas sus voces,
4. Por toda la tierra salió su sonido, *
y hasta el extremo del mundo su mensaje.
5. En el mar puso tabernáculo para el sol, *
y éste, como esposo que sale de su alcoba,
se alegra cual paladín para correr su camino.
6. De un extremo de los cielos es su salida,
y su curso hasta el término de ellos; *
nada hay que se esconda de su calor.
7. La ley del Señor es perfecta, que aviva el alma;*

- el testimonio del Señor es fiel,
que hace sabio al sencillo.
8. Los mandamientos del Señor son rectos,
que alegran el corazón;*
el precepto del Señor es claro,
que alumbramos los ojos.
 9. El temor del Señor es limpio,
que permanece para siempre;*
los juicios del Señor son verdad,
completamente justos.
 10. Deseables son, más que el oro, más que oro fino;*
dulce más que miel, que la que destila del panal.
 11. Tu siervo es además por ellos alumbrado,*
y al guardarlos hay grande galardón.
 12. ¿Quién podrá entender sus propios errores?*Líbrame de los que me son ocultos.
 13. Preserva también a tu siervo de las soberbias,
que no se enseñoreen de mí;*
entonces seré íntegro, y estaré limpio del gran pecado.
 14. Sean gratos los dichos de mi boca
y la meditación de mi corazón delante de ti,*
oh Señor, Roca mía y Redentor mío.

EPÍSTOLA

1 Corintios 1:18-25

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

El mensaje de la muerte de Cristo en la cruz parece una tontería a los que van a la perdición; pero este mensaje es poder de Dios para los que vamos a la salvación. Como dice la Escritura:

"Haré que los sabios pierdan su sabiduría y que desaparezca la inteligencia de los inteligentes."
¿En qué pararon el sabio, y el maestro, y el que sabe discutir sobre cosas de este mundo? ¡Dios ha convertido en tontería la sabiduría de este mundo! Puesto que el mundo no usó su sabiduría para reconocer a Dios donde él ha mostrado su sabiduría, dispuso Dios en su bondad salvar por medio de su mensaje a los que tienen fe, aunque este mensaje parezca una tontería.

Los judíos quieren ver señales milagrosas, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros anunciamos a un Mesías crucificado. Esto les resulta ofensivo a los judíos, y a los no judíos les parece una tontería; pero para los que Dios ha llamado, sean judíos o griegos, este Mesías es el poder y la sabiduría de Dios. Pues lo que en Dios puede parecer una tontería, es mucho más sabio que toda sabiduría humana; y lo que en Dios puede parecer debilidad, es más fuerte que toda fuerza humana.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN JUAN 2:13-22

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Como ya se acercaba la fiesta de la Pascua de los judíos, Jesús fue a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los que estaban sentados en los puestos donde se le cambiaba el

dinero a la gente. Al verlo, Jesús tomó unas cuerdas, se hizo un látigo y los echó a todos del templo, junto con sus ovejas y sus bueyes. A los que cambiaban dinero les arrojó las monedas al suelo y les volcó las mesas. A los vendedores de palomas les dijo: -¡Saquen esto de aquí! ¡No hagan un mercado de la casa de mi Padre! Entonces sus discípulos se acordaron de la Escritura que dice: "Me consume el celo por tu casa."

Los judíos le preguntaron: -¿Qué prueba nos das de tu autoridad para hacer esto? Jesús les contestó: -Destruyan este templo, y en tres días volveré a levantarlo. Los judíos le dijeron: -Cuarenta y seis años se ha trabajado en la construcción de este templo, y ¿tú en tres días lo vas a levantar? Pero el templo al que Jesús se refería era su propio cuerpo. Por eso, cuando resucitó, sus discípulos se acordaron de esto que había dicho, y creyeron en la Escritura y en las palabras de Jesús.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE CUARESMA

COLECTA

Padre bondadoso, cuyo bendito Hijo Jesucristo descendió del cielo para ser el pan verdadero que da vida al mundo: Danos siempre este pan, para que él viva en nosotros y nosotros en él; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Números 21:4-9

Lectura del Libro de Números

Los israelitas salieron del monte Hor en dirección al Mar Rojo, dando un rodeo para no pasar por el territorio de Edom. En el camino, la gente perdió la paciencia y empezó a hablar contra Dios y contra Moisés. Decían: “¿Para qué nos sacaron ustedes de Egipto? ¿Para hacernos morir en el desierto? No tenemos ni agua ni comida. ¡Ya estamos cansados de esta comida miserable!”

El Señor les envió serpientes venenosas, que los mordieron, y muchos israelitas murieron. Entonces fueron a donde estaba Moisés y le dijeron: “¡Hemos pecado al hablar contra el Señor y contra ti! ¡Pídele al Señor que aleje de nosotros las serpientes!” Moisés pidió al Señor que perdonara a los israelitas, y el Señor le dijo: “Hazte una serpiente como esas, y ponla en el asta de una bandera. Cuando alguien sea mordido por una serpiente, que mire hacia la serpiente del asta, y se salvará.”

Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso en el asta de una bandera, y cuando alguien era mordido por una serpiente, miraba a la serpiente de bronce y se salvaba.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 107:1-3,17-22 (Página 638 L.O.C.)

1. Den gracias al Señor, porque es bueno, *
 porque para siempre es su misericordia.
2. Proclamen los redimidos del Señor *
 que él los redimió de la mano del enemigo.
3. El los recogió de entre todos los países, *
 del oriente y del occidente,
 del norte y del sur.
17. Algunos fueron insensatos y se rebelaron; *
 por sus iniquidades fueron afligidos.
18. Aborrecieron todo alimento, *
 y llegaron hasta las puertas de la muerte.
19. Entonces clamaron al Señor en su angustia, *
 y los libró de su aflicción.
20. Envío su palabra y los sanó; *
 los libró del sepulcro.
21. Que den gracias al Señor por su misericordia, *
 y las maravillas que hace por sus hijos.
22. Que ofrezcan sacrificios de alabanza, *
 y publiquen sus obras con júbilo.

EPÍSTOLA

Efesios 2:1-10

Lectura de la Carta de San Pablo a los Efesios

Antes ustedes estaban muertos a causa de las maldades y pecados en que vivían, pues seguían los criterios de este mundo y hacían la voluntad de aquel espíritu que domina en el aire y que anima a los que desobedecen a Dios. De esa manera vivíamos también todos nosotros en otro tiempo, siguiendo nuestros malos deseos y cumpliendo los caprichos de nuestra naturaleza pecadora y de nuestros pensamientos. A causa de eso, merecíamos con toda razón el terrible castigo de Dios, igual que los demás.

Pero Dios es tan misericordioso y nos amó tanto, que nos dio vida juntamente con Cristo cuando todavía estábamos muertos a causa de nuestros pecados. Por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación. Dios nos resucitó juntamente con Cristo Jesús, y nos hizo sentar con él en el cielo. Hizo esto para demostrar en los tiempos futuros el gran amor que nos tiene, y su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Pues por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación por medio de la fe. No es esto algo que ustedes mismos hayan conseguido, sino que les ha sido dado por Dios. No es el resultado de las propias acciones, de modo que nadie puede jactarse de nada; pues es Dios quien nos ha hecho; él nos ha creado en Cristo Jesús para que hagamos buenas obras, según él lo había dispuesto de antemano.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN JUAN 3:14-21

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

"Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo del hombre tiene que ser levantado, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

"Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.

"El que cree en el Hijo de Dios, no está condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado por no creer en el Hijo único de Dios. Los que no creen, ya han sido condenados, pues, como hacían cosas malas, cuando la luz vino al mundo prefirieron la oscuridad a la luz. Todos los que hacen lo malo odian la luz, y no se acercan a ella para que no se descubra lo que están haciendo. Pero los que viven de acuerdo con la verdad, se acercan a la luz para que se vea que todo lo hacen de acuerdo con la voluntad de Dios."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE CUARESMA

COLECTA

Dios todopoderoso, solo tú puedes ordenar los afectos y voluntades rebeldes de los pecadores: Concede gracia a tu pueblo para amar lo que tú dispones y desear lo que tú prometes; a fin de que, en medio de los rápidos y variados cambios del mundo, nuestros corazones permanezcan fijos allí donde se encuentran los verdaderos goces; por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Jeremías 31:31-34

Lectura del Libro del Profeta Jeremías

El Señor afirma: "Vendrá un día en que haré un nuevo pacto con Israel y con Judá. Este pacto no será como el que hice con sus antepasados, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto; porque ellos no cumplieron mi pacto, a pesar de que yo era su dueño. Yo, el Señor, lo afirmo. Este será el pacto que haré con Israel en aquel tiempo: Pondré mi ley en su corazón y la escribiré en su mente. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Yo, el Señor, lo afirmo. Ya no será necesario que unos a otros, amigos y parientes, tengan que instruirse para que me conozcan, porque todos, desde el más grande hasta el más pequeño, me conocerán. Yo les perdonaré su maldad y no me acordaré más de sus pecados. Yo, el Señor, lo afirmo.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 51:1-13 (Pagina 553 L.O.C.)

1. Ten misericordia de mí, oh Dios,
conforme a tu bondad; *
conforme a tu inmensa compasión borra mis rebeliones.
2. Lávame más y más de mi maldad, *
y límpiame de mi pecado;
3. Porque reconozco mis rebeliones, *
y mi pecado está siempre delante de mí.
4. Contra ti, contra ti sólo he pecado, *
y he hecho lo malo delante de tus ojos.
5. Por tanto eres reconocido justo en tu sentencia, *
y tenido por puro en tu juicio.
6. He aquí, he sido malo desde mi nacimiento, *
pecador desde el vientre de mi madre;
7. Porque he aquí, amas la verdad más que la astucia o
el saber oculto; *
por tanto, enséñame sabiduría.
8. Límpiame de mi pecado, y seré puro; *
lávame, y seré más blanco que la nieve.
9. Hazme oír canciones de gozo y alegría, *
y se regocijará el cuerpo que has abatido.
10. Esconde tu rostro de mis pecados, *
y borra todas mis maldades.
11. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, *
y renueva un espíritu firme dentro de mí.
12. No me eches de tu presencia, *
y no quites de mí tu santo Espíritu.
13. Dame otra vez el gozo de tu salvación; *
y que tu noble Espíritu me sustente.

9. ¿Cómo limpiará el joven su camino? *
Guardando tu palabra.
10. Con todo el corazón te busco; *
no dejes que me desvíe de tus mandamientos.
11. En mi corazón atesoro tu promesa, *
a fin de no pecar contra ti.
12. Bendito eres tú, oh Señor; *
enséñame tus estatutos.
13. Con mis labios contaré *
todos los juicios de tu boca.
14. Me he gozado más en el camino de tus decretos, *
que en toda riqueza.
15. En tus mandamientos meditaré; *
me fijaré en tus caminos.
16. Me regocijo en tus estatutos; *
no me olvidaré de tus palabras.

EPÍSTOLA

Hebreos 5:5-10

Lectura de la Carta a los Hebreos

De la misma manera, Cristo no se nombró sumo sacerdote a sí mismo, sino que Dios le dio ese honor, pues él fue quien dijo: "Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy" Y también le dijo en otra parte de las Escrituras: "Tú eres sacerdote para siempre, de la misma clase de Melquisedec."

Mientras Cristo estuvo viviendo aquí en el mundo, con voz fuerte y muchas lágrimas oró y suplicó a Dios, que tenía poder para librarlo de la muerte; y por su obediencia, Dios lo escuchó. Así que Cristo, a pesar de ser Hijo, sufriendo aprendió a obedecer; y al perfeccionarse de esa manera, llegó a ser fuente de salvación eterna para todos los que le obedecen, y Dios lo nombró sumo sacerdote de la misma clase que Melquisedec.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN JUAN 12:20-33

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Entre la gente que había ido a Jerusalén a adorar durante la fiesta, había algunos griegos. Estos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida, un pueblo de Galilea, y le rogaron: -Señor, queremos ver a Jesús.

Felipe fue y se lo dijo a Andrés, y los dos fueron a contárselo a Jesús. Jesús les dijo entonces: -Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado. Les aseguro que si un grano de trigo no cae en la tierra y muere, sigue siendo un solo grano; pero si muere, da abundante cosecha. El que ama su vida, la perderá; pero el que desprecia su vida en este mundo, la conservará para la vida eterna. Si alguno quiere servirme, que me siga; y donde yo esté, allí estará también el que me sirva. Si alguno me sirve, mi Padre lo honrará. "¡Siento en este momento una angustia terrible! ¿Y qué voy a decir? Diré: Padre, líbrame de esta angustia? ¡Pero precisamente para esto he venido! Padre, glorifica tu nombre.

Entonces se oyó una voz del cielo, que decía: "Ya lo he glorificado, y lo voy a glorificar otra vez." La gente que estaba allí escuchando, decía que había sido un trueno; pero algunos afirmaban: -Un ángel le ha hablado. Jesús les dijo: -No fue por mí por quien se oyó esta voz, sino por ustedes. Este es el momento en que el mundo va a ser juzgado, y ahora será expulsado el que manda en este mundo. Pero cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo. Con esto daba a entender de qué forma había de morir.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE CUARESMA

LITURGIA DE LAS PALMAS

Celebrante: Bendito el Rey que viene en el
nombre del Señor.

Pueblo: *Paz en el cielo y gloria en las alturas.*

Celebrante: Oremos.

Asístenos misericordiosamente con tu ayuda, Señor Dios de nuestra salvación, para que entremos con júbilo a la contemplación de aquellos hechos poderosos, por medio de los cuales nos has concedido vida e inmortalidad; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

San Marcos 11:1-11

Cuando ya estaban cerca de Jerusalén, al aproximarse a los pueblos de Betfagé y Betania, en el Monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: "Vayan a la aldea que está enfrente, y al entrar en ella encontrarán un burro atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo. Y si alguien les pregunta por qué lo hacen, díganle que el Señor lo necesita y que en seguida lo devolverá."

Fueron, pues, y encontraron el burro atado en la calle, junto a una puerta, y lo desataron. Algunos que estaban allí les preguntaron: "¿Qué hacen ustedes? ¿Por qué desatan el burro?" Ellos contestaron lo que Jesús les había dicho; y los dejaron ir. Pusieron entonces sus capas sobre el burro, y se lo llevaron a Jesús. Y Jesús montó. Muchos tendían sus capas por el camino, y otros tendían ramas que habían cortado en el campo. Y tanto los que iban delante como los que iban detrás, gritaban: "¡Hosana! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino que viene, el reino de nuestro padre David! ¡Hosana en las alturas! Entró Jesús en Jerusalén y se dirigió al templo. Miró por todas partes y luego se fue a Betania con los doce discípulos, porque ya era tarde.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: San Juan 12:12-16

Mucha gente había ido a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Al día siguiente, supieron que Jesús iba a llegar a la ciudad. Entonces cortaron hojas de palmera y salieron a recibirlo, gritando:

--¡Hosana! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!

Jesús encontró un burro y montó en él, como se dice en la Escritura:
"No tengas miedo, ciudad de Sión;
mira, tu Rey viene
montado en un burrito." Al principio, sus discípulos no entendieron estas cosas; pero después, cuando Jesús fue glorificado, se acordaron de que todo esto que le habían hecho estaba en la Escritura y se refería a él.

Celebrante: Palabra del Señor

Pueblo: *Demos gracias a Dios*

Celebrante: El Señor sea con ustedes.

Pueblo: *Y con tu espíritu*

Celebrante: Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Pueblo: *Es justo darle gracias y alabanza.*

Celebrante: Es justo alabarte, Dios omnipotente, por los hechos de amor, mediante los cuales nos has redimido por tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. En este día entró triunfalmente en la santa ciudad de Jerusalén, y fue proclamado Rey de reyes por los que extendieron sus mantos y tendieron ramas de palmera por el camino. Haz

que estos ramos sean para nosotros signo de su victoria, y concede que quienes los llevamos en su nombre le aclamemos siempre como nuestro Rey y le sigamos por el camino que conduce a la vida eterna; quien vive y reina en gloria contigo y el Espíritu Santo, ahora y por siempre. Amén.

Celebrante: Bendito el que viene en nombre del Señor.

Pueblo: *Hosanna en las alturas.*

LA PROCESIÓN

Celebrante o Diácono: Salgamos en paz.

Pueblo: *En nombre de Cristo. Amén.*

HIMNO: "HONOR, LOOR Y GLORIA" (FC115)

ESTRIBILLO

Honor, loor y gloria, Al Rey y Redentor
A quien los niños daban / Hosannas, con fervor.

1. Tú eres rey de Israel / y prole de David,
que_en nombre de Dios vienes, al mundo_a redimir.
2. El coro de los cielos / te_alaba con fervor;
y_el hombre y lo criado / tambien te dan loor.
3. Te recibió con palmas / el pueblo_hebreo fiel.
Nosotros hoy lo_hacemos / con cánticos también.
4. Te dieron alabanzas / poco_antes de morir.
Nosotros te cantamos / reinante ya sin fin.
5. Si ellos te_agradaron / agrádate también.
Nuestrá fe muy sincera / Oh tú clemente Rey.

SALMO 118:1-2,19-29 (Página 652 L.O.C.)

1. Den gracias al Señor, porque él es bueno; *
para siempre es su misericordia.
2. Diga ahora Israel: *
"Para siempre es su misericordia".
19. Ábranme las puertas de justicia;*
entraré por ellas, y daré gracias al Señor.
20. "Ésta es la puerta del Señor;*
por ella entrarán los justos".
21. Daré gracias porque me respondiste,*
y me has sido de salvación.
22. La misma piedra que desecharon los edificadores,*
ha venido a ser la cabeza del ángulo.
23. Esto es lo que ha hecho el Señor,*
y es maravilloso a nuestros ojos.
24. Este es el día en que actuó el Señor;*
regocijémonos y alegrémonos en él.
25. ¡Hosanna, oh Señor, hosanna!*
Señor, danos ahora la prosperidad.
26. Bendito el que viene en nombre del Señor;*
desde la casa del Señor le bendecimos.

27. Dios es el Señor; nos ha iluminado;*
formen una procesión con ramos
hasta los cuernos del altar.
28. "Tú eres mi Dios, te daré gracias;*
tú eres mi Dios; te ensalzaré".
29. Den gracias al Señor porque es bueno;*
para siempre es su misericordia.

[En un lugar apropiado, puede detenerse la procesión para decir la siguiente colecta.]

Celebrante: El Señor sea con ustedes.

Pueblo: Y con tu espíritu

Celebrante: Oremos.

Dios todopoderoso, cuyo muy amado Hijo no ascendió al gozo de tu presencia sin antes padecer, ni entró en gloria sin antes ser crucificado: Concédenos, por tu misericordia, que nosotros, caminando por la vía de la cruz, encontremos que ésta es la vía de la vida y de la paz; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

COLECTA

Dios omnipotente y eterno, en tu tierno amor hacia el género humano, enviaste a tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo para asumir nuestra naturaleza, y padecer muerte en la cruz, mostrándonos ejemplo de su gran humildad: Concédenos, en tu misericordia, que caminemos por el sendero de su padecimiento y participemos también en su resurrección por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 50:4-9a

Lectura del Libro del Profeta Isaías

El Señor me ha instruido
para que yo consuele a los cansados
con palabras de aliento.
Todas las mañanas me hace estar atento
para que escuche dócilmente.
El Señor me ha dado entendimiento,
y yo no me he resistido
ni le he vuelto las espaldas.
Ofrecí mis espaldas para que me azotaran
y dejé que me arrancaran la barba.
No retiré la cara
de los que me insultaban y escupían.
El Señor es quien me ayuda:
por eso no me hieren los insultos;
por eso me mantengo firme como una roca,
pues sé que no quedaré en ridículo.
A mi lado está mi defensor:
¿Alguien tiene algo en mi contra?
¡Vayamos juntos ante el juez!
¿Alguien se cree con derecho a acusarme?
¡Que venga y me lo diga!
El Señor es quien me ayuda;
¿quién podrá condenarme?

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 31:9-16 (Página 521 L.O.C.)

9. Ten misericordia de mí, oh Señor, que estoy en angustia; *
se han consumido de tristeza mis ojos,
mi garganta también y mi vientre;
10. Porque mi vida se va gastando de dolor,
y mis años de suspirar; *
se agotan mis fuerzas a causa de mi aflicción,
y mis huesos se han consumido.
11. De todos mis enemigos he sido oprobio, y de mis vecinos
mucho más,
y pavor a mis conocidos; *
los que me ven fuera huyen de mí.
12. He sido olvidado como un muerto, desechado
de toda memoria; *

- he venido a ser como un vaso quebrado.
13. Porque he oído el cuchicheo de muchos;
"por todos lados hay miedo"; *
consultan juntos contra mí;
conspiran para quitarme la vida.
 14. Mas yo en ti confío, oh Señor; *
dije: "Tú eres mi Dios.
 15. En tu mano está mi destino; *
líbrame de la mano de mis enemigos,
y de mis perseguidores.
 16. Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo; *
sálvame por tu misericordia".

EPÍSTOLA

Filipenses 2: 5-11

Lectura de la Carta de San Pablo a los Filipenses

Tengan ustedes la misma manera de pensar que tuvo Cristo Jesús, el cual: Aunque era de naturaleza divina, no insistió en ser igual a Dios, sino que hizo a un lado lo que le era propio, y tomando naturaleza de siervo, nació como hombre. Y presentándose como hombre, se humilló a sí mismo, y por obediencia fue a la muerte, a la vergonzosa muerte en la cruz. Por eso, Dios le dio el más alto honor y el más excelente de todos los nombres, para que, al nombre de Jesús, doblen la rodilla todos los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra, y todos reconozcan que Jesucristo es el Señor, para la honra de Dios Padre.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN MARCOS 14:1—15:1-47

Faltaban dos días para la fiesta de la Pascua, cuando se come el pan sin levadura. Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley buscaban la manera de arrestar a Jesús por medio de algún engaño, y matarlo. Pues algunos decían: --No durante la fiesta, para que la gente no se alborote. Jesús había ido a Betania, a casa de Simón, al que llamaban el leproso. Mientras estaba sentado a la mesa, llegó una mujer que llevaba un frasco de alabastro lleno de perfume de nardo puro, de mucho valor. Rompió el frasco y derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús. Algunos de los presentes se enojaron, y se dijeron unos a otros:

--¿Por qué se ha desperdiciado este perfume? Podía haberse vendido por el equivalente al salario de trescientos días, para ayudar a los pobres. Y criticaban a aquella mujer. Pero Jesús dijo:--Déjenla; ¿por qué la molestan? Ha hecho una obra buena conmigo. Pues a los pobres siempre los tendrán entre ustedes, y pueden hacerles bien cuando quieran; pero a mí no siempre me van a tener. Esta mujer ha hecho lo que ha podido: ha perfumado mi cuerpo de antemano para mi entierro. Les aseguro que en cualquier lugar del mundo donde se anuncie la buena noticia, se hablará también de lo que hizo esta mujer, y así será recordada.

Judas Iscariote, uno de los doce discípulos, fue a ver a los jefes de los sacerdotes para entregarles a Jesús. Al oírlo, se alegraron y prometieron darle dinero a Judas, que comenzó a buscar el momento más oportuno de entregar a Jesús. El primer día de la fiesta en que se comía el pan sin levadura, cuando se sacrificaba el cordero de Pascua, los discípulos de Jesús le preguntaron:

--¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua? Entonces envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: --Vayan a la ciudad. Allí encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo, y donde entre, digan al dueño de la casa: 'El Maestro pregunta: ¿Cuál es el cuarto donde voy a comer con mis discípulos la cena de Pascua?' Él les mostrará en el piso alto un cuarto grande, arreglado y ya listo para la cena. Prepárennos allí lo necesario. Los discípulos salieron y fueron a la ciudad. Lo encontraron todo como Jesús les había dicho, y prepararon la cena de Pascua.

Al anochecer llegó Jesús con los doce discípulos. Mientras estaban a la mesa, comiendo, Jesús les dijo:--Les aseguro que uno de ustedes, que está comiendo conmigo, me va a traicionar. Ellos se pusieron tristes, y comenzaron a preguntarle uno por uno:--¿Acaso seré yo? Jesús les contestó:--Es uno de los doce, que está mojando el pan en el mismo plato que yo. El Hijo del hombre ha de recorrer el camino que dicen las Escrituras; pero ¡ay de aquel que lo traiciona! Hubiera sido mejor para él no haber nacido.

Mientras comían, Jesús tomó en sus manos el pan y, habiendo pronunciado la bendición, lo partió y se lo dio a ellos, diciendo:--Tomen, esto es mi cuerpo. Luego tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, se la pasó a ellos, y todos bebieron. Les dijo:--Esto es mi sangre, con la que se confirma la alianza, sangre que es derramada en favor de muchos. Les aseguro que no volveré a beber del producto de la vid, hasta el día en que beba el vino nuevo en el reino de Dios.

Después de cantar los salmos, se fueron al Monte de los Olivos. Jesús les dijo:--Todos ustedes van a perder su fe en mí. Así lo dicen las Escrituras: 'Mataré al pastor, y las ovejas se dispersarán.' Pero cuando yo resucite, los volveré a reunir en Galilea. Pedro le dijo: --Aunque todos pierdan su fe, yo no. Jesús le contestó:--Te aseguro que esta misma noche, antes que cante el gallo por segunda vez, me negarás tres veces. Pero él insistía:--Aunque tenga que morir contigo, no te negaré. Y todos decían lo mismo. Luego fueron a un lugar llamado Getsemaní. Jesús dijo a sus discípulos:--Siéntense aquí, mientras yo voy a orar.

Y se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, y comenzó a sentirse muy afligido y angustiado. Les dijo: --Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense ustedes aquí, y permanezcan despiertos. En seguida Jesús se fue un poco más adelante, se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y pidió a Dios que, de ser posible, no le llegara ese momento. En su oración decía: "Abbá, Padre, para ti todo es posible: líbrame de este trago amargo; pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú."

Luego volvió a donde ellos estaban, y los encontró dormidos. Le dijo a Pedro: --Simón, ¿estás durmiendo? ¿Ni siquiera una hora pudiste mantenerte despierto? Manténganse despiertos y oren, para que no caigan en tentación. Ustedes tienen buena voluntad, pero son débiles. Se fue otra vez, y oró repitiendo las mismas palabras. Cuando volvió, encontró otra vez dormidos a los discípulos, porque sus ojos se les cerraban de sueño. Y no sabían qué contestarle. Volvió por tercera vez, y les dijo:--¿Siguen ustedes durmiendo y descansando? Ya basta, ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. Levántense, vámonos; ya se acerca el que me traiciona.

Todavía estaba hablando Jesús cuando Judas, uno de los doce discípulos, llegó acompañado de mucha gente armada con espadas y con palos. Iban de parte de los jefes de los sacerdotes, de los maestros de la ley y de los ancianos. Judas, el traidor, les había dado una contraseña, diciéndoles: "Al que yo bese, ese es; arréstenlo y llévenselo bien sujeto." Así que se acercó a Jesús y le dijo: --¡Maestro! Y lo besó. Entonces le echaron mano a Jesús y lo arrestaron.

Pero uno de los que estaban allí sacó su espada y le cortó una oreja al criado del sumo sacerdote. Y Jesús preguntó a la gente: --¿Por qué han venido ustedes con espadas y con palos a arrestarme, como si yo fuera un bandido? Todos los días he estado entre ustedes enseñando en el templo, y nunca me arrestaron. Pero esto sucede para que se cumplan las Escrituras. Todos los discípulos dejaron solo a Jesús, y huyeron. Pero un joven lo seguía, cubierto solo con una sábana. A este lo agarraron, pero él soltó la sábana y escapó desnudo.

Llevaron entonces a Jesús ante el sumo sacerdote, y se juntaron todos los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los maestros de la ley. Pedro lo siguió de lejos hasta dentro del patio de la casa del sumo sacerdote, y se quedó sentado con los guardianes del templo, calentándose junto al fuego. Los jefes de los sacerdotes y toda la Junta Suprema buscaban alguna prueba para condenar a muerte a Jesús; pero no la encontraban. Porque aunque muchos presentaban falsos testimonios contra él, se contradecían unos a otros. Algunos se levantaron y lo acusaron falsamente, diciendo: --Nosotros lo hemos oído decir: 'Yo voy a destruir este templo que hicieron los hombres, y en tres días levantaré otro no hecho por los hombres.' Pero ni aun así estaban de acuerdo en lo que decían.

Entonces el sumo sacerdote se levantó en medio de todos, y preguntó a Jesús:--¿No contestas nada? ¿Qué es esto que están diciendo contra ti? Pero Jesús se quedó callado, sin contestar nada. El sumo sacerdote volvió a preguntarle: --¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Dios bendito? Jesús le dijo:--Sí, yo soy. Y ustedes verán al Hijo del

hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo. Entonces el sumo sacerdote se rasgó las ropas en señal de indignación, y dijo: --¿Qué necesidad tenemos de más testigos? Ustedes lo han oído decir palabras ofensivas contra Dios. ¿Qué les parece? Todos estuvieron de acuerdo en que era culpable y debía morir. Algunos comenzaron a escupirlo, y a taparle los ojos y golpearlo, diciéndole:--¡Adivina quién te pegó! Y los guardianes del templo le pegaron en la cara.

Pedro estaba abajo, en el patio. En esto llegó una de las sirvientas del sumo sacerdote; y al ver a Pedro, que se estaba calentando junto al fuego, se quedó mirándolo y le dijo:--Tú también andabas con Jesús, el de Nazaret. Pedro lo negó, diciendo:No lo conozco, ni sé de qué estás hablando. Y salió fuera, a la entrada. Entonces cantó un gallo. La sirvienta vio otra vez a Pedro y comenzó a decir a los demás: --Este es uno de ellos. Pero él volvió a negarlo. Poco después, los que estaban allí dijeron de nuevo a Pedro: --Seguro que tú eres uno de ellos, pues también eres de Galilea. Entonces Pedro comenzó a jurar y perjurar, diciendo:--¡No conozco a ese hombre de quien ustedes están hablando! En aquel mismo momento cantó el gallo por segunda vez, y Pedro se acordó de que Jesús le había dicho: 'Antes que cante el gallo por segunda vez, me negarás tres veces.' Y se echó a llorar.

Al amanecer, se reunieron los jefes de los sacerdotes con los ancianos, los maestros de la ley y toda la Junta Suprema. Y llevaron a Jesús atado, y se lo entregaron a Pilato. Pilato le preguntó: -¿Eres tú el Rey de los judíos? -Tú lo has dicho -contestó Jesús. Como los jefes de los sacerdotes lo acusaban de muchas cosas, Pilato volvió a preguntarle: -¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te están acusando. Pero Jesús no le contestó; de manera que Pilato se quedó muy extrañado.

Durante la fiesta, Pilato dejaba libre un preso, el que la gente pidiera. Un hombre llamado Barrabás estaba entonces en la cárcel, junto con otros que habían cometido un asesinato en una rebelión. La gente llegó, pues, y empezó a pedirle a Pilato que hiciera como tenía por costumbre. Pilato les contestó: -¿Quieren ustedes que les ponga en libertad al Rey de los judíos? Porque se daba cuenta de que los jefes de los sacerdotes lo habían entregado por envidia. Pero los jefes de los sacerdotes alborotaron a la gente, para que pidieran que les dejara libre a Barrabás. Pilato les preguntó: -¿Y qué quieren que haga con el que ustedes llaman el Rey de los judíos? Ellos contestaron a gritos: -**¡CRUCIFÍCALO!** Pilato les dijo: -¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos volvieron a gritar: - **¡CRUCIFÍCALO!**

Entonces Pilato, como quería quedar bien con la gente, dejó libre a Barrabás; y después de mandar que azotaran a Jesús, lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados llevaron a Jesús al patio del palacio, y reunieron a toda la tropa. Le pusieron una capa de color rojo oscuro, y en la cabeza una corona hecha de espinas. Luego comenzaron a gritar: -¡Viva el Rey de los judíos! Y le golpeaban la cabeza con una vara, le escupían y, doblando la rodilla, le hacían reverencias. Después de burlarse así de él, le quitaron la capa de color rojo oscuro, le pusieron su propia ropa y lo sacaron para crucificarlo. Un hombre de Cirene, llamado Simón, padre de Alejandro y de Rufo, llegaba entonces del campo. Al pasar por allí, le obligaron a cargar con la cruz de Jesús.

Todos de pie. Llevaron a Jesús a un sitio llamado Gólgota (que significa: "Lugar de la Calavera"); y le dieron vino mezclado con mirra, pero Jesús no lo aceptó. Entonces lo crucificaron. Y los soldados echaron suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús y ver qué se llevaría cada uno.

Eran las nueve de la mañana cuando lo crucificaron. Y pusieron un letrero en el que estaba escrita la causa de su condena: "El Rey de los judíos." Con él crucificaron también a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.

Los que pasaban lo insultaban, meneando la cabeza y diciendo: -¡Eh, tú, que derribas el templo y en tres días lo vuelves a levantar, sálvate a ti mismo y bájate de la cruz! De la misma manera se burlaban de él los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley. Decían: -Salvó a otros, pero a sí mismo no puede salvarse. ¡Que baje de la cruz ese Mesías, Rey de Israel, para que veamos y creamos!

Y hasta los que estaban crucificados con él lo insultaban. Al llegar el mediodía, toda la tierra quedó en oscuridad hasta las tres de la tarde. A esa misma hora, Jesús gritó con fuerza: "Eloi, Eloi, ¿lema sabactani?" (que significa: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?") Algunos de los que estaban allí, lo oyeron y dijeron: -Oigan, está llamando al profeta Elías. Entonces uno de ellos corrió, empapó una esponja en vino agrio, la ató a una caña y se la acercó a Jesús para que bebiera, diciendo: - Déjenlo, a ver si Elías viene a bajarlo de la cruz. Pero Jesús dio un fuerte grito, y murió.

***Todos nos arrodillamos y tomamos una pausa.
Después de la pausa, nos ponemos de pie.***

Y el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El capitán romano, que estaba frente a Jesús, al ver que éste había muerto, dijo: -Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

También había algunas mujeres mirando de lejos; entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé. Estas mujeres habían seguido a Jesús y lo habían ayudado cuando él estaba en Galilea. Además había allí muchas otras que habían ido con él a Jerusalén. Cuando anochecía el día de la preparación, es decir, la víspera del día de reposo, José, natural de Arimatea y miembro importante de la Junta Suprema, el cual también esperaba el reino de Dios, se dirigió con decisión a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato, sorprendido de que ya hubiera muerto, llamó al capitán para preguntarle cuanto tiempo hacía de ello.

Cuando el capitán le hubo informado, Pilato entregó el cuerpo a José. Entonces José compró una sábana de lino, bajó el cuerpo y lo envolvió en ella. Luego lo puso en un sepulcro abierto en la roca, y tapó la entrada del sepulcro con una piedra. María Magdalena y María la madre de José, miraban donde le ponían.

Las respuestas antes y después del Evangelio se omiten.

O Bien: SAN MARCOS 15:1-39[40-47]

COLECTA

Dios todopoderoso, cuyo muy amado Hijo no ascendió al gozo de tu presencia sin antes padecer, ni entró en gloria sin antes ser crucificado: Concédenos, por tu misericordia, que nosotros, caminando por la vía de la cruz, encontremos que ésta es la vía de la vida y de la paz; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA LECTURA

Isaías 42:1-9

Lectura del Libro de Isaías

"Aquí está mi siervo, a quien sostengo,
mi elegido, en quien me deleito.
He puesto en él mi espíritu
para que traiga la justicia a todas las naciones.
No gritará, no levantará la voz,
no hará oír su voz en las calles,
no acabará de romper la caña quebrada
ni apagará la mecha que arde débilmente.
Verdaderamente traerá la justicia.
No descansará ni su ánimo se quebrará,
hasta que establezca la justicia en la tierra.
Los países del mar estarán atentos a sus enseñanzas."
Dios, el Señor, que creó el cielo y lo extendió,
que formó la tierra y lo que crece en ella,
que da vida y aliento a los hombres que la habitan,
dice a su siervo:
"Yo, el Señor, te llamé
y te tomé por la mano,
para que seas instrumento de salvación;
yo te formé, pues quiero que seas
señal de mi alianza con el pueblo,
luz de las naciones.
Quiero que des vista a los ciegos
y saques a los presos de la cárcel,
del calabozo donde viven en la oscuridad.
Yo soy el Señor, ese es mi nombre,
y no permitiré que den mi gloria a ningún otro
ni que honren a los ídolos en vez de a mí.
Miren cómo se cumplió todo lo que antes anuncié,
y ahora voy a anunciar cosas nuevas;
se las hago saber a ustedes antes que aparezcan."

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios

SALMO 36:5-11 (Página 530 L.O.C.)

5. Oh Señor, hasta los cielos llega tu amor; *
tu fidelidad alcanza hasta las nubes.
6. Tu benevolencia es como las montañas más altas,
tu providencia, como el abismo grande; *
tú salvas, oh Señor, tanto a los humanos como a las bestias.
7. ¡Cuán precioso es tu amor! *
Mortales e inmortales se acogen

- bajo la sombra de tus alas.
8. Festejan la abundancia de tu casa; *
los abreviarás del torrente de tus delicias;
 9. Porque contigo está el manantial de la vida, *
y en tu luz vemos la luz.
 10. Extiende tu bondad a los que te conocen, *
y tu favor a los rectos de corazón.
 11. Que no me pisotee el pie del soberbio, *
ni me eche al lado la mano del malvado.

EPISTOLA

Hebreos 9:11-15

Lectura de la Carta a los Hebreos

Pero Cristo ya vino, y ahora él es el Sumo Sacerdote de los bienes definitivos. El santuario donde él actúa como sacerdote es mejor y más perfecto, y no ha sido hecho por los hombres; es decir, no es de esta creación. Cristo ha entrado en el santuario, ya no para ofrecer la sangre de chivos y becerros, sino su propia sangre; ha entrado una sola vez y para siempre, y ha obtenido para nosotros la liberación eterna. Es verdad que la sangre de los toros y chivos, y las cenizas de la becerra que se quema en el altar, las cuales son rociadas sobre los que están impuros, tienen poder para consagrarlos y purificarlos por fuera. Pero si esto es así, ¡cuánto más poder tendrá la sangre de Cristo! Pues por medio del Espíritu eterno, Cristo se ofreció a sí mismo a Dios como sacrificio sin mancha, y su sangre limpia nuestra conciencia de las obras que llevan a la muerte, para que podamos servir al Dios viviente.

Por eso, Jesucristo es mediador de una nueva alianza y un nuevo testamento, pues con su muerte libra a los hombres de los pecados cometidos bajo la primera alianza, y hace posible que los que Dios ha llamado reciban la herencia eterna que él les ha prometido.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN JUAN 12:1-11

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Seis días antes de la Pascua, Jesús fue a Betania, donde vivía Lázaro, a quien él había resucitado. Allí hicieron una cena en honor de Jesús; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa comiendo con él. María trajo unos trescientos gramos de perfume de nardo puro, muy caro, y perfumó los pies de Jesús; luego se los secó con sus cabellos. Y toda la casa se llenó del aroma del perfume. Entonces Judas Iscariote, que era aquel de los discípulos que iba a traicionar a Jesús, dijo:

--¿Por qué no se ha vendido este perfume por el equivalente al salario de trescientos días, para ayudar a los pobres?

Pero Judas no dijo esto porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía a su cargo la bolsa del dinero, robaba de lo que echaban en ella. Jesús le dijo:

--Déjala, pues lo estaba guardando para el día de mi entierro. A los pobres siempre los tendrán entre ustedes, pero a mí no siempre me tendrán.

Muchos de los judíos se enteraron de que Jesús estaba en Betania, y fueron allá, no solo para ver a Jesús sino también a Lázaro, a quien Jesús había resucitado. Entonces los jefes de los sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque por causa suya muchos judíos se estaban separando de ellos para creer en Jesús.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Oh Dios, que por la pasión de tu bendito Hijo convertiste a un instrumento de muerte vergonzosa en un medio de vida para nosotros: Concede que de tal modo nos gloriemos en la cruz de Cristo que suframos con alegría la vergüenza y privación por causa de tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA LECTURA

Isaías 49:1-7

Lectura del Libro de Isaías

Óiganme, países del mar,
préstenme atención, naciones lejanas:
El Señor me llamó desde antes de que yo naciera;
pronunció mi nombre
cuando aún estaba yo en el seno de mi madre.
Convirtió mi lengua en espada afilada,
me escondió bajo el amparo de su mano,
me convirtió en una flecha aguda
y me guardó en su aljaba.
Me dijo: "Israel, tú eres mi siervo,
en ti me mostraré glorioso."
Y yo que había pensado: "He pasado trabajos en vano,
he gastado mis fuerzas sin objeto, para nada."
En realidad mi causa está en manos del Señor,
mi recompensa está en poder de mi Dios.
He recibido honor delante del Señor mi Dios,
pues él ha sido mi fuerza.
El Señor, que me formó desde el seno de mi madre
para que fuera su siervo,
para hacer que Israel, el pueblo de Jacob,
se vuelva y se una a él,
dice así:
"No basta que seas mi siervo
solo para restablecer las tribus de Jacob
y hacer volver a los sobrevivientes de Israel;
yo haré que seas la luz de las naciones,
para que lleves mi salvación
hasta las partes más lejanas de la tierra."
El Señor, el redentor,
el Dios Santo de Israel,
dice al pueblo que ha sido totalmente despreciado,
al que los otros pueblos aborrecen,
al que ha sido esclavo de los tiranos:
"Cuando los reyes y los príncipes te vean,
se levantarán y se inclinarán delante de ti
porque yo, el Señor, el Dios Santo de Israel,
te elegí y cumplo mis promesas."

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 71:1-14 (Página 578 L.O.C.)

1. En ti, oh Señor, me he refugiado; *
no sea yo avergonzado jamás.

2. En tu justicia, líbrame y rescátame; *
inclina a mí tu oído, y sálvame.
3. Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve; *
tú eres mi risco y mi fortaleza.
4. Dios mío, líbrame de la mano del malvado, *
de las garras del malhechor y opresor;
5. Porque tú, Señor Dios, eres mi esperanza, *
mi confianza desde mi juventud.
6. En ti he sido sustentado desde el vientre;
desde el seno de mi madre has sido mi vigor; *
de ti será siempre mi alabanza.
7. Portento he sido a muchos, *
mas tú eres mi refugio y fortaleza.
8. Sea llena mi boca de tu alabanza, *
y de tu gloria todo el día.
9. No me deseches en la vejez; *
cuando mi fuerza se acabare, no me desampares;
10. Porque mis enemigos hablan contra mí, *
y los que acechan mi vida conspiran.
11. Dicen: "Dios lo ha desamparado; *
persígalo y agárrenlo,
porque no hay quien lo defienda".
12. Oh Dios, no te alejes de mí; *
Dios mío, apresúrate a socorrerme.
13. Sean avergonzados y deshonrados mis adversarios; *
queden cubiertos de desdén e improperio
los que buscan mi daño.
14. Mas yo con paciencia siempre esperaré, *
y te alabaré más y más.

EPISTOLA

1 Corintios 1:18-31

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

El mensaje de la muerte de Cristo en la cruz parece una tontería a los que van a la perdición; pero este mensaje es poder de Dios para los que vamos a la salvación. Como dice la Escritura: "Haré que los sabios pierdan su sabiduría y que desaparezca la inteligencia de los inteligentes."

¿En qué pararon el sabio, y el maestro, y el que sabe discutir sobre cosas de este mundo? ¡Dios ha convertido en tontería la sabiduría de este mundo! Puesto que el mundo no usó su sabiduría para reconocer a Dios donde él ha mostrado su sabiduría, dispuso Dios en su bondad salvar por medio de su mensaje a los que tienen fe, aunque este mensaje parezca una tontería.

Los judíos quieren ver señales milagrosas, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros anunciamos a un Mesías crucificado. Esto les resulta ofensivo a los judíos, y a los no judíos les parece una tontería; pero para los que Dios ha llamado, sean judíos o griegos, este Mesías es el poder y la sabiduría de Dios. Pues lo que en Dios puede parecer una tontería, es mucho más sabio que toda sabiduría humana; y lo que en Dios puede parecer debilidad, es más fuerte que toda fuerza humana.

Hermanos, deben darse cuenta de que Dios los ha llamado a pesar de que pocos de ustedes son sabios según los criterios humanos, y pocos de ustedes son gente con autoridad o pertenecientes a familias importantes. Y es

que, para avergonzar a los sabios, Dios ha escogido a los que el mundo tiene por tontos; y para avergonzar a los fuertes, ha escogido a los que el mundo tiene por débiles. Dios ha escogido a la gente despreciada y sin importancia de este mundo, es decir, a los que no son nada, para anular a los que son algo. Así nadie podrá presumir delante de Dios. Pero Dios mismo los ha unido a ustedes con Cristo Jesús, y ha hecho también que Cristo sea nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificación y nuestra liberación. De esta manera, como dice la Escritura: "Si alguno quiere enorgullecerse, que se enorgullezca del Señor."

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 12:20-36

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Entre la gente que había ido a Jerusalén a adorar durante la fiesta, había algunos griegos. Estos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida, un pueblo de Galilea, y le rogaron: --Señor, queremos ver a Jesús. Felipe fue y se lo dijo a Andrés, y los dos fueron a contárselo a Jesús. Jesús les dijo entonces: --Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado. Les aseguro que si el grano de trigo al caer en tierra no muere, queda él solo; pero si muere, da abundante cosecha. El que ama su vida, la perderá; pero el que desprecia su vida en este mundo, la conservará para la vida eterna. Si alguno quiere servirme, que me siga; y donde yo esté, allí estará también el que me sirva. Si alguno me sirve, mi Padre lo honrará. "¡Siento en este momento una angustia terrible! ¿Y qué voy a decir? ¿Diré: 'Padre, líbrame de esta angustia'? ¡Pero precisamente para esto he venido! Padre, glorifica tu nombre."

Entonces se oyó una voz del cielo, que decía: "Ya lo he glorificado, y lo voy a glorificar otra vez." La gente que estaba allí escuchando, decía que había sido un trueno; pero algunos afirmaban: --Un ángel le ha hablado. Jesús les dijo: --No fue por mí por quien se oyó esta voz, sino por ustedes. Este es el momento en que el mundo va a ser juzgado, y ahora será expulsado el que manda en este mundo. Pero cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo. Con esto daba a entender de qué forma había de morir. La gente le contestó: --Por la ley sabemos que el Mesías vivirá para siempre. ¿Cómo, pues, dices tú que el Hijo del hombre tiene que ser levantado? ¿Quién es ese Hijo del hombre?

Jesús les dijo: --Todavía estará entre ustedes la luz, pero solamente por un poco de tiempo. Anden, pues, mientras tienen esta luz, para que no les sorprenda la oscuridad; porque el que anda en oscuridad, no sabe por dónde va. Crean en la luz mientras todavía la tienen, para que pertenezcan a la luz. Después de decir estas cosas, Jesús se fue y se escondió de ellos.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

COLECTA

Señor Dios, cuyo bendito Hijo nuestro Salvador entregó su cuerpo a los azotes y su rostro al esputo: Otórganos tu gracia para soportar gozosamente los sufrimientos de esta vida temporal, confiados en la gloria que ha de ser revelada; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA LECTURA

Isaías 50:4-9a

Lectura del Libro de Isaías

El Señor me ha instruido
para que yo consuele a los cansados
con palabras de aliento.
Todas las mañanas me hace estar atento
para que escuche dócilmente.
El Señor me ha dado entendimiento,
y yo no me he resistido
ni le he vuelto las espaldas.
Ofrecí mis espaldas para que me azotaran
y dejé que me arrancaran la barba.
No retiré la cara
de los que me insultaban y escupían.
El Señor es quien me ayuda:
por eso no me hieren los insultos;
por eso me mantengo firme como una roca,
pues sé que no quedaré en ridículo.
A mi lado está mi defensor:
¿Alguien tiene algo en mi contra?
¡Vayamos juntos ante el juez!
¿Alguien se cree con derecho a acusarme?
¡Que venga y me lo diga!
El Señor es quien me ayuda;
¿quién podrá condenarme?

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 70 (Página 578 L.O.C.)

1. Dígnate, oh Dios, libramme; *
Señor, apresúrate a socorrerme.
2. Sean avergonzados y confundidos a una,
los que buscan mi vida; *
vuelvan atrás y avergüéncense,
los que mi ruina desean.
3. Vuélvanse atrás, avergonzados, *
los que con malicia me dicen: "¡Ajá!"
4. Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan; *
digan siempre los que aman tu salvación:
"¡Grande es el Señor!"
5. En cuanto a mí, estoy afligido y en necesidad; *
apresúrate y ven a mí, oh Dios.
6. Mi ayuda y mi libertador eres tú; *

no te tardes, oh Señor.

EPISTOLA

Hebreos 12:1-3

Lectura de la Carta a los Hebreos

Por eso, nosotros, teniendo a nuestro alrededor tantas personas que han demostrado su fe, dejemos a un lado todo lo que nos estorba y el pecado que nos enreda, y corramos con fortaleza la carrera que tenemos por delante. Fijemos nuestra mirada en Jesús, pues de él procede nuestra fe y él es quien la perfecciona. Jesús soportó la cruz, sin hacer caso de lo vergonzoso de esa muerte, porque sabía que después del sufrimiento tendría gozo y alegría; y se sentó a la derecha del trono de Dios.

Por lo tanto, mediten en el ejemplo de Jesús, que sufrió tanta contradicción de parte de los pecadores; por eso, no se cansen ni se desanimen.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN JUAN 13:21-32

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después de decir esto, Jesús se sintió profundamente conmovido, y añadió con toda claridad: --Les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar. Los discípulos comenzaron entonces a mirarse unos a otros, sin saber de quién estaba hablando. Uno de ellos, a quién Jesús quería mucho, estaba junto a él, mientras cenaban, y Simón Pedro le dijo por señas que le preguntara de quién estaba hablando. Él, acercándose más a Jesús, le preguntó:-- Señor, ¿quién es? Jesús le contestó: --Voy a mojar un pedazo de pan, y a quien se lo dé, ese es.

En seguida mojó un pedazo de pan y se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote. Y tan pronto como Judas recibió el pan, Satanás entró en su corazón. Jesús le dijo: --Lo que vas a hacer, hazlo pronto. Pero ninguno de los que estaban cenando a la mesa entendió por qué le decía eso. Como Judas era el encargado de la bolsa del dinero, algunos pensaron que Jesús le quería decir que comprara algo para la fiesta, o que diera algo a los pobres. Una vez que Judas hubo recibido el pan, salió. Ya era de noche. Después que Judas hubo salido, Jesús dijo:

--Ahora se muestra la gloria del Hijo del hombre, y la gloria de Dios se muestra en él. Y si el Hijo del hombre muestra la gloria de Dios, también Dios mostrará la gloria de él; y lo hará pronto.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE CUARESMA

COLECTA

Padre todopoderoso, cuyo amado Hijo, en la víspera de su padecimiento, instituyó el Sacramento de su Cuerpo y Sangre: Concédenos, en tu misericordia, que lo recibamos con gratitud como memorial de Jesucristo nuestro Señor, que en estos santos misterios nos da una prenda de la vida eterna; quien vive ahora y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Éxodo 12:1-4,[5-10],11-14

Lectura del Libro de Éxodo

El Señor habló en Egipto con Moisés y Aarón, y les dijo: "Este mes será para ustedes el principal, el primer mes del año. Díganle a toda la comunidad israelita lo siguiente: El día diez de este mes, cada uno de ustedes tomará un cordero o un cabrito por familia, uno por cada casa. Y si la familia es demasiado pequeña para comerse todo el animal, entonces el dueño de la casa y su vecino más cercano lo comerán juntos, repartiéndoselo según el número de personas que haya y la cantidad que cada uno pueda comer.

[“El animal deberá ser de un año, macho y sin defecto, y podrá ser un cordero o un cabrito. Lo guardarán hasta el catorce de este mes, y ese día todos y cada uno en Israel lo matarán al atardecer. Tomarán luego la sangre del animal y la untarán por todo el marco de la puerta de la casa donde coman el animal. Esa noche comerán la carne asada al fuego, con hierbas amargas y pan sin levadura. No coman ni un solo pedazo crudo o hervido. Todo el animal, lo mismo la cabeza que las patas y las entrañas, tiene que ser asado al fuego, y no deben dejar nada para el día siguiente. Si algo se queda, deberán quemarlo.]

"Ya vestidos y calzados, y con el bastón en la mano, coman deprisa el animal, porque es la pascua del Señor. Esa noche yo pasaré por todo Egipto, y heriré de muerte al hijo mayor de cada familia egipcia y a las primeras crías de sus animales, y dictaré sentencia contra todos los dioses de Egipto: Yo, el Señor, lo he dicho. La sangre les servirá para que ustedes señalen las casas donde se encuentren. Y así, cuando yo hiera de muerte a los egipcios, ninguno de ustedes morirá, pues veré la sangre y pasaré de largo. Este es un día que ustedes deberán recordar y celebrar con una gran fiesta en honor del Señor. Lo celebrarán como una ley permanente que pasará de padres a hijos."

Palabra del Señor

*Pueblo: Demos gracias a Dios.*SALMO 116:1-2,10-17 (Página 650 L.O.C.)

1. Amo al Señor, pues ha oído mi voz y mi súplica; *
porque ha inclinado a mí su oído,
siempre que le invoco.
10. ¿Cómo pagaré al Señor *
por todos sus beneficios para conmigo?
11. Alzaré la copa de la salvación, *
e invocaré el Nombre del Señor.
12. Pagaré mis votos al Señor *
delante de todo su pueblo.
13. Preciosa a los ojos del Señor, *
es la muerte de sus siervos.
14. Oh Señor, yo soy tu siervo;
siervo tuyo soy, hijo de tu sierva; *
me has librado de mis prisiones.
15. Te ofreceré el sacrificio de alabanza, *

- e invocaré el Nombre del Señor.
16. Pagaré mis votos al Señor *
delante de todo su pueblo,
17. En los atrios de la casa del Señor, *
en medio de ti, oh Jerusalén. ¡Aleluya!

EPÍSTOLA

1 Corintios 11:23-26

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Porque yo recibí del Señor esta enseñanza que les di: Que la misma noche que el Señor Jesús fue traicionado, tomó en sus manos pan y, después de dar gracias a Dios, lo partió y dijo: "Esto es mi cuerpo, entregado a muerte para bien de ustedes. Hagan esto en memoria de mí." Así también, después de la cena, tomó en sus manos la copa y dijo: "Esta copa es el nuevo pacto confirmado con mi sangre. Cada vez que beban, háganlo en memoria de mí." De manera que, hasta que venga el Señor, ustedes proclaman su muerte cada vez que comen de este pan y beben de esta copa.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN JUAN 13:1-17,31b-35

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Era el día anterior a la fiesta de la Pascua. Jesús sabía que había llegado la hora de que él dejara este mundo para ir a reunirse con el Padre. Él siempre había amado a los suyos que estaban en el mundo, y así los amó hasta el fin. El diablo ya había metido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la idea de traicionar a Jesús.

Jesús sabía que había venido de Dios, que iba a volver a Dios y que el Padre le había dado toda autoridad; así que, mientras estaban cenando, se levantó de la mesa, se quitó la ropa exterior y se ató una toalla a la cintura. Luego echó agua en una palangana y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.

Cuando iba a lavarle los pies a Simón Pedro, éste le dijo: "Señor, ¿tú me vas a lavar los pies a mí?" Jesús le contestó: "Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero después lo entenderás." Pedro le dijo: "¡Jamás permitiré que me laves los pies!" Respondió Jesús: "Si no te los lavo, no podrás ser de los míos." Simón Pedro le dijo: "¡Entonces, Señor, no me laves solamente los pies, sino también las manos y la cabeza!" Pero Jesús le contestó: "El que está recién bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está todo limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos." Dijo: "No están limpios todos", porque sabía quién lo iba a traicionar.

Después de lavarles los pies, Jesús volvió a ponerse la ropa exterior, se sentó otra vez a la mesa y les dijo: "¿Entienden ustedes lo que les he hecho? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y Señor, les he lavado a ustedes los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Yo les he dado un ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo les he hecho. Les aseguro que ningún servidor es más que su señor, y que ningún enviado es más que el que lo envía. Si entienden estas cosas y las ponen en práctica, serán dichosos.

"Ahora se muestra la gloria del Hijo del hombre, y la gloria de Dios se muestra en él. Y si el Hijo del hombre muestra la gloria de Dios, también Dios mostrará la gloria de él; y lo hará pronto. Hijitos míos, ya no estaré con ustedes mucho tiempo. Ustedes me buscarán, pero lo mismo que les dije a los judíos les digo ahora a ustedes: No podrán ir a donde yo voy. Les doy este mandamiento nuevo: 'Que se amen los unos a los otros.' Así como yo los amo a ustedes, así deben amarse ustedes los unos a los otros. Si se aman los unos a los otros, todo el mundo se dará cuenta de que son discípulos míos."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

ANTÍFONAS u otras adecuadas

Pueblo: La paz es mi último don para ustedes; mi propia paz les dejo ahora; la paz que el mundo no puede dar, yo les doy.

LA ESTACIÓN DE CUARESMA

COLECTA

Celebrante: Bendito sea nuestro Dios.

Pueblo: Por los siglos de los siglos. *Amén.*

Celebrante: Oremos.

Mira con bondad, te suplicamos, Dios omnipotente, a esta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo aceptó ser traicionado y entregado a hombres crueles, y sufrir muerte en la cruz; quien vive ahora y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 52:13-53:12

Lectura del Libro del Profeta Isaías

Mi siervo tendrá éxito, será levantado y puesto muy alto. Así como muchos se asombraron de él, al ver su semblante, tan desfigurado que había perdido toda apariencia humana, así también muchas naciones se quedarán admiradas; los reyes, al verlo, no podrán decir palabra porque verán y entenderán algo que nunca habían oído.

¿Quién va a creer lo que hemos oído? ¿A quién ha revelado el Señor su poder? El Señor quiso que su siervo creciera como planta tierna que hunde sus raíces en la tierra seca. No tenía belleza ni esplendor, su aspecto no tenía nada atrayente; los hombres lo despreciaban y lo rechazaban. Era un hombre lleno de dolor, acostumbrado al sufrimiento. Como a alguien que no merece ser visto, lo despreciamos, no lo tuvimos en cuenta.

Y sin embargo él estaba cargado con nuestros sufrimientos, estaba soportando nuestros propios dolores. Nosotros pensamos que Dios lo había herido, que lo había castigado y humillado. Pero fue traspasado a causa de nuestra rebeldía, fue atormentado a causa de nuestras maldades; el castigo que sufrió nos trajo la paz, por sus heridas alcanzamos la salud. Todos nosotros nos perdimos como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, pero el Señor cargó sobre él la maldad de todos nosotros. Fue maltratado, pero se sometió humildemente, y ni siquiera abrió la boca; lo llevaron como cordero al matadero, y él se quedó callado, sin abrir la boca, como una oveja cuando la trasquilan.

Se lo llevaron injustamente, y no hubo quien lo defendiera; nadie se preocupó de su destino. Lo arrancaron de esta tierra, le dieron muerte por los pecados de mi pueblo. Lo enterraron al lado de hombres malvados, lo sepultaron con gente perversa, aunque nunca cometió ningún crimen ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso oprimirlo con el sufrimiento. Y puesto que él se entregó en sacrificio por el pecado, tendrá larga vida y llegará a ver a sus descendientes; por medio de él tendrán éxito los planes del Señor.

Después de tanta aflicción verá la luz, y quedará satisfecho al saberlo; el justo siervo del Señor liberará a muchos, pues cargará con la maldad de ellos. Por eso Dios le dará un lugar entre los grandes, y con los poderosos participará del triunfo, porque se entregó a la muerte y fue contado entre los malvados, cuando en realidad cargó con los pecados de muchos e intercedió por los pecadores.

SALMO 22 (Página 509 L.O.C.)

1. Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado?*
- ¿Por qué estás lejos de mi súplica,
 y de las palabras de mi clamor?
2. Dios mío, clamo de día, y no respondes;*
- de noche también, y no hay para mí reposo.
3. Pero tú eres el Santo,*
- entronizado sobre las alabanzas de Israel.
4. En ti esperaron nuestros antepasados;*
- esperaron, y tú los libraste.
5. Clamaron a ti, y fueron librados;*
- confiaron en ti, y no fueron avergonzados.

6. Mas yo soy gusano, y no hombre,*
oprobio de todos y desprecio del pueblo.
7. Todos los que me ven, escarnecen de mí;*
estiran los labios y menean la cabeza, diciendo:
8. "Acudió al Señor, líbrele él;*"
sálvele, si tanto lo quiere".
9. Pero tú eres el que me sacó del vientre,*
y me tenías confiado en los pechos de mi madre.
10. A ti fui entregado antes de nacer,*
desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.
11. No te alejes de mí, porque la angustia está cerca,*
porque no hay quien ayude.
12. Me rodean muchos novillos;*
fuertes toros de Basán me circundan.
13. Abren sobre mí las bocas,*
como león rapante y rugiente.
14. Soy derramado como aguas;
todos mis huesos se descoyuntan;*
mi corazón, como cera, se derrite en mis entrañas.
15. Como un tiesto está seca mi boca;
mi lengua se pega al paladar;*
y me has puesto en el polvo de la muerte;
16. Porque jaurías de perros me rodean,
y pandillas de malignos me cercan;*
horadan mis manos y mis pies;
contar puedo todos mis huesos.
17. Me miran de hito en hito, y con satisfacción maligna;*
reparten entre sí mis vestidos;
sobre mi ropa echan suertes.
18. Mas tú, oh Señor, no te alejes;*
fortaleza mía, apresúrate a socorrerme.
19. Salva de la espada mi garganta,*
mi faz del filo del hacha.
20. Sálvame de la boca del león,*
a este pobre, de los cuernos del búfalo.
21. Proclamaré tu Nombre a mis hermanos;*
en medio de la congregación te alabaré.
22. Los que temen al Señor, alábenle; *
glorifíquense, oh vástago de Jacob;
tengan miedo de él, oh descendencia de Israel;
23. Porque no menospreció ni abominó la aflicción
de los afligidos,
ni de ellos escondió su rostro; *
sino que cuando clamaron a él, los oyó.
24. De ti será mi alabanza en la gran congregación; *
mis votos pagaré delante de los que le temen.
25. Comerán los pobres, y serán saciados,
alabarán al Señor los que le buscan: *
¡Viva su corazón para siempre!
26. Se acordarán y se volverán al Señor
todos los confines de la tierra, *
y todas las familias de las naciones
delante de ti se inclinan
27. Porque del Señor es el reino, *
y él rige las naciones.
28. Sólo ante él se postrarán los que duermen en la tierra; *
delante de él doblarán la rodilla

- todos los que bajan al polvo.
29. Me hará vivir para él;
mi descendencia le servirá; *
será contada como suya para siempre.
30. Vendrán y anunciarán al pueblo aún no nacido *
los hechos asombrosos que hizo.

EPÍSTOLA

Hebreos 10:16-25

Lectura de la Carta de San Pablo a los Hebreos

"El pacto que haré con ellos después de aquellos días, será éste, dice el Señor: Pondré mis leyes en su corazón y las escribiré en su mente. Y no me acordaré más de sus pecados y maldades." Así pues, cuando los pecados han sido perdonados, ya no hay necesidad de más ofrendas por el pecado.

Por tanto, hermanos, ahora podemos entrar sin ningún temor en el santuario por medio de la sangre de Jesucristo, siguiendo el camino nuevo, el camino de vida que él nos abrió a través del velo, es decir, a través de su propio cuerpo. Jesús es nuestro gran sacerdote que está al frente de la casa de Dios; por eso debemos acercarnos a Dios con corazón sincero y con una fe completamente segura, limpios nuestros corazones de mala conciencia y lavados nuestros cuerpos con agua pura. Mantengámonos firmes, sin dudar, en la esperanza de la fe que profesamos, porque Dios cumplirá la promesa que nos ha hecho. Busquemos la manera de ayudarnos unos a otros a tener más amor y hacer el bien. No dejemos de asistir a nuestras reuniones, como hacen algunos, sino démonos ánimo unos a otros; y tanto más cuanto vemos que el día del Señor se acerca.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Hebreos 4:14-16; 5:7-9

Lectura de la Carta a los Hebreos

Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro gran Sumo Sacerdote que ha entrado en el cielo. Por eso debemos seguir firmes en la fe que profesamos. Pues nuestro Sumo Sacerdote puede compadecerse de nuestra debilidad, porque él también estuvo sometido a las mismas pruebas que nosotros; solo que él jamás pecó. Acerquémonos, pues, con confianza al trono de nuestro Dios amoroso, para que él tenga misericordia de nosotros y en su bondad nos ayude en la hora de necesidad.

Mientras Cristo estuvo viviendo aquí en el mundo, con voz fuerte y muchas lágrimas oró y suplicó a Dios, que tenía poder para librarlo de la muerte; y por su obediencia, Dios lo escuchó. Así que Cristo, a pesar de ser Hijo, sufriendo aprendió lo que es la obediencia; y al perfeccionarse de esa manera, llegó a ser fuente de salvación eterna para todos los que lo obedecen.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

SEGÚN SAN JUAN 18:1-19:42

(No hay respuesta.)

CUANDO LLEGAMOS AL TEXTO SUBRAYADO, PÁGINAS 5 y 6, TODOS LO DECIMOS JUNTOS.

Después de decir esto, Jesús salió con sus discípulos para ir al otro lado del arroyo Cedrón. Allí había un huerto, donde Jesús entró con sus discípulos. También Judas, el que lo estaba traicionando, conocía el lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. Así que Judas llegó con una tropa de soldados y con algunos guardianes del templo enviados por los jefes de los sacerdotes y por los fariseos. Estaban armados, y llevaban lámparas y antorchas. Pero como Jesús ya sabía todo lo que le iba a pasar, salió y les preguntó: "¿A quién buscan?" Ellos le contestaron: "A Jesús de Nazaret." Jesús dijo: "Yo soy." Judas, el que lo estaba traicionando, se encontraba allí con ellos. Cuando Jesús les dijo: "Yo soy", se echaron hacia atrás y cayeron al suelo. Jesús volvió a

preguntarles: “¿A quién buscan?” Y ellos repitieron: “A Jesús de Nazaret.” Jesús les dijo otra vez: “Ya les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen que estos otros se vayan.”

Esto sucedió para que se cumpliera lo que Jesús mismo había dicho: “Padre, de los que me diste, no se perdió ninguno.” Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó y le cortó la oreja derecha a uno llamado Malco, que era criado del sumo sacerdote. Jesús le dijo a Pedro: “Vuelve a poner la espada en su lugar. Si el Padre me da a beber este trago amargo, ¿acaso no habré de beberlo?”

Los soldados de la tropa, con su comandante y los guardianes judíos del templo, arrestaron a Jesús y lo ataron. Lo llevaron primero a la casa de Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año. Este Caifás era el mismo que había dicho a los judíos que era mejor para ellos que un solo hombre muriera por el pueblo.

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. El otro discípulo era conocido del sumo sacerdote, de modo que entró con Jesús en la casa; pero Pedro se quedó fuera, a la puerta. Por esto, el discípulo conocido del sumo sacerdote salió y habló con la portera, e hizo entrar a Pedro. La portera le preguntó a Pedro: “¿No eres tú uno de los discípulos de ese hombre?” Pedro contestó: “No, no lo soy.” Como hacía frío, los criados y los guardianes del templo habían hecho fuego, y estaban allí calentándose. Pedro también estaba con ellos, calentándose junto al fuego.

El sumo sacerdote comenzó a preguntarle a Jesús acerca de sus discípulos y de lo que él enseñaba. Jesús le dijo: “Yo he hablado públicamente delante de todo el mundo; siempre he enseñado en las sinagogas y en el templo, donde se reúnen todos los judíos; así que no he dicho nada en secreto. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregúntales a los que me han escuchado, y que ellos digan de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho.”

El sumo sacerdote comenzó a preguntarle a Jesús acerca de sus discípulos y de lo que él enseñaba. Jesús le dijo: “Yo he hablado públicamente delante de todo el mundo; siempre he enseñado en las sinagogas y en el templo, donde se reúnen todos los judíos; así que no he dicho nada en secreto. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregúntales a los que me han escuchado, y que ellos digan de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho.”

Cuando Jesús dijo esto, uno de los guardianes del templo le dio una bofetada, diciéndole: “¿Así contestas al sumo sacerdote?” Jesús le respondió: “Si he dicho algo malo, dime en qué ha consistido; y si lo que he dicho está bien, ¿por qué me pegas?” Entonces Anás lo envió, atado, a Caifás, el sumo sacerdote.

Entre tanto, Pedro seguía allí, calentándose junto al fuego. Le preguntaron: “¿No eres tú uno de los discípulos de ese hombre?” Pedro lo negó, diciendo: “No, no lo soy.” Luego le preguntó uno de los criados del sumo sacerdote, pariente del hombre a quien Pedro le había cortado la oreja: “¿No te vi con él en el huerto?” Pedro lo negó otra vez, y en ese mismo instante cantó el gallo.

Llevaron a Jesús de la casa de Caifás al palacio del gobernador romano. Como ya comenzaba a amanecer, los judíos no entraron en el palacio, pues de lo contrario faltarían a las leyes sobre la pureza ritual y entonces no podrían comer la cena de Pascua. Por eso Pilato salió a hablarles. Les dijo: “¿De qué acusan a este hombre?” “Si no fuera un criminal,” le contestaron, “no te lo habríamos entregado.” Pilato les dijo: “Llévenselo ustedes, y júzguenlo conforme a su propia ley.” Pero las autoridades judías contestaron: “Los judíos no tenemos el derecho de dar muerte a nadie.” Así se cumplió lo que Jesús había dicho sobre la manera en que tendría que morir.

Pilato volvió a entrar en el palacio, llamó a Jesús y le preguntó: “¿Eres tú el Rey de los judíos?” Jesús le dijo: “¿Eso lo preguntas tú por tu cuenta, o porque otros te lo han dicho de mí?” Le contestó Pilato: “¿Acaso yo soy judío? Los de tu nación y los jefes de los sacerdotes son los que te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?” Jesús le contestó: “Mi reino no es de este mundo. Si lo fuera, tendría gente a mi servicio que pelearía para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí.” Le preguntó entonces Pilato: “¿Así que tú eres rey?” Jesús le contestó: “Tú lo has dicho: soy rey. Yo nací y vine al mundo para decir lo que es la verdad. Y todos los que pertenecen a la verdad, me escuchan.” Pilato le dijo: “¿Y qué es la verdad?”

Después de hacer esta pregunta, Pilato salió otra vez a hablar con los judíos, y les dijo: “Yo no encuentro ningún delito en este hombre. Pero ustedes tienen la costumbre de que yo les suelte un preso durante la fiesta de la Pascua: ¿quieren que les deje libre al Rey de los judíos?” Todos volvieron a gritar: **“¡A ÉSE NO! ¡SUELTA A BARRABÁS!”** Barrabás era un bandido.

Pilato tomó entonces a Jesús y mandó azotarlo. oscuro. Luego se acercaron a él, diciendo: “¡Viva el Rey de los judíos!” Y le pegaban en la cara.

Salió, pues, Jesús, con la corona de espinas en la cabeza y vestido con aquella capa de color rojo oscuro. Pilato dijo: “¡Ahí tienen a este hombre!”

Cuando lo vieron los jefes de los sacerdotes y los guardianes del templo, comenzaron a gritar: **“¡CRUCIFÍCALO! ¡CRUCIFÍCALO!”** Pilato les dijo: “Pues llévenselo y crucifíquenlo ustedes, porque yo no encuentro ningún delito en él.” Los judíos le contestaron: **“Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se ha hecho pasar por Hijo de Dios.”**

Al oír esto, Pilato tuvo más miedo todavía. Entró de nuevo en el palacio y le preguntó a Jesús: “¿De dónde eres tú?” Pero Jesús no le contestó nada. Pilato le dijo: “¿Es que no me vas a contestar? No sabes que tengo autoridad para crucificarte, lo mismo que para ponerte en libertad?” Entonces Jesús le contestó: “No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si Dios no te la hubiera dado; por eso, el que me entregó a ti es más culpable de pecado que tú.” Desde aquel momento, Pilato buscaba la manera de dejar libre a Jesús; pero los judíos le gritaron: **“¡Si lo dejas libre, no eres amigo del emperador! ¡Cualquiera que se hace rey, es enemigo del emperador!”**

Pilato, al oír esto, ordenó que sacaran a Jesús, y luego se sentó en el tribunal, en el lugar que en hebreo se llamaba Gabata, que quiere decir el Empedrado. Era el día antes de la Pascua, como al mediodía. Pilato dijo a los judíos: “¡Ahí tienen a su rey! Pero ellos gritaron: **“¡MUERA! ¡MUERA! ¡CRUCIFÍCALO!”** Pilato les preguntó: “¿Acaso voy a crucificar a su rey?” Y los jefes de los sacerdotes le contestaron: “¡Nosotros no tenemos más rey que el emperador!”

(Nos ponemos de pie.)

Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran, y ellos se lo llevaron. Jesús salió llevando su cruz, para ir al llamado “Lugar de la Calavera” (o que en hebreo se llama Gólgota). Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado. Pilato mandó poner sobre la cruz un letrero, que decía: “Jesús de Nazaret, Rey de los judíos.” Muchos judíos leyeron aquel letrero, porque el lugar donde crucificaron a Jesús estaba cerca de la ciudad, y el letrero estaba escrito en hebreo, latín y griego. Por eso, los jefes de los sacerdotes judíos dijeron a Pilato: “No escribas: ‘Rey de los judíos,’ sino escribe: ‘El que dice ser Rey de los judíos.’” Pero Pilato les contestó: “Lo que he escrito, escrito queda.”

Después que los soldados recogieron su ropa y la repartieron en cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también la túnica, pero como era sin costura, tejida de arriba abajo de una sola pieza, los soldados se dijeron unos a otros: “No la rompamos, sino echémosla a suertes a ver a quien le toca.” Así se cumplió la Escritura que dice: “Se repartieron entre sí mi ropa, y echaron a suertes mi túnica.” Esto fue lo que hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María esposa de Cleofas, y María Magdalena. Cuando Jesús vio a su madre, y junto a ella al discípulo a quien él quería mucho, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo.” Luego le dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre.” Desde entonces ese discípulo la recibió en su casa.

Después de esto, como Jesús sabía que ya todo se había cumplido y para que se cumpliera la Escritura, dijo: “Tengo sed.” Había allí un jarro lleno de vino agrio. Empaparon una esponja en el vino, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús bebió el vino agrio, y dijo: “Todo está cumplido.” Luego inclinó la cabeza y murió.

***(Nos arrodillamos y reflexionamos en silencio.
Se indicará cuando ponernos de pie.)***

Era el día antes de la Pascua, y los judíos no querían que los cuerpos quedaran en las cruces durante el día de reposo, pues precisamente aquel día de reposo era muy solemne. Por eso le pidieron a Pilato que ordenara quebrar las piernas a los crucificados y que quitaran de allí los cuerpos. Los soldados fueron entonces y le quebraron las piernas al primero, y también al otro que estaba crucificado junto a Jesús. Pero al acercarse a Jesús vieron que ya estaba muerto. Por eso no le quebraron las piernas. Sin embargo, uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua.

El que cuenta esto es uno que lo vio, y dice la verdad; él sabe que dice la verdad, para que ustedes también crean. Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura que dice: "No le quebrarán ningún hueso." Y en otra parte, la Escritura dice: "Mirarán al que traspasaron."

Después de esto, José, el de Arimatea, pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. José era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a las autoridades judías. Pilato le dio permiso, y José fue y se llevó el cuerpo. También Nicodemo, el que una noche fue a hablar con Jesús, llegó con unos treinta kilos de un perfume, mezcla de mirra y áloe. Así pues, José y Nicodemo tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas empapadas en aquel perfume, según la costumbre que siguen los judíos para enterrar a los muertos. En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo donde todavía no habían puesto a nadie. Allí pusieron el cuerpo de Jesús, porque el sepulcro estaba cerca y porque ya iba a empezar el sábado de los judíos.

El Evangelio del Señor

(No hay respuesta.)

Todos se ponen de pie.

Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran, y ellos se lo llevaron. Jesús salió llevando su cruz, para ir al llamado "Lugar de la Calavera" (o que en hebreo se llama Gólgota). Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado. Pilato mandó poner sobre la cruz un letrero, que decía: "Jesús de Nazaret, Rey de los judíos." Muchos judíos leyeron aquel letrero, porque el lugar donde crucificaron a Jesús estaba cerca de la ciudad, y el letrero estaba escrito en hebreo, latín y griego. Por eso, los jefes de los sacerdotes judíos dijeron a Pilato: -No escribas: 'Rey de los judíos', sino escribe: 'El que dice ser Rey de los judíos'. Pero Pilato les contestó: - Lo que he escrito, escrito queda.

Después que los soldados recogieron su ropa y la repartieron en cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también la túnica, pero como era sin costura, tejida de arriba abajo de una sola pieza, los soldados se dijeron unos a otros: - No la rompamos, sino echémosla a suertes a ver a quien le toca. Así se cumplió la Escritura que dice: "Se repartieron entre sí mi ropa, y echaron a suertes mi túnica." Esto fue lo que hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María esposa de Cleofas, y María Magdalena. Cuando Jesús vio a su madre, y junto a ella al discípulo a quien él quería mucho, dijo a su madre: - Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego le dijo al discípulo: - Ahí tienes a tu madre. Desde entonces ese discípulo la recibió en su casa.

Después de esto, como Jesús sabía que ya todo se había cumplido y para que se cumpliera la Escritura, dijo: - Tengo sed. Había allí un jarro lleno de vino agrio. Empaparon una esponja en el vino, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús bebió el vino agrio, y dijo: - Todo está cumplido. Luego inclinó la cabeza y murió.

Todos se arrodillan.

Guardamos silencio, y despues nos ponemos de pie.

Era el día antes de la Pascua, y los judíos no querían que los cuerpos quedaran en las cruces durante el día de reposo, pues precisamente aquel día de reposo era muy solemne. Por eso le pidieron a Pilato que ordenara quebrar las piernas a los crucificados y que quitaran de allí los cuerpos. Los soldados fueron entonces y le quebraron las piernas al primero, y también al otro que estaba crucificado junto a Jesús. Pero al acercarse a Jesús vieron que ya estaba muerto. Por eso no le quebraron las piernas. Sin embargo, uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua.

El que cuenta esto es uno que lo vio, y dice la verdad; él sabe que dice la verdad, para que ustedes también crean. Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura que dice: "No le quebrarán ningún hueso." Y en otra parte, la Escritura dice: "Mirarán al que traspasaron."

Todos nos arrodillamos y guardamos silencio.

COLECTA

Oh Dios, Creador de cielo y tierra: Concede que, así como el cuerpo crucificado de tu amado Hijo fue puesto en el sepulcro y descansó en este Sábado santo, de la misma manera aguardemos con él la venida del tercer día, y resucitemos con él a la vida nueva; quien vive ahora y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA LECTURA

Job 14:1-14

Lectura del Libro de Job

El hombre, nacido de mujer,
tiene una vida corta y llena de zozobras.
Es como una flor que se abre y luego se marchita;
pasa y desaparece como una sombra.
¿Y en este hombre has puesto los ojos,
y contra él quieres entablar un juicio?
No hay nadie que pueda sacar
pureza de la impureza.
Si tú eres quien determina
cuánto ha de vivir el hombre,
y le pones un límite que no puede pasar,
aparta de él tus ojos y déjalo en paz;
¡déjalo disfrutar de su vida de asalariado!
Cuando se corta un árbol,
queda aún la esperanza de que retoñe
y de que jamás le falten renuevos.
Aunque ya esté vieja la raíz
y el tronco se esté pudriendo en el suelo,
al sentir la frescura del agua, reverdecerá;
echará ramas como una planta tierna.
En cambio, el hombre muere sin remedio;
y al morir, ¿a dónde va?
El agua del mar podrá evaporarse,
y los ríos quedarse secos;
pero mientras el cielo exista,
el hombre no se levantará de su tumba,
no despertará de su sueño.
¡Ojalá me escondieras en el reino de la muerte
mientras pasa tu ira,
y fijaras un plazo para acordarte de mí!
Si un hombre muere, ¿volverá a vivir?
Yo esperaré todo el tiempo que durara mi servicio
hasta que viniera el alivio de mis penas.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Lamentaciones 3:1-9, 19-24
Lectura del Libro de las Lamentaciones

Yo soy el que ha experimentado el sufrimiento
bajo los golpes de la furia del Señor.
Me ha llevado a regiones oscuras,
me ha hecho andar por caminos sin luz;
una y otra vez, a todas horas,

descarga su mano sobre mí.
Ha hecho envejecer mi carne y mi piel,
ha hecho pedazos mis huesos;
ha levantado a mi alrededor
un cerco de amargura y sufrimientos;
me ha hecho vivir en las sombras,
como los que murieron hace tiempo.
Me encerró en un cerco sin salida;
me oprimió con pesadas cadenas;
aunque grité pidiendo ayuda,
no hizo caso de mis ruegos;
me cerró el paso con muros de piedra,
¡cambió el curso de mis senderos!
Recuerdo mi tristeza y soledad,
mi amargura y sufrimiento;
me pongo a pensar en ello
y el ánimo se me viene abajo.
Pero una cosa quiero tener presente
y poner en ella mi esperanza:
El amor del Señor no tiene fin,
ni se han agotado sus bondades.
Cada mañana se renuevan;
¡qué grande es su fidelidad!
Y me digo: ¡El Señor lo es todo para mí;
por eso en él confío!

Palabra del Señor. *Pueblo: Demos gracias a Dios.*

SALMO 31:1-4, 15-16 (Página 521 L.O.C.)

1. En ti, oh Señor, he esperado;
no sea yo avergonzado jamás; *
líbrame en tu justicia.
2. Inclina a mí tu oído; *
apresúrate a libramme.
3. Sé tú mi roca fuerte, y fortaleza para salvarme;
porque tú eres mi risco y mi castillo; *
por tu Nombre me guiarás y me encaminarás.
4. Me sacarás de la red que han escondido para mí, *
pues tú eres mi refugio.
15. En tu mano está mi destino; *
líbrame de la mano de mis enemigos,
y de mis perseguidores.
16. Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo; *
sálvame por tu misericordia".

EPISTOLA

1 Pedro 4:1-8

Lectura de la Primera Carta de Pedro

Por eso, así como Cristo sufrió en su cuerpo, adopten también ustedes igual disposición. Pues el que ha sufrido en el cuerpo ha roto con el pecado, para vivir el resto de su vida conforme a la voluntad de Dios y no conforme a los deseos humanos. Por mucho tiempo hicieron ustedes las mismas cosas que hacen los paganos, pues vivían entonces en vicios, malos deseos, banquetes y borracheras, bebiendo con exceso y adorando ídolos abominables. Ahora, como ustedes ya no los acompañan en los excesos de su mala vida, ellos se extrañan y hablan

mal de ustedes. Pero ellos tendrán que rendir cuentas ante aquel que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos. Pues aun a personas muertas se les anunció la buena noticia, para que pudieran vivir en el espíritu, según Dios, aunque en este mundo hubieran sido juzgados en el cuerpo, según los hombres.

Ya se acerca el fin de todas las cosas. Por eso, sean ustedes juiciosos y dedíquense seriamente a la oración. Haya sobre todo mucho amor entre ustedes, porque el amor perdona muchos pecados.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 27:57-66

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Cuando ya anocheecía, llegó un hombre rico llamado José, natural de Arimatea, que también se había hecho seguidor de Jesús. José fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo dieran, y José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana de lino limpio y lo puso en un sepulcro nuevo, de su propiedad, que había hecho cavar en la roca. Después de tapar la entrada del sepulcro con una gran piedra, se fue. Pero María Magdalena y la otra María se quedaron sentadas frente al sepulcro.

Al día siguiente, es decir, el sábado, los jefes de los sacerdotes y los fariseos fueron juntos a ver a Pilato, y le dijeron: --Señor, recordamos que aquel mentiroso, cuando aún vivía, dijo que después de tres días iba a resucitar. Por eso, mande usted asegurar el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos y roben el cuerpo, y después digan a la gente que ha resucitado. En tal caso, la última mentira sería peor que la primera. Pilato les dijo: --Ahí tienen ustedes soldados de guardia. Vayan y aseguren el sepulcro lo mejor que puedan. Fueron, pues, y aseguraron el sepulcro poniendo un sello sobre la piedra que lo tapaba; y dejaron allí los soldados de guardia.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

O Bien: SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 19:38-42

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después de esto, José, el de Arimatea, pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. José era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a las autoridades judías. Pilato le dio permiso, y José fue y se llevó el cuerpo. También Nicodemo, el que una noche fue a hablar con Jesús, llegó con unos treinta kilos de un perfume, mezcla de mirra y áloe. Así pues, José y Nicodemo tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas empapadas en aquel perfume, según la costumbre que siguen los judíos para enterrar a los muertos. En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo donde todavía no habían puesto a nadie. Allí pusieron el cuerpo de Jesús, porque el sepulcro estaba cerca y porque ya iba a empezar el sábado de los judíos.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PASCUA

COLECTA

Dios omnipotente, que por medio de tu Hijo unigénito Jesucristo has vencido la muerte y nos abriste la puerta de la vida eterna: Concede a los que celebramos con gozo el día de la resurrección del Señor, que seamos resucitados de la muerte del pecado por tu Espíritu vivificador; mediante Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 10:34-43

Lectura del Libro de Hechos

Pedro entonces comenzó a hablar, y dijo: -Ahora entiendo que de veras Dios no hace diferencia entre una persona y otra, sino que en cualquier nación acepta a los que lo reverencian y hacen lo bueno. Dios habló a los descendientes de Israel, anunciando el mensaje de paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos. Ustedes bien saben lo que pasó en toda la tierra de los judíos, comenzando en Galilea, después que Juan proclamó que era necesario bautizarse. Saben que Dios llenó de poder y del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, y que Jesús anduvo haciendo bien y sanando a todos los que sufrían bajo el poder del diablo.

Esto pudo hacerlo porque Dios estaba con él, y nosotros somos testigos de todo lo que hizo Jesús en la región de Judea y en Jerusalén. Después lo mataron, colgándolo en una cruz. Pero Dios lo resucitó al tercer día, e hizo que se nos apareciera a nosotros. No se apareció a todo el pueblo, sino a nosotros, a quienes Dios había escogido de antemano como testigos. Nosotros comimos y bebimos con él después que resucitó. Y él nos envió a anunciarle al pueblo que Dios lo ha puesto como Juez de los vivos y de los muertos. Todos los profetas habían hablado ya de Jesús, y habían dicho que quienes creen en él reciben por medio de él el perdón de los pecados.

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Isaías 25:6-9

Lectura del Libro del Profeta Isaías

En el monte Sión, el Señor todopoderoso
preparará para todas las naciones
un banquete con ricos manjares y vinos añejos,
con deliciosas comidas y los más puros vinos.

En este monte destruirá el Señor
el velo que cubría a todos los pueblos,
el manto que envolvía a todas las naciones.

El Señor destruirá para siempre la muerte,
secará las lágrimas de los ojos de todos
y hará desaparecer en toda la tierra
la deshonra de su pueblo.

El Señor lo ha dicho.

En ese día se dirá:

"Este es nuestro Dios,
en él confiamos y él nos salvó.
Alegrémonos, gocémonos, él nos ha salvado."

Palabra del Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 118:1-2,14-24 (Página 652 L.O.C.)

1. Den gracias al Señor, porque él es bueno; *

- para siempre es su misericordia.
2. Diga ahora Israel: *
"Para siempre es su misericordia".
 14. Mi fuerza y mi refugio es el Señor,*
y él me ha sido por salvación.
 15. Hay voz de júbilo y victoria*
en las tiendas de los justos:
 16. "¡La diestra del Señor ha triunfado!*
¡La diestra del Señor es excelsa!
¡La diestra del Señor ha triunfado!"
 17. No he de morir, sino que viviré
y contaré las hazañas del Señor.
 18. Me castigó gravemente el Señor, *
mas no me entregó a la muerte.
 19. Abranme las puertas de justicia; *
entraré por ellas, y daré gracias al Señor.
 20. "Esta es la puerta del Señor; *
por ella entrarán los justos".
 21. Daré gracias porque me respondiste, *
y me has sido de salvación.
 22. La misma piedra que desecharon los edificadores, *
ha venido a ser la cabeza del ángulo.
 23. Esto es lo que ha hecho el Señor,*
y es maravilloso a nuestros ojos.
 24. Este es el día en que actuó el Señor;*
regocijemos y alegrémonos en él.

EPÍSTOLA

1 Corintios 15:1-11

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Ahora, hermanos, quiero que se acuerden del evangelio que les he predicado. Este es el evangelio que ustedes aceptaron, y en el cual están firmes. También por medio de este evangelio se salvarán, si se mantienen firmes en él, tal como yo se lo anuncié; de lo contrario, habrán creído en vano.

En primer lugar les he enseñado la misma tradición que yo recibí, a saber, que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que lo sepultaron y que resucitó al tercer día, también según las Escrituras; y que se apareció a Cefas, y luego a los doce. Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de los cuales vive todavía, aunque algunos ya han muerto. Después se apareció a Santiago, y luego a todos los apóstoles.

Por último se me apareció también a mí, que soy como un niño nacido anormalmente. Pues yo soy el menos importante de los apóstoles, y ni siquiera merezco llamarme apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero soy lo que soy porque Dios fue bueno conmigo; y su bondad para conmigo no ha resultado en vano. Al contrario, he trabajado más que todos ellos; aunque no he sido yo, sino Dios, que en su bondad me ha ayudado. Lo que importa es que, tanto yo como ellos, esto es lo que hemos predicado, y esto es lo que ustedes han creído.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Hechos 10:34-43

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles

Pedro entonces comenzó a hablar, y dijo: --Ahora entiendo que de veras Dios no hace diferencia entre una persona y otra, sino que en cualquier nación acepta a los que lo reverencian y hacen lo bueno. Dios habló a los descendientes de Israel, anunciando el mensaje de paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos. Ustedes bien saben lo que pasó en toda la tierra de los judíos, comenzando en Galilea, después que Juan proclamó que era necesario bautizarse. Saben que Dios llenó de poder y del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, y que Jesús anduvo haciendo bien y sanando a todos los que sufrían bajo el poder del diablo. Esto pudo hacerlo porque Dios estaba con él, y nosotros somos testigos de todo lo que hizo Jesús en la región de Judea y en Jerusalén. Después lo mataron, colgándolo en una cruz. Pero Dios lo resucitó al tercer día, e hizo que se nos apareciera a nosotros. No se apareció a todo el pueblo, sino a nosotros, a quienes Dios había escogido de antemano como testigos. Nosotros comimos y bebimos con él después que resucitó. Y él nos envió a anunciarle al pueblo que Dios lo ha puesto como Juez de los vivos y de los muertos. Todos los profetas habían hablado ya de Jesús, y habían dicho que quienes creen en él reciben por medio de él el perdón de los pecados.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 20:1-18

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando todavía estaba oscuro; y vio quitada la piedra que tapaba la entrada. Entonces se fue corriendo a donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, aquel a quien Jesús quería mucho, y les dijo: -¡Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto!

Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Los dos iban corriendo juntos; pero el otro corrió más que Pedro y llegó primero al sepulcro. Se agachó a mirar, y vio allí las vendas, pero no entró. Detrás de él llegó Simón Pedro, y entró en el sepulcro. Él también vio allí las vendas; y además vio que la tela que había servido para envolver la cabeza de Jesús, no estaba junto a las vendas, sino enrollada y puesta aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio lo que había pasado, y creyó. Pues todavía no habían entendido lo que dice la Escritura, que él tenía que resucitar. Luego, aquellos discípulos regresaron a su casa.

María se quedó afuera, junto al sepulcro, llorando. Y llorando como estaba, se agachó para mirar dentro, y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús; uno a la cabecera y otro a los pies. Los ángeles le preguntaron: - Mujer, ¿por qué lloras? Ella les dijo; - Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.

Apenas dijo esto, volvió la cara y vio allí a Jesús, pero no sabía que era él. Jesús le preguntó: ¿Por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el que cuidaba el huerto, le dijo: - Señor, si usted se lo ha llevado, dígame donde lo ha puesto, para que yo vaya a buscarlo. Jesús entonces le dijo: -¡María! Ella se volvió y le dijo en hebreo: - ¡ Rabuni ! (que quiere decir: "Maestro").

Jesús le dijo: - Suéltame, porque todavía no he ido a reunirme con mi Padre. Pero ve y di a mis hermanos que voy a reunirme con el que es mi Padre y Padre de ustedes, mi Dios y Dios de ustedes. Entonces María Magdalena fue y contó a los discípulos que había visto al Señor, y también les contó lo que él le había dicho.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

O Bien: SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MARCOS 16:1-8

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Pasado el sábado, María Magdalena, María la madre de Santiago, y Salomé, compraron perfumes para perfumar el cuerpo de Jesús. Y el primer día de la semana fueron al sepulcro muy temprano, apenas salido el sol, diciéndose unas a otras:

--¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?

Pero, al mirar, vieron que la piedra ya no estaba en su lugar. Esta piedra era muy grande. Cuando entraron en el sepulcro vieron, sentado al lado derecho, a un joven vestido con una larga ropa blanca. Las mujeres se asustaron, pero él les dijo:

--No se asusten. Ustedes buscan a Jesús de Nazaret, el que fue crucificado. Ha resucitado; no está aquí. Miren el lugar donde lo pusieron. Vayan y digan a sus discípulos, y a Pedro: 'Él va a Galilea para reunirlos de nuevo; allí lo verán, tal como les dijo.'

Entonces las mujeres salieron huyendo del sepulcro, pues estaban temblando, asustadas. Y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

ANTÍFONAS u otras adecuadas

*Pueblo: La paz es mi último don para ustedes;
mi propia paz les dejo ahora;
la paz que el mundo no puede dar,
yo les doy.*

LA ESTACIÓN DE PASCUA

COLECTA

Concédenos, te suplicamos, Dios omnipotente, que quienes celebramos con reverencia la fiesta Pascual, seamos hallados dignos de alcanzar los goces eternos; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

PRIMERA LECTURA

Hechos 2:14,22-32

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles

Entonces Pedro se puso de pie junto con los otros once apóstoles, y con voz fuerte dijo: "Judíos y todos los que viven en Jerusalén, sepan ustedes esto y oigan bien lo que les voy a decir.

"Escuchen, pues, israelitas, lo que voy a decir: Como ustedes saben muy bien, Dios demostró ante ustedes la autoridad de Jesús de Nazaret, haciendo por medio de él grandes maravillas, milagros y señales. Y a ese hombre, que conforme a los planes y propósitos de Dios fue entregado, ustedes lo mataron, crucificándolo por medio de hombres malvados. Pero Dios lo resucitó, liberándolo de los dolores de la muerte, porque la muerte no podía tenerlo dominado. El rey David, refiriéndose a Jesús, dijo:

'Yo veía siempre al Señor delante de mí;
con él a mi derecha, nada me hará caer.
Por eso se alegra mi corazón,
y mi lengua canta llena de gozo.
Todo mi ser vivirá confiadamente,
porque no me dejarás en el sepulcro
ni permitirás que se descomponga
el cuerpo de tu santo siervo.
Me mostraste el camino de la vida,
y me llenarás de alegría con tu presencia.'

"Hermanos, permítanme decirles con franqueza que el patriarca David murió y fue enterrado, y que su sepulcro está todavía entre nosotros. Pero David era profeta, y sabía que Dios le había prometido con juramento que pondría por rey a uno de sus descendientes. Así que, viendo anticipadamente la resurrección del Mesías, David habló de ella y dijo que el Mesías no se quedaría en el sepulcro ni su cuerpo se descompondría. Pues bien, Dios ha resucitado a ese mismo Jesús, y de ello todos nosotros somos testigos.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 16:8-11 (Página 499 L.O.C.)

8. Al Señor he puesto siempre delante de mí; *
porque está a mi diestra no seré conmovido.
9. Por tanto se alegra mi corazón, y se goza mi espíritu; *
también mi carne reposará segura;
10. Porque no me dejarás al sepulcro; *
ni permitirás que tu santo vea la fosa.
11. Me mostrarás la senda de la vida; *
en tu presencia hay plenitud de gozo,
deleites a tu diestra para siempre.

O Bien: SALMO 118:19-24 (Página 653 L.O.C.)

19. Ábranme las puertas de justicia; *
entraré por ellas, y daré gracias al Señor.
20. "Esta es la puerta del Señor; *
por ella entrarán los justos".
21. Daré gracias porque me respondiste, *
y me has sido de salvación.
22. La misma piedra que desecharon los edificadores, *
ha venido a ser la cabeza del ángulo.
23. Esto es lo que ha hecho el Señor, *
y es maravilloso a nuestros ojos.
24. Este es el día en que actuó el Señor; *
regocijémonos y alegrémonos en él.

**SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MATEO 28:9-15**

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

En eso, Jesús se presentó ante ellas y las saludó. Ellas se acercaron a Jesús y lo adoraron, abrazándole los pies, y él les dijo: --No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea, y que allá me verán.

Mientras iban las mujeres, algunos soldados de la guardia llegaron a la ciudad y contaron a los jefes de los sacerdotes todo lo que había pasado. Estos jefes fueron a hablar con los ancianos, para ponerse de acuerdo con ellos. Y dieron mucho dinero a los soldados, a quienes advirtieron:

--Ustedes digan que durante la noche, mientras ustedes dormían, los discípulos de Jesús vinieron y robaron el cuerpo. Y si el gobernador se entera de esto, nosotros lo convenceremos, y a ustedes les evitaremos dificultades.

Los soldados recibieron el dinero e hicieron lo que se les había dicho. Y esta es la explicación que hasta el día de hoy circula entre los judíos.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PASCUA

COLECTA

Oh Dios, que por la gloriosa resurrección de tu Hijo Jesucristo destruiste la muerte y nos alumbraste con vida e inmortalidad: Concede a los que hemos resucitado con él, que habitemos en su presencia, y nos gocemos en la esperanza de la gloria eterna; por Jesucristo nuestro Señor, a quien contigo y el Espíritu Santo, sea el dominio y la alabanza, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA LECTURA

Hechos 2:36-41

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles

"Sepa todo el pueblo de Israel, con toda seguridad, que a este mismo Jesús a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías."

Cuando los allí reunidos oyeron esto, se afligieron profundamente, y preguntaron a Pedro y a los otros apóstoles:

--Hermanos, ¿qué debemos hacer?

Pedro les contestó:

--Vuélvanse a Dios y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados, y así él les dará el Espíritu Santo. Porque esta promesa es para ustedes y para sus hijos, y también para todos los que están lejos; es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar.

Con estas y otras palabras, Pedro les habló y les aconsejó, diciéndoles:

--¡Apártense de esta gente perversa!

Así pues, los que hicieron caso de su mensaje fueron bautizados; y aquel día se agregaron a los creyentes unas tres mil personas.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 33:18-22 (Página 524 L.O.C.)

18. He aquí el ojo del Señor sobre los que le temen, *
sobre los que esperan en su misericordia;
19. Para arrancar sus vidas de la muerte, *
y para sustentarles en tiempo de hambre.
20. Nuestra alma espera al Señor; *
nuestra ayuda y nuestro escudo es él.
21. Por tanto en él se alegra nuestro corazón, *
porque en su santo Nombre confiamos.
22. Sea tu misericordia, oh Señor, sobre nosotros, *
según ponemos nuestra confianza en ti.

O Bien: SALMO 118:19-24 (Página 652 L.O.C.)

19. Ábrame las puertas de justicia; *

- entraré por ellas, y daré gracias al Señor.
20. "Esta es la puerta del Señor; *
por ella entrarán los justos".
 21. Daré gracias porque me respondiste, *
y me has sido de salvación.
 22. La misma piedra que desecharon los edificadores, *
ha venido a ser la cabeza del ángulo.
 23. Esto es lo que ha hecho el Señor, *
y es maravilloso a nuestros ojos.
 24. Este es el día en que actuó el Señor; *
regocijémonos y alegrémonos en él.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 20:11-18

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

María se quedó afuera, junto al sepulcro, llorando. Y llorando como estaba, se agachó para mirar dentro, y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús; uno a la cabecera y otro a los pies. Los ángeles le preguntaron:

--Mujer, ¿por qué lloras?

Ella les dijo: --Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto. Apenas dijo esto, volvió la cara y vio allí a Jesús, pero no sabía que era él. Jesús le preguntó:

--Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?

Ella, pensando que era el que cuidaba el huerto, le dijo:

--Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto, para que yo vaya a buscarlo.

Jesús entonces le dijo:

--¡María!

Ella se volvió y le dijo en hebreo:

--¡Rabuni! (que quiere decir: "Maestro").

Jesús le dijo:

--No me retengas, porque todavía no he ido a reunirme con mi Padre. Pero ve y di a mis hermanos que voy a reunirme con el que es mi Padre y Padre de ustedes, mi Dios y Dios de ustedes.

Entonces María Magdalena fue y contó a los discípulos que había visto al Señor, y también les contó lo que él le había dicho.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PASCUA

COLECTA

Oh Dios, cuyo bendito Hijo se dio a conocer a sus discípulos en la fracción del pan: Abre los ojos de nuestra fe, para que podamos contemplarle en toda su obra redentora; quien vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

PRIMERA LECTURA

Hechos 3:1-10

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles

Un día, Pedro y Juan fueron al templo para la oración de las tres de la tarde. Allí, en el templo, estaba un hombre paralítico de nacimiento, al cual llevaban todos los días y lo ponían junto a la puerta llamada la Hermosa, para que pidiera limosna a los que entraban. Cuando el paralítico vio a Pedro y a Juan, que estaban a punto de entrar en el templo, les pidió una limosna. Ellos lo miraron fijamente, y Pedro le dijo: --Míranos.

El hombre puso atención, creyendo que le iban a dar algo. Pero Pedro le dijo: --No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.

Dicho esto, Pedro lo tomó por la mano derecha y lo levantó, y en el acto cobraron fuerzas sus pies y sus tobillos. El paralítico se puso en pie de un salto y comenzó a andar; luego entró con ellos en el templo, por su propio pie, brincando y alabando a Dios. Todos los que lo vieron andar y alabar a Dios, se llenaron de asombro y de temor por lo que le había pasado, ya que conocían al hombre y sabían que era el mismo que se sentaba a pedir limosna en el templo, en la puerta llamada la Hermosa.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 105:1-8 (Página 631 L.O.C.)

1. Den gracias al Señor, invoquen su Nombre; *
den a conocer sus hazañas entre los pueblos.
2. Cántenle, cántenle alabanzas; *
hablen de todas sus obras maravillosas.
3. Gloriéense en su santo Nombre; *
alégrese el corazón de los que buscan al Señor.
4. Busquen al Señor y su poder; *
busquen continuamente su rostro.
5. Acuérdense de las maravillas que él ha hecho, *
de los prodigios y de los juicios de su boca,
6. Oh vástago de Abrahán, su siervo, *
oh hijos de Jacob, su escogido.
7. El es el Señor nuestro Dios; *
por todo el mundo prevalecen sus juicios.
8. Se acuerda eternamente de su pacto, *
la promesa que hizo para mil generaciones:

O Bien: SALMO 118:19-24 (Página 652 L.O.C.)

19. Ábranme las puertas de justicia; *
entraré por ellas, y daré gracias al Señor.
20. "Esta es la puerta del Señor; *
por ella entrarán los justos".

21. Daré gracias porque me respondiste, *
y me has sido de salvación.
22. La misma piedra que desecharon los edificadores, *
ha venido a ser la cabeza del ángulo.
23. Esto es lo que ha hecho el Señor, *
y es maravilloso a nuestros ojos.
24. Este es el día en que actuó el Señor; *
regocijémonos y alegrémonos en él.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 24:13-35

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Aquel mismo día, dos de los discípulos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén. Iban hablando de todo lo que había pasado. Mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos. Pero aunque lo veían, algo les impedía darse cuenta de quién era. Jesús les preguntó:

--¿De qué van hablando ustedes por el camino? Se detuvieron tristes, y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, contestó: --¿Eres tú el único que ha estado alojado en Jerusalén y que no sabe lo que ha pasado allí en estos días? Él les preguntó: --¿Qué ha pasado? Le dijeron: --Lo de Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en hechos y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte y lo crucificaran. Nosotros teníamos la esperanza de que él sería el que había de libertar a la nación de Israel. Pero ya hace tres días que pasó todo eso. Aunque algunas de las mujeres que están con nosotros nos han asustado, pues fueron de madrugada al sepulcro, y como no encontraron el cuerpo, volvieron a casa. Y cuentan que unos ángeles se les han aparecido y les han dicho que Jesús vive. Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron tal como las mujeres habían dicho, pero a Jesús no lo vieron.

Entonces Jesús les dijo: --¡Qué faltos de comprensión son ustedes y qué lentos para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el Mesías estas cosas antes de ser glorificado? Luego se puso a explicarles todos los pasajes de las Escrituras que hablaban de él, comenzando por los libros de Moisés y siguiendo por todos los libros de los profetas. Al llegar al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como que iba a seguir adelante. Pero ellos lo obligaron a quedarse, diciendo: --Quédate con nosotros, porque ya es tarde. Se está haciendo de noche.

Jesús entró, pues, para quedarse con ellos. Cuando ya estaban sentados a la mesa, tomó en sus manos el pan, y habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio. En ese momento se les abrieron los ojos y reconocieron a Jesús; pero él desapareció. Y se dijeron el uno al otro: --¿No es verdad que el corazón nos ardía en el pecho cuando nos venía hablando por el camino y nos explicaba las Escrituras? Sin esperar más, se pusieron en camino y volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once apóstoles y a sus compañeros, que les dijeron: --De veras ha resucitado el Señor, y se le ha aparecido a Simón. Entonces ellos dos les contaron lo que les había pasado en el camino, y cómo reconocieron a Jesús cuando partió el pan.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PASCUA

COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que en el misterio Pascual has establecido el nuevo pacto de la reconciliación: Concede a todos los que nacen de nuevo en la comunión del Cuerpo de Cristo que manifiesten en sus vidas lo que por fe profesan; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA LECTURA

Hechos 3:11-26

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles

El paralítico que había sido sanado no soltaba a Pedro y a Juan. Toda la gente, admirada, corrió a la parte del templo que se llama Pórtico de Salomón, donde ellos estaban. Pedro, al ver esto, les dijo: "¿Por qué se asombran ustedes, israelitas? ¿Por qué nos miran como si nosotros mismos hubiéramos sanado a este hombre y lo hubiéramos hecho andar por medio de algún poder nuestro o por nuestra piedad? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros antepasados, ha dado el más alto honor a su siervo Jesús, a quien ustedes entregaron a las autoridades y a quien ustedes rechazaron, después que Pilato había decidido soltarlo. En vez de pedir la libertad de aquel que era santo y justo, ustedes pidieron que se soltara a un criminal. Y así mataron ustedes al que nos lleva a la vida. Pero Dios lo resucitó, y de esto nosotros somos testigos. Lo que ha hecho cobrar fuerzas a este hombre que ustedes ven y conocen, es la fe en el nombre de Jesús. Esa fe en Jesús es la que lo ha hecho sanar completamente, como todos ustedes pueden ver.

"Ya sé, hermanos, que cuando ustedes y sus jefes mataron a Jesús, lo hicieron sin saber en realidad lo que estaban haciendo. Pero Dios cumplió de este modo lo que antes había anunciado por medio de todos sus profetas: que su Mesías tenía que morir. Por eso, vuélvanse ustedes a Dios y conviértanse, para que él les borre sus pecados y el Señor les mande tiempos de alivio, enviándoles a Jesús, a quien desde el principio había escogido como Mesías para ustedes. Aunque por ahora Jesucristo debe permanecer en el cielo hasta que Dios ponga en orden todas las cosas, como dijo por medio de sus santos profetas que vivieron en los tiempos antiguos. Moisés anunció a nuestros antepasados: 'El Señor su Dios hará que salga de entre ustedes un profeta como yo. Obedézcanlo en todo lo que les diga, porque todo aquel que no haga caso a ese profeta, será eliminado del pueblo.'

"Y todos los profetas, desde Samuel en adelante, hablaron también de estos días. Ustedes son herederos de las promesas que Dios hizo por medio de los profetas, y son también herederos de la alianza hecha por Dios con los antepasados de ustedes. Pues Dios le dijo a Abraham: 'Todas las naciones del mundo serán bendecidas por medio de tus descendientes.' Cuando Dios resucitó a su Hijo, lo envió primero a ustedes, para bendecirlos, haciendo que cada uno de ustedes se convierta de su maldad."

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 8 (Página 491 L.O.C.)

1. Oh Señor, soberano nuestro, *
¡cuán glorioso es tu Nombre en toda la tierra!
2. Alabada es tu gloria sobre los cielos, *
por la boca de los niños y de los que maman.
3. Has fundado la fortaleza, a causa de tus enemigos, *
para hacer callar al enemigo y al vengador.
4. Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, *
la luna y las estrellas que tú formaste,
5. Digo: "¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,

- el hijo del hombre, que lo ampara?"
6. Le has hecho poco menor que los ángeles, *
y lo coronaste de gloria y honra.
 7. Lo hiciste señorear sobre las obras de tus manos; *
todo lo pusiste debajo de sus pies:
 8. Ovejas y bueyes, todo ello, *
y asimismo las bestias del campo;
 9. Las aves de los cielos y los peces del mar, *
todo cuanto pasa por los senderos del mar.
 10. Oh Señor, soberano nuestro, *
¡cuán glorioso es tu Nombre en toda la tierra!

O Bien: SALMO 114 (Página 648 L.O.C.)

1. ¡Aleluya!
Cuando salió Israel de Egipto, *
la casa de Jacob de entre un pueblo de idioma ajeno,
2. Judá vino a ser el santuario de Dios, *
e Israel su dominio.
3. El mar lo vio, y huyó: *
el Jordán se volvió atrás.
4. Los montes saltaron como carneros, *
y como corderos las colinas.
5. ¿Qué te afligió, oh mar, que huiste, *
y a ti, oh Jordán, que te volviste atrás?
6. Oh montes, ¿por qué saltaron como carneros, *
y como corderos, oh colinas?
7. Tiembla, oh tierra, a la presencia de mi Soberano, *
a la presencia del Dios de Jacob,
8. Quien cambió la peña en estanque de aguas, *
y el pedernal en manantiales.

O Bien: SALMO 118:19-24 (Página 653 L.O.C.)

19. Ábranme las puertas de justicia; *
entraré por ellas, y daré gracias al Señor.
20. "Esta es la puerta del Señor; *
por ella entrarán los justos".
21. Daré gracias porque me respondiste, *
y me has sido de salvación.
22. La misma piedra que desecharon los edificadores, *
ha venido a ser la cabeza del ángulo.
23. Esto es lo que ha hecho el Señor, *
y es maravilloso a nuestros ojos.
24. Este es el día en que actuó el Señor; *
regocijémonos y alegrémonos en él.

**SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 24:36b-48**

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Estaban todavía hablando de estas cosas, cuando Jesús se puso en medio de ellos y los saludó diciendo:

--Paz a ustedes.

Ellos se asustaron mucho, pensando que estaban viendo un espíritu. Pero Jesús les dijo:

--¿Por qué están asustados? ¿Por qué tienen esas dudas en su corazón? Miren mis manos y mis pies. Soy yo mismo. Tóquenme y vean: un espíritu no tiene carne ni huesos, como ustedes ven que tengo yo.

Al decirles esto, les enseñó las manos y los pies. Pero como ellos no acababan de creerlo, a causa de la alegría y el asombro que sentían, Jesús les preguntó:

--¿Tienen aquí algo que comer?

Le dieron un pedazo de pescado asado, y él lo aceptó y lo comió en su presencia. Luego les dijo:

--Lo que me ha pasado es aquello que les anuncié cuando estaba todavía con ustedes: que había de cumplirse todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los libros de los profetas y en los salmos.

Entonces hizo que entendieran las Escrituras, y les dijo:

--Está escrito que el Mesías tenía que morir, y resucitar al tercer día, y que en su nombre se anunciará a todas las naciones que se vuelvan a Dios, para que él les perdone sus pecados. Comenzando desde Jerusalén, ustedes deben dar testimonio de estas cosas.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PASCUA

COLECTA

Padre todopoderoso, que entregaste a tu único Hijo para morar por nuestros pecados y resucitar para nuestra justificación: Danos gracia para desechar la levadura de malicia e iniquidad, de tal modo que te sirvamos siempre con pureza de vida y verdad; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

PRIMERA LECTURA

Hechos 4:1-12

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles

Todavía Pedro y Juan estaban hablándole a la gente, cuando llegaron los sacerdotes, con el jefe de la guardia del templo y con los saduceos. Estaban enojados porque Pedro y Juan enseñaban a la gente y decían que la resurrección de los muertos había quedado demostrada en el caso de Jesús. Los arrestaron y, como ya era tarde, los metieron en la cárcel hasta el día siguiente. Pero muchos de los que habían escuchado el mensaje, creyeron; y el número de creyentes, contando solamente los hombres, llegó a cerca de cinco mil.

Al día siguiente se reunieron en Jerusalén los jefes de los judíos, los ancianos y los maestros de la ley. Allí estaban también el sumo sacerdote Anás, Caifás, Juan, Alejandro y todos los que pertenecían a la familia de los sumos sacerdotes. Ordenaron que les llevaran a Pedro y a Juan, y poniéndolos en medio de ellos les preguntaron: -¿Con qué autoridad, o en nombre de quién han hecho ustedes estas cosas?

Pedro, lleno del Espíritu Santo, les contestó: --Jefes del pueblo y ancianos: ustedes nos preguntan acerca del bien hecho a un enfermo, para saber de qué manera ha sido sanado. Pues bien, declaramos ante ustedes y ante todo el pueblo de Israel que este hombre que está aquí, delante de todos, ha sido sanado en el nombre de Jesucristo de Nazaret, el mismo a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó. Este Jesús es la piedra que ustedes los constructores despreciaron, pero que se ha convertido en la piedra principal. En ningún otro hay salvación, porque en todo el mundo Dios no nos ha dado otra persona por la cual podamos salvarnos.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 116:1-8 (Página 650 L.O.C.)

1. Amo al Señor, pues ha oído mi voz y mi súplica; *
porque ha inclinado a mí su oído,
siempre que le invoco.
2. Ligaduras de muerte me enredaron;
me alcanzaron las garras de la tumba; *
hallé angustia y dolor.
3. Entonces invoqué el Nombre del Señor: *
"Oh Señor, dignate salvar mi vida".
4. Clemente es el Señor y justo; *
sí, misericordioso es nuestro Dios.
5. El Señor guarda a los inocentes; *
estaba yo postrado, y me salvó.
6. Vuelve, oh alma mía, a tu reposo; *
porque el Señor te ha hecho bien;
7. Pues tú has librado mi vida de la muerte, *
mis ojos de lágrimas
y mis pies de la caída.

8. Caminaré en la presencia del Señor, *
en el país de los vivientes.

O Bien: SALMO 118:19-24 (Página 652 L.O.C.)

19. Ábranme las puertas de justicia; *
entraré por ellas, y daré gracias al Señor.
20. "Esta es la puerta del Señor; *
por ella entrarán los justos".
21. Daré gracias porque me respondiste, *
y me has sido de salvación.
22. La misma piedra que desecharon los edificadores, *
ha venido a ser la cabeza del ángulo.
23. Esto es lo que ha hecho el Señor, *
y es maravilloso a nuestros ojos.
24. Este es el día en que actuó el Señor; *
regocijémonos y alegrémonos en él.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 21:1-14

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después de esto, Jesús se apareció otra vez a sus discípulos, a orillas del Lago de Tiberias. Sucedió de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, al que llamaban el Gemelo, Natanael, que era de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos de Jesús. Simón Pedro les dijo: --Voy a pescar. Ellos contestaron: --Nosotros también vamos contigo.

Fueron, pues, y subieron a una barca; pero aquella noche no pescaron nada. Cuando comenzaba a amanecer, Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no sabían que era él. Jesús les preguntó: --Muchachos, ¿no tienen pescado? Ellos le contestaron: --No. Jesús les dijo: --Echen la red a la derecha de la barca, y pescarán. Así lo hicieron, y después no podían sacar la red por los muchos pescados que tenía. Entonces el discípulo a quien Jesús quería mucho, le dijo a Pedro: --¡Es el Señor!

Apenas oyó Simón Pedro que era el Señor, se vistió, porque estaba sin ropa, y se tiró al agua. Los otros discípulos llegaron a la playa con la barca, arrastrando la red llena de pescados, pues estaban a cien metros escasos de la orilla. Al bajar a tierra, encontraron un fuego encendido, con un pescado encima, y pan. Jesús les dijo: --Traigan algunos pescados de los que acaban de sacar. Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la playa la red llena de grandes pescados, ciento cincuenta y tres; y aunque eran tantos, la red no se rompió. Jesús les dijo: --Vengan a desayunarse.

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían que era el Señor. Luego Jesús se acercó, tomó en sus manos el pan y se lo dio a ellos; y lo mismo hizo con el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de haber resucitado.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PASCUA

COLECTA

Te damos gracias, Padre celestial, porque nos has librado del poder del pecado y de la muerte, y nos has traído al reino de tu Hijo; y te suplicamos que, así como por su muerte nos has devuelto a la vida, igualmente por su amor nos resucite a los goces eternos; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

PRIMERA LECTURA

Hechos 4:13-21

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles

Cuando las autoridades vieron la valentía con que hablaban Pedro y Juan, y se dieron cuenta de que eran hombres sin estudios ni cultura, se quedaron sorprendidos, y reconocieron que eran discípulos de Jesús. Además, el que había sido sanado estaba allí con ellos, y por eso no podían decir nada en contra. Entonces los mandaron salir de la reunión, y se quedaron discutiendo unos con otros. Decían:

--¿Qué vamos a hacer con estos hombres? Todos los habitantes de Jerusalén saben que han hecho esta señal milagrosa, y no lo podemos negar. Pero a fin de que este asunto no siga corriendo de boca en boca, vamos a amenazarlos, para que de aquí en adelante no hablen del nombre de Jesús a nadie.

Así que los llamaron y les ordenaron que no hablaran ni enseñaran nada acerca del nombre de Jesús. Pero Pedro y Juan les contestaron:

--Juzguen ustedes mismos si es justo delante de Dios obedecerlos a ustedes en lugar de obedecerlo a él. Nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.

Las autoridades los amenazaron, pero los dejaron libres. No encontraron cómo castigarlos, porque toda la gente alababa a Dios por lo que había pasado.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 118:14-18 (Página 652 L.O.C.)

14. Mi fuerza y mi refugio es el Señor, *
y él me ha sido por salvación.
15. Hay voz de júbilo y victoria *
en las tiendas de los justos:
16. "¡La diestra del Señor ha triunfado! *
¡La diestra del Señor es excelsa!
¡La diestra del Señor ha triunfado!"
17. No he de morir, sino que viviré. *
y contaré las hazañas del Señor.
18. Me castigó gravemente el Señor, *
mas no me entregó a la muerte.

O Bien: SALMO 118:19-24 (Página 652 L.O.C.)

19. Ábranme las puertas de justicia; *

- entraré por ellas, y daré gracias al Señor.
20. "Esta es la puerta del Señor; *
por ella entrarán los justos".
 21. Daré gracias porque me respondiste, *
y me has sido de salvación.
 22. La misma piedra que desecharon los edificadores, *
ha venido a ser la cabeza del ángulo.
 23. Esto es lo que ha hecho el Señor, *
y es maravilloso a nuestros ojos.
 24. Este es el día en que actuó el Señor; *
regocijémonos y alegrémonos en él.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MARCOS 16:9-15,20

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después que Jesús hubo resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había expulsado siete demonios. Ella fue y avisó a los que habían andado con Jesús, que estaban tristes y llorando. Estos, al oír que Jesús vivía y que ella lo había visto, no lo creyeron.

Después de esto, Jesús se apareció en otra forma a dos de ellos que iban caminando hacia el campo. Estos fueron y avisaron a los demás; pero tampoco a ellos les creyeron.

Más tarde, Jesús se apareció a los once discípulos, mientras ellos estaban sentados a la mesa. Los reprendió por su falta de fe y su terquedad, ya que no creyeron a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: "Vayan por todo el mundo y anuncien a todos la buena noticia."

Ellos salieron a anunciar el mensaje por todas partes; y el Señor los ayudaba, y confirmaba el mensaje acompañándolo con señales milagrosas.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PASCUA

COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que en el misterio Pascual has establecido el nuevo pacto de la reconciliación: Concede a todos los que nacen de nuevo en la comunión del Cuerpo de Cristo que manifiesten en sus vidas lo que por fe profesan; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 4:32-35

Lectura del Libro de Los Hechos

Todos los creyentes, que eran muchos, pensaban y sentían de la misma manera. Ninguno decía que sus cosas fueran solamente suyas, sino que eran de todos. Los apóstoles seguían dando un poderoso testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y Dios los bendecía mucho a todos. No había entre ellos ningún necesitado, porque quienes tenían terrenos o casas, los vendían, y el dinero lo ponían a disposición de los apóstoles, para repartirlo entre todos según las necesidades de cada uno.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 133 (Página 678 L.O.C.)

1. ¡Oh cuán bueno y agradable es *
convivir los hermanos en unidad!
2. Es como el buen óleo sobre la cabeza, *
el cual desciende sobre la barba,
3. Sobre la barba de Aarón, *
y baja hasta el collar de sus vestiduras.
4. Es como el rocío del Hermón, *
que desciende sobre los montes de Sión;
5. Porque allí manda el Señor la bendición: *
la vida por siempre jamás.

EPÍSTOLA

1 Juan 1:1–2:2

Lectura de la Primera Carta de San Juan

Les escribimos a ustedes acerca de aquello que ya existía desde el principio, de lo que hemos oído y de lo que hemos visto con nuestros propios ojos. Porque lo hemos visto y lo hemos tocado con nuestras manos. Se trata de la Palabra de vida. Esta vida se manifestó: nosotros la vimos y damos testimonio de ella, y les anunciamos a ustedes esta vida eterna, la cual estaba con el Padre y se nos ha manifestado. Les anunciamos, pues, lo que hemos visto y oído, para que ustedes estén unidos con nosotros, como nosotros estamos unidos con Dios el Padre y con su Hijo Jesucristo. Escribimos estas cosas para que nuestra alegría sea completa.

Este es el mensaje que Jesucristo nos enseñó y que les anunciamos a ustedes: que Dios es luz y que en él no hay ninguna oscuridad. Si decimos que estamos unidos a él, y al mismo tiempo vivimos en la oscuridad, mentimos y no practicamos la verdad. Pero si vivimos en la luz, así como Dios está en la luz, entonces hay unión entre nosotros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado.

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no hay verdad en nosotros; pero si confesamos nuestros pecados, podemos confiar en que Dios, que es justo, nos perdonará nuestros pecados y nos

limpiará de toda maldad. Si decimos que no hemos cometido pecado, hacemos que Dios parezca mentiroso y no hemos aceptado verdaderamente su palabra.

Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no cometan pecado. Aunque si alguno comete pecado, tenemos ante el Padre un defensor, que es Jesucristo, y él es justo. Jesucristo se ofreció en sacrificio para que nuestros pecados sean perdonados; y no solo los nuestros, sino los de todo el mundo.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 20:19-31

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Al llegar la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, los discípulos se habían reunido con las autoridades judías. Jesús entró y, poniéndose en medio de los discípulos, los saludó diciendo: - ¡Paz a ustedes! Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y ellos se alegraron de ver al Señor.

Luego Jesús les dijo otra vez: -¡Paz a ustedes! Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes. Y sopló sobre ellos, y les dijo: -Reciban el Espíritu Santo. A quienes ustedes perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a quienes no se los perdonen, les quedarán sin perdonar.

Tomás, uno de los doce discípulos, al que llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Después los otros discípulos le dijeron: -Hemos visto al Señor. Pero Tomás les contestó: -Si no veo en sus manos las heridas de los clavos, y si no meto mi dedo en ellas y mi mano en su costado, no lo podré creer.

Ocho días después, los discípulos se habían reunido de nuevo en una casa, y esta vez Tomás estaba también. Tenían las puertas cerradas, pero Jesús entró, se puso en medio de ellos y los saludó, diciendo: -¡Paz a ustedes! Luego dijo a Tomás: -Mete aquí tu dedo, y mira mis manos; y trae tu mano y métela en mi costado. ¡No seas incrédulo; cree! Tomás entonces exclamó: -¡Mi Señor y mi Dios! Jesús le dijo: -¿Crees porque me has visto? ¡Dichosos los que creen sin haber visto!

Jesús hizo muchas otras señales milagrosas delante de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo en él tengan vida.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PASCUA

COLECTA

Oh Dios, cuyo bendito Hijo se dio a conocer a sus discípulos en la fracción del pan: Abre los ojos de nuestra fe, para que podamos contemplarle en toda su obra redentora; quien vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Los Hechos 3:12-19

Lectura del Libro de Los Hechos

Pedro, al ver esto, les dijo: ¿Por qué se asombran ustedes, israelitas? ¿Por qué nos miran como si nosotros mismos hubiéramos sanado a este hombre y lo hubiéramos hecho andar por medio de algún poder nuestro o por nuestra piedad? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros antepasados, ha dado el más alto honor a su siervo Jesús, a quien ustedes entregaron a las autoridades y a quien ustedes rechazaron, después que Pilato había decidido soltarlo. En vez de pedir la libertad de aquel que era santo y justo, ustedes pidieron que se soltara a un criminal. Y así mataron ustedes al que nos lleva a la vida. Pero Dios lo resucitó, y de esto nosotros somos testigos. Lo que ha hecho cobrar fuerzas a este hombre que ustedes ven y conocen, es la fe en el nombre de Jesús. Esa fe en Jesús es la que lo ha hecho sanar completamente, como todos ustedes pueden ver.

"Ya sé, hermanos, que cuando ustedes y sus jefes mataron a Jesús, lo hicieron sin saber en realidad lo que estaban haciendo. Pero Dios cumplió de este modo lo que antes había anunciado por medio de todos sus profetas: que su Mesías tenía que morir. Por eso, vuélvanse ustedes a Dios y conviértanse, para que él les borre sus pecados

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 4 (Página 487 L.O.C.)

1. Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia; *
cuando estaba en angustia, tú me libraste;
ten misericordia de mí, y escucha mi oración.
2. "Mortales, ¿hasta cuándo volverán mi honra en infamia, *
amarán la vanidad, y buscarán la mentira?"
3. Sepan, pues, que el Señor ha escogido a los fieles para sí; *
el Señor oirá cuando yo a él clamare.
4. Tiemblen y no pequen; *
mediten en su corazón estando en su cama, y callen.
5. Ofrezcan sacrificios rectos, *
y confíen en el Señor.
6. Muchos son los que dicen: "¿Quién nos mostrará el bien?" *
Alza sobre nosotros, oh Señor, la luz de tu rostro.
7. Tú diste alegría a mi corazón, *
mayor que la de ellos cuando abundaba su grano
y su mosto.
8. En paz me acostaré, y en seguida dormiré; *
porque sólo tú, oh Señor, me haces vivir seguro.

EPÍSTOLA

1 San Juan 3:1-7

Lectura de la Primera Carta de San Juan

Miren cuánto nos ama Dios el Padre, que se nos puede llamar hijos de Dios, y lo somos. Por eso, los que son del mundo no nos conocen, pues no han conocido a Dios. Queridos hermanos, ya somos hijos de Dios. Y aunque no se ve todavía lo que seremos después, sabemos que cuando Jesucristo aparezca seremos como él, porque lo veremos tal como es. Y todo el que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, de la misma manera que Jesucristo es puro.

Pero todo el que peca, hace maldad; porque el pecado es la maldad. Ustedes ya saben que Jesucristo vino al mundo para quitar los pecados, y que él no tiene pecado alguno. Así pues, todo el que permanece unido a él, no sigue pecando; pero todo el que peca, no lo ha visto ni lo ha conocido. Hijitos míos, que nadie los engañe: el que practica la justicia es justo, como él es justo.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN LUCAS 24:36b-48

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

(Jesús se puso en medio de ellos y los saludó diciendo) -Paz a ustedes. Ellos se asustaron mucho, pensando que estaban viendo un espíritu.

Pero Jesús les dijo; -¿Por qué están asustados? ¿Por qué tienen esas dudas en su corazón? Miren mis manos y mis pies. Soy yo mismo. Tóquenme y vean: un espíritu no tiene carne ni huesos, como ustedes ven que tengo yo. Al decirles esto, les enseñó las manos y los pies.

Pero como ellos no acababan de creerlo a causa de la alegría y el asombro que sentían, Jesús les preguntó: -¿Tienen aquí algo que comer? Le dieron un pedazo de pescado asado, y él lo aceptó y lo comió en su presencia.

Luego les dijo: -Lo que me ha pasado es aquello que les anuncié cuando estaba todavía con ustedes: que había de cumplirse todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los libros de los profetas y en los salmos. Entonces hizo que entendieran las Escrituras, y les dijo:

-Está escrito que el Mesías tenía que morir, y resucitar al tercer día. En su nombre, y comenzando desde Jerusalén, hay que anunciar a todas las naciones que se vuelvan a Dios, para que sus pecados les sean perdonados. Ustedes son testigos de estas cosas.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PASCUA

COLECTA

Oh Dios, cuyo Hijo Jesús es el buen pastor de tu pueblo: Concede que, al escuchar su voz, reconozcamos a aquel que llama a cada uno de nosotros por su nombre, y le sigamos a donde nos guíe; quien contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 4:5-12

Lectura del Libro de Hechos

Al día siguiente se reunieron en Jerusalén los jefes de los judíos, los ancianos y los maestros de la ley. Allí estaban también el sumo sacerdote Anás, Caifás, Juan, Alejandro y todos los que pertenecían a la familia de los sumos sacerdotes. Ordenaron que les llevaran a Pedro y a Juan, y poniéndolos en medio de ellos les preguntaron: “¿Con qué autoridad, o en nombre de quién han hecho ustedes estas cosas?”

Pedro, lleno del Espíritu Santo, les contestó:

“Jefes del pueblo y ancianos: ustedes nos preguntan acerca del bien hecho a un enfermo, para saber de qué manera ha sido sanado. Pues bien, declaramos ante ustedes y ante todo el pueblo de Israel que este hombre que está aquí, delante de todos, ha sido sanado en el nombre de Jesucristo de Nazaret, el mismo a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó. Este Jesús es la piedra que ustedes los constructores despreciaron, pero que se ha convertido en la piedra principal. En ningún otro hay salvación, porque en todo el mundo, Dios no nos ha dado otra persona por la cual podamos salvarnos.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 23 (Página 511 L.O.C.)

1. El Señor es mi pastor;*
nada me faltará.
2. En verdes pastos me hace yacer;*
me conduce hacia aguas tranquilas.
3. Aviva mi alma*
y me guía por sendas seguras por amor de su Nombre.
4. Aunque ande en valle de sombra de muerte,
no temeré mal alguno;*
porque tú estás conmigo;
tu vara y tu cayado me infunden aliento.
5. Aderezarás mesa delante de mí
en presencia de mis angustiadores;*
unges mi cabeza con óleo; mi copa está rebosando.
6. Ciertamente el bien y la misericordia
me seguirán todos los días de mi vida,*
y en la casa del Señor
moraré por largos días.



EPÍSTOLA

1 Juan 3:16-24

Lectura de la Primera Carta de San Juan

Conocemos lo que es el amor porque Jesucristo dio su vida por nosotros; así también, nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos. Pues si uno es rico y ve que su hermano necesita ayuda, pero no se la da, ¿cómo puede tener amor de Dios en su corazón?

Hijitos míos, que nuestro amor no sea solamente de palabra, sino que se demuestre con hechos.

De esta manera sabremos que somos de la verdad, y podremos sentirnos seguros delante de Dios; pues si nuestro corazón nos acusa de algo, Dios es más grande que nuestro corazón, y lo sabe todo. Queridos hermanos, si nuestro corazón no nos acusa, tenemos confianza delante de Dios; y él nos dará todo lo que le pidamos, porque obedecemos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Y su mandamiento es que creamos en su Hijo Jesucristo, y que nos amemos unos a otros como él nos mandó. Los que obedecen sus mandamientos viven en él, y él vive en ellos. Y en esto sabemos que él vive en nosotros: por el Espíritu que nos ha dado.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN **SAN JUAN 10:11-18**

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

"Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; pero el que trabaja solamente por la paga, cuando ve venir al lobo deja las ovejas y huye, porque no es el pastor y porque las ovejas no son suyas. Y el lobo ataca a las ovejas y las dispersa en todas direcciones. Ese hombre huye porque lo único que le importa es la paga, y no las ovejas."

"Yo soy el buen pastor. Así como mi Padre me conoce a mí y yo conozco a mi Padre, así también yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí. Yo doy mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; y también a ellas debo traerlas. Ellas me obedecerán, y habrá un solo rebaño y un solo pastor.

"El Padre me ama porque yo doy mi vida para volverla a recibir. Nadie me quita la vida, sino que yo la doy por mi propia voluntad. Tengo el derecho de darla y de volver a recibirla. Esto es lo que me ordenó mi Padre."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PASCUA

COLECTA

Dios todopoderoso, conocerte verdaderamente es vida eterna: Concede que conozcamos tan perfectamente que tu Hijo Jesucristo es el camino, la verdad y la vida, que sigamos sus pasos con perseverancia en el camino que conduce a la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Los Hechos 8:26-40

Lectura del Libro de Los Hechos

Después de esto, un ángel del Señor le dijo a Felipe: "Levántate y vete al sur, por el camino de Jerusalén a Gaza." Este camino pasa por el desierto. Felipe se levantó y se fue; y en el camino se encontró con un hombre de Etiopía. Era un alto funcionario, tesorero de la reina de Etiopía, el cual había ido a Jerusalén a adorar a Dios. Iba de regreso a su país, sentado en su carro y leyendo el libro del profeta Isaías.

El Espíritu le dijo a Felipe: "Ve y acércate a ese carro." Cuando Felipe se acercó, oyó que el etíope leía el libro de Isaías; entonces le preguntó: -¿Entiende usted lo que está leyendo? El etíope le contestó: - ¿Cómo lo voy a entender, si no hay quien me lo explique?

Y le pidió a Felipe que subiera y se sentara junto a él. La parte de la Escritura que estaba leyendo era esta: "Fue llevado como una oveja al matadero; como un cordero que se queda callado delante de los que lo trasquilan, así tampoco abrió él la boca. Fue humillado, y no se le hizo justicia; ¿quién podrá hablar de su descendencia? Porque su vida fue arrancada de la tierra."

El funcionario etíope le preguntó a Felipe: -Dígame, por favor, ¿de quién dice esto el profeta: de sí mismo o de algún otro? Entonces Felipe, tomando como punto de partida el lugar de la escritura que el etíope leía, le anunció las buenas noticias acerca de Jesús. Más tarde, al pasar por un sitio donde había agua, el funcionario dijo: -Aquí hay agua; ¿no podría yo ser bautizado? Entonces mandó parar el carro; y los dos bajaron al agua, y Felipe lo bautizó.

Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor se llevó a Felipe, el funcionario no lo volvió a ver; pero siguió su camino lleno de alegría. Felipe se encontró en Azoto, y pasó de pueblo en pueblo anunciando las buenas noticias, hasta llegar a Cesarea.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 22:24-30 (Página 509 L.O.C.)

24. De ti será mi alabanza en la gran congregación; *
mis votos pagaré delante de los que le temen.
25. Comerán los pobres, y serán saciados,
alabarán al Señor los que le buscan: *
¡Viva su corazón para siempre!
26. Se acordarán y se volverán al Señor
todos los confines de la tierra, *
y todas las familias de las naciones
delante de ti se inclinan
27. Porque del Señor es el reino, *
y él rige las naciones.
28. Sólo ante él se postrarán los que duermen en la tierra; *

- delante de él doblarán la rodilla
todos los que bajan al polvo.
29. Me hará vivir para él;
mi descendencia le servirá; *
será contada como suya para siempre.
30. Vendrán y anunciarán al pueblo aún no nacido *
los hechos asombrosos que hizo.

EPÍSTOLA

1 San Juan 4:7-21

Lectura de la Primera Carta de San Juan

Queridos hermanos, debemos amarnos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama es hijo de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. Dios mostró su amor hacia nosotros al enviar a su Hijo único al mundo para que tengamos vida por él. El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo, para que, ofreciéndose en sacrificio, nuestros pecados quedarán perdonados.

Queridos hermanos, si Dios nos ha amado así, nosotros también debemos amarnos unos a otros. A Dios nunca lo ha visto nadie; pero si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros y su amor se hace realidad en nosotros. La prueba de que nosotros vivimos en Dios y de que él vive en nosotros, es que nos ha dado su Espíritu. Y nosotros mismos hemos visto y declaramos que el Padre envió a su Hijo para salvar al mundo. Cualquiera que reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, vive en Dios y Dios en él.

Así hemos llegado a saber y creer que Dios nos ama. Dios es amor, y el que vive en el amor, vive en Dios y Dios en él. De esta manera se hace realidad el amor en nosotros, para que en el día del juicio tengamos confianza; porque nosotros somos en este mundo tal como es Jesucristo. Donde hay amor no hay miedo. Al contrario, el amor perfecto echa fuera el miedo, pues el miedo supone el castigo. Por eso, si alguien tiene miedo, es que no ha llegado a amar perfectamente.

Nosotros amamos porque él nos amó primero. Si alguno dice: "Yo amo a Dios", y al mismo tiempo odia a su hermano, es un mentiroso. Pues si uno no ama a su hermano, a quien ve, tampoco puede amar a Dios, a quien no ve. Jesucristo nos ha dado este mandamiento: que el que ama a Dios, ame también a su hermano.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN JUAN 15:1-8

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

"Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el que la cultiva. Si una de mis ramas no da uvas, la corta; pero si da uvas, la poda y la limpia, para que dé más. Ustedes ya están limpios por las palabras que les he dicho. Sigán unidos a mí, como yo sigo unido a ustedes. Una rama no puede dar uvas de sí misma, si no está unida a la vid; de igual manera, ustedes no pueden dar fruto, si no permanecen unidos a mí.

"Yo soy la vid, y ustedes son las ramas. El que permanece unido a mí, y yo unido a él, da mucho fruto; pues sin mí no pueden ustedes hacer nada. El que no permanece unido a mí, será echado fuera y se secará como las ramas que se recogen y se queman en el fuego.

"Si ustedes permanecen unidos a mí, y si permanecen fieles a mis enseñanzas, pidan lo que quieran y se les dará. En esto se muestra la gloria de mi Padre, en que den mucho fruto y lleguen así a ser verdaderos discípulos míos.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PASCUA

COLECTA

Oh Dios, tú has preparado para los que te aman cosas tan buenas que sobrepasan nuestro entendimiento: Infunde en nuestros corazones tal amor hacia ti, que, amándote en todo y sobre todas las cosas, obtengamos tus promesas, que exceden todo lo que podamos anhelar; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 10:44-48

Lectura del Libro de Los Hechos

Todavía estaba hablando Pedro, cuando el Espíritu Santo vino sobre todos los que escuchaban su mensaje. Y los creyentes procedentes del judaísmo que habían llegado con Pedro, se quedaron admirados de que el Espíritu Santo fuera dado también a los que no eran judíos, pues los oían hablar en lenguas extrañas y alabar a Dios. Entonces Pedro dijo: “¿Acaso puede impedirse que sean bautizadas estas personas, que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?” Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Después rogaron a Pedro que se quedara con ellos algunos días.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 98 (Página 621 L.O.C.)

1. Canten al Señor cántico nuevo, *
porque ha hecho maravillas.
2. Con su diestra, y con su santo brazo, *
ha alcanzado la victoria.
3. El Señor ha dado a conocer su victoria; *
a la vista de las naciones ha descubierto su justicia.
4. Se acuerda de su misericordia y su fidelidad
para con la casa de Israel; *
los confines de la tierra
han visto la victoria de nuestro Dios.
5. Aclamen con júbilo al Señor, pueblos todos; *
levanten la voz, gócese y canten.
6. Canten al Señor con el arpa, *
con el arpa y la voz de cántico.
7. Con trompetas y al son de clarines, *
aclamen con júbilo ante el Rey, el Señor.
8. Ruja el mar y cuanto contiene, *
el mundo y los que en él habitan.
9. Den palmadas los ríos, aclamen los montes al Señor, *
cuando llegue para juzgar la tierra.
10. Juzgará al mundo con justicia, *
y a los pueblos con equidad.

EPÍSTOLA

1 San Juan 5:1-6

Lectura de la Primera Carta de San Juan

Todo el que tiene fe en que Jesús es el Mesías, es hijo de Dios; y el que ama a un padre, ama también a los hijos de ese padre. Cuando amamos a Dios y hacemos lo que él manda, sabemos que amamos también a los hijos de Dios. El amar a Dios consiste en obedecer sus mandamientos; y sus mandamientos no son una carga, porque todo el que es hijo de Dios vence al mundo. Y nuestra fe nos ha dado la victoria sobre el mundo. El que cree que Jesús es el Hijo de Dios, vence al mundo.

La venida de Jesucristo quedó señalada con agua y sangre; no solo con agua, sino con agua y sangre. El Espíritu mismo es testigo de esto, y el Espíritu es la verdad.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN JUAN 15:9-17

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Yo los amo a ustedes como el Padre me ama a mí; permanezcan, pues, en el amor que les tengo. Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo obedezco los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Les hablo así para que se alegren conmigo y su alegría sea completa. Mi mandamiento es éste: Que se amen unos a otros como yo los he amado a ustedes. El amor más grande que uno puede tener es dar su vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo. Los llamo mis amigos, porque les he dado a conocer todo lo que mi Padre me ha dicho.

Ustedes no me escogieron a mí, sino que yo los he escogido a ustedes y les he encargado que vayan y den mucho fruto, y que ese fruto permanezca. Así el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre. Esto, pues, es lo que les mando: Que se amen unos a otros.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PASCUA

COLECTA

Dios todopoderoso, cuyo bendito Hijo nuestro Señor Jesucristo ascendió por encima de todos los cielos para llenarlo todo: Danos fe, por tu misericordia, para percibir que, según su promesa, habita con su Iglesia en la tierra, hasta el final de los tiempos; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, en gloria eterna. Amén.

O Bien:

Concédenos, te suplicamos, Dios omnipotente, que, así como creemos que tu unigénito Hijo nuestro Señor Jesucristo ascendió a los cielos, así también ascendamos allá en corazón y mente, y habitemos siempre con él; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA LECTURA

Hechos 1:1-11

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles

En mi primer libro, excelentísimo Teófilo, escribí acerca de todo lo que Jesús había hecho y enseñado desde el principio y hasta el día en que subió al cielo. Antes de irse, por medio del Espíritu Santo dio instrucciones a los apóstoles que había escogido respecto a lo que debían hacer. Y después de muerto se les presentó en persona, dándoles así claras pruebas de que estaba vivo. Durante cuarenta días se dejó ver de ellos y les estuvo hablando del reino de Dios.

Cuando todavía estaba con los apóstoles, Jesús les advirtió que no debían irse de Jerusalén. Les dijo:

--Esperen a que se cumpla la promesa que mi Padre les hizo, de la cual yo les hablé. Es cierto que Juan autizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.

Los que estaban reunidos con Jesús, le preguntaron:

--Señor, ¿vas a restablecer en este momento el reino de Israel?

Jesús les contestó:

--No les corresponde a ustedes conocer el día o el momento que el Padre ha fijado con su propia autoridad; pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí, en Jerusalén, en toda la región de Judea y de Samaria, y hasta en las partes más lejanas de la tierra.

Dicho esto, mientras ellos lo estaban mirando, Jesús fue levantado, y una nube lo envolvió y no lo volvieron a ver. Y mientras miraban fijamente al cielo, viendo cómo Jesús se alejaba, dos hombres vestidos de blanco se aparecieron junto a ellos y les dijeron:

--Galileos, ¿por qué se han quedado mirando al cielo? Este mismo Jesús que estuvo entre ustedes y que ha sido llevado al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse allá.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 47 (Página 547 L.O.C.)

1. Aplaudan, pueblos todos; *
aclamen a Dios con voz de júbilo;
2. Porque el Señor Altísimo es temible, *
Rey grande sobre toda la tierra.
3. Somete a los pueblos a nuestro dominio, *
y sujeta a las naciones bajo nuestros pies.
4. Nos elige nuestra heredad, *
el deleite de Jacob, a quien ama.
5. Ascendió Dios entre gritos de júbilo, *
el Señor con sonido de trompeta.
6. Canten alabanzas a Dios, canten; *
canten alabanzas a nuestro Rey, canten;
7. Porque Dios es Rey de toda la tierra; *
canten alabanzas con esmero.
8. Dios reina sobre las naciones; *
se sienta sobre su santo trono.
9. Los nobles de los pueblos se han unido *
al pueblo del Dios de Abrahán.
10. Los soberanos de la tierra pertenecen a Dios, *
y él es excelso.

O Bien: SALMO 93 (Página 615 L.O.C.)

1. El Señor es Rey; se ha vestido de esplendor; *
el Señor se ha vestido y ceñido de poder.
2. De tal manera afirmó el orbe, *
que no se le puede mover.
3. Firme es tu trono desde siempre; *
tú eres eternamente.
4. Alzaron las aguas, oh Señor,
las aguas alzaron su voz; *
alzaron sus ondas aplastantes.
5. Más potente que la voz de muchas aguas,
más potente que los rompientes del mar, *
más potente es el Señor en las alturas.
6. Tus testimonios son muy firmes; *
la santidad es el adorno de tu casa, oh Señor,
por los siglos y para siempre.

EPISTOLA

Efesios 1:15-23

Lectura de la Carta a los Efesios

Por esto, como sé que ustedes tienen fe en el Señor Jesús y amor para con todo el pueblo santo, no dejo de dar gracias a Dios por ustedes, recordándolos en mis oraciones. Pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, al glorioso Padre, que les conceda el don espiritual de la sabiduría y se manifieste a ustedes, para que puedan conocerlo verdaderamente. Pido que Dios les ilumine la mente, para que sepan cuál es la esperanza a la que han sido llamados, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da al pueblo santo, y cuán grande y sin límites es su poder, el cual actúa en nosotros los creyentes. Este poder es el mismo que Dios mostró con tanta fuerza y potencia cuando resucitó a Cristo y lo hizo sentar a su derecha en el cielo, poniéndolo por encima de todo poder,

autoridad, dominio y señorío, y por encima de todo lo que existe, tanto en este tiempo como en el venidero. Sometió todas las cosas bajo los pies de Cristo, y a Cristo mismo lo dio a la iglesia como cabeza de todo. Pues la iglesia es el cuerpo de Cristo, de quien ella recibe su plenitud, ya que Cristo es quien lleva todas las cosas a su plenitud.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN LUCAS 24:44-53

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Luego les dijo:

--Lo que me ha pasado es aquello que les anuncié cuando estaba todavía con ustedes: que había de cumplirse todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los libros de los profetas y en los salmos.

Entonces hizo que entendieran las Escrituras, y les dijo:

--Está escrito que el Mesías tenía que morir, y resucitar al tercer día, y que en su nombre se anunciará a todas las naciones que se vuelvan a Dios, para que él les perdone sus pecados. Comenzando desde Jerusalén, ustedes deben dar testimonio de estas cosas. Y yo enviaré sobre ustedes lo que mi Padre prometió. Pero ustedes quédense aquí, en la ciudad de Jerusalén, hasta que reciban el poder que viene del cielo.

Luego Jesús los llevó fuera de la ciudad, hasta Betania, y alzando las manos los bendijo. Y mientras los bendecía, se apartó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos, después de adorarlo, volvieron a Jerusalén muy contentos. Y estaban siempre en el templo, alabando a Dios.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PASCUA

COLECTA

Oh Dios, Rey de la gloria, que con gran triunfo exaltaste a tu único Hijo Jesucristo a tu reino celestial: No nos dejes desconsolados, mas envíanos tu Espíritu Santo para fortalecernos y exaltarnos al mismo lugar, a donde nuestro Salvador Cristo nos ha precedido; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo un solo Dios, en gloria eterna. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 1:15-17,21-26

Lectura del Libro de Los Hechos

Por aquellos días se reunieron los creyentes, que eran unas ciento veinte personas, y Pedro tomó la palabra y les dijo: "Hermanos, tenía que cumplirse lo que el Espíritu Santo, por medio de David, ya había dicho en la Escritura acerca de Judas, el que sirvió de guía a los que arrestaron a Jesús. Pues Judas era uno de los nuestros, y tenía parte en nuestro trabajo.

"Tenemos aquí hombres que nos han acompañado todo el tiempo que el Señor Jesús estuvo entre nosotros, desde que fue bautizado por Juan hasta que subió al cielo. Es necesario, pues, que uno de ellos sea agregado a nosotros, para que junto con nosotros dé testimonio de que Jesús resucitó."

Entonces propusieron a dos: a José, llamado Barsabás, y llamado también Justo, y a Matías. Y oraron así: "Señor, tú que conoces los corazones de todos, muéstranos cual de estos dos has escogido para que tome a su cargo el servicio de apóstol que Judas perdió por su pecado, cuando se fue al lugar que le correspondía." Las suertes fueron echadas, y cayeron sobre Matías, quien desde aquel momento quedó agregado a los once apóstoles.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 1 (Página 485 L.O.C.)

1. Bienaventurado el que no anduvo en consejo de malos, *
ni estuvo en camino de Pecadores,
ni en silla de escarnecedores se ha sentado;
2. Sino que en la ley del Señor está su delicia, *
y en su ley medita de día y de noche.
3. Será como el árbol plantado junto a corrientes de aguas,
que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae, *
y todo lo que hace prosperará.
4. No así los malos, no así, *
que son como el tamo que arrebató el viento.
5. Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, *
ni los pecadores en la congregación de los justos;
6. Porque el Señor conoce el camino de los justos, *
mas la senda de los malos perecerá.

EPÍSTOLA

1 Juan 5:9-13

Lectura de la Primera Carta de San Juan

Aceptemos el testimonio de los hombres, pero el testimonio de Dios es de mucho más valor, porque consiste en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios, lleva este testimonio en su propio corazón; el que no cree en Dios, lo hace aparecer como mentiroso, porque no cree en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Este testimonio es que Dios nos ha dado vida eterna, y que esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo de Dios, tiene también esta vida; pero el que no tiene al Hijo de Dios, no la tiene.

Les escribo esto a ustedes que creen en el Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN JUAN 17:6-19

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

"A los que escogiste del mundo para dármeles, les he hecho saber quién eres. Eran tuyos, y tú me los diste, y han hecho caso de tu palabra. Ahora saben que todo lo que me diste viene de ti; pues les he dado el mensaje que me diste, y ellos lo han aceptado. Se han dado cuenta de que en verdad he venido de ti, y han creído que tú me enviaste. "Yo te ruego por ellos; no ruego por los que son del mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos. Todo lo que es mío es tuyo, y lo que es tuyo es mío; y mi gloria se hace visible en ellos. "Yo no voy a seguir en el mundo, pero ellos sí van a seguir en el mundo, mientras que yo me voy para estar contigo. Padre santo, cuídalos con el poder de tu nombre, el nombre que me has dado, para que estén completamente unidos, como tú y yo. Cuando yo estaba con ellos en este mundo, los cuidaba y los protegía con el poder de tu nombre, el nombre que me has dado. Y ninguno de ellos se perdió, sino aquel que ya estaba perdido, para que se cumpliera lo que dice la Escritura.

"Ahora voy a donde tú estás; pero digo estas cosas mientras estoy en el mundo, para que ellos se llenen de la misma perfecta alegría que yo tengo. Yo les he comunicado tu palabra, pero el mundo los odia porque ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No te pido que los saques del mundo, sino que los protejas del mal. Así como yo no soy del mundo, ellos tampoco son del mundo. Conságralos a ti mismo por medio de la verdad; tu palabra es la verdad. Como me enviaste a mí entre los que son del mundo, también yo los envío a ellos entre los que son del mundo. Y por causa de ellos me consagro a mí mismo, para que también ellos sean consagrados por medio de la verdad."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PASCUA

COLECTA

Dios omnipotente, en este día abriste el camino de la vida eterna a toda raza y nación por el don prometido de tu Espíritu Santo: Esparce este don sobre todo el mundo por la predicación del Evangelio, para que llegue a los confines de la tierra; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

O Bien:

Oh Dios, que en este día enseñaste a los corazones de tus fieles, enviándoles la luz de tu Espíritu Santo: Concédenos por el mismo Espíritu, que tengamos un juicio acertado en todas las cosas, y que nos regocijemos siempre en su santa fortaleza; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Hechos 2:1-21

Lectura del Libro de Los Hechos

Cuando llegó la fiesta de Pentecostés, todos los creyentes se encontraban reunidos en un mismo lugar. De repente, un gran ruido que venía del cielo, como de un viento fuerte, resonó en toda la casa donde ellos estaban. Y se les aparecieron lenguas como de fuego, repartidas sobre cada uno de ellos. Y todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu hacía que hablaran.

Por aquellos días había en Jerusalén judíos cumplidores de sus deberes religiosos, llegados de todas partes del mundo. La gente se reunió al oír aquel ruido, y no sabían que pensar, porque cada uno oía a los creyentes hablar en su propia lengua. Eran tales su sorpresa y su asombro, que se decían unos a otros: “¿Acaso no son de Galilea todos estos que están hablando? ¿Cómo es que les oímos hablar en nuestras propias lenguas? Aquí hay gente de Partía, de Media, de Elam, de Mesopotamia, de Judea, de Capadocia, del Ponto y de la provincia de Asia, de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia cercanas a Cirene. Hay también algunos que vienen de Roma; unos son judíos de nacimiento y otros se han convertido al judaísmo. También los hay venidos de Creta y de Arabia. ¡Y todos les oímos hablar en nuestras propias lenguas de las maravillas de Dios!” Todos estaban asombrados y sin saber qué pensar; y se preguntaban: “¿Qué significa todo esto?” Pero algunos, burlándose, decían: “¡Es que están borrachos!”

Entonces Pedro se puso de pie junto con los otros once apóstoles, y con voz fuerte dijo: “Judíos y todos los que viven en Jerusalén, sepan ustedes esto y oigan bien lo que les voy a decir. Estos no están borrachos como ustedes creen, ya que apenas son las nueve de la mañana. Al contrario, aquí está sucediendo lo que anunció el profeta Joel, cuando dijo:

‘Sucederá que en los últimos días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad; los hijos e hijas de ustedes comunicarán mensajes proféticos, los jóvenes tendrán visiones, y los viejos tendrán sueños. También sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días, y comunicarán mensajes proféticos. En el cielo mostraré grandes maravillas, y sangre, fuego y nubes de humo en la tierra. El sol se volverá oscuridad, y la luna como sangre, antes que llegue el día del Señor, día grande y glorioso. Pero todos los que invoquen el nombre del Señor, alcanzarán la salvación.’

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Ezequiel 37:1-14

Lectura del Libro del Profeta Ezequiel

El Señor puso su mano sobre mí, y me hizo salir lleno de su poder, y me colocó en un valle que estaba lleno de huesos. El Señor me hizo recorrerlo en todas direcciones; los huesos cubrían el valle, eran muchísimos y estaban

completamente secos. Entonces me dijo: "¿Crees tú que estos huesos pueden volver a tener vida?" Yo le respondí: "Señor, solo tú lo sabes."

Entonces el Señor me dijo: "Habla en mi nombre a estos huesos. Diles: 'Huesos secos, escuchen este mensaje del Señor. El Señor les dice: Voy a hacer entrar en ustedes aliento de vida, para que revivan. Les pondré tendones, los rellenaré de carne, los cubriré de piel y les daré aliento de vida para que revivan. Entonces reconocerán ustedes que yo soy el Señor.'"

Yo les hablé como él me lo había ordenado. Y mientras les hablaba, oí un ruido: era un terremoto, y los huesos comenzaron a juntarse unos con otros. Y vi que sobre ellos aparecían tendones y carne, y que se cubrían de piel. Pero no tenían aliento de vida.

Entonces el Señor me dijo: "Habla en mi nombre al aliento de vida, y dile: 'Así dice el Señor: Aliento de vida, ven de los cuatro puntos cardinales y da vida a estos cuerpos muertos.'" Yo hablé en nombre del Señor, como él me lo ordenó, y el aliento de vida vino y entró en ellos, y ellos revivieron y se pusieron de pie. Eran tantos que formaban un ejército inmenso.

Entonces el Señor me dijo: "El pueblo de Israel es como estos huesos. Andan diciendo: 'Nuestros huesos están secos; no tenemos ninguna esperanza, estamos perdidos.' Pues bien, háblales en mi nombre, y diles: 'Esto dice el Señor: Pueblo mío, voy a abrir las tumbas de ustedes; voy a sacarlos de ellas y a hacerlos volver a la tierra de Israel. Y cuando yo abra sus tumbas y los saque de ellas, reconocerán ustedes, pueblo mío, que yo soy el Señor. Yo pondré en ustedes mi aliento de vida, y ustedes revivirán; y los instalaré en su propia tierra. Entonces sabrán que yo, el Señor, lo he dicho y lo he hecho. Yo, el Señor, lo afirmo.'"

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 104:25-35,37 (Página 628 L.O.C.)

25. Cuán múltiples tus obras, oh Señor*
Hiciste todas ellas con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.
26. He allí el grande y anchuroso mar,
en donde bullen criaturas sin número,*
tanto pequeñas como grandes,
27. Allí se mueven las naves,
allí está ese Leviatán,*
que modelaste para jugar con él.
28. Todos ellos te aguardan,*
para que les des comida a su tiempo.
29. Se la das, la recogen;*
abres tu mano, se sacian de bienes.
30. Escondes tu rostro y se espantan;*
les quitas el aliento; expiran y vuelven a su polvo.
31. Envías tu Espíritu y son creados;*
así renuevas la faz de la tierra.
32. Perdure la gloria del Señor para siempre;*
alégrese el Señor en todas sus obras.
33. El mira a la tierra, y ella tiembla;*
toca los montes, y humean.
34. Cantaré al Señor mientras viva;*
alabaré a mi Dios mientras exista.
35. Que le sea agradable mi poema;*
me regocijaré en el Señor.
37. Bendice, alma mía, al Señor. *
¡Aleluya!

EPÍSTOLA

Romanos 8:22-27

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Romanos

Sabemos que hasta ahora la creación entera se queja y sufre como una mujer con dolores de parto. Y no solo ella sufre, sino también nosotros, que ya tenemos el Espíritu como anticipo de lo que vamos a recibir. Sufrimos profundamente, esperando el momento de ser adoptados como hijos de Dios, con lo cual serán liberados nuestros cuerpos. Con esa esperanza hemos sido salvados. Solo que esperar lo que ya se está viendo no es esperanza, pues, ¿quién espera lo que ya está viendo? Pero si lo que esperamos es algo que todavía no vemos, tenemos que esperarlo sufriendo con firmeza.

De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque no sabemos orar como es debido, pero el Espíritu mismo ruega a Dios por nosotros, con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que examina los corazones, sabe qué es lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega, conforme a la voluntad de Dios, por los del pueblo santo.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

o bien: Hechos 2:1-21

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN JUAN 15:26-27 ; 16:4b-15

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

"Pero cuando venga el Defensor que yo voy a enviar de parte del Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, él será mi testigo. Y ustedes también serán mis testigos, porque han estado conmigo desde el principio.

"No les dije esto desde un principio porque yo estaba con ustedes. Pero ahora me voy para estar con el que me ha enviado, y ninguno de ustedes me pregunta a dónde voy; al contrario, se han puesto muy tristes porque les he dicho estas cosas. Pero les digo la verdad: es mejor para ustedes que yo me vaya. Porque si no me voy, el Defensor no vendrá para estar con ustedes; pero si me voy, yo se lo enviaré. Cuando él venga, mostrará claramente a la gente del mundo quién es pecador, quién es inocente, y quién recibe el juicio de Dios. Quién es pecador: el que no cree en mí; quién es inocente: yo, que voy al Padre, y ustedes ya no me verán; quién recibe el juicio de Dios: el que gobierna este mundo, que ya ha sido condenado.

"Tengo mucho más que decirles, pero en este momento sería demasiado para ustedes. Cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá todo lo que oiga, y les hará saber las cosas que van a suceder. Él mostrará mi gloria, porque recibirá de lo que es mío y se lo dará a conocer a ustedes. Todo lo que el Padre tiene, es mío también; por eso dije que el Espíritu recibirá de lo que es mío y se lo dará a conocer a ustedes.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS

COLECTA

Dios omnipotente y eterno, que por la confesión de una fe verdadera nos diste a tus siervos la gracia de reconocer la gloria de la Trinidad eterna, y de adorar la Unidad en el poder de tu divina Majestad: Consérvanos firmes en esta fe y adoración, y llévanos al fin a contemplarte en tu sola y eterna gloria; tú que vives y reinas, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Isaías 6:1-8

Lectura del Libro del Profeta Isaías

El año en que murió el rey Ozías, vi al Señor sentado en un trono muy alto; el borde de su manto llenaba el templo. Unos seres como de fuego estaban por encima de él. Cada uno tenía seis alas. Con dos alas se cubrían la cara, con otras dos se cubrían la parte inferior del cuerpo y con las otras dos volaban. Y se decían el uno al otro:

"Santo, santo, santo es el Señor todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria."

Al resonar esta voz, las puertas del templo temblaron, y el templo mismo se llenó de humo. Y pensé: "¡Ay de mí, voy a morir! He visto con mis ojos al Rey, al Señor todopoderoso; yo, que soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios impuros."

En ese momento uno de aquellos seres como de fuego voló hacia mí. Con unas tenazas sostenía una brasa que había tomado de encima del altar, y tocándome con ella la boca, me dijo:

"Mira, esta brasa ha tocado tus labios. Tu maldad te ha sido quitada, tus culpas te han sido perdonadas." Entonces oí la voz del Señor, que decía: "¿A quién voy a enviar? ¿Quién será nuestro mensajero?" Yo respondí: "Aquí estoy yo, envíame a mí."

Palabra del Señor *Pueblo: Demos gracias a Dios.*

SALMO 29 (Página 519 L.O.C.)

1. Den al Señor, oh seres celestiales, *
den al Señor la gloria y la fortaleza.
2. Den al Señor la gloria debida a su Nombre; *
adoren al Señor en la hermosura de su santidad.
3. La voz del Señor sobre las aguas;
truenan los ríos de gloria; *
el Señor sobre las grandes aguas.
4. La voz del Señor es voz potente; *
la voz del Señor es voz gloriosa.
5. La voz del Señor quebranta los cedros; *
el Señor quebranta los cedros del Líbano.
6. Hace saltar al Líbano como becerro, *
al Hermón como hijuelo de búfalo.
7. La voz del Señor divide las llamas de fuego;
la voz del Señor hace temblar el desierto; *
hace temblar el Señor el desierto de Cades.
8. La voz del Señor tuerce las encinas, *
y desnuda los bosques.
9. Mientras, en el templo del Señor *

- todo proclama su gloria.
10. El Señor se sienta por encima del diluvio; *
el Señor se sienta como Rey por siempre jamás.
 11. El Señor dará fortaleza a su pueblo; *
el Señor bendecirá a su pueblo con la paz.

O Bien: CÁNTICO 13, CANTO DE ALABANZA

Bendito eres tú, Señor Dios de nuestros padres; *
digno de alabanza, eres bendito.
Bendito el fulgor de tu santo Nombre, *
alabado y exaltado sobre todo para siempre.
Bendito eres en el templo de tu santa gloria, *
en el trono de tu reino eres bendito.
Bendito eres, sentado sobre querubines, *
alabado y exaltado sobre todo para siempre.
Bendito tú, que sondeas los abismos; *
en la bóveda celeste eres bendito.
Bendito tú: Padre, Hijo y Espíritu Santo, *
alabado y exaltado sobre todo para siempre.

EPÍSTOLA

Romanos 8:12-17

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

Así pues, hermanos, tenemos una obligación, pero no es la de vivir conforme a los deseos del hombre pecador. Porque si viven ustedes conforme a tales deseos, morirán; pero si por medio del Espíritu hacen ustedes morir esos deseos, vivirán.

Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios. Pues ustedes no han recibido un espíritu de esclavitud que los lleve otra vez a tener miedo, sino el Espíritu que los hace hijos de Dios. Por este Espíritu nos dirigimos a Dios, diciendo: "¡Padre mío!" Y este mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que ya somos hijos de Dios. Y puesto que somos sus hijos, también tendremos parte en la herencia que Dios nos ha prometido, la cual compartiremos con Cristo, si es que realmente sufrimos con él para después estar con él en su gloria.

Palabra del Señor *Pueblo: Demos gracias a Dios.*

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN JUAN 3:1-17

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Había un fariseo llamado Nicodemo, que era un hombre importante entre los judíos. Este fue de noche a visitar a Jesús, y le dijo: -Maestro, sabemos que Dios te ha enviado a enseñarnos, porque nadie podría hacer los milagros que tú haces, si Dios no estuviera con él. Jesús le dijo: -Te aseguro que el que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le preguntó: -¿Y cómo puede uno nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso podrá entrar otra vez dentro de su madre para volver a nacer?

Jesús le contestó: -Te aseguro que el que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de padres humanos, es humano; lo que nace del Espíritu, es espíritu. No te extrañes de que te diga: 'Todos tienen que nacer de nuevo.' El viento sopla por donde quiere, y aunque oyes su ruido, no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así son también todos los que nacen del Espíritu.

Nicodemo volvió a preguntarle: -¿Cómo puede ser esto? Jesús le contestó: -¿Tú, que eres el maestro de Israel, no sabes estas cosas? Te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos, y somos testigos de lo que hemos visto; pero ustedes no creen lo que les decimos. Si no me creen cuando les hablo de las cosas de este mundo,

¿cómo me van a creer si les hablo de las cosas del cielo? "Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo; es decir, el Hijo del hombre. Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo del hombre tiene que ser levantado, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

Pues Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

COLECTA

Recuerda, oh Señor, lo que has forjado en nosotros y no lo que merecemos; y, puesto que nos has llamado para servirte, haznos dignos de nuestro llamado; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

PRIMERA LECTURA

2 Reyes 5:1-14

Lectura del Segundo Libro de Los Reyes

Había un hombre llamado Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, muy estimado y favorecido por su rey, porque el Señor había dado la victoria a Siria por medio de él. Pero este hombre estaba enfermo de lepra. En una de las correrías de los sirios contra los israelitas, una muchachita fue hecha cautiva, y se quedó al servicio de la mujer de Naamán. Esta muchachita dijo a su ama: --Si mi amo fuera a ver al profeta que está en Samaria, quedaría curado de su lepra. Naamán fue y le contó a su rey lo que había dicho aquella muchacha. Y el rey de Siria le respondió: --Está bien, ve, que yo mandaré una carta al rey de Israel.

Entonces Naamán se fue. Tomó treinta mil monedas de plata, seis mil monedas de oro y diez mudas de ropa, y le llevó al rey de Israel la carta, que decía: "Cuando recibas esta carta, sabrás que envío a Naamán, uno de mis oficiales, para que lo sanes de su lepra." Cuando el rey de Israel leyó la carta, se rasgó la ropa en señal de aflicción y dijo: --¿Acaso soy Dios, que da la vida y la quita, para que este me mande un hombre a que lo cure de su lepra? ¡Fíjense bien y verán que está buscando un pretexto contra mí!

Al enterarse el profeta Eliseo de que el rey se había rasgado la ropa por aquella carta, le mandó a decir: "¿Por qué te has rasgado la ropa? Que venga ese hombre a verme, y sabrá que hay un profeta en Israel." Naamán fue, con su carro y sus caballos, y se detuvo a la puerta de la casa de Eliseo. Pero Eliseo envió un mensajero a que le dijera: "Ve y lávate siete veces en el río Jordán, y tu cuerpo quedará limpio de la lepra." Naamán se enfureció, y se fue diciendo: --Yo pensé que iba a salir a recibirme, y que de pie iba a invocar al Señor su Dios, y que luego iba a mover su mano sobre la parte enferma, y que así me quitaría la lepra. ¿No son los ríos de Damasco, el Abaná y el Farfar, mejores que todos los ríos de Israel? ¿No podría yo haber ido a lavarme en ellos y quedar limpio?

Y muy enojado se fue de allí. Pero sus criados se acercaron a él y le dijeron: --Señor, si el profeta le hubiera mandado hacer algo difícil, ¿no lo habría hecho usted? Pues con mayor razón si solo le ha dicho que se lave usted y quedará limpio. Naamán fue y se sumergió siete veces en el Jordán, según se lo había ordenado el profeta, y su carne se volvió como la de un jovencito, y quedó limpio.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 30 (Página 520 L.O.C.)

1. Te ensalzaré, oh Señor,
 porque me has alzado, *
 y no permitiste que mis enemigos triunfaran sobre mí.
2. Oh Señor Dios mío, a ti clamé, *
 y tú me sanaste.
3. Oh Señor, me sacaste del abismo; *
 me hiciste revivir, para que no descendiese a la
 sepultura.
4. Canten al Señor, ustedes sus fieles, *
 y celebren su santo Nombre;
5. Porque sólo un momento dura su ira, *
 pero su favor toda la vida.
6. Aunque al anochecer nos visite el llanto, *
 en la mañana vendrá la alegría.

7. Dije yo en mi comodidad,
"No seré jamás conmovido; *
tú, oh Señor, con tu favor
me afirmaste como monte fuerte".
8. Luego escondiste tu rostro, *
y fui muy turbado.
9. A ti, oh Señor, clamé, *
y a mi Soberano supliqué, diciendo:
10. "¿Qué provecho hay en mi muerte,
cuando yo descienda a la fosa? *
¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu fidelidad?
11. Escucha, oh Señor, y ten misericordia de mí;
oh Señor sé tú mi ayudador."
12. Has cambiado mi lamento en danzas; *
me has quitado el luto, y me has vestido de fiesta.
13. Por tanto a ti canta mi corazón, y no llora más; *
oh Señor Dios mío, te daré gracias para siempre.

EPÍSTOLA

1 Corintios 9:24-27

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Ustedes saben que en una carrera todos corren, pero solamente uno recibe el premio. Pues bien, corran ustedes de tal modo que reciban el premio. Los que se preparan para competir en un deporte, evitan todo lo que pueda hacerles daño. Y esto lo hacen por alcanzar como premio una corona que en seguida se marchita; en cambio, nosotros luchamos por recibir un premio que no se marchita. Yo, por mi parte, no corro a ciegas ni peleo como si estuviera dando golpes al aire. Al contrario, castigo mi cuerpo y lo obligo a obedecerme, para no quedar yo mismo descalificado después de haber enseñado a otros.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN MARCOS 1:40-45

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Un hombre enfermo de lepra se acercó a Jesús, y poniéndose de rodillas le dijo:
--Si quieres, puedes limpiarme de mi enfermedad. Jesús tuvo compasión de él; lo tocó con la mano y dijo: --
Quiero. ¡Queda limpio! Al momento se le quitó la lepra al enfermo, y quedó limpio. Jesús lo despidió en seguida, y le recomendó mucho: --Mira, no se lo digas a nadie; solamente ve y preséntate al sacerdote, y lleva, por tu purificación, la ofrenda que ordenó Moisés, para que conste ante los sacerdotes.

Pero el hombre se fue y comenzó a contar a todos lo que había pasado. Por eso Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo, sino que se quedaba fuera, en lugares donde no había gente; pero de todas partes acudían a verlo.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

COLECTA

Dios omnipotente y de misericordia, guárdanos en tu bondad de todo aquello que pueda causarnos daño; para que, dispuestos tanto en mente como en cuerpo, y con alegría de corazón, logremos lo que sea propio a tus designios; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

PRIMERA LECTURA

Isaías 43:18-25

Lectura del Libro del Profeta Isaías

Ahora dice el Señor a su pueblo: "Ya no recuerdes el ayer, no pienses más en cosas del pasado. Yo voy a hacer algo nuevo, y verás que ahora mismo va a aparecer. Voy a abrir un camino en el desierto y ríos en la tierra estéril. Me honrarán los animales salvajes, los chacales y los avestruces, porque hago brotar agua en el desierto, ríos en la tierra estéril, para dar de beber a mi pueblo elegido, el pueblo que he formado para que proclame mi alabanza. "Pero tú, Israel, pueblo de Jacob, no me invocaste, sino que te cansaste de mí.

No me ofreciste holocaustos de ovejas ni me honraste con sacrificios. Yo no te cansé pidiéndote ofrendas, ni te molesté exigiéndote incienso. No has tenido que comprar caña aromática para traérmela como ofrenda, ni has tenido que complacerme con la grasa de animales sacrificados. Por el contrario, me cansaste con tus pecados; me molestaste con tus maldades. "Pero yo, por ser tu Dios, borro tus crímenes y no me acordaré más de tus pecados.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 41 (Página 539 L.O.C.)

1. Bienaventurados los que cuidan al pobre y menesteroso; *
en el día malo los libraré el Señor.
2. El Señor los guardará y los preservará en vida,
para que sean dichosos en la tierra; *
y no los entregará a la voluntad de sus enemigos.
3. El Señor los sostendrá en el lecho del dolor, *
y les ministrará en su enfermedad.
4. Yo dije: "Señor, ten misericordia de mí; *
sáname, porque contra ti he pecado".
5. Mis enemigos hablan mal de mí, preguntando: *
"¿Cuándo morirá, y perecerá su nombre?"
6. Aun cuando vienen a verme, hablan mentiras; *
su corazón recoge rumores falsos;
al salir fuera los divulgan.
7. Reunidos murmuran contra mí todos mis enemigos; *
contra mí idean daño, diciendo:
8. "Cosa pestilente se ha apoderado de él, *
y el que cayó en cama no volverá a levantarse".
9. Aun mi amigo íntimo, en quien yo fiaba,
el que de mi pan comía, *
alzó contra mí el calcañar, y me abandonó.
10. Mas tú, oh Señor, ten misericordia de mí; *

- hazme levantar, y les daré el pago.
11. Por ello conoceré que te he agradado, *
que mi enemigo no se huelga de mí.
 12. En cuanto a mí, en mi integridad sostenme; *
hazme estar delante de ti para siempre.
 13. Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, *
por los siglos de los siglos. Amén y Amén.

EPÍSTOLA

2 Corintios 1:18-22

Lectura de la Segunda Carta de San Pablo a los Corintios

Dios es testigo de que nosotros no les decimos a ustedes "sí" y "no" al mismo tiempo. Porque Jesucristo, el Hijo de Dios, a quien Silvano, Timoteo y yo predicamos entre ustedes, no fue "sí" y "no" al mismo tiempo. Dios ha dado en Cristo para siempre su "sí", pues en él se cumplen todas las promesas de Dios. Por esto, cuando alabamos a Dios, decimos "Amén" por medio de Cristo Jesús. Y Dios es el que a nosotros y a ustedes nos ha afirmado al unirnos a Cristo, y nos ha consagrado. Nos ha marcado con su sello, y ha puesto en nuestro corazón el Espíritu Santo como garantía de lo que vamos a recibir.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN MARCOS 2:1-12

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Algunos días después, Jesús volvió a entrar en Cafarnaúm. En cuanto se supo que estaba en casa, se juntó tanta gente que ni siquiera cabían frente a la puerta; y él les anunciaba el mensaje. Entonces, entre cuatro, le llevaron un parálítico. Pero como había mucha gente y no podían acercarlo hasta Jesús, quitaron parte del techo de la casa donde él estaba, y por la abertura bajaron al enfermo en la camilla en que estaba acostado. Cuando Jesús vio la fe que tenían, le dijo al enfermo: --Hijo mío, tus pecados quedan perdonados.

Algunos maestros de la ley que estaban allí sentados, pensaron: "¿Cómo se atreve este a hablar así? Sus palabras son una ofensa contra Dios. Solo Dios puede perdonar pecados." Pero Jesús en seguida se dio cuenta de lo que estaban pensando, y les preguntó: --¿Por qué piensan ustedes así? ¿Qué es más fácil, decirle al parálítico: 'Tus pecados quedan perdonados', o decirle: 'Levántate, toma tu camilla y anda'? Pues voy a demostrarles que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados.

Entonces le dijo al parálítico: --A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. El enfermo se levantó en el acto, y tomando su camilla salió de allí, a la vista de todos. Por esto, todos se admiraron y alabaron a Dios, diciendo: --Nunca hemos visto una cosa así.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

COLECTA

Concede, oh Señor, que el curso de este mundo sea gobernado pacíficamente por tu providencia, y que tu Iglesia pueda servirte con gozo, confianza y serenidad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA LECTURA

Oseas 2:14-20

Lectura del Libro del Profeta Oseas

"Yo la voy a enamorar: la llevaré al desierto y le hablaré al corazón. Luego le devolveré sus viñas, y convertiré el valle de Acor en puerta de esperanza para ella. Allí me responderá como en su juventud, como en el día en que salió de Egipto. Entonces me llamará 'Marido mío', en vez de llamarme 'Baal mío'. Yo, el Señor, lo afirmo. Y quitaré de sus labios los nombres de los baales, y jamás volverán a mencionarse. "En aquel tiempo haré en favor de Israel una alianza con los animales salvajes, y con las aves y las serpientes; romperé y quitaré de este país el arco, la espada y la guerra, para que mi pueblo descanse tranquilo. Israel, yo te haré mi esposa para siempre, mi esposa legítima, conforme a la ley, porque te amo entrañablemente. Yo te haré mi esposa y te seré fiel, y tú entonces me conocerás como el Señor.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 103:1-13,22 (Página 626 L.O.C.)

1. Bendice, alma mía, al Señor, *
y todo mi ser bendiga su santo Nombre.
2. Bendice, alma mía, al Señor, *
y no olvides ninguno de sus beneficios.
3. El perdona todas tus iniquidades, *
y sana todas tus dolencias.
4. El rescata del sepulcro tu vida, *
y te corona de favor y misericordia.
5. El sacia de bien tus anhelos, *
y como el águila se renueva tu juventud.
- 6 El Señor hace justicia, *
y defiende a todos los oprimidos.
7. Dio a conocer sus caminos a Moisés, *
y al pueblo de Israel sus obras.
8. Misericordioso y compasivo es el Señor, *
lento para la ira y rico en clemencia.
9. No nos acusará para siempre, *
ni para siempre guardará su enojo.
10. No nos ha tratado conforme a nuestros pecados, *
ni nos ha pagado conforme a nuestras maldades.
11. Así como se levantan los cielos sobre la tierra, *
así se levanta su misericordia sobre sus fieles.
12. Como dista el oriente del occidente, *
así aleja de nosotros nuestras rebeliones.
13. Como un padre cuida de sus hijos, *
así cuida el Señor a los que le veneran;
22. Bendigan al Señor, ustedes sus obras,
en todos los lugares de su dominio. *
Bendice, alma mía, al Señor.

EPÍSTOLA

2 Corintios 3:1-6

Lectura de la Segunda Carta de San Pablo a los Corintios

Cuando decimos esto, ¿les parece que estamos comenzando otra vez a alabarnos a nosotros mismos? ¿O acaso tendremos que presentarles o pedirles a ustedes cartas de recomendación, como hacen algunos? Ustedes mismos son la única carta de recomendación que necesitamos: una carta escrita en nuestro corazón, la cual todos conocen y pueden leer. Y se ve claramente que ustedes son una carta escrita por Cristo mismo y entregada por nosotros; una carta que no ha sido escrita con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente; una carta que no ha sido grabada en tablas de piedra, sino en corazones humanos.

Confiados en Dios por medio de Cristo, estamos seguros de esto. No es que nosotros mismos estemos capacitados para considerar algo como nuestro; al contrario, todo lo que podemos hacer viene de Dios, pues él nos ha capacitado para ser servidores de una nueva alianza, basada no en una ley, sino en la acción del Espíritu. La ley condena a muerte, pero el Espíritu de Dios da vida.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN MARCOS 2:13-22

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después fue Jesús otra vez a la orilla del lago; la gente se acercaba a él, y él les enseñaba. Al pasar vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en el lugar donde cobraba los impuestos para Roma. Jesús le dijo: --Sígueme. Leví se levantó y lo siguió.

Sucedió que Jesús estaba comiendo en casa de Leví, y muchos de los que cobraban impuestos para Roma, y otra gente de mala fama, estaban también sentados a la mesa, junto con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos los que lo seguían. Algunos maestros de la ley, que eran fariseos, al ver que Jesús comía con todos aquellos, preguntaron a los discípulos: --¿Cómo es que su maestro come con cobradores de impuestos y pecadores?

Jesús lo oyó, y les dijo: --Los que están sanos no necesitan médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores. Una vez estaban ayunando los seguidores de Juan el Bautista y los fariseos, y algunas personas fueron a Jesús y le preguntaron: --Los seguidores de Juan y los de los fariseos ayunan: ¿por qué no ayunan tus discípulos?

Jesús les contestó: --¿Acaso pueden ayunar los invitados a una boda, mientras el novio está con ellos? Mientras está presente el novio, no pueden ayunar. Pero llegará el momento en que se lleven al novio; cuando llegue ese día, entonces sí ayunarán.

"Nadie arregla un vestido viejo con un remiendo de tela nueva, porque el remiendo nuevo encoge y rompe el vestido viejo, y el desgarrón se hace mayor. Ni tampoco se echa vino nuevo en cueros viejos, porque el vino nuevo hace que se revienten los cueros, y se pierden tanto el vino como los cueros. Por eso hay que echar el vino nuevo en cueros nuevos."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

COLECTA

Oh Dios, tú infalible providencia ordena todas las cosas en el cielo como en la tierra: Aparta de nosotros todo mal, te suplicamos, y concédenos aquellos beneficios que puedan ayudarnos; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA LECTURA

1 Samuel 3:1-10 [11-20]

Lectura del Primer Libro de Samuel

El joven Samuel seguía sirviendo al Señor bajo las órdenes de Elí. En aquella época era muy raro que el Señor comunicara a alguien un mensaje; no era frecuente que alguien tuviera una visión. Pero un día Elí, que había comenzado a quedarse ciego y no podía ver bien, estaba durmiendo en su habitación. Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el arca de Dios. La lámpara del santuario seguía encendida. Entonces el Señor lo llamó: --¡Samuel! --¡Aquí estoy! --contestó él. Luego corrió adonde estaba Elí, y le dijo: --Aquí me tiene usted; ¿para qué me quería? --Yo no te he llamado --contestó Elí--. Vuelve a acostarte. Entonces Samuel fue y se acostó. Pero el Señor llamó otra vez: --¡Samuel! Y Samuel se levantó y fue junto a Elí, diciendo: --Aquí me tiene usted; ¿para qué me quería? --Yo no te he llamado, hijo mío --respondió Elí--. Vuelve a acostarte.

Samuel no conocía al Señor todavía, pues él aún no le había manifestado nada. Pero por tercera vez llamó el Señor a Samuel, y este se levantó y fue a decirle a Elí: --Aquí me tiene usted; ¿para qué me quería? Elí, comprendiendo entonces que era el Señor quien llamaba al joven, dijo a este: --Ve a acostarte; y si el Señor te llama, respóndele: 'Habla, que tu siervo escucha.' Entonces Samuel se fue y se acostó en su sitio. Después llegó el Señor, se detuvo y lo llamó igual que antes: --¡Samuel! ¡Samuel! --Habla, que tu siervo escucha --contestó Samuel.

[Y el Señor le dijo: --Voy a hacer algo en Israel que hasta los oídos le dolerán a todo el que lo oiga. Ese día, sin falta, cumpliré a Elí todo lo que le he dicho respecto a su familia. Le he anunciado que voy a castigar a los suyos para siempre, por la maldad que él ya sabe; pues sus hijos me han maldecido y él no los ha reprendido. Por tanto, he jurado contra la familia de Elí que su maldad no se borrará jamás, ni con sacrificios ni con ofrendas.

Después de esto, Samuel se acostó hasta la mañana siguiente, y entonces abrió las puertas del templo del Señor. Samuel tenía miedo de contarle a Elí la visión que había tenido, pero Elí lo llamó y le dijo: --¡Samuel, hijo mío! --Aquí estoy --respondió él. Y Elí le preguntó: --¿Qué es lo que te ha dicho el Señor? Te ruego que no me ocultes nada. ¡Que Dios te castigue duramente si me ocultas algo de todo lo que él te ha dicho! Samuel le declaró todo el asunto, sin ocultarle nada, y Elí exclamó: --¡Él es el Señor! ¡Hágase lo que a él le parezca mejor! Samuel creció, y el Señor lo ayudó y no dejó de cumplir ninguna de sus promesas. Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, reconoció que Samuel era un verdadero profeta del Señor.]

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 139:1-5, 12-17 (Página 684 L.O.C.)

1. Oh Señor, tú me has probado y conocido; *
conoces mi sentarme y mi levantarme;
percibes de lejos mis pensamientos.
2. Observas mis viajes y mis lugares de reposo, *
y todos mis caminos te son conocidos.
3. Aún no está la palabra en mis labios, *
y he aquí, oh Señor, tú la conoces.
4. Me rodeas delante y detrás, *
y sobre mí pones tu mano.

5. Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; *
sublime es, y no lo puedo alcanzar.
12. Porque tú creaste mis entrañas; *
me tejiste en el vientre de mi madre.
13. Te daré gracias, porque maravillosamente he sido *
formado; admirables son tus obras, y bien lo sé.
14. No fue encubierto de ti mi cuerpo,
mientras que en oculto era formado, *
y entretejido en lo más profundo de la tierra.
15. Tus ojos vieron mis miembros,
aún incompletos en el vientre;
todos estaban escritos en tu libro; *
contados estaban mis días, antes que llegase el primero.
16. ¡Cuán profundos me son, oh Dios, tus pensamientos *
¡Cuán inmensa es la suma de ellos!
17. Si los contase, serían más que la arena; *
para contarlos todos, tendría que ser eterno como tú.

O Bien: Deuteronomio 5:12-15
Lectura del Libro del Deuteronomio

'Ten en cuenta el sábado para consagrarlo al Señor, tal como el Señor tu Dios te lo ha ordenado. Trabaja seis días y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero el séptimo día es día de reposo consagrado al Señor tu Dios. No hagas ningún trabajo en ese día, ni tampoco tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu buey, ni tu asno, ni ninguno de tus animales, ni el extranjero que vive en tus ciudades, para que tu esclavo y tu esclava descansen igual que tú. Recuerda que también tú fuiste esclavo en Egipto, y que el Señor tu Dios te sacó de allí desplegando gran poder. Por eso el Señor tu Dios te ordena respetar el día sábado.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 81:1-10 (Página 598 L.O.C.)

1. Canten con gozo a Dios, fortaleza nuestra, *
al Dios de Jacob aclamen con júbilo.
2. Entonen canción, y tañan el pandero, *
la lira templada y el arpa.
3. Toquen el corno en la luna nueva, *
y en la luna llena, que es el día de nuestra fiesta;
4. Porque estatuto es de Israel, *
ordenanza del Dios de Jacob.
5. Lo estableció como mandato solemne para José, *
al salir del país de Egipto.
6. "Oí la voz de un desconocido; *
retiré la carga de sus hombros;
sus manos fueron libradas de los cestos".
7. En tu angustia clamaste, y yo te salvé; *
te respondí desde lo secreto del trueno;
te probé junto a las aguas de Meribá.
8. Escucha, pueblo mío, y te amonestaré, *
¡Ojalá me escuchases, oh Israel!
9. No habrá entre ustedes dios ajeno; *
no adorarás un dios extranjero.

10. Yo soy el Señor tu Dios,
que te saqué del país de Egipto; *
y dije: "Abre tu boca, y yo la llenaré";

EPISTOLA

2 Corintios 4:5-12

Lectura de la Segunda Carta a los Corintios

No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor; nosotros nos declaramos simplemente servidores de ustedes por amor a Jesús. Porque el mismo Dios que mandó que la luz brotara de la oscuridad, es el que ha hecho brotar su luz en nuestro corazón, para que podamos iluminar a otros, dándoles a conocer la gloria de Dios que brilla en la cara de Jesucristo.

Pero esta riqueza la tenemos en nuestro cuerpo, que es como una olla de barro, para mostrar que ese poder tan grande viene de Dios y no de nosotros. Así, aunque llenos de problemas, no estamos sin salida; tenemos preocupaciones, pero no nos desesperamos. Nos persiguen, pero no estamos abandonados; nos derriban, pero no nos destruyen. Dondequiera que vamos, llevamos siempre en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, para que también su vida se muestre en nosotros. Pues nosotros, mientras vivimos, nos vemos expuestos a la muerte por causa de Jesús, para que también su vida se muestre en nuestro cuerpo mortal. De ese modo, la muerte actúa en nosotros, y en ustedes actúa la vida.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN MARCOS 2:23-3:6

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Un sábado, Jesús caminaba entre los sembrados, y sus discípulos, al pasar, comenzaron a arrancar espigas de trigo. Los fariseos le preguntaron: --Oye, ¿por qué hacen tus discípulos algo que no está permitido hacer en sábado? Pero él les dijo: --¿Nunca han leído ustedes lo que hizo David en una ocasión en que él y sus compañeros tuvieron necesidad y sintieron hambre? Pues siendo Abiatar sumo sacerdote, David entró en la casa de Dios y comió los panes consagrados a Dios, que solamente a los sacerdotes se les permitía comer; y dio también a la gente que iba con él. Jesús añadió: --El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado. Por esto, el Hijo del hombre tiene autoridad también sobre el sábado.

Jesús entró otra vez en la sinagoga; y había en ella un hombre que tenía una mano tullida. Y espiaban a Jesús para ver si lo sanaría en sábado, y así tener de qué acusarlo. Jesús le dijo entonces al hombre que tenía la mano tullida: --Levántate y ponte ahí en medio. Luego preguntó a los otros: --¿Qué está permitido hacer en sábado: el bien o el mal? ¿Salvar una vida o destruirla? Pero ellos se quedaron callados. Jesús miró entonces con enojo a los que le rodeaban, y entristecido por la dureza de su corazón le dijo a aquel hombre: --Extiende la mano. El hombre la extendió, y su mano quedó sana. Pero en cuanto los fariseos salieron, comenzaron a hacer planes con los del partido de Herodes para matar a Jesús.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

COLECTA

Oh Dios, de quien procede todo lo bueno: Concede, por tu inspiración, que pensemos lo justo y, guiados por ti, podamos hacerlo; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amen.

PRIMERA LECTURA

1 Samuel 8:4-11, [12-15], 16-20, (11:14-15)

Lectura del Primer Libro de Samuel

Entonces se reunieron todos los ancianos de Israel y fueron a entrevistarse con Samuel en Ramá, para decirle: "Tú ya eres un anciano, y tus hijos no se portan como tú; por lo tanto, nombra un rey que nos gobierne, como es costumbre en todas las naciones."

Samuel, disgustado porque le pedían que nombrara un rey para que los gobernara, se dirigió en oración al Señor; pero el Señor le respondió: "Atiende cualquier petición que el pueblo te haga, pues no es a ti a quien rechazan, sino a mí, para que yo no reine sobre ellos. Desde el día en que los saqué de Egipto, hasta el presente, han hecho conmigo lo mismo que ahora te hacen a ti, pues me han abandonado para rendir culto a otros dioses. Así pues, atiende su petición; pero antes adviérteles seriamente de todos los privilegios que sobre ellos tendrá el rey que los gobierne."

Entonces Samuel comunicó la respuesta del Señor al pueblo que le pedía un rey. Les dijo: --Esto es lo que les espera con el rey que los va a gobernar: Llamará a filas a los hijos de ustedes, y a unos los destinará a los carros de combate, a otros a la caballería y a otros a su guardia personal.

[A unos los nombrará jefes de mil soldados, y a otros jefes de cincuenta. A algunos de ustedes los pondrá a arar sus tierras y recoger sus cosechas, o a fabricar sus armas y el material de sus carros de combate. Y tomará también a su servicio a las hijas de ustedes, para que sean sus perfumistas, cocineras y panaderas. Se apoderará de las mejores tierras y de los mejores viñedos y olivares de ustedes, y los entregará a sus funcionarios. Les quitará la décima parte de sus cereales y viñedos, y la entregará a los funcionarios y oficiales de su corte.]

También les quitará a ustedes sus criados y criadas, y sus mejores bueyes y asnos, y los hará trabajar para él. Se apropiará, además, de la décima parte de sus rebaños, y hasta ustedes mismos tendrán que servirle. Y el día en que se quejen por causa del rey que hayan escogido, el Señor no les hará caso. Pero el pueblo, sin tomar en cuenta la advertencia de Samuel, respondió: --No importa. Queremos tener rey, para ser como las otras naciones, y para que reine sobre nosotros y nos gobierne y dirija en la guerra. Y Samuel dijo a todos: --Vayamos a Guilgal para iniciar allí el reinado. Por lo tanto todo el pueblo se dirigió a Guilgal, y allí, en presencia del Señor, proclamaron rey a Saúl. Luego ofrecieron al Señor sacrificios de reconciliación, y Saúl y todos los israelitas se llenaron de alegría.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 138 (Página 683 L.O.C.)

1. Te daré gracias, oh Señor, de todo corazón; *
delante de los dioses cantaré tus alabanzas.
2. Me postraré hacia tu santo templo,
y alabaré tu Nombre, *
por tu amor y tu fidelidad;
3. Porque has glorificado tu Nombre, *
y tu palabra por encima de todo.

4. Cuando te invoqué, me respondiste, *
fortaleciste mi alma con vigor.
5. Te alabarán, oh Señor, todos los reyes de la tierra, *
al escuchar las palabras de tu boca.
6. Cantarán de los caminos del Señor: *
"¡Cuán grande la gloria del Señor!"
7. Aunque excelso es el Señor, cuida del humilde, *
y al altivo percibe de lejos.
8. Aunque camine entre peligros, tú me guardas seguro; *
contra la ira de mis enemigos extiendes tu mano,
y tu diestra me salvará.
9. El Señor cumplirá en mí su propósito; *
tu misericordia, oh Señor, es para siempre;
no desampares la obra de tus manos.

O Bien: Génesis 3:8-15
Lectura del Libro del Génesis

El hombre y su mujer escucharon que Dios el Señor andaba por el jardín a la hora en que sopla el viento de la tarde, y corrieron a esconderse de él entre los árboles del jardín. Pero Dios el Señor llamó al hombre y le preguntó: --¿Dónde estás? El hombre contestó: --Escuché que andabas por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí. Entonces Dios le preguntó: --¿Y quién te ha dicho que estás desnudo? ¿Acaso has comido del fruto del árbol del que te dije que no comieras? El hombre contestó: --La mujer que me diste por compañera me dio de ese fruto, y yo lo comí.

Entonces Dios el Señor le preguntó a la mujer: --¿Por qué lo hiciste? Y ella respondió: --La serpiente me engañó, y por eso comí del fruto. Entonces Dios el Señor dijo a la serpiente: --Por esto que has hecho, maldita serás entre todos los demás animales. De hoy en adelante caminarás arrastrándote y comerás tierra. Haré que tú y la mujer sean enemigas, lo mismo que tu descendencia y su descendencia. Su descendencia te aplastará la cabeza, y tú le morderás el talón.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 130 (Página 675 L.O.C.)

1. De lo profundo, oh Señor, a ti clamo;
Señor, escucha mi voz; *
estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.
2. Si tú, oh Señor, notares los delitos, *
¿quién, oh Señor, podrá mantenerse?
3. Mas en ti hay perdón, *
por tanto serás venerado.
4. Aguardo al Señor; le aguarda mi alma; *
en su palabra está mi esperanza.
5. Mi alma aguarda al Señor,
más que los centinelas a la aurora, *
más que los centinelas a la aurora.
6. Oh Israel, aguarda al Señor, *
porque en el Señor hay misericordia;
7. Con él hay abundante redención, *
y él redimirá a Israel de todos sus pecados.

EPISTOLA

2 Corintios 4:13-5:1

Lectura de la Segunda Carta a los Corintios

La Escritura dice: "Tuve fe, y por eso hablé." De igual manera, nosotros, con esa misma actitud de fe, creemos y también hablamos. Porque sabemos que Dios, que resucitó de la muerte al Señor Jesús, también nos resucitará a nosotros con él, y junto con ustedes nos llevará a su presencia. Todo esto ha sucedido para bien de ustedes, para que, recibiendo muchos la gracia de Dios, muchos sean también los que le den gracias, para la gloria de Dios.

Por eso no nos desanimamos. Pues aunque por fuera nos vamos deteriorando, por dentro nos renovamos día a día. Lo que sufrimos en esta vida es cosa ligera, que pronto pasa; pero nos trae como resultado una gloria eterna mucho más grande y abundante. Porque no nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve, ya que las cosas que se ven son pasajeras, pero las que no se ven son eternas.

Nosotros somos como una casa terrenal, como una tienda de campaña no permanente; pero sabemos que si esta tienda se destruye, Dios nos tiene preparada en el cielo una casa eterna, que no ha sido hecha por manos humanas.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN MARCOS 3:20-35

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después entró Jesús en una casa, y otra vez se juntó tanta gente, que ni siquiera podían comer él y sus discípulos. Cuando lo supieron los parientes de Jesús, fueron a llevárselo, pues decían que se había vuelto loco. También los maestros de la ley que habían llegado de Jerusalén decían: "Beelzebú, el propio jefe de los demonios, es quien le ha dado a este hombre el poder de expulsarlos."

Jesús los llamó, y les puso un ejemplo, diciendo: "¿Cómo puede Satanás expulsar al propio Satanás? Un país dividido en bandos enemigos, no puede mantenerse; y una familia dividida, no puede mantenerse. Así también, si Satanás se divide y se levanta contra sí mismo, no podrá mantenerse; habrá llegado su fin.

"Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y robarle sus cosas, si no lo ata primero; solamente así podrá robárselas. "Les aseguro que Dios dará su perdón a los hombres por todos los pecados y todo lo malo que digan: pero el que ofenda con sus palabras al Espíritu Santo, nunca tendrá perdón, sino que será culpable para siempre." Esto lo dijo Jesús porque ellos afirmaban que tenía un espíritu impuro.

Entre tanto llegaron la madre y los hermanos de Jesús, pero se quedaron afuera y mandaron llamarlo. La gente que estaba sentada alrededor de Jesús le dijo: --Tu madre, tus hermanos y tus hermanas están afuera, y te buscan. Él les contestó: --¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? Luego, mirando a los que estaban sentados a su alrededor, añadió: --Estos son mi madre y mis hermanos. Pues cualquiera que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS

COLECTA

Mantén, oh Señor, a tu familia, la Iglesia, en tu constante fe y amor; para que, mediante tu gracia, proclamemos tu verdad con valentía, y administremos tu justicia con compasión; por amor de nuestro Salvador Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

1 Samuel 15:34 – 16:13

Lectura del Primer Libro de Samuel

Después se fue a Ramá, y Saúl regresó a su casa, en Guibeá de Saúl. Y Samuel nunca más volvió a ver a Saúl, aunque le causó mucha tristeza que el Señor se hubiera arrepentido de haber hecho a Saúl rey de Israel.

El Señor dijo a Samuel: --¿Hasta cuándo vas a estar triste por causa de Saúl? Ya no quiero que él siga siendo rey de Israel. Anda, llena de aceite tu cuerno, que quiero que vayas a la casa de Jesé, el de Belén, porque ya escogí como rey a uno de sus hijos. --¿Y cómo haré para ir? --respondió Samuel--. ¡Si Saúl llega a saberlo, me matará! El Señor le contestó: --Toma una ternera y di que vas a ofrecérmela en sacrificio. Después invita a Jesé al sacrificio, y yo te diré lo que debes hacer. Consagra como rey a quien yo te diga.

Samuel hizo lo que el Señor le mandó. Y cuando llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con cierto temor, y le preguntaron: --¿Vienes en son de paz? --Así es --respondió Samuel--. Vengo a ofrecer un sacrificio al Señor. Purifíquense y acompáñenme a participar en el sacrificio. Luego Samuel purificó a Jesé y a sus hijos, y los invitó al sacrificio. Cuando ellos llegaron, Samuel vio a Eliab y pensó: "Con toda seguridad este es el hombre que el Señor ha escogido como rey."

Pero el Señor le dijo: "No te fijas en su apariencia ni en su elevada estatura, pues yo lo he rechazado. No se trata de lo que el hombre ve; pues el hombre se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón." Entonces Jesé llamó a Abinadab, y se lo presentó a Samuel; pero Samuel comentó: --Tampoco a este ha escogido el Señor. Luego le presentó Jesé a Samá; pero Samuel dijo: --Tampoco ha escogido a este.

Jesé presentó a Samuel siete de sus hijos, pero Samuel tuvo que decirle que a ninguno de ellos lo había elegido el Señor. Finalmente le preguntó: --¿No tienes más hijos? --Falta el más pequeño, que es el que cuida el rebaño --respondió Jesé. --Manda a buscarlo --dijo Samuel--, porque no comenzaremos la ceremonia hasta que él llegue. Jesé lo mandó llamar. Y el chico era de piel sonrosada, agradable y bien parecido. Entonces el Señor dijo a Samuel: --Este es. Así que levántate y conságralo como rey. En seguida Samuel tomó el recipiente con aceite, y en presencia de sus hermanos consagró como rey al joven, que se llamaba David. A partir de aquel momento, el espíritu del Señor se apoderó de él. Después Samuel se despidió y se fue a Ramá.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 20 (Página 507 L.O.C.)

1. Que Dios te escuche en el día de asedio, *
el Nombre del Dios de Jacob sea tu baluarte;
2. Te envíe ayuda desde su santuario, *
y te sostenga desde Sión;
3. Haga memoria de todas tus ofrendas, *
y acepte tu holocausto;
4. Te dé conforme al deseo de tu corazón, *
y cumpla todos tus designios.
5. Nos alegraremos en tu victoria,

- y alzaremos pendón en Nombre de nuestro Dios; *
que el Señor conceda todas tus peticiones.
6. Ahora sé que el Señor ha dado la victoria a su ungido; *
lo ha escuchado desde su santo cielo
con la fuerza victoriosa de su diestra.
 7. Unos confían en carros de guerra, y otros en caballos, *
mas nosotros invocaremos el Nombre del Señor
nuestro Dios.
 8. Ellos se hundén y caen, *
mas nosotros nos levantamos y estamos de pie.
 9. Otorga victoria al rey, oh Señor, *
y escúchanos cuando te invocamos.

O Bien: Ezequiel 17:22-24
Lectura del Libro del Profeta Ezequiel

'Yo, el Señor, digo: También yo voy a tomar la punta más alta del cedro; arrancaré un retoño tierno de la rama más alta, y yo mismo lo plantaré en un monte muy elevado, en el monte más alto de Israel. Echará ramas, dará fruto y se convertirá en un cedro magnífico. Animales de toda clase vivirán debajo de él, y aves de toda especie anidarán a la sombra de sus ramas. Y todos los árboles del campo sabrán que yo soy el Señor. Yo derribo el árbol orgulloso y hago crecer el árbol pequeño. Yo seco el árbol verde y hago reverdecer el árbol seco. Yo, el Señor, lo digo y lo cumplo.'

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 92:1-4,11-14 (Página 614 L.O.C.)

1. Bueno es darte gracias, oh Señor,*
y cantar alabanzas a tu Nombre, Oh Altísimo;
2. Anunciar por la mañana tu misericordia,*
y tu fidelidad por la noche;
3. En la cítara y en la lira,*
y con la melodía del arpa;
4. Por cuanto me has alegrado, oh Señor,
con tus hazañas;*
las obras de tus manos aclamo con júbilo.
11. Los justos florecerán como palmera;*
se alzarán como cedros del Líbano;
12. Los plantados en la casa del Señor*
florecerán en los atrios de nuestro Dios.
13. En la vejez seguirán dando fruto,*
y estarán lozanos y frondosos,
14. Para proclamar la rectitud del Señor,*
mi Roca, en quien no existe falta.

EPÍSTOLA
2 Corintios 5:6-10, (11-13), 14-17
Lectura de la Segunda Carta de San Pablo
a los Corintios

Por eso tenemos siempre confianza. Sabemos que mientras vivamos en este cuerpo estaremos como en el destierro, lejos del Señor. Ahora no podemos verlo, sino que vivimos sostenidos por la fe; pero tenemos confianza, y quisiéramos más bien desterrarnos de este cuerpo para ir a vivir con el Señor. Por eso procuramos

agradar siempre al Señor, ya sea que sigamos viviendo aquí o que tengamos que irnos. Porque todos tenemos que presentarnos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponda, según lo bueno o lo malo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo.

[Por eso, sabiendo que al Señor hay que tenerle reverencia, procuramos convencer a los hombres. Dios nos conoce muy bien, y espero que también ustedes nos conozcan. No es que nos hayamos puesto otra vez a alabarnos a nosotros mismos, sino que les estamos dando a ustedes una oportunidad de sentirse orgullosos de nosotros, para que puedan contestar a quienes presumen de las apariencias y no de lo que hay en el corazón. Pues si estamos locos, es para Dios; y si no lo estamos, es para ustedes.]

El amor de Cristo se ha apoderado de nosotros desde que comprendimos que uno murió por todos y que, por consiguiente, todos han muerto. Y Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para él, que murió y resucitó por ellos.

Por eso, nosotros ya no pensamos de nadie según los criterios de este mundo; y aunque antes pensábamos de Cristo según tales criterios, ahora ya no pensamos así de él. Por lo tanto, el que está unido a Cristo es una nueva persona. Las cosas viejas pasaron; se convirtieron en algo nuevo.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MARCOS 4:26-34

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús dijo también: "Con el reino de Dios sucede como con el hombre que siembra semilla en la tierra: que tanto si duerme como si está despierto, lo mismo de noche que de día, la semilla nace y crece, sin que él sepa cómo. Y es que la tierra produce por sí misma: primero brota una hierba, luego se forma la espiga y más tarde los granos que llenan la espiga. Y cuando ya el grano está maduro, lo recoge, porque ha llegado el tiempo de la cosecha."

También dijo Jesús: "¿A qué se parece el reino de Dios, o con qué podremos compararlo? Es como una semilla de mostaza que se siembra en la tierra. Es la más pequeña de todas las semillas del mundo, pero una vez sembrada, crece y se hace mayor que todas las otras plantas del huerto, con ramas tan grandes que hasta las aves pueden anidar bajo su sombra."

De esta manera les enseñaba Jesús el mensaje, por medio de muchas parábolas como éstas y hasta donde podían entender. Pero no les decía nada sin parábolas, aunque a sus discípulos se lo explicaba todo aparte.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS

COLECTA

Oh Señor, haz que tengamos perpetuo amor y reverencia a tu santo Nombre, pues nunca privas de tu auxilio y guía a los que has establecido sobre la base firme de tu bondad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

1 Samuel 17[1a,4-11,19-23],32-49

Lectura del Primer Libro de Samuel

[Los filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra y se reunieron en Socó, pueblo que pertenece a Judá, acampando en Efes-damim, entre Socó y Azecá. De pronto, de entre las filas de los filisteos salió un guerrero como de tres metros de estatura. Se llamaba Goliat y era de la ciudad de Gat. En la cabeza llevaba un casco de bronce, y sobre su cuerpo una coraza, también de bronce, que pesaba cincuenta y cinco kilos. Del mismo metal eran las placas que le protegían las piernas y la jabalina que llevaba al hombro. El asta de su lanza era como un rodillo de telar, y su punta de hierro pesaba más de seis kilos. Delante de él iba su ayudante. Goliat se detuvo y dijo a los soldados israelitas:

--¿Para qué han salido en orden de combate? Puesto que yo soy un filisteo, y ustedes están al servicio de Saúl, elijan a uno de ustedes para que baje a luchar conmigo. Si es capaz de pelear conmigo y vencerme, nosotros seremos esclavos de ustedes; pero si yo lo venzo, ustedes serán nuestros esclavos. En este día, yo lanzo este desafío al ejército de Israel: ¡Denme un hombre para que luche conmigo! Al oír Saúl y todos los israelitas las palabras del filisteo, perdieron el ánimo y se llenaron de miedo. Mientras tanto, Saúl y los hermanos de David y todos los israelitas estaban en el valle de Elá luchando contra los filisteos.

Al día siguiente, David madrugó y, dejando las ovejas al cuidado de otro, se puso en camino llevando consigo las provisiones que le entregó Jesé. Cuando llegó al campamento, el ejército se disponía a salir a la batalla y lanzaba gritos de guerra. Los israelitas y los filisteos se alinearon frente a frente. David dejó lo que llevaba al cuidado del encargado de armas y provisiones, y corriendo a las filas se metió en ellas para preguntar a sus hermanos cómo estaban. Mientras hablaba con ellos, aquel guerrero filisteo llamado Goliat, de la ciudad de Gat, salió de entre las filas de los filisteos y volvió a desafiar a los israelitas como lo había estado haciendo hasta entonces. David lo oyó.]

Entonces David le dijo a Saúl: --Nadie debe desanimarse por culpa de ese filisteo, porque yo, un servidor de Su Majestad, iré a pelear contra él. --No puedes ir tú solo a luchar contra ese filisteo --contestó Saúl--, porque aún eres muy joven; en cambio, él ha sido hombre de guerra desde su juventud. David contestó: --Cuando yo, el servidor de Su Majestad, cuidaba las ovejas de mi padre, si un león o un oso venía y se llevaba una oveja del rebaño, iba detrás de él y se la quitaba del hocico; y si se volvía para atacarme, lo agarraba por la quijada y le daba de golpes hasta matarlo. Así fuera un león o un oso, este servidor de Su Majestad lo mataba. Y a este filisteo pagano le va a pasar lo mismo, porque ha desafiado al ejército del Dios viviente. El Señor, que me ha librado de las garras del león y del oso, también me librará de las manos de este filisteo.

Entonces Saúl le dijo: --Anda, pues, y que el Señor te acompañe. Luego hizo Saúl que vistieran a David con la misma ropa que él usaba, y que le pusieran un casco de bronce en la cabeza y lo cubrieran con una coraza. Finalmente, David se colgó la espada al cinto, sobre su ropa, y trató de andar así, porque no estaba acostumbrado a todo aquello. Pero en seguida le dijo a Saúl: --No puedo andar con esto encima, porque no estoy acostumbrado a ello.

Entonces se quitó todo aquello, tomó su bastón, escogió cinco piedras lisas del arroyo, las metió en la bolsa que traía consigo y, con su honda en la mano, se enfrentó con el filisteo. El filisteo, a su vez, se acercaba poco a poco a David. Delante de él iba su ayudante. Cuando el filisteo miró a David, y vio que era joven, de piel sonrosada y bien parecido, no lo tomó en serio, sino que le dijo: --¿Acaso soy un perro, para que vengas a atacarme con palos? Y en

seguida maldijo a David en nombre de su dios. Además le dijo: --¡Ven aquí, que voy a dar tu carne como alimento a las aves del cielo y a las fieras!

David le contestó: --Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero yo voy contra ti en nombre del Señor todopoderoso, el Dios de los ejércitos de Israel, a los que tú has desafiado. Ahora el Señor te entregará en mis manos, y hoy mismo te mataré y te cortaré la cabeza, y los cadáveres del ejército filisteo se los dará a las aves del cielo y a las fieras. Así todo el mundo sabrá que hay un Dios en Israel; todos los aquí reunidos sabrán que el Señor no salva con espada ni con lanza. Esta batalla es del Señor, y él los entregará a ustedes en nuestras manos.

El filisteo se levantó y salió al encuentro de David, quien, a su vez, rápidamente se dispuso a hacer frente al filisteo: metió su mano en la bolsa, sacó una piedra y, arrojándola con la honda contra el filisteo, lo hirió en la frente. Con la piedra clavada en la frente, el filisteo cayó de cara al suelo.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 9:9-20 (Página 492 L.O.C.)

9. El Señor será refugio de los oprimidos, *
refugio para el tiempo de angustia.
10. En ti confiarán los que conocen tu Nombre, *
por cuanto tú, oh Señor, no desamparas a los
que te buscan.
11. Canten al Señor, que habita en Sión; *
publiquen entre los pueblos sus obras.
12. El que se venga de la sangre se acordará de ellos; *
no se olvidará del clamor de los afligidos.
13. Ten misericordia de mí, oh Señor; *
mira mi aflicción que padezco a causa de los
que me aborrecen,
tú que me levantas de las puertas de la muerte;
14. Para que cuente yo todas tus alabanzas
y me goce en tu salvación, *
en las puertas de la ciudad de Sión.
15. Se hundieron los impíos en el hoyo que hicieron; *
en la red que escondieron fue tomado su pie.
16. El Señor se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó; *
en la obra de sus manos fue enlazado el malo.
17. Los malos serán entregados al sepulcro, *
todas las gentes que se olvidan de Dios;
18. Porque no para siempre será olvidado el menesteroso, *
ni la esperanza de los pobres perecerá perpetuamente.
19. Levántate, oh Señor; que no triunfe el impío; *
sean juzgados los impíos delante de ti.
20. Pon, oh Señor, temor en ellos; *
conozcan los impíos que no son sino mortales.

O Bien: 1 Samuel 17:57–18:5,10-16 Lectura del Primer Libro de Samuel

Por lo tanto, cuando David volvía de matar al filisteo, trayendo aún su cabeza en la mano, Abner lo tomó y lo llevó ante Saúl, quien le preguntó: --Dime, muchacho, ¿de quién eres hijo? David respondió: --Soy hijo de Jesé, el de Belén, servidor de Su Majestad. Tanta capacidad demostró David para cumplir con todo lo que Saúl le ordenaba hacer, que Saúl lo puso al mando de hombres de guerra. Esto agradó a todo el ejército y a los oficiales de Saúl.

Después que David terminó de hablar con Saúl, Jonatán se hizo muy amigo de David, y llegó a quererlo como a sí mismo. Saúl, por su parte, aquel mismo día lo tomó a su servicio y no lo dejó volver a casa de su padre. Y

Jonatán y David se juraron eterna amistad, porque Jonatán quería a David como a sí mismo. Además, Jonatán se quitó la capa y la túnica que llevaba puestas, y se las dio a David, junto con su espada, su arco y su cinturón.

Al día siguiente, el espíritu maligno mandado por Dios se apoderó de Saúl, y este se puso como loco dentro de su palacio. David estaba tocando el arpa, como de costumbre, y Saúl tenía su lanza en la mano. De pronto Saúl levantó la lanza con la intención de clavar a David en la pared, pero David esquivó a Saúl dos veces.

Saúl tenía miedo de David, porque el Señor ayudaba a David pero ya no lo ayudaba a él. Por eso lo retiró de su lado y lo nombró comandante de un batallón, al frente del cual salía a campaña y volvía. Y como el Señor lo ayudaba, David tenía éxito en todo lo que hacía. Por eso Saúl tenía miedo de él, al ver cómo prosperaba. Pero todos en Israel y Judá querían a David, porque él era quien los dirigía cuando salían a campaña y volvían.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 133 (Página 678 L.O.C.)

1. ¡Oh cuán bueno y agradable es *
convivir los hermanos en unidad!
2. Es como el buen óleo sobre la cabeza, *
el cual desciende sobre la barba,
3. Sobre la barba de Aarón, *
y baja hasta el collar de sus vestiduras.
4. Es como el rocío del Hermón, *
que desciende sobre los montes de Sión;
5. Porque allí manda el Señor la bendición: *
la vida por siempre jamás.

O Bien: Job 38:1-11 Lectura del Libro de Job

Entonces el Señor le habló a Job de en medio de la tempestad. ¿Quién eres tú para dudar de mi providencia y mostrar con tus palabras tu ignorancia? Muéstrame ahora tu valentía, y respóndeme a estas preguntas: ¿Dónde estabas cuando yo afirmé la tierra? ¡Dímelo, si de veras sabes tanto! ¿Sabes quién decidió cuánto habría de medir, y quién fue el arquitecto que la hizo? ¿Sobre qué descansan sus cimientos? ¿Quién le puso la piedra principal de apoyo, mientras cantaban a coro las estrellas de la aurora entre la alegría de mis servidores celestiales? Cuando el mar brotó del seno de la tierra, ¿quién le puso compuertas para contenerlo? Yo le di una nube por vestido y la niebla por pañales. Yo le puse un límite al mar y cerré con llave sus compuertas. Y le dije: "Llegarás hasta aquí, y de aquí no pasarás; aquí se romperán tus olas arrogantes.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 107:1-3,23-32 (Página 638 L.O.C.)

1. Den gracias al Señor, porque es bueno, *
porque para siempre es su misericordia.
2. Proclamen los redimidos del Señor *
que él los redimió de la mano del enemigo.
3. Él los recogió de entre todos los países, *
del oriente y del occidente, del norte y del sur.
23. Algunos navegaron por el mar, *
comerciendo por las aguas profundas;
24. Contemplaron las obras de Dios, *
y sus maravillas en el piélago.
25. Entonces habló, y levantó un viento tempestuoso, *
que alzaba las olas hasta lo alto.
26. Subían al cielo, bajaban al abismo; *
se derretían sus corazones ante el peligro.

27. Titubeaban y se tambaleaban como borrachos,*
y su pericia de nada les valía.
28. Entonces clamaron al Señor en su angustia,*
y los libró de su aflicción.
29. Calmó la tempestad en susurro,*
y apaciguó las olas del mar.
30. Luego se alegraron a causa de la calma,*
y los condujo al ansiado puerto.
31. Que den gracias al Señor por su misericordia,*
y las maravillas que hace por sus hijos.
32. Que lo exalten en la congregación del pueblo,*
y en el consejo de los ancianos lo alaben.

EPÍSTOLA

2 Corintios 6:1-13

Lectura de la Segunda Carta de San Pablo a los Corintios

Ahora pues, como colaboradores en la obra de Dios, les rogamos a ustedes que no desaprovechen la bondad que Dios les ha mostrado. Porque él dice en las Escrituras: "En el momento oportuno te escuché; en el día de la salvación te ayudé." Y ahora es el momento oportuno. ¡Ahora es el día de la salvación!

En nada damos mal ejemplo a nadie, para que nuestro trabajo no caiga en descrédito. Al contrario, en todo damos muestras de que somos siervos de Dios, soportando con mucha paciencia los sufrimientos, las necesidades, las dificultades, los azotes, las prisiones, los alborotos, el trabajo duro, los desvelos y el hambre. También lo demostramos por nuestra pureza de vida, por nuestro conocimiento de la verdad, por nuestra tolerancia y bondad, por la presencia del Espíritu Santo en nosotros, por nuestro amor sincero, por nuestro mensaje de verdad y por el poder de Dios en nosotros. Usamos las armas de la rectitud, tanto para el ataque como para la defensa. Unas veces se nos honra, y otras veces se nos ofende; unas veces se habla bien de nosotros, y otras veces se habla mal. Nos tratan como a mentirosos, a pesar de que decimos la verdad. Nos tratan como a desconocidos, a pesar de que somos bien conocidos. Estamos medio muertos, pero seguimos viviendo; nos castigan, pero no nos matan. Parecemos tristes, pero siempre estamos contentos; parecemos pobres, pero enriquecemos a muchos; parece que no tenemos nada, pero lo tenemos todo.

Hermanos corintios, les hemos hablado con toda franqueza; les hemos abierto por completo nuestro corazón. No tenemos con ustedes ninguna clase de reserva; son ustedes quienes tienen reservas. Les ruego por lo tanto, como un padre ruega a sus hijos, que me abran su corazón, como yo lo he hecho con ustedes.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN **SAN MARCOS 4:35-41**

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Al anochecer de aquel mismo día, Jesús dijo a sus discípulos: -Vamos al otro lado del lago. Entonces dejaron a la gente y llevaron a Jesús en la barca en que ya estaba; y también otras barcas le acompañaban. En esto se desató una tormenta, con un viento tan fuerte que las olas caían sobre la barca, de modo que se llenaba de agua. Pero Jesús se había dormido en la parte de atrás, apoyado sobre una almohada. Lo despertaron y le dijeron: -¡Maestro! ¿No te importa que nos estemos hundiendo?

Jesús se levantó y dio una orden al viento, y dijo al mar: -¡Calla! ¡Quieto! El viento se calmó, y todo quedó completamente tranquilo. Después dijo Jesús a los discípulos: ¿Por qué tienen tanto miedo? ¿Todavía no tienen fe? Pero ellos estaban llenos de miedo, y se preguntaron unos a otros: ¿Quién será éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS

COLECTA

Dios todopoderoso, has edificado tu Iglesia sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Jesucristo mismo la piedra angular: Concédenos que estemos unidos en espíritu por su enseñanza, de tal modo que lleguemos a ser un templo santo aceptable a ti; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

2 Samuel 1:1,7-27

Lectura del Segundo Libro de Samuel

Después de la muerte de Saúl, David volvió a Siclag tras haber derrotado a los amalecitas, y allí se quedó dos días. En ese momento él miró hacia atrás, y al verme me llamó. Yo me puse a sus órdenes. Luego me preguntó quién era yo, y yo le respondí que era amalecita. Entonces me pidió que me acercara a él y lo matara de una vez, porque ya había entrado en agonía y, sin embargo, todavía estaba vivo. Así que me acerqué a él y lo maté, porque me di cuenta de que no podría vivir después de su caída. Luego le quité la corona de su cabeza y el brazalet que tenía en el brazo, para traérselos a usted, mi señor.

Entonces David y los que lo acompañaban se rasgaron la ropa en señal de dolor, y lloraron y lamentaron la muerte de Saúl y de su hijo Jonatán, lo mismo que la derrota que habían sufrido los israelitas, el ejército del Señor, y ayunaron hasta el atardecer. Después David le preguntó al joven que le había traído la noticia:

--¿Tú de dónde eres? --Soy extranjero, un amalecita --contestó él. --¿Y cómo es que te atreviste a levantar tu mano contra el rey escogido por el Señor? --exclamó David, y llamando a uno de sus hombres, le ordenó: --¡Anda, mátalos! Y él hirió mortalmente al amalecita y lo mató, mientras David decía: --Tú eres responsable de tu propia muerte, pues tú mismo te declaraste culpable al confesar que habías matado al rey escogido por el Señor.

David entonó este lamento por la muerte de Saúl y de su hijo Jonatán, y ordenó que se le enseñara a la gente de Judá. Este lamento se halla escrito en el Libro del Justo:

"¡Oh, Israel, herida fue tu gloria en tus montañas! ¡Cómo han caído los valientes! No lo anuncien en Gat ni lo cuenten en las calles de Ascalón, para que no se alegren las mujeres filisteas, para que no salten de gozo esas paganas. "¡Que no caiga más sobre ustedes lluvia ni rocío, montes de Guilboa, pues son campos de muerte! Allí fueron pisoteados los escudos de los héroes. Allí perdió su brillo el escudo de Saúl. "Jamás Saúl y Jonatán volvieron sin haber empapado espada y flechas en la sangre y la grasa de los guerreros más valientes. "Saúl y Jonatán, amados y queridos, ni en su vida ni en su muerte estuvieron separados. ¡Más veloces eran que las águilas! ¡Más fuertes que los leones! "¡Hijas de Israel, lloren por Saúl, que las vestía de púrpura y lino fino, que las adornaba con brocados de oro! ¡Cómo han caído los valientes en el campo de batalla! ¡Jonatán ha sido muerto en lo alto de tus montes! "¡Angustiado estoy por ti, Jonatán, hermano mío! ¡Con cuánta dulzura me trataste! Para mí tu cariño superó al amor de las mujeres. ¡Cómo han caído los valientes! ¡Las armas han sido destruidas!"

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 130 (Página 675 L.O.C.)

1. De lo profundo, oh Señor, a ti clamo;
Señor, escucha mi voz; *
estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.
2. Si tú, oh Señor, notares los delitos, *
¿quién, oh Señor, podrá mantenerse?

3. Mas en ti hay perdón, *
por tanto serás venerado.
4. Aguardo al Señor; le aguarda mi alma; *
en su palabra está mi esperanza.
5. Mi alma aguarda al Señor,
más que los centinelas a la aurora, *
más que los centinelas a la aurora.
6. Oh Israel, aguarda al Señor, *
porque en el Señor hay misericordia;
7. Con él hay abundante redención, *
y él redimirá a Israel de todos sus pecados.

O Bien: Sabiduría 1:13-15; 2:23-24
Lectura del Libro de Sabiduría

Pues Dios no hizo la muerte
ni se alegra destruyendo a los seres vivientes.
Todo lo creó para que existiera;
lo que el mundo produce es saludable,
y en ello no hay veneno mortal;
la muerte no reina en la tierra,
porque la justicia es inmortal.
En verdad, Dios creó al hombre para que no muriera,
y lo hizo a imagen de su propio ser;
sin embargo, por la envidia del diablo
entró la muerte en el mundo,
y la sufren los que del diablo son.

Lamentaciones 3:21-33*
Lectura del Libro de Lamentaciones

Pero una cosa quiero tener presente
y poner en ella mi esperanza:
El amor del Señor no tiene fin,
ni se han agotado sus bondades.
Cada mañana se renuevan;
¡qué grande es su fidelidad!
Y me digo: ¡El Señor lo es todo para mí;
por eso en él confío!
El Señor es bueno con los que en él confían,
con los que a él recurren.
Es mejor esperar en silencio
a que el Señor nos ayude.
Es mejor que el hombre se someta
desde su juventud.
El hombre debe quedarse solo y callado
cuando el Señor se lo impone;
debe, humillado, besar el suelo,
pues tal vez aún haya esperanza;
debe ofrecer la mejilla a quien le hiera,
y recibir el máximo de ofensas.
El Señor no ha de abandonarnos
para siempre.
Aunque hace sufrir, también se compadece,
porque su amor es inmenso.
Realmente no le agrada afligir
ni causar dolor a los hombres. *

SALMO 30 (Página 520 L.O.C.)

1. Te ensalzaré, oh Señor,
 porque me has alzado, *
 y no permitiste que mis enemigos triunfaran sobre mí.
2. Oh Señor Dios mío, a ti clamé, *
 y tú me sanaste.
3. Oh Señor, me sacaste del abismo; *
 me hiciste revivir, para que no descendiese a la
 sepultura.
4. Canten al Señor, ustedes sus fieles, *
 y celebren su santo Nombre;
5. Porque sólo un momento dura su ira, *
 pero su favor toda la vida.
6. Aunque al anochecer nos visite el llanto, *
 en la mañana vendrá la alegría.
7. Dije yo en mi comodidad,
 "No seré jamás conmovido; *
 tú, oh Señor, con tu favor
 me afirmaste como monte fuerte".
8. Luego escondiste tu rostro, *
 y fui muy turbado.
9. A ti, oh Señor, clamé, *
 y a mi Soberano supliqué, diciendo:
10. "¿Qué provecho hay en mi muerte,
 cuando yo descienda a la fosa? *
 ¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu fidelidad?"
11. Escucha, oh Señor, y ten misericordia de mí;
 oh Señor sé tú mi ayudador."
12. Has cambiado mi lamento en danzas; *
 me has quitado el luto, y me has vestido de fiesta.
13. Por tanto a ti canta mi corazón, y no llora más; *
 oh Señor Dios mío, te daré gracias para siempre.

EPÍSTOLA**2 Corintios 8:7-15****Lectura de la Segunda Carta de San Pablo a los Corintios**

Pues ustedes, que sobresalen en todo: en fe, en facilidad de palabra, en conocimientos, en buena disposición para servir y en amor que aprendieron de nosotros, igualmente deben sobresalir en esta obra de caridad.

No les digo esto como un mandato; solamente quiero que conozcan la buena disposición de otros, para darles a ustedes la oportunidad de demostrar que su amor es verdadero. Porque ya saben ustedes que nuestro Señor Jesucristo, en su bondad, siendo rico se hizo pobre por causa de ustedes, para que por su pobreza ustedes se hicieran ricos.

Por el bien de ustedes les doy mi opinión sobre este asunto. Desde el año pasado, no solo comenzaron ustedes a hacer algo al respecto, sino a hacerlo con entusiasmo. Ahora pues, dentro de sus posibilidades, terminen lo que han comenzado con la misma buena disposición que mostraron al principio, cuando decidieron

hacerlo. Porque si alguien de veras quiere dar, Dios le acepta la ofrenda que él dé conforme a sus posibilidades. Dios no pide lo que uno no tiene.

No se trata de que por ayudar a otros ustedes pasen necesidad; se trata más bien de que haya igualdad. Ahora ustedes tienen lo que a ellos les falta; en otra ocasión ellos tendrán lo que les falte a ustedes, y de esta manera habrá igualdad. Como dice la Escritura: "Ni le sobró al que había recogido mucho, ni le faltó al que había recogido poco."

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN MARCOS 5:21-43

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Cuando Jesús regresó en la barca al otro lado del lago, se le reunió mucha gente, y él se quedó en la orilla. En esto llegó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, que al ver a Jesús se echó a sus pies y le rogó mucho, diciéndole: --Mi hija se está muriendo; ven a poner tus manos sobre ella, para que sane y viva.

Jesús fue con él, y mucha gente lo acompañaba apretujándose a su alrededor. Entre la multitud había una mujer que desde hacía doce años estaba enferma, con derrames de sangre. Había sufrido mucho a manos de muchos médicos, y había gastado todo lo que tenía, sin que le hubiera servido de nada. Al contrario, iba de mal en peor. Cuando oyó hablar de Jesús, esta mujer se le acercó por detrás, entre la gente, y le tocó la capa. Porque pensaba: "Tan solo con que llegue a tocar su capa, quedaré sana." Al momento, el derrame de sangre se detuvo, y sintió en el cuerpo que ya estaba curada de su enfermedad. Jesús, dándose cuenta de que había salido poder de él, se volvió a mirar a la gente, y preguntó: --¿Quién me ha tocado la ropa?

Sus discípulos le dijeron: --Ves que la gente te oprime por todos lados, y preguntas '¿Quién me ha tocado?' Pero Jesús seguía mirando a su alrededor, para ver quién lo había tocado. Entonces la mujer, temblando de miedo y sabiendo lo que le había pasado, fue y se arrodilló delante de él, y le contó toda la verdad. Jesús le dijo: --Hija, por tu fe has sido sanada. Vete tranquila y curada ya de tu enfermedad.

Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegaron unos de casa del jefe de la sinagoga a decirle al padre de la niña: --Tu hija ha muerto. ¿Para qué molestar más al Maestro? Pero Jesús, sin hacer caso de ellos, le dijo al jefe de la sinagoga: --No tengas miedo; cree solamente. Y no dejó que lo acompañaran más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Al llegar a la casa del jefe de la sinagoga y ver el alboroto y la gente que lloraba y gritaba, entró y les dijo: --¿Por qué hacen tanto ruido y lloran de esa manera? La niña no está muerta, sino dormida. La gente se rió de Jesús, pero él los hizo salir a todos, y tomando al padre, a la madre y a los que lo acompañaban, entró a donde estaba la niña. La tomó de la mano y le dijo: --Talítá, cum (que significa: "Muchacha, a ti te digo, levántate.")

Al momento, la muchacha, que tenía doce años, se levantó y echó a andar. Y la gente se quedó muy admirada. Pero Jesús ordenó severamente que no se lo contaran a nadie, y luego mandó que dieran de comer a la niña.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS

COLECTA

Oh Dios, tú nos has enseñado a guardar tus mandamientos amándote a ti y a nuestro prójimo: Danos la gracia de tu Espíritu Santo para que nos consagremos a ti de todo corazón, y nos unamos unos a otros con afecto puro; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

2 Samuel 5:1-5,9-10

Lectura del Segundo Libro de Samuel

Más tarde, todas las tribus de Israel fueron a Hebrón para hablar con David, y le dijeron: "Nosotros somos de tu misma sangre, y en realidad, aunque Saúl era nuestro rey, tú eras el que verdaderamente dirigía a Israel en sus campañas. Además, el Señor te ha prometido que tú serás quien dirija y gobierne a Israel."

De esta manera, todos los ancianos de Israel fueron y hablaron con el rey David en Hebrón, y él hizo un pacto con ellos, poniendo al Señor por testigo. Entonces ellos consagraron a David como rey de Israel. David tenía treinta años cuando empezó a reinar, y reinó cuarenta años: en Hebrón fue rey de Judá durante siete años y medio, y luego en Jerusalén fue rey de todo Israel y Judá durante treinta y tres años.

Después se instaló David en la fortaleza y la llamó Ciudad de David, y le construyó murallas alrededor, desde el terraplén hasta el palacio. El poder de David iba aumentando, y el Señor, el Dios todopoderoso, estaba con él.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 48 (Página 548 L.O.C.)

1. Grande es el Señor, y digno de toda alabanza; *
en la ciudad de nuestro Dios está su santo monte.
2. Hermoso y sublime, el gozo de toda la tierra,
es el monte de Sión, *
corazón del mundo y ciudad del gran Rey.
3. Dios está en su ciudadela; *
descuella como un alcázar.
4. He aquí los reyes de la tierra se aliaron; *
y juntos avanzaron contra ella.
5. Al verla, se pasmaron; *
se turbaron y huyeron.
6. Allí se estremecieron, *
se retorcían como mujer que pare,
como naves del mar cuando el solano las quebranta.
7. Lo que habíamos oído, lo hemos visto,
en la ciudad del Señor de las huestes, en la
ciudad de nuestro Rey: *
Dios la ha establecido para siempre.
8. Hemos meditado en tu bondad, oh Dios, *
en medio de tu templo.
9. Tu alabanza, como tu Nombre, oh Dios,
llega hasta los confines de la tierra; *

- de justicia está llena tu diestra.
10. Alégrese el monte de Sión,
gócense las ciudades de Judá, *
a causa de tu Providencia.
 11. Anden alrededor de Sión, rodéenla; *
cuenten las torres que tiene.
 12. Consideren bien su antemuro,
examinen sus fuertes, *
para que puedan contarlo a la generación venidera;
 13. Porque este Dios es nuestro Dios,
eternamente y para siempre; *
él nos guiará por siempre jamás.

O Bien: Ezequiel 2:1-5
Lectura del Libro de Ezequiel

Luego oí una voz que me decía: "Tú, hombre, ponte de pie, que te voy a hablar." Mientras esa voz me hablaba, entró en mí el poder de Dios y me hizo ponerme de pie. Entonces oí que la voz que me hablaba seguía diciendo: "A ti, hombre, te voy a enviar a los israelitas, un pueblo desobediente que se ha rebelado contra mí. Ellos y sus antepasados se han levantado contra mí hasta este mismo día. También sus hijos son tercos y de cabeza dura. Pues te voy a enviar a ellos, para que les digas: 'Esto dice el Señor.' Y ya sea que te hagan caso o no, pues son gente rebelde, sabrán que hay un profeta en medio de ellos.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 123 (Página 671 L.O.C.)

1. A ti levanto mis ojos, *
a ti entronizado en los cielos.
2. Así como los ojos de los siervos
miran a las manos de sus señores,*
y los ojos de la sierva a la mano de su señora,
3. Así nuestros ojos miran al Señor nuestro Dios,*
hasta que tenga misericordia de nosotros.
4. Ten misericordia de nosotros, oh Señor,
ten misericordia,*
porque estamos hartos de desprecio,
5. Hartos del escarnio de los ricos indolentes,*
del menosprecio de los orgullosos.

EPÍSTOLA

2 Corintios 12:2-10

Lectura de la Segunda Carta de San Pablo a los Corintios

Conozco a un hombre que cree en Cristo y que hace catorce años fue llevado al tercer cielo. No sé si fue llevado en cuerpo o en espíritu; Dios lo sabe. Pero sé que ese hombre (si en cuerpo o en espíritu, no lo sé, sólo Dios lo sabe) fue llevado al paraíso, donde oyó palabras tan secretas que a ningún hombre se le permite pronunciarlas. Yo podría hacer alarde de alguien así, pero no de mí mismo, a no ser de mis debilidades. Aunque si quisiera yo alardear, eso no sería ninguna locura, porque estaría diciendo la verdad; pero no lo hago, para que nadie piense que soy más de lo que aparento o de lo que digo, juzgándome por lo extraordinario de esas revelaciones.

Por eso, para que no creyera yo ser más de lo que soy, por haber recibido revelaciones tan maravillosas, se me dio un sufrimiento, una especie de espina clavada en el cuerpo, que como un instrumento de Satanás vino a

maltratarme. Tres veces le he pedido al Señor que me quite ese sufrimiento; pero el Señor me ha dicho: "Mi amor es todo lo que necesitas; pues mi poder se muestra mejor en los débiles."

Así que me alegro de ser débil, para que en mí se muestre el poder de Cristo. Y me alegro también de las debilidades, los insultos, las necesidades, las persecuciones y las dificultades que sufro por Cristo, porque cuando más débil me siento es cuando más fuerte soy.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MARCOS 6:1-13

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús se fue de allí a su propia tierra, y sus discípulos fueron con él. Cuando llegó el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga. La multitud, al oír a Jesús, se preguntaba admirada: "¿Dónde aprendió éste tantas cosas? ¿De dónde ha sacado esa sabiduría y los milagros que hace? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿Y no viven sus hermanas también aquí, entre nosotros?" Por eso no quisieron hacerle caso. Pero Jesús les dijo: "En todas partes se honra a un profeta, menos en su propia tierra, entre parientes y en su propia casa." No pudo hacer allí ningún milagro, aparte de poner las manos sobre unos pocos enfermos y sanarlos. Y estaba asombrado porque aquella gente no creía en él.

Jesús recorría las aldeas cercanas, enseñando. Llamó a los doce discípulos, y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus impuros. Les ordenó que no llevaran nada para el camino, sino solamente un bastón. No debían llevar pan ni provisiones ni dinero. Podían ponerse sandalias, pero no llevar ropa de repuesto.

Les dijo: "Cuando entren ustedes en una casa, quédense allí hasta que se vayan del lugar. Y si en algún lugar no los reciben ni los quieren oír, salgan de allí y sacúdanse el polvo de los pies, para que les sirva a ellos de advertencia."

Entonces salieron los discípulos a decirle a la gente que se volviera a Dios. También expulsaron muchos demonios, y curaron a muchos enfermos ungiéndolos con aceite.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS

COLECTA

Oh Señor, atiende, en tu bondad, las súplicas de tu pueblo que clama a ti, y concede que podamos percibir y comprender lo que debemos hacer, y tengamos también la gracia y el poder para cumplirlo fielmente; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

2 Samuel 6:1-5,12b-19

Lectura del Segundo Libro del Profeta Samuel

David reunió de nuevo a todos los soldados escogidos de Israel, que eran treinta mil, y partiendo de Baalá de Judá con todas las tropas que le acompañaban, se dispuso a trasladar de allí el arca de Dios, sobre el que se invoca el nombre del Señor todopoderoso, que tiene su trono sobre los querubines. Pusieron el arca sobre una carreta nueva y se la llevaron de la casa de Abinadab, que estaba en una colina. Uzá y Ahió, hijos de Abinadab, iban guiando la carreta en que llevaban el arca de Dios, y Ahió iba delante del arca. Mientras tanto, David y todos los israelitas iban delante de Dios cantando y danzando con todas sus fuerzas, al son de la música de arpas, salterios, panderos, castañuelas y platillos.

David fue y con gran alegría trasladó el arca de Dios de la casa de Obed-edom a la Ciudad de David. Y cuando los que llevaban el arca del Señor habían dado ya seis pasos, David sacrificó un toro y un carnero gordo. David iba vestido con un efod de lino, y danzaba con todas sus fuerzas, y tanto él como todos los israelitas llevaban el arca del Señor entre gritos de alegría y toque de trompetas.

Cuando el arca del Señor llegó a la Ciudad de David, Mical, la hija de Saúl, se asomó a la ventana; y al ver al rey David saltando y bailando delante del Señor, sintió un profundo desprecio por él.

El arca del Señor fue llevada y puesta en su lugar, dentro de una tienda de campaña que David había levantado con ese propósito. En seguida David ofreció holocaustos y sacrificios de reconciliación delante del Señor, y cuando terminó de ofrecerlos bendijo al pueblo en el nombre del Señor todopoderoso, y a todos los israelitas allí presentes, hombres y mujeres, les dio un pan, una torta de dátiles y otra de pasas. Después todos se volvieron a sus casas.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 24 (Página 512 L.O.C.)

1. Del Señor es la tierra y su plenitud, *
el mundo y los que en él habitan;
2. Porque él la fundó sobre los mares, *
y la afirmó sobre los ríos del abismo.
3. "¿Quién subirá al monte del Señor? *
Y ¿quién estará en su santo lugar?"
4. "El limpio de manos, y puro de corazón, *
el que no ha elevado su mente a un ídolo,
ni jurado por dios falso.
5. Recibirá bendición del Señor, *
y recompensa merecida del Dios de su salvación".
6. Tal es la generación de los que le buscan, *
de los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob.
7. Alcen, oh puertas, sus cabezas;
álcense, oh puertas del Eterno; *

y entrará el Rey de gloria.

8. "¿Quién es este Rey de gloria?" *
"El Señor, fuerte y valiente,
el Señor, poderoso en batalla".
9. Alcen, oh puertas, sus cabezas;
álcense, oh puertas del Eterno; *
y entrará el Rey de gloria.
10. "¿Quién es él, el Rey de gloria?" *
"El Señor de las huestes,
él es el Rey de gloria".

O Bien: Amós 7:7-15
Lectura del Libro del Profeta Amós

El Señor, me mostró también esto: Estaba él junto a un muro, y tenía en la mano una plomada de albañil. Y me preguntó: - ¿Qué ves, Amós? -Una plomada de albañil -respondí. Entonces me dijo: -Pues con esta plomada de albañil voy a ver cómo es de recta la conducta de mi pueblo Israel. No le voy a perdonar ni una vez más. Los santuarios de Isaac serán destruidos, y los templos de Israel quedarán en ruinas. ¡Alzaré la espada contra la familia de Jeroboam!

Amasías, sacerdote de Betel, mandó a decir a Jeroboam, rey de Israel: "Amós anda entre la gente de Israel, conspirando contra Su Majestad. El país ya no puede soportar que siga hablando. Porque anda por ahí diciendo: 'Jeroboam morirá a filo de espada, y todo el pueblo de Israel será llevado al destierro.' "

Luego, Amasías le ordenó a Amós: -¡Largo de aquí, profeta! Si quieres ganarte la vida profetizando, vete a Judá; pero no profetices más en Betel, porque es santuario del rey y templo principal del reino. Pero Amós le contestó: -Yo no soy profeta, ni pretendo serlo. Me gano la vida cuidando ovejas y recogiendo higos silvestres, pero el Señor me quitó de andar cuidando ovejas, y me dijo: 'Ve y habla en mi nombre a mi pueblo Israel.' "

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 85:8-13 (Página 603 L.O.C.)

8. Escucharé lo que dice el Señor Dios;*
porque anuncia paz a su pueblo fiel,
a los que se convierten de corazón.
9. Ciertamente cercana está su salvación a cuantos temen,*
para que habite su gloria en nuestra tierra.
10. La misericordia y la verdad se encontraron;*
la justicia y la paz se besaron.
11. La verdad brotará de la tierra,*
y la justicia mirará desde los cielos.
12. En verdad el Señor dará la lluvia,*
y nuestra tierra dará su fruto.
13. La justicia irá delante de él,*
y la paz será senda para sus pasos.

EPÍSTOLA
Efesios 1:3-14
Lectura de la Carta de San Pablo a Los Efesios

Alabemos al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, pues en nuestra unión con Cristo nos ha bendecido en los cielos con toda clase de bendiciones espirituales. Dios nos escogió en Cristo desde antes de la creación del mundo, para estar en su presencia, consagrados a él y sin culpa. Por su amor nos había destinado a ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, conforme a lo que se había propuesto en su voluntad. Por esta causa alabamos siempre a Dios por su gloriosa bondad, con la cual nos bendijo mediante su amado Hijo. En su gran amor, Dios nos ha liberado por la sangre que su Hijo derramó, y ha perdonado nuestros pecados. Dios nos ha mostrado su amor dándonos toda sabiduría y entendimiento, y nos ha hecho conocer su voluntad secreta, o sea el plan que él mismo se había propuesto llevar a cabo. Según este plan, que se cumplirá fielmente a su debido tiempo. Dios va a unir bajo el mando de Cristo todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra.

Dios nos había escogido de antemano para que, por nuestra unión con Cristo, recibiéramos nuestra parte en la herencia, de acuerdo con el propósito de Dios mismo, que todo lo hace según lo que bien le parece. Y lo ha hecho así a fin de que nosotros, que fuimos los primeros en confiar en Cristo, vivamos para que Dios sea alabado por su grandeza. Y también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el anuncio de su salvación, y creyeron en Cristo, fueron unidos a él y sellados como propiedad de Dios por medio del Espíritu Santo que él había prometido. El Espíritu Santo es la garantía de que recibiremos la herencia, que Dios nos ha de dar cuando haya completado la liberación de los suyos, para que él sea alabado por su grandeza.

Palabra del Señor *Pueblo: Demos gracias a Dios.*

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MARCOS 6:14-29

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

El rey Herodes oyó hablar de Jesús, cuya fama había corrido por todas partes. Pues unos decían: “Juan el Bautista ha resucitado, y por eso tiene este poder milagroso. Otros decían: “Es el profeta Elías.” Y otros: “Es un profeta, como los antiguos profetas.”

Al oír estas cosas, Herodes decía: “Ese es Juan. Yo mandé cortarle la cabeza y ahora ha resucitado.” Es que, por causa de Herodías, Herodes había mandado arrestar a Juan, y lo había hecho encadenar en la cárcel. Herodías era esposa de Filipo, hermano de Herodes, pero Herodes se había casado con ella. Y Juan había dicho a Herodes: “No debes tener como tuya a la mujer de tu hermano.”

Herodías odiaba por eso a Juan, y quería matarlo; pero no podía, porque Herodes le tenía miedo, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo protegía. Y aunque al oírlo se quedaba sin saber qué hacer, Herodes escuchaba a Juan de buena gana. Pero Herodías vio llegar su oportunidad cuando Herodes, en su cumpleaños, dio un banquete a sus jefes y comandantes y a las personas importantes de Galilea. La hija de Herodías entró en el lugar del banquete y bailó, y el baile gustó tanto a Herodes y a los que estaban cenando con él, que el rey dijo a la muchacha: “Pídeme lo que quieras, y te lo daré.” Y le juró una y otra vez que le daría cualquier cosa que pidiera, aunque fuera la mitad del país que él gobernaba. Ella salió, y le preguntó a su madre: “¿Qué pediré?” Le contestó:

“Pídele la cabeza de Juan el Bautista.” La muchacha entró de prisa donde estaba el rey, y le dijo: “Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista.”

El rey se puso muy triste; pero como había hecho un juramento en presencia de sus invitados, no quiso negarle lo que le pedía. Así que mandó en seguida a un soldado con la orden de llevarle la cabeza de Juan. Fue el soldado a la cárcel, le cortó la cabeza a Juan y se la llevó en un plato. Se la dio a la muchacha, y ella se la entregó a su madre. Cuando los seguidores de Juan lo supieron, recogieron el cuerpo y se lo llevaron a enterrar.

El Evangelio del Señor *Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor*

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS

COLECTA

Dios omnipotente, fuente de toda sabiduría, tú conoces nuestras necesidades antes de que te pidamos, y nuestra ignorancia en pedir: Ten compasión de nuestras flaquezas, y danos, por tu misericordia, aquellas cosas que por nuestra indignidad y ceguedad no sabemos ni nos atrevemos a pedirte; por los méritos de Jesucristo tu Hijo nuestro Señor; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

2 Samuel 7:1-14a

Lectura del Segundo Libro del Profeta Samuel

Cuando el rey David estuvo ya instalado en su palacio, y el Señor le había concedido la paz con todos sus enemigos de alrededor, le dijo a Natán, el profeta: “Como puedes ver, yo habito en un palacio de cedro, mientras que el arca de Dios habita bajo simples cortinas. Y Natán le contestó: “Pues haz todo lo que te has propuesto, porque cuentas con el apoyo del Señor.

Pero aquella misma noche, el Señor se dirigió a Natán y le dijo: “Ve y habla con mi siervo David, y comunícale que yo, el Señor, he dicho: ‘No serás tú quien me construya un templo para que habite en él. Desde el día en que saqué de Egipto a los israelitas, hasta el presente, nunca he habitado en templos, sino que he andado en simples tiendas de campaña. En todo el tiempo que anduve con ellos, jamás le pedí a ninguno de sus caudillos, a quienes puse para que gobernaran a mi pueblo Israel, que me construyera un templo de madera de cedro.’ Por lo tanto, dile a mi siervo David que yo, el Señor todopoderoso, le digo: ‘Yo te saqué del redil, y te quité de andar tras el rebaño, para que fueras el jefe de mi pueblo Israel; te he acompañado por dondequiera que has ido, he acabado con todos los enemigos que se te enfrentaron, y te he dado gran fama, como la que tienen los hombres importantes de este mundo.

Además he preparado un lugar para mi pueblo Israel, y allí los he instalado para que vivan en un sitio propio, donde nadie los moleste ni los malhechores los opriman como al principio, cuando puse caudillos que gobernaran a mi pueblo Israel. Yo haré que te veas libre de todos tus enemigos. Y te hago saber que te daré descendientes, y que cuando tu vida llegue a su fin y mueras, yo estableceré a uno de tus descendientes y lo confirmaré en el reino. Él me construirá un templo, y yo afirmaré su reino para siempre. Yo le seré un padre, y él me será un hijo.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 89:20-37 (Página 609 L.O.C.)

20. Hallé a David mi siervo; *
 lo ungué con mi óleo sagrado.
21. Mi mano estará siempre con él; *
 mi brazo también lo fortalecerá.
22. No lo engañará ningún enemigo, *
 ni cualquier malvado lo humillará.
23. Aplastaré delante de él a sus enemigos *
 y heriré a los que le aborrecen.
24. Mi amor y fidelidad lo acompañarán, *
 y por mi Nombre será victorioso.
25. Pondré su izquierda sobre el mar, *
 y su diestra sobre el río.
26. El me invocará: 'Tú eres mi Padre, *

- mi Dios, y la roca de mi salvación'.
27. Yo le pondré por primogénito, *
el más excelso de los reyes de la tierra.
 28. Sostendré mi amor por él para siempre, *
y mi pacto continuará firme con él.
 29. Afirmaré su descendencia para siempre, *
y su trono como los días de los cielos".
 30. "Si abandonaren sus hijos mi ley, *
y no anduvieren de acuerdo con mis juicios;
 31. Si profanaren mis estatutos, *
y no guardaren mis mandamientos;
 32. Entonces castigaré con vara su rebelión, *
y con azotes sus iniquidades;
 33. Mas no retiraré de él mi amor, *
ni falsearé mi fidelidad.
 34. No violaré mi pacto, *
ni cambiaré lo que ha salido de mis labios.
 35. De una vez por todas he jurado por mi santidad: *
'No mentiré a David.
 36. Su linaje perdurará para siempre, *
y su trono como el sol delante de mí.
 37. Será firme para siempre como la luna, *
testigo fiel en los cielos".

O Bien: Jeremías 23: 1-6
Lectura del Libro del Profeta Jeremías

El Señor afirma: "¡Ay de los pastores que dejan que mis ovejas se pierdan y dispersen!" El Señor, el Dios de Israel, dice a los pastores que gobiernan a su pueblo: "Ustedes han dispersado mis ovejas, las han hecho huir y no las han cuidado. Pues bien, yo tendré buen cuidado de castigar sus malas acciones. Yo, el Señor, lo afirmo. Y yo mismo traeré el resto de mis ovejas de los países adonde las hice huir, las reuniré y las haré volver a sus pastos, para que tengan muchas crías. Les pondré pastores que las cuiden, para que no tengan nada que temer ni falte ninguna de ellas. Yo, el Señor, lo afirmo." El Señor afirma:

"Vendrá un día en que haré que David tenga un descendiente legítimo, un rey que reine con sabiduría y que actúe con justicia y rectitud en el país. Durante su reinado, Judá estará a salvo, y también Israel vivirá seguro. Este es el nombre con que lo llamarán: 'El Señor es nuestra victoria.'"

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 23 (Página 511 L.O.C.)

1. El Señor es mi pastor; *
nada me faltará.
2. En verdes pastos me hace yacer; *
me conduce hacia aguas tranquilas.
3. Aviva mi alma *
y me guía por sendas seguras por amor de su Nombre.
4. Aunque ande en valle de sombra de muerte,
no temeré mal alguno; *
porque tú estás conmigo;
tu vara y tu cayado me infunden aliento.
5. Aderezarás mesa delante de mi
en presencia de mis angustiadores; *

- unges mi cabeza con óleo;
mi copa está rebosando.
6. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán
todos los días de mi vida, *
y en la casa del Señor moraré por largos días.

EPÍSTOLA
Efesios 2:11-22
Lectura de la Carta a Los Efesios

Así pues, ustedes, que no son judíos, y a quienes llaman "no circuncidados" los judíos (que circuncidan al hombre en el cuerpo, y a sí mismos se llaman "circuncidados"), recuerden que en otro tiempo estaban sin Cristo, separados de la nación de Israel, y no tenían parte en los pactos ni en la promesa de Dios. Vivían en este mundo, sin Dios y sin esperanza. Pero ahora, unidos a Cristo Jesús por la sangre que él derramó, ustedes que antes estaban lejos han sido acercados. Cristo es nuestra paz. Él hizo de judíos y de no judíos un solo pueblo, al destruir el muro de enemistad que los separaba. En su propio cuerpo, Cristo puso fin a la ley que consistía en mandatos y reglamentos, y formó de los dos pueblos un solo pueblo nuevo, unido a él. Así hizo la paz. Por su muerte en la cruz, Cristo dio fin a las luchas entre los dos pueblos, y los puso en paz con Dios, haciendo de ellos un solo cuerpo.

Cristo vino a traer buenas noticias de paz a todos, tanto a ustedes que estaban lejos de Dios como a los que estaban cerca. Pues por medio de Cristo, los unos y los otros podemos acercarnos al Padre por un mismo Espíritu. Por eso, ustedes ya no son extranjeros, ya no están fuera de su tierra, sino que ahora comparten con el pueblo de Dios los mismos derechos, y son miembros de la familia de Dios.

Ustedes son como un edificio levantado sobre los fundamentos que son los apóstoles y los profetas, y Jesucristo mismo es la piedra que corona el edificio. Unido a Cristo, todo el edificio va levantándose en todas y cada una de sus partes, hasta llegar a ser un templo consagrado y unido al Señor. Así también ustedes, unidos a Cristo, se unen todos entre sí para llegar a ser un templo en el cual Dios vive por medio de su Espíritu.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MARCOS 6:30-34,53-56

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después de esto, los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Jesús les dijo: "Vengan, vamos nosotros solos a descansar un poco en un lugar tranquilo. Porque iba y venía tanta gente, que ellos ni siquiera tenían tiempo para comer. Así que Jesús y sus apóstoles se fueron en una barca a un lugar apartado. Pero muchos los vieron ir, y los reconocieron; entonces de todos los pueblos corrieron allá, y llegaron antes que ellos. Al bajar Jesús de la barca, vio la multitud, y sintió compasión de ellos, porque estaban como ovejas que no tienen pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas.

Cruzaron el lago y llegaron a la tierra de Genesaret, donde amarraron la barca a la orilla. Tan pronto como bajaron de la barca, la gente reconoció a Jesús. Corrieron por toda aquella región, y comenzaron a llevar en camillas a los enfermos a donde oían decir que estaba Jesús. Y dondequiera que él entraba, ya fuera en las aldeas, en los pueblos o en los campos, ponían a los enfermos en las calles y le rogaban que los dejara tocar siquiera el borde de su capa; y todos los que la tocaban, quedaban sanos.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS

COLECTA

Oh Dios, protector de cuantos en ti confían, sin quien nada es fuerte, nada es santo: Multiplica en nosotros tu misericordia, a fin de que, bajo tu dirección y guía, nos sirvamos de los bienes temporales, de tal manera que no perdamos los eternos; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

2 Samuel 11:1-15

Lectura del Segundo Libro del Profeta Samuel

En cierta ocasión, durante la primavera, que es cuando los reyes acostumbran salir a campaña, David envió a Joab y a sus oficiales, con todo el ejército israelita, y destruyeron a los amonitas y sitiaron la ciudad de Rabá. David, sin embargo, se quedó en Jerusalén.

Una tarde, al levantarse David de su cama y pasearse por la azotea del palacio real, vio desde allí a una mujer muy hermosa que se estaba bañando. Esta mujer estaba apenas purificándose de su periodo de menstruación. David mandó que averiguaran quién era ella, y le dijeron que era Betsabé, hija de Eliam y esposa de Urías el hitita. David ordenó entonces a unos mensajeros que se la trajeran, y se acostó con ella, después de lo cual ella volvió a su casa.

La mujer quedó embarazada, y así se lo hizo saber a David. Entonces David ordenó a Joab que mandara traer a Urías el hitita, y así lo hizo Joab. Y cuando Urías se presentó ante David, este le preguntó cómo estaban Joab y el ejército, y qué noticias había de la guerra. Después le ordenó que se fuera a su casa y se lavara los pies.

En cuanto Urías salió del palacio real, el rey le envió comida especial como regalo; pero Urías, en lugar de ir a su casa, pasó la noche a las puertas del palacio, con los soldados de la guardia real. Cuando le contaron a David que Urías no había ido a su casa, David le preguntó: “¿Por qué no fuiste a tu casa, después del viaje que has hecho?” Y Urías le respondió: “Tanto el arca sagrada como los soldados de Israel y de Judá tienen como techo simples enramadas; igualmente Joab, mi jefe, y los oficiales de Su Majestad, duermen a campo abierto; ¿y yo habría de entrar en mi casa para comer y beber y acostarme con mi mujer? ¡Por vida de Su Majestad que yo no haré tal cosa!” Pero David le ordenó: “Quédate hoy todavía, y mañana dejaré que te vayas.” Y así Urías se quedó en Jerusalén hasta el día siguiente. David lo invitó a comer y beber con él, y lo emborrachó. Ya por la noche, Urías salió y se fue a dormir con los soldados de la guardia real, pero no fue a su casa.

A la mañana siguiente, David escribió una carta a Joab, y la envió por medio de Urías. En la carta decía: “Pongan a Urías en las primeras líneas, donde sea más dura la batalla, y luego déjenlo solo para que caiga herido y muera.”

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 14 (Página 498 L.O.C.)

1. Dijo el necio: "No hay Dios". *
Se han corrompido todos, hicieron obras abominables;
no hay quien haga bien.
2. El Señor mira desde los cielos sobre el género humano, *
para ver si hay algún entendido,
que busque a Dios.
3. Todos se desviaron, a una se han corrompido; *
no hay quien haga lo bueno,
no hay ni siquiera uno.

4. ¿No tienen discernimiento, todos los que hacen iniquidad, *
que devoran a mi pueblo como si comiesen pan,
y al Señor no invocan?
5. ¡Mira! Ellos temblaron de espanto, *
porque Dios está con la generación de los justos.
6. Del consejo de los afligidos se han burlado, *
pero el Señor es su refugio.
7. ¡Ojalá que de Sión saliera la salvación de Israel! *
Cuando el Señor hiciere volver la suerte de su pueblo,
se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

O Bien: 2 Reyes 4:42-44
Lectura del Segundo Libro de Reyes

Después llegó un hombre de Baal-salisá llevando a Eliseo veinte panes de cebada recién horneados, y trigo fresco en su morral. Eliseo ordenó entonces a su criado: “Dáselo a la gente para que coma.” Pero el criado respondió: “¿Cómo voy a dar esto a cien personas?” Y Eliseo contestó: “Dáselo a la gente para que coma, porque el Señor ha dicho que comerán y habrá de sobra.” Así pues, el criado les sirvió, y ellos comieron y hubo de sobra, como el Señor lo había dicho.

Palabra del Señor *Pueblo: Demos gracias a Dios.*

SALMO 145 (Página 691 L.O.C.)

10. Te alaban, oh Señor, todas tus obras, *
y tus fieles siervos te bendicen.
11. La gloria de tu reino declaran, *
y hablan de tu poder;
12. Para que sepan los pueblos de tus proezas, *
y de la gloria y magnificencia de tu reino.
13. Tu reino es reino eterno, *
y tu dominio perdura para siempre.
14. Fiel es el Señor en todas sus palabras, *
misericordioso en todas sus hazañas.
15. Sostiene el Señor a los que caen, *
y levanta a todos los oprimidos.
16. Los ojos de todos esperan en ti, oh Señor, *
y tú les das su comida a su tiempo.
17. Abres bien tu mano, *
y sacias de favores a todo viviente.
18. Justo es el Señor en todos sus caminos, *
y bondadoso en todas sus acciones.
19. Cercano está el Señor a todos los que le invocan, *
a los que le invocan confiadamente.

EPÍSTOLA
Efesios 3:14-21
Lectura de la Carta a Los Efesios

Por esta razón me pongo de rodillas delante del Padre, de quien recibe su nombre toda familia, tanto en el cielo como en la tierra. Pido al Padre que de su gloriosa riqueza les dé a ustedes, interiormente, poder y fuerza por medio del Espíritu de Dios, que Cristo viva en sus corazones por la fe, y que el amor sea la raíz y el fundamento de

sus vidas. Y que así puedan comprender con todo el pueblo santo cuán ancho, largo, alto y profundo es el amor de Cristo. Pido, pues, que conozcan ese amor, que es mucho más grande que todo cuanto podemos conocer, para que lleguen a colmarse de la plenitud total de Dios.

Y ahora, gloria sea a Dios, que puede hacer muchísimo más de lo que nosotros pedimos o pensamos, gracias a su poder que actúa en nosotros. ¡Gloria a Dios en la iglesia y en Cristo Jesús, por todos los siglos y para siempre! Amén.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 6:1-21

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después de esto, Jesús se fue al otro lado del Lago de Galilea, que es el mismo Lago de Tiberias. Mucha gente lo seguía, porque habían visto las señales milagrosas que hacía sanando a los enfermos. Entonces Jesús subió a un monte, y se sentó con sus discípulos. Ya estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.

Cuando Jesús miró y vio la mucha gente que lo seguía, le dijo a Felipe: “¿Dónde vamos a comprar pan para toda esta gente?” Pero lo dijo por ver qué contestaría Felipe, porque Jesús mismo sabía bien lo que había de hacer. Felipe le respondió: “Ni siquiera el salario de doscientos días bastaría para comprar el pan suficiente para que cada uno recibiera un poco.” Entonces Andrés, que era otro de sus discípulos y hermano de Simón Pedro, le dijo: “Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero, ¿qué es esto para tanta gente?”

Jesús respondió: “Díganles a todos que se sienten.” Había mucha hierba en aquel lugar, y se sentaron. Eran unos cinco mil hombres. Jesús tomó en sus manos los panes y, después de dar gracias a Dios, los repartió entre los que estaban sentados. Hizo lo mismo con los pescados, dándoles todo lo que querían. Cuando ya estuvieron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos: “Recojan los pedazos sobrantes, para que no se desperdicie nada.” Ellos los recogieron, y llenaron doce canastas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada. La gente, al ver esta señal milagrosa hecha por Jesús, decía: “De veras este es el profeta que había de venir al mundo.”

Pero como Jesús se dio cuenta de que querían llevárselo a la fuerza para hacerlo rey, se retiró otra vez a lo alto del cerro, para estar solo.

Al llegar la noche, los discípulos de Jesús bajaron al lago, subieron a una barca y comenzaron a cruzar el lago para llegar a Cafarnaúm. Ya estaba completamente oscuro, y Jesús no había regresado todavía. En esto, el lago se alborotó a causa de un fuerte viento que se había levantado. Cuando ya habían avanzado unos cinco o seis kilómetros, vieron a Jesús, que se acercaba a la barca caminando sobre el agua, y tuvieron miedo. Él les dijo: “¡Soy yo, no tengan miedo!” Con gusto lo recibieron en la barca, y en un momento llegaron a la tierra adonde iban.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor



LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS

COLECTA

Que tu constante misericordia purifique y defienda a tu Iglesia, oh Señor; y puesto que no puede continuar en seguridad sin tu auxilio, protégela y dirígela siempre por tu bondad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

2 Samuel 11:26-12:13a

Lectura del Segundo Libro del Profeta Samuel

Cuando la mujer de Urías supo que su marido había muerto, guardó luto por él; pero después que pasó el luto, David mandó que la trajeran y la recibió en su palacio, la hizo su mujer y ella le dio un hijo. Pero al Señor no le agradó lo que David había hecho.

El Señor envió al profeta Natán a ver a David. Cuando Natán se presentó ante él, le dijo: “En una ciudad había dos hombres. Uno era rico y el otro pobre. El rico tenía gran cantidad de ovejas y vacas, pero el pobre no tenía más que una ovejita que había comprado. Y él mismo la crió, y la ovejita creció en compañía suya y de sus hijos; comía de su misma comida, bebía en su mismo vaso y dormía en su pecho. ¡Aquel hombre la quería como a una hija! Un día, un viajero llegó a visitar al hombre rico; pero este no quiso tomar ninguna de sus ovejas o vacas para preparar comida a su visitante, sino que le quitó al hombre pobre su ovejita y la preparó para dársela al que había llegado.”

David se enfureció mucho contra aquel hombre, y le dijo a Natán: “¡Te juro por Dios que quien ha hecho tal cosa merece la muerte! ¡Y debe pagar cuatro veces el valor de la ovejita, porque actuó sin mostrar ninguna compasión!” Entonces Natán le dijo: “¡Tú eres ese hombre! Y esto es lo que ha declarado el Señor, el Dios de Israel: ‘Yo te escogí como rey de Israel, y te libré del poder de Saúl; te di el palacio y las mujeres de tu señor, y aun el reino de Israel y Judá. Por si esto fuera poco, te habría añadido muchas cosas más. ¿Por qué despreciaste mi palabra, e hiciste lo que no me agrada? Has asesinado a Urías el hitita, usando a los amonitas para matarlo, y te has apoderado de su mujer. Puesto que me has menospreciado al apoderarte de la esposa de Urías el hitita para hacerla tu mujer, jamás se apartará de tu casa la violencia. Yo, el Señor, declaro: Voy a hacer que el mal contra ti surja de tu propia familia, y en tu propia cara tomaré a tus mujeres y se las entregaré a uno de tu familia, el cual se acostará con ellas a plena luz del sol. Si tú has actuado en secreto, yo voy a actuar en presencia de todo Israel y a plena luz del sol.’ David admitió ante Natán: “He pecado contra el Señor.”

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 51:1-13 (Página 553 L.O.C.)

1. Ten misericordia de mí, oh Dios,
conforme a tu bondad; *
conforme a tu inmensa compasión borra mis rebeliones.
2. Lávame más y más de mi maldad, *
y límpiame de mi pecado;
3. Porque reconozco mis rebeliones, *
y mi pecado está siempre delante de mí.
4. Contra ti, contra ti sólo he pecado, *
y he hecho lo malo delante de tus ojos.
5. Por tanto eres reconocido justo en tu sentencia, *
y tenido por puro en tu juicio.
6. He aquí, he sido malo desde mi nacimiento, *
pecador desde el vientre de mi madre;
7. Porque he aquí, amas la verdad más que la astucia o

- el saber oculto; *
por tanto, enséñame sabiduría.
8. Límpiame de mi pecado, y seré puro; *
lávame, y seré más blanco que la nieve.
 9. Hazme oír canciones de gozo y alegría, *
y se regocijará el cuerpo que has abatido.
 10. Esconde tu rostro de mis pecados, *
y borra todas mis maldades.
 11. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, *
y renueva un espíritu firme dentro de mí.
 12. No me eches de tu presencia, *
y no quites de mí tu santo Espíritu.
 13. Dame otra vez el gozo de tu salvación; *
y que tu noble Espíritu me sustente.

O Bien: Éxodo 16:2-4, 9-15
Lectura del Libro de Éxodo

Allí, en el desierto, todos ellos comenzaron a murmurar contra Moisés y Aarón. Y les decían: - ¡Ojalá el Señor nos hubiera hecho morir en Egipto! Allí nos sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos hasta llenarnos, pero ustedes nos han traído al desierto para matarnos de hambre a todos.

Entonces el Señor le dijo a Moisés: -Voy a hacer que les llueva comida del cielo. La gente deberá salir cada día, y recogerá sólo lo necesario para ese día. Quiero ver quién obedece mis instrucciones y quién no. Luego Moisés le dijo a Aarón: -Di a todos los israelitas que se acerquen a la presencia del Señor, pues él ha escuchado sus murmuraciones.

En el momento en que Aarón estaba hablando con los israelitas, todos ellos miraron hacia el desierto, y la gloria del Señor se apareció en una nube. Y el Señor se dirigió a Moisés y le dijo: -He oído murmurar a los israelitas. Habla con ellos y diles: 'Al atardecer, ustedes comerán carne, y por la mañana comerán pan hasta quedar satisfechos. Así sabrán que yo soy el Señor su Dios.

Aquella misma tarde vinieron codornices, las cuales llenaron el campamento, y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. Después que el rocío se hubo evaporado, algo muy fino, parecido a la escarcha, quedó sobre la superficie del desierto. Como los israelitas no sabían lo que era, al verlo se decían unos a otros: ¿Y esto qué es? Y Moisés les dijo: -Este es el pan que el Señor les da como alimento.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 78:23-29 (Página 590 L.O.C.)

23. Por tanto, dio orden a las altas nubes,*
abrió las compuertas de los cielos.
24. Hizo llover sobre ellos maná para que comiesen,*
y les dio trigo de los cielos.
25. Así, los mortales comieron pan de ángeles;*
les mandó comida hasta saciarles.
26. Hizo soplar desde el cielo el Levante, *
y dirigió con su fuerza el viento Sur.
27. Hizo llover carne sobre ellos como polvo, *
y como arena del mar, aves que vuelan.
28. Las hizo caer en medio del campamento *
y alrededor de sus tiendas.
29. Comieron, y se saciaron, *
porque él satisfizo su antojo.

EPÍSTOLA
Efesios 4:1-16
Lectura de la Carta a Los Efesios

Por esto yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que se porten como deben hacerlo los que han sido llamados por Dios, como lo fueron ustedes. Sean humildes y amables; tengan paciencia y sopórtense unos a otros con amor; procuren mantener la unidad que proviene del Espíritu Santo, por medio de la paz que une a todos. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como Dios los ha llamado a una sola esperanza. Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos. Pero cada uno de nosotros ha recibido los dones que Cristo le ha querido dar. Por eso, la Escritura dice: Subió al cielo llevando consigo a los cautivos, y dio dones a los hombres."

¿Y qué quiere decir eso de que "subió"? Pues quiere decir que primero bajó a esta tierra. Y el que bajó es el mismo que también subió a lo más alto del cielo, para llenarlo todo. Y él mismo concedió a unos ser apóstoles y a otros profetas, a otros anunciar el evangelio y a otros ser pastores y maestros. Así preparó a los del pueblo santo para un trabajo de servicio, para la edificación del cuerpo de Cristo hasta que todos lleguemos a estar unidos por la fe y el conocimiento del Hijo de Dios, y alcancemos la edad adulta, que corresponde a la plena madurez de Cristo.

Ya no seremos como niños, que cambian fácilmente de parecer y que son arrastrados por el viento de cualquier nueva enseñanza hasta dejarse engañar por gente astuta que anda por caminos equivocados. Más bien, profesando la verdad en el amor, debemos crecer en todo hacia Cristo, que es la cabeza del cuerpo. Y por Cristo el cuerpo entero se ajusta y se liga bien mediante la unión entre sí de todas sus partes; y cuando cada parte funciona bien, todo va creciendo y edificándose en amor.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 6:24-35

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Así que, al ver que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, la gente subió también a las barcas y se dirigió a Capernaum, a buscarlo. Al llegar ellos al otro lado del lago, encontraron a Jesús y le preguntaron: -Maestro, ¿cuándo viniste acá? Jesús les dijo: -Les aseguro que ustedes me buscan porque comieron hasta llenarse, y no porque hayan entendido las señales milagrosas. No trabajen por la comida que se acaba, sino por la comida que permanece y que les da vida eterna. Esta es la comida que les dará el Hijo del hombre, porque Dios, el Padre, ha puesto su sello en él.

Le preguntaron: -¿Qué debemos hacer para realizar las obras que Dios quiere que hagamos? Jesús les contestó: -La única obra que Dios quiere es que crean en aquel que él ha enviado. Le preguntaron entonces: -¿Qué señal puedes darnos, para que al verla te creamos? ¿Cuáles son tus obras? Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura: 'Les dió a comer pan del cielo?' Jesús les contestó: -Les aseguro que no fue Moisés quien les dio a ustedes el pan del cielo, sino que mi Padre es quien les da el verdadero pan del cielo. Porque el pan que Dios da es el que ha bajado del cielo y da vida al mundo. Ellos le pidieron: -Señor, danos siempre ese pan. Y Jesús les dijo: -Yo soy el pan que da vida. El que viene a mí, nunca tendrá hambre; y el que cree en mí, nunca tendrá sed.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS

COLECTA

Otórganos, te suplicamos, oh Señor, el espíritu de pensar y hacer siempre lo justo; para que nosotros, que sin ti no podemos existir, seamos capaces, con tu ayuda, de vivir según tu voluntad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

2 Samuel 18:5-9, 15, 31-33

Lectura del Segundo Libro del Profeta Samuel

Además, el rey ordenó a Joab, a Abisai y a Itai que, en atención a él, trataran con consideración al joven Absalón, y todo el ejército escuchó la orden que el rey dio a los jefes acerca de Absalón. Así pues, las tropas marcharon al campo para enfrentarse con las tropas de Israel. La batalla tuvo lugar en el bosque de Efraín, y los de Israel fueron derrotados por los seguidores de David. Hubo una gran matanza aquel día, pues murieron veinte mil hombres. La lucha se había extendido por todo el territorio, y en esta ocasión el bosque mismo causó más muertes que la espada.

Absalón, que iba montado en un mulo, se encontró de repente frente a los seguidores de David. Entonces el mulo se metió debajo de una gran encina, y a Absalón se le quedó trabada la cabeza en las ramas, por lo que se quedó colgado en el aire, pues el mulo siguió de largo. Luego, diez asistentes de Joab rodearon a Absalón, y lo remataron.

En aquel momento llegó el etíope, y dijo: "Reciba estas buenas noticias Su Majestad: hoy el Señor ha hecho justicia a Su Majestad, librándolo del poder de todos los que se rebelaron contra Su Majestad." El rey preguntó al etíope: "Y el joven Absalón, ¿está bien? El etíope contestó: "Ojalá que los enemigos de Su Majestad y todos los que se rebelen contra Su Majestad y busquen su mal, acaben como ese muchacho. El rey se conmovió, y subiendo al cuarto que estaba encima de la puerta, se echó a llorar. Y mientras caminaba, decía: "¡Absalón, hijo mío! ¡Absalón, hijo mío! ¡Ojalá yo hubiera muerto en tu lugar! ¡Hijo mío, Absalón, hijo mío!"

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 130 (Página 675 L.O.C.)

1. De lo profundo, oh Señor, a ti clamo;
Señor, escucha mi voz; *
estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.
2. Si tú, oh Señor, notares los delitos, *
¿quién, oh Señor, podrá mantenerse?
3. Mas en ti hay perdón, *
por tanto serás venerado.
4. Aguardo al Señor; le aguarda mi alma; *
en su palabra está mi esperanza.
5. Mi alma aguarda al Señor,
más que los centinelas a la aurora, *
más que los centinelas a la aurora.
6. Oh Israel, aguarda al Señor, *
porque en el Señor hay misericordia;
7. Con él hay abundante redención, *
y él redimirá a Israel de todos sus pecados.

O Bien: 1 Reyes 19:4-8
Lectura del Primer Libro de Reyes

Luego él se fue hacia el desierto, y caminó durante un día, hasta que finalmente se sentó bajo una retama. Era tal su deseo de morir, que dijo: "¡Basta ya, Señor! ¡Quítame la vida, pues yo no soy mejor que mis padres!" Y se acostó allí, bajo la retama, y se quedó dormido. Pero un ángel llegó, y tocándolo le dijo: "Levántate y come."

Elías miró a su alrededor, y vio que cerca de su cabecera había una torta cocida sobre las brasas y una jarra de agua. Entonces se levantó, y comió y bebió; después se volvió a acostar. Pero el ángel del Señor vino por segunda vez, y tocándolo le dijo: "Levántate y come, porque si no el viaje sería demasiado largo para ti."

Elías se levantó, y comió y bebió. Y aquella comida le dio fuerzas para caminar cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar a Horeb, el monte de Dios.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 34:1-8 (Página 526 L.O.C.)

1. Bendeciré al Señor en todo tiempo;*
su alabanza estará siempre en mi boca.
2. En el Señor me gloriaré;*
lo oigan los mansos y se regocijen.
3. Proclamen conmigo la grandeza del Señor;*
ensalcemos a una su Nombre.
4. Busqué al Señor y él me respondió,*
y me libró de todos mis temores.
5. A él miren y sean alumbrados,*
y sus rostros no se avergüencen.
6. Este pobre clamó, y el Señor le oyó,*
y lo libró de todas sus angustias.
7. El ángel del Señor acampa en derredor de los que le temen,*
y los libertará.
8. Gusten, y vean que es bueno el Señor;*
dichosos los que en él confían.

EPÍSTOLA

Efesios 4:25-5:2

Lectura de la Carta a Los Efesios

Por lo tanto, ya no mientan más, sino diga cada uno la verdad a su prójimo, porque todos somos miembros de un mismo cuerpo. Si se enojan, no pequen; y procuren que el enojo no les dure todo el día. No le den oportunidad al diablo. El que robaba, deje de robar y póngase a trabajar, realizando un buen trabajo con sus manos para que tenga algo que dar a los necesitados. No digan malas palabras, sino solo palabras buenas que ayuden a crecer y traigan bendición a quienes las escuchen.

No hagan que se entristezca el Espíritu Santo de Dios, con el que ustedes han sido sellados para distinguirlos como propiedad de Dios el día en que él les de completa salvación. Echen fuera la amargura, las pasiones, los enojos, los gritos, los insultos y toda clase de maldad. Sean buenos y compasivos unos con otros, y perdónense unos a otros, como Dios los perdonó a ustedes en Cristo. Ustedes, como hijos amados de Dios, procuren ser como él. Condúzcanse con amor, lo mismo que Cristo nos amó y se entregó para ser sacrificado por nosotros, como ofrenda y sacrificio de olor agradable a Dios.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN JUAN 6:35,41-51

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Y Jesús les dijo: --Yo soy el pan que da vida. El que viene a mí, nunca tendrá hambre; y el que cree en mí, nunca tendrá sed. Por esto los judíos comenzaron a murmurar de Jesús, porque afirmó: "Yo soy el pan que ha bajado del cielo." Y dijeron: --¿No es este Jesús, el hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?

Jesús les dijo entonces: --Dejen de murmurar. Nadie puede venir a mí, si no lo trae el Padre, que me ha enviado; y yo lo resucitaré en el día último. En los libros de los profetas se dice: 'Dios instruirá a todos.' Así que todos los que escuchan al Padre y aprenden de él, vienen a mí.

"No es que alguno haya visto al Padre; el único que lo ha visto es el que procede de Dios. Les aseguro que quien cree, tiene vida eterna. Yo soy el pan que da vida. Los antepasados de ustedes comieron el maná en el desierto, y a pesar de ello murieron; pero yo hablo del pan que baja del cielo; quien come de él, no muere. Yo soy ese pan vivo que ha bajado del cielo; el que come de este pan, vivirá para siempre. El pan que yo daré es mi propia carne. Lo daré por la vida del mundo."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS

COLECTA

Dios omnipotente, por nosotros entregaste a tu Hijo único como sacrificio por los pecados y como ejemplo de vida piadosa: Danos gracia para recibir con gratitud los frutos de su obra redentora, y seguir de día en día las huellas benditas de su santísima vida; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

1 Reyes 2:10-12; 3:3-14

Lectura del Primer Libro de Reyes

David murió y fue enterrado con sus antepasados en la Ciudad de David. Fue rey de Israel durante cuarenta años, de los cuales reinó siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén. Luego reinó Salomón en lugar de David, su padre, y su reinado fue muy estable.

Salomón amaba al Señor y cumplía las leyes establecidas por David, su padre, aun cuando él mismo ofrecía sacrificios e incienso en los lugares altos, e incluso iba a Gabaón para ofrecer allí sacrificios, porque aquel era el lugar alto más importante; y ofrecía en aquel lugar mil holocaustos.

Una noche, en Gabaón, el Señor se apareció en sueños a Salomón y le dijo: "Pídeme lo que quieras, y yo te lo daré." Salomón respondió: "Tú trataste con gran bondad a mi padre, tu siervo David, pues él se condujo delante de ti con lealtad, justicia y rectitud de corazón para contigo. Por eso lo trataste con tanta bondad y le concediste que un hijo suyo se sentara en su trono, como ahora ha sucedido.

"Tú, Señor y Dios mío, me has puesto para que reine en lugar de David, mi padre, aunque yo soy un muchacho joven y sin experiencia. Pero estoy al frente del pueblo que tú escogiste: un pueblo tan grande que, por su multitud, no puede contarse ni calcularse. Dame, pues, un corazón atento para gobernar a tu pueblo, y para distinguir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién hay capaz de gobernar a este pueblo tuyo tan numeroso?" Al Señor le agradó que Salomón le hiciera tal petición, y le dijo: "Porque me has pedido esto, y no una larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino inteligencia para saber, oír y gobernar, voy a hacer lo que me has pedido: yo te concedo sabiduría e inteligencia como nadie las ha tenido antes que tú ni las tendrá después de ti. Además, te doy riquezas y esplendor, cosas que tú no pediste, de modo que en toda tu vida no haya otro rey como tú. Y si haces mi voluntad, y cumples mis leyes y mandamientos, como lo hizo David, tu padre, te concederé una larga vida."

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 111 (Página 646 L.O.C.)

1. ¡Aleluya!
Daré gracias al Señor de todo corazón, *
en la asamblea de los rectos, en la congregación.
2. ¡Grandes son las obras del Señor! *
Son dignas de estudio para los que las aman.
3. Su obra está llena de esplendor y majestad, *
y su benevolencia permanece para siempre.
4. Ha hecho memorables sus maravillas; *
clemente y compasivo es el Señor.
5. Da alimento a los que le veneran; *
para siempre se acuerda de su pacto.
6. El poder de sus obras manifestó a su pueblo, *

- dándoles la heredad de las naciones.
7. Las obras de sus manos son verdad y juicio; *
fidedignos son todos sus mandamientos,
 8. Afirmados eternamente y para siempre, *
hechos en verdad y en rectitud.
 9. Redención envió a su pueblo;
para siempre ordenó su pacto; *
santo y temible es su Nombre.
 10. Principio de la sabiduría es el temor del Señor;
tienen buen juicio los que lo practican; *
su loor permanece para siempre.

O Bien: Proverbios 9:1-6
Lectura del Libro de Proverbios

La sabiduría construyó su casa, la adornó con siete columnas; mató animales para el banquete, preparó un vino especial, puso la mesa y envió a sus criadas a gritar desde lo alto de la ciudad: "¡Vengan acá, jóvenes inexpertos!" Mandó a decir a los imprudentes: "Vengan a comer de mi pan y a beber del vino que he preparado. Dejen de ser imprudentes, y vivirán; condúzcanse como gente inteligente."

Palabra del Señor *Pueblo: Demos gracias a Dios.*

SALMO 34:9-14 (Página 526 L.O.C.)

9. Teman al Señor, ustedes sus santos,*
pues nada falta a los que le temen.
10. Los leoncillos necesitan, y tienen hambre,*
pero los que buscan al Señor
no tendrán falta de ningún bien.
11. Vengan, hijos, y escúchenme;*
el temor del Señor les enseñaré.
12. ¿Hay alguien que ame la vida,*
y desee muchos días para ver el bien?
13. Guarda tu lengua del mal,*
y tus labios de hablar engaño.
14. Apártate del mal, y haz el bien;*
busca la paz, y síguela.

EPÍSTOLA
Efesios 5:15-20
Lectura de la Carta a Los Efesios

Por lo tanto, cuiden mucho su comportamiento. No vivan neciamente, sino con sabiduría. Aprovechen bien el tiempo, porque los días son malos. No actúen tontamente; procuren entender cuál es la voluntad del Señor. No se emborrachen, pues eso lleva al desenfreno; al contrario, llénense del Espíritu Santo. Háblense unos a otros con salmos, himnos y cantos espirituales, y canten y alaben de todo corazón al Señor. Den siempre gracias a Dios el Padre por todas las cosas, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Palabra del Señor *Pueblo: Demos gracias a Dios.*

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 6:51-58

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

“Yo soy ese pan vivo que ha bajado del cielo; el que come de este pan, vivirá para siempre. El pan que yo daré es mi propia carne. Lo daré por la vida del mundo.”

Los judíos se pusieron a discutir unos con otros: “¿Cómo puede este darnos a comer su propia carne?” Jesús les dijo: “Les aseguro que si ustedes no comen el cuerpo del Hijo del hombre y beben su sangre, no tendrán vida. El que come mi cuerpo y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo lo resucitaré en el día último. Porque mi cuerpo es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi cuerpo y bebe mi sangre, vive unido a mí, y yo vivo unido a él.”

El Padre, que me ha enviado, tiene vida, y yo vivo por él; de la misma manera, el que se alimenta de mí, vivirá por mí. Hablo del pan que ha bajado del cielo. Este pan no es como el maná que comieron los antepasados de ustedes, que a pesar de haberlo comido murieron; el que come de este pan; vivirá para siempre.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS

COLECTA

Concede, Oh Dios de misericordia, que tu Iglesia, congregada en unidad por tu Espíritu Santo, manifieste tu poder entre todos los pueblos, para gloria de tu Nombre; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

1 Reyes 8:[1, 6, 10-11], 22-30, 41-43

Lectura del Primer Libro de Reyes

[Entonces Salomón reunió ante sí en Jerusalén a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y a las personas principales de las familias israelitas, para trasladar el arca de la alianza del Señor desde Sión, la Ciudad de David. Después llevaron los sacerdotes el arca de la alianza del Señor al interior del templo, hasta el Lugar Santísimo, bajo las alas de los seres alados. Al salir los sacerdotes del Lugar Santo, la nube llenó el templo del Señor, y por causa de la nube los sacerdotes no pudieron quedarse para celebrar el culto, porque la gloria del Señor había llenado su templo.]

Después se puso Salomón delante del altar del Señor, en presencia de toda la comunidad israelita, y extendiendo sus manos al cielo, exclamó: "Señor, Dios de Israel: ni en el cielo ni en la tierra hay un Dios como tú, que cumples tu alianza y muestras tu bondad para con los que te sirven de todo corazón; que has cumplido lo que prometiste a tu siervo David, mi padre, uniendo así la acción a la palabra en este día. Por lo tanto, Señor, Dios de Israel, cumple también lo que prometiste a tu siervo David, mi padre: que no le faltaría un descendiente que, con tu favor, subiera al trono de Israel, con tal de que sus hijos cuidaran su conducta y se comportaran en tu presencia como él se comportó. Así pues, Dios de Israel, haz que se cumpla la promesa que hiciste a mi padre, tu servidor David.

"Pero ¿será verdad que Dios puede vivir sobre la tierra? Si el cielo, en toda su inmensidad, no puede contenerte, ¡cuánto menos este templo que he construido para ti! No obstante, Señor y Dios mío, atiende mi ruego y mi súplica; escucha el clamor y la oración que este siervo tuyo te dirige hoy. No dejes de mirar, ni de día ni de noche, este templo, lugar donde tú has dicho que estarás presente. Escucha la oración que aquí te dirige este siervo tuyo. Escucha mis súplicas y las de tu pueblo Israel cuando oremos hacia este lugar. Escúchalas en el cielo, lugar donde vives, y concédenos tu perdón.

"Aun si un extranjero, uno que no sea de tu pueblo, por causa de tu nombre viene de tierras lejanas y ora hacia este templo (ya que se oirá hablar de tu nombre grandioso y de tu gran despliegue de poder), escucha tú desde el cielo, desde el lugar donde habitas, y concédele todo lo que te pida, para que todas las naciones de la tierra te conozcan y te honren como lo hace tu pueblo Israel, y comprendan que tu nombre es invocado en este templo que yo te he construido.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 84 (Página 602 L.O.C.)

1. ¡Cuán amable tu morada, Señor de los Ejércitos! *
Anhela mi alma y con ardor desea los atrios del Señor;
mi corazón y mi carne se regocijan en el Dios vivo.
2. El gorrión ha encontrado casa,
y la golondrina nido donde poner sus polluelos: *
en tus altares, oh Señor de los Ejércitos,
Rey mío y Dios mío.
3. ¡Dichosos los que habitan en tu casa! *
Perpetuamente te alabarán.

4. ¡Dichosos los que en ti encuentran su fuerza, *
cuyos corazones están resueltos a peregrinar!
5. Los que atraviesan el valle desolado
lo hallan un lugar de fuentes, *
porque la lluvia temprana lo ha cubierto de charcos.
6. Prepararán de baluarte en baluarte, *
y se revelará el Dios de los dioses en Sión.
7. Señor Dios de los Ejércitos, escucha mi oración; *
atiéndeme, oh Dios de Jacob.
8. Mira, oh Dios, a nuestro Escudo; *
pon los ojos en el rostro de tu Ungido.
9. Mejor es pasar un día en tus atrios que
mil en mi propia casa; *
vale más estar en el umbral de la casa de mi Dios,
que vivir en las tiendas de los malvados;
10. Porque sol y escudo es el Señor Dios; *
él dará la gracia y la gloria.
11. No quitará el Señor ningún bien *
a los que andan en integridad.
12. ¡Oh Señor de los Ejércitos, *
dichosos los que en ti confían!

O Bien: Josué 24:1-2a,14-18
Lectura del Libro de Josué

Josué reunió en Siquem a todas las tribus de Israel. Llamó a los ancianos, jefes, jueces y oficiales y, en presencia del Señor, dijo a todo el pueblo: Por todo esto respeten al Señor y sírvanle con sinceridad y lealtad. Apártense de los dioses que sus antepasados adoraron a orillas del río Éufrates y en Egipto, y sirvan al Señor. Pero si no quieren servir al Señor, decidan hoy a quien van a servir: si a los dioses a los que sus antepasados servían a orillas del Éufrates, o a los dioses de los amorreos que viven en esta tierra. Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor.

Entonces el pueblo dijo: ¡No permita el Señor que lo abandonemos por servir a otros dioses! El Señor fue quien nos sacó a nosotros y a nuestros antepasados de Egipto, donde éramos esclavos. Él fue quien hizo tantas maravillas delante de nuestros ojos, y quien nos protegió y nos defendió durante el camino, cuando pasamos entre tantos pueblos. Él echó de delante de nosotros a todos los pueblos que estaban en nuestro camino, y a los amorreos que vivían aquí. Por todo esto, nosotros también serviremos al Señor, pues él es nuestro Dios.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 34:15-22 (Página 526 L.O.C.)

15. Los ojos del Señor están sobre los justos, *
y atentos sus oídos a su clamor.
16. La ira del Señor contra los que mal hacen, *
para borrar de la tierra su memoria.
17. Claman los justos, y el Señor escucha, *
y los libra de todas sus angustias.
18. Cercano está el Señor a los quebrantados de corazón, *
y salvará a los humildes de espíritu.
19. Muchos son las aflicciones de los justos, *
pero de todas ellas les librá el Señor.
20. Él guarda todos sus huesos, *

- ni uno de ellos será quebrantado.
21. Matará al malo la maldad,*
y los que aborrecen al justo serán condenados.
22. El Señor redime la vida de sus siervos,*
y no serán condenados los que en él confían.

EPÍSTOLA
Efesios 6:10-20
Lectura de la Carta a Los Efesios

Y ahora, hermanos, busquen su fuerza en el Señor, en su poder irresistible. Protéjanse con toda la armadura que Dios les ha dado, para que puedan estar firmes contra los engaños del diablo. Porque no estamos luchando contra poderes humanos, sino contra malignas fuerzas espirituales del cielo, las cuales tienen mando, autoridad y dominio sobre el mundo de tinieblas que nos rodea. Por eso, tomen toda la armadura que Dios les ha dado, para que puedan resistir en el día malo y, después de haberse preparado bien, mantenerse firmes.

Así que manténganse firmes, revestidos de la verdad y protegidos por la rectitud. Estén siempre listos para salir a anunciar el mensaje de la paz. Sobre todo, que su fe sea el escudo que los libre de las flechas encendidas del maligno. Que la salvación sea el casco que proteja su cabeza, y que la palabra de Dios sea la espada que les da el Espíritu Santo.

No dejen ustedes de orar: rueguen y pidan a Dios siempre, guiados por el Espíritu. Manténganse alerta, sin desanimarse, y oren por todo el pueblo santo. Oren también por mí, para que Dios me dé las palabras que debo decir, y para que pueda hablar con valor y dar así a conocer el designio secreto de Dios, contenido en el evangelio. Dios me ha enviado como embajador de este mensaje, por el cual estoy preso ahora. Oren para que yo hable de él sin temor alguno.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 6:56-69

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

(Jesús dijo) “El que come mi carne y bebe mi sangre, vive unido a mí, y yo vivo unido a él. El Padre, que me ha enviado, tiene vida, y yo vivo por él; de la misma manera, el que se alimenta de mí, vivirá por mí. Hablo del pan que ha bajado del cielo. Este pan no es como el maná que comieron los antepasados de ustedes, que a pesar de haberlo comido murieron; el que come de este pan, vivirá para siempre.”

Jesús enseñó estas cosas en la sinagoga en Cafarnaúm. Al oír estas enseñanzas, muchos de los que seguían a Jesús dijeron: “Esto que dice es muy difícil de aceptar; ¿quién puede hacerle caso?” Jesús, dándose cuenta de lo que estaban murmurando, les preguntó: “¿Esto les ofende? ¿Qué pasaría entonces, si vieran al Hijo del hombre subir a donde antes estaba? El espíritu es el que da vida; lo carnal no sirve para nada. Y las cosas que yo les he dicho son espíritu y vida. Pero todavía hay algunos de ustedes que no creen”. Es que Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién era el que lo iba a traicionar. Y añadió: “Por esto les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede.”

Desde entonces, muchos de los que habían seguido a Jesús lo dejaron, y ya no andaban con él. Jesús les preguntó a los doce discípulos: “¿También ustedes quieren irse?” Simón Pedro le contestó: “Señor, ¿a quién podemos ir? Tus palabras son palabras de vida eterna. Nosotros ya hemos creído, y sabemos que tú eres el Santo de Dios.”

El Evangelio del Señor.

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS

COLECTA

Señor de todo poder y fortaleza, autor y dador de todo bien: Injerta en nuestros corazones el amor a tu Nombre, acrecienta en nosotros la verdadera religión, n útrenos con toda bondad, y produce en nosotros los frutos de buenas obras; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Cantares 2:8-13

Lectura del Libro de Cantares

¡Ya viene mi amado!
¡Ya escucho su voz!
Viene saltando sobre los montes,
viene saltando por las colinas.
Mi amado es como un venado:
como un venado pequeño.
¡Aquí está ya, tras la puerta,
asomándose a la ventana,
espiando a través de la reja!
Mi amado me dijo:
"Levántate, amor mío; anda, cariño, vamos.
¡Mira! El invierno ha pasado
y con él se han ido las lluvias.
Ya han brotado flores en el campo,
ya ha llegado el tiempo de cantar,
ya se escucha en nuestra tierra el arrullo de las tórtolas.
Ya tiene higos la higuera,
y los viñedos esparcen su aroma.
"Levántate, amor mío; anda, cariño, vamos."

Palabra del Señor *Pueblo: Demos gracias a Dios.*

SALMO 45:1-2,7-10 (Página 544 L.O.C.)

1. Me brota del corazón una canción gozosa;
recitaré al rey mis versos; *
mi lengua será pluma de buen escribano.
2. Eres el más bello de los hombres; *
el hechizo se derrama de tus labios,
porque Dios te ha bendecido desde la eternidad.
7. Tu trono, oh Dios, es eterno y sempiterno; *
cetro de justicia es el cetro de tu reino;
has amado la justicia y aborrecido la maldad.
8. Por ello te ha ungido Dios, el Dios tuyo, *
con óleo de alegría, más que a tus compañeros.
9. Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos; *
desde palacios de marfil los instrumentos
de cuerda te alegran.

10. Hijas de reyes están entre las damas de tu corte; *
a tu diestra está la reina, enjoyada con oro de Ofir.

O Bien: Deuteronomio 4:1-2, 6-9
Lectura del Libro de Deuteronomio

(Dijo Moisés:) Ahora pues, israelitas, escuchen las leyes y decretos que les he enseñado, y pónganlos en práctica, para que vivan y ocupen el país que el Señor y Dios de sus antepasados les va a dar. No añaden ni quiten nada a lo que yo les ordeno; cumplan los mandamientos del Señor su Dios, que yo les ordeno.

Cúmplalos y practíquenlos, porque de esta manera los pueblos reconocerán que en ustedes hay sabiduría y entendimiento, ya que cuando conozcan estas leyes no podrán menos que decir: '¡Qué sabia y entendida es esta gran nación!' Porque, ¿qué nación hay tan grande que tenga los dioses tan cerca de ella, como tenemos nosotros al Señor nuestro Dios cada vez que lo invocamos? ¿Y qué nación hay tan grande que tenga leyes y decretos tan justos como toda esta enseñanza que yo les presento hoy?

Así pues, tengan mucho cuidado de no olvidar las cosas que han visto, ni de apartarlas jamás de su pensamiento; por el contrario, explíquenlas a sus hijos y a sus nietos.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 15 (Página 498 L.O.C.)

1. Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo? *
¿Quién morará en tu santo monte?
2. El que anda en integridad y hace justicia, *
y habla verdad en su corazón.
3. El que no detrae con su lengua,
ni hace mal a su prójimo, *
ni contra su vecino acoje oprobio alguno
4. Aquel a cuyos ojos el vil es monospresiado, *
pero honra a los que temen al Señor.
5. El que jurando en daño suyo, *
no por eso cambia.
6. El que presta no esperando de ello nada, *
ni contra el inocente admite cohecho.
7. El que hace estas cosas, *
no resbalará para siempre.

EPÍSTOLA

Santiago 1:17-27

Lectura de la Carta de Santiago

Todo lo bueno y perfecto que se nos da, viene de arriba, de Dios, que creó los astros del cielo. Dios es siempre el mismo: en él no hay variaciones ni oscurecimientos. Él, porque así lo quiso, nos dio vida mediante el mensaje de la verdad, para que seamos los primeros frutos de su creación.

Recuerden esto, queridos hermanos: todos ustedes deben estar listos para escuchar; en cambio deben ser lentos para hablar y para enojarse. Porque el hombre enojado no hace lo que es justo ante Dios. Así pues, despójense ustedes de toda impureza y de la maldad que tanto abunda, y acepten humildemente el mensaje que ha sido sembrado; pues ese mensaje tiene poder para salvarlos.

Pero no basta con oír el mensaje; hay que ponerlo en práctica, pues de lo contrario se estarían engañando ustedes mismos. El que solamente oye el mensaje, y no lo practica, es como el hombre que se mira la cara en un espejo: se ve a sí mismo, pero en cuanto da la vuelta se olvida de cómo es. Pero el que no olvida lo que oye, sino que se fija atentamente en la ley perfecta de la libertad, y permanece firme cumpliendo lo que ella manda, será feliz en lo que hace.

Si alguno cree ser religioso, pero no sabe poner freno a su lengua, se engaña a sí mismo y su religión no sirve de nada. La religión pura y sin mancha delante de Dios el Padre es esta: ayudar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y no mancharse con la maldad del mundo.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MARCOS 7:1-8,14-15,21-23

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Se acercaron los fariseos a Jesús, con unos maestros de la ley que habían llegado de Jerusalén. Estos, al ver que algunos de los discípulos de Jesús comían con las manos impuras, es decir, sin haber cumplido con la ceremonia de lavárselas, los criticaron. (Porque los fariseos y todos los judíos siguen la tradición de sus antepasados, de no comer sin antes lavarse las manos debidamente. Y cuando regresan del mercado no comen sin antes cumplir con la ceremonia de lavarse. Y aún tienen otras muchas costumbres, como lavar los vasos, los jarros, las vasijas de metal y las camas.) Por eso, los fariseos y los maestros de la ley le preguntaron: -¿Por qué tus discípulos no siguen la tradición de nuestros antepasados, sino que comen con las manos impuras?

Jesús les contestó: -Bien habló el profeta Isaías acerca de los hipócritas que son ustedes, cuando escribió: 'Este pueblo me honra con la boca, pero su corazón está lejos de mí. De nada sirve que me rinda culto; sus enseñanzas son mandatos de hombres.' Porque ustedes dejan el mandato de Dios para seguir las tradiciones de los hombres.

Luego Jesús llamó a la gente, y dijo: -Escúchenme todos, y entiendan: Nada de lo que entra de afuera puede hacer impuro al hombre. Lo que sale del corazón del hombre es lo que lo hace impuro. Porque de adentro, es decir, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, los robos, los asesinatos, los adulterios, la codicia, las maldades, el engaño, los vicios, la envidia, los chismes, el orgullo y la falta de juicio. Todas estas cosas malas salen de adentro y hacen impuro al hombre.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor



LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS

COLECTA

Concede, oh Señor, que confiemos en ti de todo corazón; porque, así como tú siempre resistes a los soberbios que confían en su propia fortaleza, de la misma manera jamás abandonas a aquellos que se glorían en tu misericordia; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Proverbios 22:1-2,8-9,22-23
Lectura del Libro de Proverbios

Vale más tener buena fama y reputación,
que abundancia de oro y plata.
El rico y el pobre tienen algo en común:
a los dos los ha creado el Señor.
El que siembra maldad, cosechará calamidades;
¡el Señor lo destruirá con el cetro de su furia!
El que mira a otros con bondad, será bendecido
por compartir su pan con los pobres.
No abuses del pobre por ser pobre,
ni oprimas ante los jueces al indefenso,
pues el Señor saldrá en su defensa
y oprimirá a quienes los opriman.

Palabra del Señor *Pueblo: Demos gracias a Dios.*

SALMO 125 (Página 672 L.O.C.)

1. Los que confían en el Señor son como el monte Sión, *
que no será movido, sino que permanece para siempre.
2. Los montes rodean a Jerusalén; *
así el Señor rodea a su pueblo,
desde ahora y para siempre.
3. No pesará el cetro de los malvados
sobre la heredad de los justos; *
no sea que extiendan los justos sus manos a la maldad.
4. Haz bien, oh Señor, a los buenos, *
y a los que son rectos de corazón;
5. Mas a los que se desvían por sendas tortuosas,
el Señor los llevará con los malhechores, *
pero la paz sea sobre Israel.

O Bien: Isaías 35: 4-7a
Lectura del Libro de Isaías

Digan a los tímidos: "¡Ánimo, no tengan miedo! ¡Aquí está su Dios para salvarlos, y a sus enemigos los castigaré como merecen!" Entonces los ciegos verán y los sordos oirán; los lisiados saltarán como venados y los mudos gritarán. En el desierto, tierra seca, brotará el agua a torrentes. El desierto será un lago, la tierra seca se llenará de manantiales.

Palabra del Señor *Pueblo: Demos gracias a Dios.*

SALMO 146 (Página 672 L.O.C.)

1. ¡Aleluya!
Alaba, alma mía, al Señor; *
alabaré al Señor mientras viva;
cantaré alabanzas a mi Dios mientras exista.
2. No confíes en los príncipes, ni en ningún hijo de Adán, *
porque no hay en ellos seguridad.
3. Al exhalar el espíritu, vuelven al polvo, *
y en ese día perecen todos sus planes.
4. ¡Dichosos aquéllos cuya ayuda es el Dios de Jacob, *
cuya esperanza está en el Señor su Dios!
5. El cual hizo los cielos y la tierra,
el mar, y cuanto en ellos hay, *
que guarda su promesa para siempre;
6. Que hace justicia a los oprimidos, *
y da pan a los hambrientos.
7. El Señor liberta a los cautivos;
el Señor abre los ojos a los ciegos; *
el Señor levanta a los caídos;
8. El Señor ama a los justos;
el Señor protege a los forasteros; *
sostiene al huérfano y a la viuda,
pero trastorna el camino de los malvados.
9. Reinará el Señor para siempre, *
tu Dios, oh Sión, de generación en generación.
¡Aleluya!

EPÍSTOLA

**Santiago 2:1-10,[11-13],14-1
Lectura de la Carta de Santiago**

Ustedes, hermanos míos, que creen en nuestro glorioso Señor Jesucristo, no deben hacer discriminaciones entre una persona y otra. Supongamos que ustedes están reunidos, y llega un rico con anillos de oro y ropa lujosa, y lo atienden bien y le dicen: "Siéntate aquí, en un buen lugar", y al mismo tiempo llega un pobre vestido con ropa vieja, y a este le dicen: "Tú quédate allá de pie, o siéntate en el suelo"; entonces están haciendo discriminaciones y juzgando con mala intención.

Queridos hermanos míos, oigan esto: Dios ha escogido a los que en este mundo son pobres, para que sean ricos en fe y para que reciban como herencia el reino que él ha prometido a los que lo aman; ustedes, en cambio, los humillan. ¿Acaso no son los ricos quienes los explotan a ustedes, y quienes a rastras los llevan ante las autoridades? ¿No son ellos quienes hablan mal del precioso nombre que fue invocado sobre ustedes?

Ustedes hacen bien si de veras cumplen la ley suprema, tal como dice la Escritura: "Ama a tu prójimo como a ti mismo." Pero si hacen discriminaciones entre una persona y otra, cometen pecado y son culpables ante la ley de Dios. Porque si una persona obedece toda la ley, pero falla en un solo mandato, resulta culpable frente a todos los mandatos de la ley.

[Pues el mismo Dios que dijo: "No cometas adulterio", dijo también: "No mates." Así que, si uno no comete adulterio, pero mata, ya ha violado la ley. Ustedes deben hablar y portarse como quienes van a ser juzgados por la ley que nos trae libertad. Pues los que no han tenido compasión de otros, sin compasión serán también juzgados, pero los que han tenido compasión saldrán victoriosos en la hora del juicio.]

Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno decir que tiene fe, si sus hechos no lo demuestran? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Supongamos que a un hermano o a una hermana les falta la ropa y la comida necesarias para el día; si uno de ustedes les dice: "Que les vaya bien; abríguense y coman todo lo que quieran", pero no les da lo que su cuerpo necesita, ¿de qué les sirve? Así pasa con la fe: por sí sola, es decir, si no se demuestra con hechos, es una cosa muerta.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MARCOS 7:24-37

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

De allí se dirigió Jesús a la región de Tiro. Entró en una casa, sin querer que nadie lo supiera; pero no pudo esconderse. Pronto supo de él la madre de una muchacha que tenía un espíritu impuro, la cual fue y se arrodilló a los pies de Jesús. La mujer no era judía, sino originaria de Sirofenicia. Fue, pues, y rogó a Jesús que expulsara de su hija al demonio. Pero Jesús le dijo: "Deja que los hijos coman primero, porque no está bien quitarles el pan a los hijos y dárselo a los perros." Ella le respondió: "Pero, Señor, hasta los perros comen debajo de la mesa las migajas que dejan caer los hijos." Jesús le dijo: "Por haber hablado así, vete tranquila. El demonio ya ha salido de tu hija." Cuando la mujer llegó a su casa, encontró a la niña en la cama; el demonio ya había salido de ella.

Jesús volvió a salir de la región de Tiro y, pasando por Sidón, llegó al Lago de Galilea, en pleno territorio de Decápolis. Allí le llevaron un sordo y tartamudo, y le pidieron que pusiera su mano sobre él. Jesús se lo llevó a un lado, aparte de la gente, le metió los dedos en los oídos y con saliva le tocó la lengua.

Luego, mirando al cielo, suspiró y dijo al hombre: "¡Efatá!" (es decir "¡Ábrete!") Al momento, los oídos del sordo se abrieron, y se le desató la lengua y pudo hablar bien. Jesús les mandó que no se lo dijeran a nadie; pero cuanto más se lo mandaba, tanto más lo contaban. Llenos de admiración, decían: "Todo lo hace bien. ¡Hasta puede hacer que los sordos oigan y que los mudos hablen!"

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor



LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS

COLECTA

Oh Dios, puesto que sin ti no podemos complacerte: Concede, por tu misericordia, que tu Espíritu Santo dirija y gobierne nuestros corazones; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Proverbios 1: 20-33

Lectura del Libro de Proverbios

Por calles y avenidas

la sabiduría hace oír su voz;
proclama sus palabras por las puertas,
por los puntos más concurridos de la ciudad:
"Jóvenes inexpertos, burlones y necios,
¿hasta cuándo amarán la inexperiencia,
y hallarán placer en sus burlas,
y despreciarán el saber?

Presten atención a mis correcciones
y yo los colmaré de mi espíritu;
les daré a conocer mis pensamientos.

"Yo los he llamado, los he invitado a venir,
pero ustedes no han querido hacerme caso.
Al contrario, han rechazado mis consejos;
no han querido recibir mi corrección.
¡Ya me tocará reír cuando les llegue la desgracia!
¡Ya me burlaré cuando estén muertos de miedo,
cuando vengan sobre ustedes temores y problemas,
desesperación y angustia,
como un torbellino que todo lo destruye!

"Ese día me llamarán, pero no responderé;
me buscarán, pero no me encontrarán;
pues desprecian la sabiduría
y no quieren honrar al Señor.
No desean recibir mis consejos;
desprecian mis correcciones.
¡Pues sufrirán las consecuencias de su conducta!
¡Quedarán hartos de sus malas intenciones!
A los inexpertos los mata su falta de experiencia,
y a los necios los destruye su despreocupación;
pero el que me preste atención, vivirá en paz
y sin temor de ningún peligro."

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 19 (Página 505 L.O.C.)

1. Los cielos proclaman la gloria de Dios, *
y la bóveda celeste pregona las obras de sus manos.
2. Un día emite palabra al otro día, *
y una noche a la otra noche imparte sabiduría.
3. Aunque no hay palabras, ni lenguaje, *
ni son oídas sus voces,
4. Por toda la tierra salió su sonido, *
y hasta el extremo del mundo su mensaje.
5. En el mar puso tabernáculo para el sol, *
y éste, como esposo que sale de su alcoba,
se alegra cual paladín para correr su camino.
6. De un extremo de los cielos es su salida,
y su curso hasta el término de ellos; *
nada hay que se esconda de su calor.
7. La ley del Señor es perfecta,
que aviva el alma; *
el testimonio del Señor es fiel,
que hace sabio al sencillo.
8. Los mandamientos del Señor son rectos,
que alegran el corazón; *
el precepto del Señor es claro,
que alumbra los ojos.
9. El temor del Señor es limpio,
que permanece para siempre; *
los juicios del Señor son verdad,
completamente justos.
10. Deseables son, más que el oro,
más que oro fino; *
dulce más que miel,
que la que destila del panal.
11. Tu siervo es además por ellos alumbrado, *
y al guardarlos hay grande galardón.
12. ¿Quién podrá entender sus propios errores? *
Líbrame de los que me son ocultos.
13. Preserva también a tu siervo de las soberbias,
que no se enseñoreen de mí; *
entonces seré íntegro,
y estaré limpio del gran pecado.
14. Sean gratos los dichos de mi boca
y la meditación de mi corazón delante de ti, *
oh Señor, Roca mía y Redentor mío.

**O Bien: Sabiduría 7:26—8:1
Lectura del Libro de Sabiduría**

Es reflejo de la luz eterna,
espejo sin mancha de la actividad de Dios
e imagen de su bondad.
Es única y, sin embargo, lo puede todo;

sin cambiar ella misma, todo lo renueva,
y al penetrar a lo largo de la historia en las almas santas,
las hace amigas de Dios, para que hablen en nombre de él,
pues nada es tan agradable a Dios
como el hombre que vive con la sabiduría.
Ella es más brillante que el sol
y supera a todas las estrellas;
comparada con la luz del día, es superior,
pues a la luz sigue la noche,
pero a la sabiduría no la puede dominar el mal.
Ella se extiende con fuerza de un extremo a otro de la tierra,
y gobierna bien todas las cosas.

O Bien: Isaías 50:4-9
Lectura del Libro de Isaías

El Señor me ha instruido para que yo consuele a los cansados con palabras de aliento. Todas las mañanas me hace estar atento para que escuche dócilmente. El Señor me ha dado entendimiento, y yo no me he resistido ni le he vuelto las espaldas. Ofrecí mis espaldas para que me azotaran y dejé que me arrancaran la barba. No retiré la cara de los que me insultaban y escupían. El Señor es quien me ayuda: por eso no me hieren los insultos; por eso me mantengo firme como una roca, pues sé que no quedaré en ridículo. A mi lado está mi defensor: ¿Alguien tiene algo en mi contra? ¡Vayamos juntos ante el juez! ¿Alguien se cree con derecho a acusarme? ¡Que venga y me lo diga! El Señor es quien me ayuda; ¿quién podrá condenarme?

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 116:1-8 (Página 650 L.O.C.)

1. Amo al Señor, pues ha oído mi voz y mi súplica;*
porque ha inclinado a mí su oído,
siempre que le invoco.
2. Ligaduras de muerte me enredaron:
me alcanzaron las garras de la tumba;*
hallé angustia y dolor.
3. Entonces invoqué el Nombre del Señor:*
"Oh Señor, dignate salvar mi vida."
4. Clemente es el Señor y justo:*
sí, misericordioso es nuestro Dios.
5. El Señor guarda a los inocentes:*
estaba yo postrado, y me salvó.
6. Vuelve, oh alma mía, a tu reposo:*
porque el Señor te ha hecho bien:
7. Pues tú has librado mi vida de la muerte,*
mis ojos de lágrimas y mis pies de la caída.
8. Caminaré en la presencia del Señor,*
en el país de los vivientes.

EPÍSTOLA
Santiago 3:1-12
Lectura de la Carta de Santiago

Hermanos míos, no haya entre ustedes tantos maestros, pues ya saben que quienes enseñamos seremos juzgados con más severidad. Todos cometemos muchos errores; ahora bien, si alguien no comete ningún error en lo que dice, es un hombre perfecto, capaz también de controlar todo su cuerpo.

Cuando ponemos freno en la boca a los caballos para que nos obedezcan, controlamos todo su cuerpo.

Y fíjense también en los barcos: aunque son tan grandes y los vientos que los empujan son fuertes, los pilotos, con un pequeño timón, los guían por donde quieren. Lo mismo pasa con la lengua; es una parte muy pequeña del cuerpo, pero es capaz de grandes cosas. ¡Qué bosque tan grande puede quemarse por causa de un pequeño fuego!

Y la lengua es un fuego. Es un mundo de maldad puesto en nuestro cuerpo, que contamina a toda la persona. Está encendida por el infierno mismo, y a su vez hace arder todo el curso de la vida. El hombre es capaz de dominar toda clase de fieras, de aves, de serpientes y de animales del mar, y los ha dominado; pero nadie ha podido dominar la lengua. Es un mal que no se deja dominar y que está lleno de veneno mortal.

Con la lengua, lo mismo bendecimos a nuestro Señor y Padre, que maldecimos a los hombres creados por Dios a su propio imagen. De la misma boca salen bendiciones y maldiciones. Hermanos míos, esto no debe ser así. De un mismo manantial no puede brotar a la vez agua dulce y agua amarga. Así como una higuera no puede dar aceitunas ni una vid puede dar higos, tampoco, hermanos míos, puede dar agua dulce un manantial de agua salada.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MARCOS 8:27-38

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después de esto, Jesús y sus discípulos fueron a las aldeas de la región de Cesarea de Filipo. En el camino, Jesús preguntó a sus discípulos: -¿Quién dice la gente que soy yo? Ellos contestaron: -Algunos dicen que eres Juan el Bautista, otros dicen que eres Elías, y otros dicen que eres uno de los profetas. -Y ustedes, ¿quién dicen que soy? - les preguntó. Pedro le respondió: -Tú eres el Mesías. Pero Jesús les ordenó que no hablaran de él a nadie.

Jesús comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre tendría que sufrir mucho, y que sería rechazado por los ancianos, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la ley. Les dijo que lo iban a matar, pero que resucitaría a los tres días. Esto se lo advirtió claramente. Entonces Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo. Pero Jesús se volvió, miró a los discípulos y reprendió a Pedro, diciéndole: -¡Apártate de mí, Satanás! Tú no ves las cosas como las ve Dios, sino como las ven los hombres.

Luego Jesús llamó a sus discípulos y a la gente, y dijo: - Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídense de sí mismo, cargue con su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda la vida por causa mía y del mensaje de salvación, la salvará. ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde la vida? O también, ¿cuánto podrá pagar el hombre por su vida?

Pues si alguno se avergüenza de mí y de mi mensaje delante de esta gente infiel y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre y con los santos ángeles.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS

COLECTA

Concede, Oh Señor, que no nos afanemos por las cosas terrenales, sino que amemos las celestiales, y aun ahora que estamos inmersos en cosas transitorias, haz que anhelemos lo que permanece para siempre; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Proverbios 31:10-31

Lectura del Libro de Sabiduría

Mujer ejemplar no es fácil hallarla;
 ¡vale más que las piedras preciosas!
Su esposo confía plenamente en ella,
 y nunca le faltan ganancias.
Brinda a su esposo grandes satisfacciones
 todos los días de su vida.
Va en busca de lana y lino,
 y con placer realiza labores manuales.
Cual si fuera un barco mercante,
 trae de muy lejos sus provisiones.
Antes de amanecer se levanta
 y da de comer a sus hijos y a sus criadas.
Inspecciona un terreno y lo compra,
 y con sus ganancias planta viñedos.
Se reviste de fortaleza
 y con ánimo se dispone a trabajar.
Cuida de que el negocio marche bien,
 y de noche trabaja hasta tarde.
Con sus propias manos
 hace hilados y tejidos.
Siempre les tiende la mano
 a los pobres y necesitados.
No teme por su familia cuando nieva,
 pues todos los suyos andan bien abrigados.
Ella misma hace sus colchas,
 y se viste con las telas más finas.
Su esposo es bien conocido en la ciudad,
 y se cuenta entre los más respetados del país.
Ella hace túnicas y cinturones,
 y los vende a los comerciantes.
Se reviste de fuerza y dignidad,
 y el día de mañana no le preocupa.
Habla siempre con sabiduría,
 y da con amor sus enseñanzas.
Está atenta a la marcha de su casa,
 y jamás come lo que no ha ganado.
Sus hijos y su esposo
 la alaban y le dicen:
"Mujeres buenas hay muchas,
 pero tú eres la mejor de todas."

Los encantos son una mentira, la belleza no es más que ilusión,
pero la mujer que honra al Señor es digna de alabanza.
¡Alábenla ante todo el pueblo!
¡Denle crédito por todo lo que ha hecho!

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 1 (Página 485 L.O.C.)

1. Bienaventurado el que no anduvo en consejo de malos, *
ni estuvo en camino de Pecadores,
ni en silla de escarnecedores se ha sentado;
2. Sino que en la ley del Señor está su delicia, *
y en su ley medita de día y de noche.
3. Será como el árbol plantado junto a corrientes de aguas,
que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae, *
y todo lo que hace prosperará.
4. No así los malos, no así, *
que son como el tamo que arrebató el viento.
5. Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, *
ni los pecadores en la congregación de los justos;
6. Porque el Señor conoce el camino de los justos, *
mas la senda de los malos perecerá.

O Bien: Sabiduría 1:16-2:1[6-11]12-22 Lectura del Libro de Sabiduría

Los malos llaman a la muerte con gestos y gritos; pensando que es su amiga, la buscan con afán, y con ella han hecho un pacto, pues merecen pertenecerle. Razonando equivocadamente se han dicho: "Corta y triste es nuestra vida; la muerte del hombre es inevitable, y no se sabe de nadie que haya vuelto de la tumba.

[¡Por eso, disfrutemos de los bienes presentes y gocemos de este mundo con todo el ardor de la juventud! ¡Embriaguémonos del vino más costoso y de perfumes! ¡No dejemos pasar las flores de la primavera! Coronémonos de rosas antes de que se marchiten; que en nuestras orgías no falte ninguno de nosotros. Dejemos por todas partes huellas de nuestra alegría: ¡eso es vivir; para eso estamos aquí! ¡Aplastemos al hombre honrado que no tiene dinero; no tengamos compasión de la viuda, ni respetemos las canas del anciano! Que la fuerza sea para nosotros la norma de la justicia, ya que la debilidad no sirve para nada.]

Pongamos trampas al bueno, pues nos es molesto; se opone a nuestras acciones, nos reprocha que no cumplamos la ley y nos echa en cara que no vivamos según la educación que recibimos. Dice que conoce a Dios, y se llama a sí mismo hijo del Señor. Es un reproche a nuestra manera de pensar; su sola presencia nos molesta. Su vida es distinta a la de los demás, y su proceder es diferente. Nos rechaza como a moneda falsa, y se aparta de nuestra compañía como si fuéramos impuros. Dice que los buenos, al morir, son dichosos, y se sienten orgullosos de tener a Dios por padre.

Veamos si es cierto lo que dice y comprobemos en qué va a parar su vida. Si el bueno es realmente hijo de Dios, Dios lo ayudará y lo librará de las manos de sus enemigos. Sometámoslo a insultos y torturas, para conocer su paciencia y comprobar su resistencia. Condenémoslo a una muerte deshonrosa, pues, según dice, tendrá quien lo defienda.

Así piensan los malos, pero se equivocan; su propia maldad los ha vuelto ciegos. No entienden los planes secretos de Dios, ni esperan que una vida santa tenga recompensa; no creen que los inocentes recibirán su premio.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

O Bien: Jeremías 11:18-20
Lectura del Libro del Profeta Jeremías

El Señor me hizo saber que mis enemigos estaban tramando algo malo. Él me abrió los ojos, para que me diera cuenta. Yo estaba tranquilo, como un cordero que llevan al matadero, sin saber que estaban haciendo planes contra mí. Decían: "Cortemos el árbol ahora que está en todo su vigor; arranquémoslo de este mundo de los vivientes, para que nadie vuelva a acordarse de él."

Pero tú, Señor todopoderoso,
eres un juez justo;
tú conoces hasta lo más íntimo del hombre.
Hazme ver cómo castigas a esa gente,
pues he puesto mi causa en tus manos.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 54 (Página 556 L.O.C.)

1. Oh Dios, sálvame por tu Nombre,*
y con tu poder defiéndeme.
2. Escucha mi oración, oh Dios, *
atiende a las palabras de mi boca.
3. Insolentes se han levantado contra mí,
y matones buscan mi vida;*
no tienen presente a Dios.
4. He aquí, Dios es el que me ayuda;*
es el Señor quien sostiene mi vida.
5. Devuelve el mal a mis adversarios;*
destrúyelos, por tu fidelidad.
6. Te ofreceré sacrificios voluntarios;*
alabaré tu Nombre, oh Señor, porque es bueno;
7. Porque me has librado de toda angustia,*
y mis ojos han visto la ruina de mis enemigos.

EPÍSTOLA

Santiago 3:13—4:3,7-8a

Lectura de la Carta de Santiago

Si entre ustedes hay alguno sabio y entendido, que lo demuestre con su buena conducta, con la humildad que su sabiduría le da. Pero si ustedes dejan que la envidia les amargue el corazón, y hacen las cosas por rivalidad, entonces no tienen de qué enorgullecerse y están faltando a la verdad. Porque esta sabiduría no es la que viene de Dios, sino que es sabiduría de este mundo, de la mente humana y del diablo mismo. Donde hay envidias y rivalidades, hay también desorden y toda clase de maldad; pero los que tienen la sabiduría que viene de Dios, llevan ante todo una vida pura; y además son pacíficos, bondadosos y dóciles. Son también compasivos, imparciales y sinceros, y hacen el bien. Y los que procuran la paz, siembran en paz para recoger como fruto la justicia.

Y si se lo piden, no lo reciben porque lo piden mal, pues lo quieren para gastarlo en sus placeres. Sométanse, pues, a Dios. Resistan al diablo, y este huirá de ustedes. Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MARCOS 9:30-37

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Cuando se fueron de allí, pasaron por Galilea. Pero Jesús no quiso que nadie lo supiera, porque estaba enseñando a sus discípulos. Les decía: - El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; pero tres días después resucitará. Ellos no entendían lo que les decía, y tenían miedo de preguntarle.

Llegaron a la ciudad de Capernaum. Cuando ya estaban en casa. Jesús les preguntó: -¿Qué venían discutiendo ustedes por el camino? Pero se quedaron callados, porque en el camino habían discutido quién de ellos era el más importante.

Entonces Jesús se sentó, llamó a los doce y les dijo: -Si alguien quiere ser el primero, deberá ser el último de todos, y servirlos a todos. Luego puso un niño en medio de ellos, y tomándolo en brazos les dijo: -El que recibe en mi nombre a un niño como éste, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, no solamente a mí me recibe, sino también a aquel que me envió.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS

COLECTA

Oh Dios, que manifiestas tu infinito poder especialmente mostrando piedad y misericordia: Derrama sobre nosotros la plenitud de tu gracia; a fin de que, esforzándonos para obtener tus promesas, seamos partícipes de tus tesoros celestiales; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Ester 7:1-6,9-10; 9:20-22

Lectura del Libro de Ester

El rey y Amán fueron al banquete, y también en este segundo día dijo el rey a Ester durante el banquete: “¡Pídeme lo que quieras, y te lo concederé, aun si me pides la mitad de mi reino!” Y Ester le respondió: “Si Su Majestad me tiene cariño, y si le parece bien, lo único que deseo y pido es que Su Majestad me perdone la vida y la de mi pueblo; pues tanto a mi pueblo como a mí se nos ha vendido para ser destruidos por completo. Si hubiéramos sido vendidos como esclavos, yo no diría nada, porque el enemigo no causaría entonces tanto daño a los intereses de Su Majestad.

Entonces Asuero preguntó: “¿Quién es y dónde está el que ha pensado hacer semejante cosa?” “¡El enemigo y adversario es este malvado Amán!” respondió Ester. Al oír esto, Amán se quedó paralizado de miedo ante el rey y la reina.

Harboná, un oficial de la guardia, dijo: “En casa de Amán está lista una horca, como de veintidós metros, que él mandó construir para Mardoqueo, el hombre que tan buen informe dio a Su Majestad.” “¡Pues cuélguenlo en ella!” ordenó el rey. Y así Amán fue colgado en la misma horca que había preparado para Mardoqueo. Con eso se calmó la ira del rey.

Mardoqueo puso por escrito estos acontecimientos, y envió cartas a todos los judíos que habitaban en las provincias del reino de Asuero, tanto cercanas como lejanas, ordenándoles que cada año celebraran los días catorce y quince del mes de Adar como los días en que los judíos se deshicieron de sus enemigos, y como el mes en que la tristeza y los gritos de dolor se cambiaron para ellos en alegría y fiesta. Estos días deberían celebrarse con banquetes y alegría, haciéndose regalos unos a otros y dando limosnas a los pobres.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 124 (Pagina 672 L.O.C.)

1. Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte, *
diga ahora Israel;
2. Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte, *
cuando los enemigos se levantaron contra nosotros;
3. Entonces nos habrían tragado vivos, *
cuando se encendió su furor contra nosotros;
4. Entonces nos habrían sumergido las aguas, *
hasta el cuello habría subido el torrente;
5. Entonces hasta el cuello habrían subido *
las aguas furiosas.
6. ¡Bendito sea el Señor! *
No nos ha dado por presa a sus dientes.
7. Hemos escapado cual ave de la trampa del cazador; *
se rompió la trampa, y hemos escapado.

8. Nuestro auxilio está en el Nombre del Señor, *
que hizo los cielos y la tierra.

O Bien: Números 11:4-6,10-16,24-29
Lectura del Libro de Números

Entre los israelitas se había mezclado gente de toda clase, que sólo pensaba en comer. Y los israelitas, dejándose llevar por ellos, se pusieron a llorar y a decir: "¡Ojalá tuviéramos carne para comer! ¡Cómo nos viene a la memoria el pescado que comíamos gratis en Egipto! Y también comíamos pepinos, melones, puerros, cebollas y ajos. Pero ahora nos estamos muriendo de hambre, y no se ve otra cosa que maná."

Moisés oyó que los israelitas y sus familiares lloraban a la entrada de sus tiendas. El Señor estaba muy enojado. Y Moisés también se disgustó y le dijo al Señor: -¿Por qué me tratas mal a mí, que soy tu siervo? ¿Qué tienes contra mí, que me has hecho cargar con este pueblo? ¿Acaso soy yo su padre o su madre para que me pidas que los lleve en brazos, como a niños de pecho, hasta el país que prometiste a sus antepasados? ¿De dónde voy a sacar carne para dar de comer a toda esta gente? Vienen llorando a decirme: 'Danos carne para comer.' Yo no puedo ya encargarme de llevar solo a todo este pueblo; es una carga demasiado pesada para mí. Si vas a seguir tratándome así, mejor quítame la vida, si es que de veras me estimas. Así no tendré que verme en tantas dificultades.

Pero el Señor le contestó: -Reúneme a setenta ancianos israelitas, de los que sepas que tienen autoridad entre el pueblo, y tráelos a la Tienda del Encuentro y que esperen allí contigo. Moisés salió y contó al pueblo lo que el Señor le había dicho, y reunió a setenta ancianos israelitas y los colocó alrededor de la Tienda. Entonces el Señor bajó en la nube y habló con Moisés; luego tomó una parte del espíritu que Moisés tenía y se lo dio a los setenta ancianos. En cuanto el espíritu reposó sobre ellos, comenzaron a hablar como profetas; pero esto no volvió a repetirse.

Dos hombres, el uno llamado Eldad y el otro Medad, habían sido escogidos entre los setenta, pero no fueron a la tienda, también sobre ellos reposó el espíritu, y comenzaron a hablar como profetas en el campamento. Entonces un muchacho fue corriendo a decirle a Moisés: -¡Eldad y Medad están hablando como profetas en el campamento! Entonces Josué, hijo de Num, que desde joven era ayudante de Moisés, dijo: -¡Señor mío, Moisés, prohíbeles que lo hagan! Pero Moisés le contestó: - ¿Ya estás celoso por mí? Ojalá el Señor le diera su espíritu a todo su pueblo, y todos fueran profetas.

Palabra del Señor *Pueblo: Demos gracias a Dios.*

SALMO 19:7-14 (Pagina 505 L.O.C.)

7. La ley del Señor es perfecta,
que aviva el alma;*
el testimonio del Señor es fiel,
que hace sabio al sencillo.
8. Los mandamientos del Señor son rectos,
que alegran el corazón;*
el precepto del Señor es claro,
que alumbra los ojos.
9. El temor del Señor es limpio,
que permanece para siempre;*
los juicios del Señor son verdad,
completamente justos.
10. Deseables son, más que el oro,
más que oro fino;*
dulce más que miel,
que la que destila del panal.

11. Tu siervo es además por ellos alumbrado,*
y al guardarlos hay grande galardón.
12. ¿Quién podrá entender sus propios errores?*
- Líbrame de los que me son ocultos
13. Preserva también a tu siervo de las soberbias,
que no se enseñoreen de mí;*,
entonces seré íntegro,
y estaré limpio del gran pecado.
14. Sean gratos los dichos de mi boca
y la meditación de mi corazón delante de ti,*
oh Señor, Roca mía y Redentor mío.

EPÍSTOLA

Santiago 5:13-20

Lectura de la Carta de Santiago

Si alguno de ustedes está afligido, que ore. Si alguno está contento, que cante alabanzas. Si alguno está enfermo, que llame a los ancianos de la iglesia, para que oren por él y en el nombre del Señor lo unjan con aceite. Y cuando oren con fe, el enfermo sanará, y el Señor lo levantará; y si ha cometido pecados, le serán perdonados. Por eso, confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros para ser sanados. La oración fervorosa del justo tiene mucho poder. El profeta Elías era un hombre como nosotros, y cuando oró con fervor pidiendo que no lloviera, dejó de llover sobre la tierra durante tres años y medio. Después, cuando oró otra vez, volvió a llover, y la tierra dio su cosecha.

Hermanos míos, si alguno de ustedes se desvía de la verdad y otro lo hace volver, sepan ustedes que cualquiera que hace volver al pecador de su mal camino, lo salva de la muerte y hace que muchos pecados sean perdonados.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN MARCOS 9:38-50

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Juan le dijo: “Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre, y tratamos de impedirselo, porque no es de los nuestros. Jesús contestó: “No se lo prohíban, porque nadie que haga un milagro en mi nombre podrá luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros, está a nuestro favor. Cualquiera que les dé a ustedes aunque solo sea un vaso de agua por ser ustedes de Cristo, les aseguro que tendrá su premio.

“A cualquiera que haga caer en pecado a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que lo echaran al mar con una gran piedra de molino atada al cuello. Si tu mano te hace caer en pecado, córtatela; es mejor que entres manco en la vida, y no que con las dos manos vayas a parar al infierno, donde el fuego no se puede apagar. Y si tu pie te hace caer en pecado, córtatelo; es mejor que entres cojo en la vida, y no que con los dos pies seas arrojado al infierno. Y si tu ojo te hace caer en pecado, sácatelo; es mejor que entres con un solo ojo en el reino de Dios, y no que con los dos ojos seas arrojado al infierno, donde los gusanos no mueren y el fuego no se apaga.

“Porque todos serán salados con fuego. La sal es buena; pero si deja de estar salada, ¿cómo podrán ustedes hacerla útil otra vez? Tengan sal en ustedes y vivan en paz unos con otros.”

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS

COLECTA

Omnipotente y sempiterno Dios, tú estás siempre más presto a escuchar que nosotros a orar, y a ofrecer más de lo que deseamos o merecemos: Derrama sobre nosotros la abundancia de tu misericordia, perdonándonos todo aquello que perturba nuestra conciencia, y otorgándonos aquello que no somos dignos de pedirte, sino por los méritos y mediación de Jesucristo nuestro Salvador; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Job 1:1; 2:1-10

Lectura del Libro de Job

En la región de Us había un hombre llamado Job, que vivía una vida recta y sin tacha, y que era un fiel servidor de Dios, cuidadoso de no hacer mal a nadie.

Cuando llegó el día en que debían presentarse ante el Señor sus servidores celestiales, se presentó también el ángel acusador entre ellos. El Señor le preguntó: “¿De dónde vienes?” Y el acusador contestó: “He andado recorriendo la tierra de un lado a otro.” Entonces el Señor le dijo: “¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay nadie en la tierra como él, que me sirva tan fielmente y viva una vida tan recta y sin tacha, cuidando de no hacer mal a nadie. Y aunque tú me hiciste arruinarlo sin motivo alguno, él se mantiene firme en su conducta intachable.” Pero el acusador contestó al Señor: “Mientras no lo tocan a uno en su propio pellejo, todo va bien. El hombre está dispuesto a sacrificarlo todo por salvar su vida. Pero tócalo en su propia persona y verás cómo te maldice en tu propia cara.” El Señor respondió al acusador: “Está bien, haz con él lo que quieras, con tal de que respetes su vida.” El acusador se alejó de la presencia del Señor, y envió sobre Job una terrible enfermedad de la piel que lo cubrió de pies a cabeza. Entonces Job fue a sentarse junto a un montón de basura, y tomó un pedazo de olla rota para rascarse.

Pero su mujer le dijo: “¿Todavía te empeñas en seguir siendo bueno? ¡Maldice a Dios y muérete!” Job respondió: “¡Mujer, no digas tonterías! Si aceptamos los bienes que Dios nos envía, ¿por qué no vamos a aceptar también los males?” Así pues, a pesar de todo, Job no pecó ni siquiera de palabra.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 26 (Página 515 L.O.C.)

1. Júzgame, oh Señor,
 porque en integridad he andado; *
 he confiado asimismo en el Señor sin titubear.
2. Escudríñame, oh Señor, y pruébame; *
 examina mis pensamientos y mi corazón;
3. Porque tu amor está delante de mis ojos; *
 he andado fielmente contigo.
4. No he frecuentado personas inútiles, *
 ni me he asociado con los engañadores.
5. Aborrecí la reunión de los malhechores, *
 y con los impíos nunca me sentaré.
6. Lavaré en inocencia mis manos, *
 y así andaré alrededor de tu altar, oh Señor,
7. Cantando himnos de alabanza, *
 y contando todas tus obras maravillosas.

8. Señor, la habitación de tu casa yo amo, *
y el lugar de la morada de tu gloria.
9. No arrebatas mi alma con los pecadores, *
ni mi vida con los sanguinarios,
10. Cuyas manos están llenas de tramas, *
y cuya diestra está llena de sobornos.
11. Mas yo andaré en integridad; *
redímeme, oh Señor, y ten misericordia de mí.
12. Mi pie se mantiene firme en medio de los justos; *
en las asambleas bendeciré al Señor.

O Bien: Génesis 2:18-24
Lectura del Libro de Génesis

Luego, Dios el Señor dijo: "No es bueno que el hombre esté solo. Le voy a hacer alguien que sea una ayuda adecuada para él. Y Dios el Señor formó de la tierra todos los animales y todas las aves, y se los llevó al hombre para que les pusiera nombre. El hombre les puso nombre a todos los animales domésticos, a todas las aves y a todos los animales salvajes, y ese nombre se les quedó. Sin embargo, ninguno de ellos resultó ser la ayuda adecuada para él.

Entonces Dios el Señor hizo caer al hombre en un sueño profundo y, mientras dormía, le sacó una de las costillas y le cerró otra vez la carne. De esa costilla Dios el Señor hizo una mujer, y se la presentó al hombre, el cual, al verla, dijo: "¡Esta sí que es de mi propia carne y de mis propios huesos! Se va a llamar 'mujer', porque Dios la sacó del hombre." Por eso el hombre deja a su padre y a su madre para unirse a su esposa, y los dos llegan a ser como una sola persona.

Palabra del Señor *Pueblo: Demos gracias a Dios.*

SALMO 8 (Página 491 L.O.C.)

1. Oh Señor, soberano nuestro,*
¡cuán glorioso es tu Nombre en toda la tierra!
2. Alabado es tu gloria sobre los cielos,*
por la boca de los niños y de los que maman.
3. Has fundado la fortaleza, a causa de tus enemigos,*
para hacer callar al enemigo y al vengador.
4. Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos,*
la luna y las estrellas que tú formaste,
5. Digo: "¿Qué es el hombre,
para que tengas de él memoria,*
el hijo del hombre, que lo amparas?
6. Le has hecho poco menor que los ángeles,*
y lo coronaste de gloria y honra.
7. Lo hiciste señorear sobre las obras de tus manos;*
todo lo pusiste debajo de sus pies:
8. Ovejas y bueyes, todo ello,*
y asimismo las bestias del campo;
9. Las aves de los cielos y los peces del mar,*
todo cuanto pasa por los senderos del mar.
10. Oh Señor, soberano nuestro,*
¡cuán glorioso es tu Nombre en toda la tierra!

EPÍSTOLA
Hebreos 1:1-4; 2:5-12
Lectura de la Carta a los Hebreos

En tiempos antiguos Dios habló a nuestros antepasados muchas veces y de muchas maneras por medio de los profetas. Ahora, en estos tiempos últimos, nos ha hablado por su Hijo, mediante el cual creó los mundos y al cual ha hecho heredero de todas las cosas. Él es el resplandor glorioso de Dios, la imagen misma de lo que Dios es y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa. Después de limpiarnos de nuestros pecados, se ha sentado en el cielo, a la derecha del trono de Dios, y ha llegado a ser superior a los ángeles, pues ha recibido en herencia un título mucho más importante que el de ellos. Dios no ha puesto bajo la autoridad de los ángeles ese mundo futuro del cual estamos hablando. Al contrario, en un lugar de la Escritura alguien declara: "¿Qué es el hombre? ¿Qué es el ser humano? ¿Por qué lo recuerdas y te preocupas por él? Por un poco de tiempo lo hiciste algo menor que los ángeles, pero lo coronaste de gloria y honor; todo lo sujetaste debajo de sus pies."

Así que, al sujetarlo todo debajo de sus pies, Dios no dejó nada sin sujetarlo a él. Sin embargo, todavía no vemos que todo le esté sujeto. Pero vemos que Jesús, a quien Dios hizo algo menor que los ángeles por un poco de tiempo, está coronado de gloria y honor, a causa de la muerte que sufrió. Dios, en su amor, quiso que experimentara la muerte para bien de todos.

Todas las cosas existen para Dios y por la acción de Dios, que quiere que todos sus hijos tengan parte en su gloria. Por eso, Dios, por medio del sufrimiento, tenía que hacer perfecto a Jesucristo, el Salvador de ellos. Porque todos son del mismo Padre: tanto los consagrados como el que los consagra. Por esta razón, el Hijo de Dios no se avergüenza de llamarlos hermanos, al decir en la Escritura: "Hablaré de ti a mis hermanos, y te cantaré himnos en medio de la congregación."

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MARCOS 10:2-16

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Algunos fariseos se acercaron a Jesús y, para tenderle una trampa, le preguntaron si al esposo le está permitido divorciarse de su esposa. Él les contestó: "¿Qué les mandó a ustedes Moisés?" Dijeron: "Moisés permitió divorciarse de la esposa dándole un certificado de divorcio." Entonces Jesús les dijo:

"Moisés les dio ese mandato por lo tercicos que son ustedes. Pero en el principio de la creación, 'Dios los creo hombre y mujer. Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su esposa, y los dos serán como una sola persona.' Así que ya no son dos, sino uno solo. De modo que el hombre no debe separar lo que Dios ha unido."

Cuando ya estaban en casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre este asunto. Jesús les dijo: "El que se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio contra la primera; y si la mujer deja a su esposo y se casa con otro, también comete adulterio."

Llevaron unos niños a Jesús, para que los tocara; pero los discípulos comenzaron a reprender a quienes los llevaban. Jesús, viendo esto, se enojó y les dijo: "Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos. Les aseguro que el que no acepta el reino de Dios como un niño, no entrará en él." Y tomó en sus brazos a los niños, y los bendijo poniendo las manos sobre ellos.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS

COLECTA

Te rogamos, oh Señor, que tu gracia siempre nos preceda y acompañe, para que continuamente nos dediquemos a buenas obras; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Job 23:1-9, 16-17

Lectura del Libro de Job

(Job contestó:)

Una vez más mis quejas son amargas
porque Dios ha descargado su mano sobre mí.
¡Ojalá supiera yo dónde encontrarlo,
y cómo llegar a donde vive!
Presentaría ante él mi caso,
pues me sobran argumentos.
¡Ya sabría cómo responder
a lo que él me contestara!
Pero él no usaría la fuerza como argumento,
sino que me escucharía
y reconocería que tengo la razón;
me declararía inocente, ¡me dejaría libre para siempre!

Pero busco a Dios en el oriente, y no está allí;
lo busco en el occidente, y no lo encuentro.
Me dirijo al norte, y no lo veo;
me vuelvo al sur, y no lo percibo.
Dios, el Todopoderoso,
me tiene acobardado.
¡Ojala la noche me hiciera desaparecer
y me envolviera la oscuridad!

Palabra del Señor *Pueblo: Demos gracias a Dios.*

SALMO 22:1-15 (Página 509 L.O.C.)

1. Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado? *
 ¿Por qué estás lejos de mi súplica,
 y de las palabras de mi clamor?
2. Dios mío, clamo de día, y no respondes; *
 de noche también, y no hay para mí reposo.
3. Pero tú eres el Santo, *
 entronizado sobre las alabanzas de Israel.
4. En ti esperaron nuestros antepasados; *
 esperaron, y tú los libraste.
5. Clamaron a ti, y fueron librados; *
 confiaron en ti, y no fueron avergonzados.
6. Mas yo soy gusano, y no hombre, *
 oprobio de todos y desprecio del pueblo.
7. Todos los que me ven, escarnecen de mí; *

- estiran los labios y menean la cabeza, diciendo:
8. "Acudió al Señor, líbrele él; *
sálvele, si tanto lo quiere".
 9. Pero tú eres el que me sacó del vientre, *
y me tenías confiado en los pechos de mi madre.
 10. A ti fui entregado antes de nacer, *
desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.
 11. No te alejes de mí, porque la angustia está cerca, *
porque no hay quien ayude.
 12. Me rodean muchos novillos; *
fuertes toros de Basán me circundan.
 13. Abren sobre mí las bocas, *
como león rapante y rugiente.
 14. Soy derramado como aguas;
todos mis huesos se descoyuntan; *
mi corazón, como cera, se derrite en mis entrañas.
 15. Como un tiesto está seca mi boca;
mi lengua se pega al paladar; *
y me has puesto en el polvo de la muerte;

O Bien: Amós 5:6-7,10-15
Lectura del Libro del Profeta Amós

Acudan al Señor, y vivirán; de otro modo él enviará fuego sobre el reino de Israel, y no habrá en Betel quien lo apague. ¡Ay de ustedes, que convierten la justicia en amargura y arrojan por los suelos el derecho! ¡Ay de ustedes, que odian al defensor de la justicia y detestan al testigo honrado! Puesto que pisotean al pobre y le cobran impuestos de trigo, no podrán vivir en las casas de piedra que han construido, ni beberán el vino de los viñedos que han plantado. Yo conozco sus muchas maldades y sus pecados sin fin: oprimen al justo, reciben soborno y en los tribunales hacen que el pobre pierda su causa. Por eso el que es sabio se calla, porque el tiempo es malo.

Busquen el bien y no el mal, y vivirán; así será verdad lo que ustedes dicen: que el Señor, el Dios todopoderoso, está con ustedes. ¡Odien el mal! ¡Amen el bien! Asegúrense de que en los tribunales se hace justicia; quizá entonces el Señor, el Dios todopoderoso, tendrá piedad de los sobrevivientes de Israel.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 90:12-17 (Página 611 L.O.C.)

12. Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, *
que traigamos al corazón sabiduría.
13. Vuélvete, oh Señor, ¿hasta cuándo tardarás? *
Ten compasión de tus siervos.
14. Por la mañana sácianos de tu misericordia, *
y así cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días.
15. Alégranos conforme a los días que nos afligiste, *
y a los años en que sufrimos desdichas.
16. Que tus siervos vean tus obras, *
y su descendencia tu gloria.
17. Sea la bondad del Señor nuestro Dios sobre nosotros, *
y haga prosperar las obras de nuestras manos;
sí, haga prosperar nuestras obras.

EPÍSTOLA
Hebreos 4:12-16
Lectura de la Carta a los Hebreos

Porque la palabra de Dios tiene vida y poder. Es más cortante que cualquier espada de dos filos, y penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta lo más íntimo de la persona; y somete a juicio los pensamientos y las intenciones del corazón. Nada de lo que Dios ha creado puede esconderse de él; todo está claramente expuesto ante aquel a quien tenemos que rendir cuentas.

Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro gran Sumo Sacerdote que ha entrado en el cielo. Por eso debemos seguir firmes en la fe que profesamos. Pues nuestro Sumo Sacerdote puede compadecerse de nuestra debilidad, porque él también estuvo sometido a las mismas pruebas que nosotros; solo que él jamás pecó. Acerquémonos, pues, con confianza al trono de nuestro Dios amoroso, para que él tenga misericordia de nosotros y en su bondad nos ayude en la hora de necesidad.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MARCOS 10:17-31

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Cuando Jesús iba a seguir su viaje, llegó un hombre corriendo, se puso de rodillas delante de él y le preguntó: - Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna? Jesús le contestó: ¿Por qué me llamas bueno? Bueno solamente hay uno: Dios. Ya sabes los mandamientos: 'No mates, no cometas adulterio, no robes, no digas mentiras en perjuicio de nadie ni engaños; honra a tu padre y a tu madre.' El hombre le dijo: - Maestro, todo eso lo he cumplido desde joven. Jesús lo miró con cariño, y le contestó: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres. Así tendrás riqueza en el cielo. Luego ven y sígueme.

El hombre se afligió al oír esto; y se fue triste, porque era muy rico. Jesús miró entonces alrededor, y dijo a sus discípulos: -¡Qué difícil va a ser para los ricos entrar en el reino de Dios! Estas palabras dejaron asombrados a los discípulos, pero Jesús les volvió a decir: -Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar en el reino de Dios.

Al oírlo, se asombraron más aún, y se preguntaban unos a otros: -¿Y quién podrá salvarse? Jesús los miró y les contestó: -Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para él no hay nada imposible.

Pedro comenzó a decirle: -Nosotros hemos dejado todo lo que teníamos, y te hemos seguido. Jesús respondió: -Les aseguro que cualquiera que por mi causa y por causa del mensaje de salvación haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o terrenos, recibirá ahora en este mundo cien veces más en casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y terrenos, aunque con persecuciones; y en el mundo venidero recibirá la vida eterna. Pero muchos que ahora son los primeros, serán los últimos; y muchos que ahora son los últimos, serán los primeros.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS

COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo has revelado tu gloria a todas las naciones: Mantén las obras de tu misericordia; a fin de que tu Iglesia, esparcida por todo el mundo, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu Nombre; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Job 38:1-7,(34-41)

Lectura del Libro de Job

Entonces el Señor le habló a Job de en medio de la tempestad.

¿Quién eres tú para dudar de mi providencia
y mostrar con tus palabras tu ignorancia?
Muéstrame ahora tu valentía,
y respóndeme a estas preguntas:
¿Dónde estabas cuando yo afirmé la tierra?
¡Dímelo, si de veras sabes tanto!
¿Sabes quién decidió cuánto habría de medir,
y quién fue el arquitecto que la hizo?
¿Sobre qué descansan sus cimientos?
¿Quién le puso la piedra principal de apoyo,
mientras cantaban a coro las estrellas de la aurora
entre la alegría de mis servidores celestiales?

(¿Puedes dar órdenes a las nubes
de que te inunden con agua?
Si mandas al rayo que vaya a alguna parte,
¿acaso te responde: "Aquí estoy, a tus órdenes"?
¿Quién dio instinto inteligente
a aves como el ibis o el gallo?
¿Quién es tan sabio que sepa cuántas nubes hay?
¿Quién puede vaciarlas para que den su lluvia,
para que el polvo se convierta en barro
y se peguen los terrones entre sí?
¿Eres tú quien busca presa para las leonas,
para que coman sus cachorros hasta llenarse,
cuando se esconden en su guarida
o se ponen al acecho en la maleza?
¿Quién da de comer a los cuervos,
cuando sus crías andan buscando comida
y con grandes chillidos me la piden?)

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 104:1-9,25,37 (Página 628 L.O.C.)

1. Bendice, alma mía, al Señor; *
Señor Dios mío, ¡cuán excelsa tu grandeza!
Te has vestido de majestad y esplendor.
2. Te envuelves de luz como con un manto, *
y extiendes los cielos como una cortina.

3. Cimentas tu habitación sobre las aguas, *
pones las nubes por tu carroza,
cabalgas sobre las alas del viento.
4. Haces a los vientos tus mensajeros, *
a las llamas de fuego tus siervos.
5. Asentaste la tierra sobre sus cimientos, *
para que las montañas se muevan.
6. Con el abismo, como con un manto, la cubriste; *
Las aguas cubrieron los montes.
7. A tu reto huyeron, *
al fragor de tu trueno corrieron.
8. Subieron a los montes y bajaron a los valles, *
a los lugares que tú les asignaste.
9. Fijaste los límites que no debían pasar; *
no volverán a cubrir la tierra.
25. ¡Cuán múltiples tus obras, oh Señor! *
Hiciste todas ellas con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas
37. Bendice, alma mía, al Señor. *
¡Aleluya!

O Bien: Isaías 53:4-12
Lectura del Libro de Isaías

Y sin embargo, él estaba cargado con nuestros sufrimientos, estaba soportando nuestros propios dolores. Nosotros pensamos que Dios lo había herido, que lo había castigado y humillado. Pero fue traspasado a causa de nuestra rebeldía, fue atormentado a causa de nuestras maldades; el castigo que sufrió nos trajo la paz, por sus heridas alcanzamos la salud. Todos nosotros nos perdimos como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, pero el Señor cargó sobre él la maldad de todos nosotros. Fue maltratado, pero se sometió humildemente, y ni siquiera abrió la boca; lo llevaron como cordero al matadero, y él se quedó callado, sin abrir la boca, como una oveja cuando la trasquilan.

Se lo llevaron injustamente, y no hubo quien lo defendiera; nadie se preocupó de su destino. Lo arrancaron de esta tierra, le dieron muerte por los pecados de mi pueblo. Lo enterraron al lado de hombres malvados, lo sepultaron con gente perversa, aunque nunca cometió ningún crimen ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso oprimirlo con el sufrimiento. Y puesto que él se entregó en sacrificio por el pecado, tendrá larga vida y llegará a ver a sus descendientes; por medio de él tendrán éxito los planes del Señor. Después de tanta aflicción verá la luz, y quedará satisfecho al saberlo; el justo siervo del Señor liberará a muchos, pues cargará con la maldad de ellos. Por eso Dios le dará un lugar entre los grandes, y con los poderosos participará del triunfo, porque se entregó a la muerte y fue contado entre los malvados, cuando en realidad cargó con los pecados de muchos e intercedió por los pecadores.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 91:9-16 (Página 613 L.O.C.)

9. Porque hiciste del Señor tu refugio, *
del Altísimo, tu habitación,
10. No te sobrevendrá mal alguno, *
ni plaga tocará tu morada.
11. Pues a sus ángeles mandará cerca de ti, *
que te guarden en todos tus caminos.
12. En las manos te llevarán, *

- para que tu pie no tropiece en piedra.
13. Sobre el león y el áspid pisarás;*
hollarás al cachorro del león y a la serpiente.
14. "Por cuanto ha hecho pacto de amor conmigo,
yo lo libraré;*
lo protegeré, por cuanto ha conocido mi Nombre.
15. Me invocará, y yo le responderé;*
con él estaré en la angustia; lo libraré, y le gloriaré.
16. Lo saciaré de largos días,*
y le mostraré mi salvación".

EPÍSTOLA

Hebreos 5:1-10

Lectura de la Carta a los Hebreos

Todo sumo sacerdote es escogido de entre los hombres, nombrado para representarlos delante de Dios y para hacer ofrendas y sacrificios por los pecados. Y como el sacerdote está sujeto a las debilidades humanas, puede tener compasión de los ignorantes y los extraviados; y a causa de su propia debilidad, tiene que ofrecer sacrificios por sus pecados tanto como por los pecados del pueblo. Nadie puede tomar este honor para sí mismo, sino que es Dios quien lo llama y le da el honor, como en el caso de Aarón. De la misma manera, Cristo no se nombró Sumo Sacerdote a sí mismo, sino que Dios le dio ese honor, pues él fue quien le dijo:

"Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy." Y también le dijo en otra parte de las Escrituras: "Tú eres sacerdote para siempre, de la misma clase que Melquisedec."

Mientras Cristo estuvo viviendo aquí en el mundo, con voz fuerte y muchas lágrimas oró y suplicó a Dios, que tenía poder para librarlo de la muerte; y por su obediencia, Dios lo escuchó. Así que Cristo, a pesar de ser Hijo, sufriendo aprendió lo que es la obediencia; y al perfeccionarse de esa manera, llegó a ser fuente de salvación eterna para todos los que lo obedecen, y Dios lo nombró Sumo Sacerdote de la misma clase que Melquisedec.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN

SAN MARCOS 10:35-45

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron: - Maestro, queremos que nos hagas el favor que vamos a pedirte. Él les preguntó: -¿Qué quieren que haga por ustedes? Le dijeron: -Concédenos que en tu reino glorioso nos sentemos uno a tu derecha y otro a tu izquierda. Jesús les contestó: -Ustedes no saben lo que piden. ¿Acaso pueden beber este trago amargo que voy a beber yo, y recibir el bautismo que yo voy a recibir? Ellos contestaron: -Podemos. Jesús les dijo: Ustedes beberán este trago amargo, y recibirán el bautismo que yo voy a recibir; pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde a mí darlo, sino que les será dado a aquellos para quienes está preparado.

Cuando los otros diez discípulos oyeron esto, se enojaron con Santiago y Juan. Pero Jesús los llamó, y les dijo: - Como ustedes saben, entre los paganos hay jefes que se creen con derecho a gobernar con tiranía a sus súbditos, y los grandes hacen sentir su autoridad sobre ellos. Pero entre ustedes no deben ser así. Al contrario, el que quiera ser grande entre ustedes, deberá servir a los demás, y el que entre ustedes quiera ser el primero, deberá ser el esclavo de los demás. Porque ni aún el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y dar su vida como precio por la libertad de muchos.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS

COLECTA

Todopoderoso y eterno Dios, aumenta en nosotros tus dones de fe, esperanza y amor; y para que obtengamos tus promesas, haz que amemos lo que mandas; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Job 42:1-6,10-17

Lectura del Libro de Job

(Entonces Job le contestó al Señor:)

Yo sé que tú lo puedes todo

y que no hay nada que no puedas realizar.

¿Quién soy yo para dudar de tu providencia,
mostrando así mi ignorancia?

Yo estaba hablando de cosas que no entiendo,
cosas tan maravillosas que no las puedo comprender.

Tú me dijiste: "Escucha, que quiero hablarte;
respóndeme a estas preguntas."

Hasta ahora, solo de oídas te conocía,
pero ahora te veo con mis propios ojos.

Por eso me retracto arrepentido,
sentado en el polvo y la ceniza.

Después que Job oró por sus amigos, Dios le devolvió su prosperidad anterior, y aun le dio dos veces más de lo que antes tenía. Entonces fueron a visitarlo todos sus hermanos, hermanas y amigos, y todos sus antiguos conocidos, y en su compañía celebraron un banquete en su casa. Le ofrecieron sus condolencias y lo consolaron por todas las calamidades que el Señor le había enviado, y cada uno de ellos le dio una cantidad de dinero y un anillo de oro.

Dios bendijo a Job en sus últimos años más abundantemente que en los anteriores. Llegó a tener catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas. También tuvo catorce hijos y tres hijas. A la mayor la llamó Jemimá, a la segunda, Quesiá y a la tercera, Queren-hapuc. No había en todo el mundo mujeres tan bonitas como las hijas de Job. Su padre las hizo herederas de sus bienes, junto con sus hermanos. Después de esto, Job vivió ciento cuarenta años, y murió a una edad muy avanzada, llegando a ver a sus hijos, nietos, bisnietos y tataranietos.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 34:1-8,(19-22) (Página 526 L.O.C.)

1. Bendeciré al Señor en todo tiempo; *
su alabanza estará siempre en mi boca.
2. En el Señor me gloriaré; *
lo oigan los mansos y se regocijen.
3. Proclamen conmigo la grandeza del Señor; *
ensalcemos a una su Nombre.
4. Busqué al Señor y él me respondió, *
y me libró de todos mis temores.
5. A él miren y sean alumbrados, *
y sus rostros no se avergüencen.

6. Este pobre clamó, y el Señor le oyó, *
y lo libró de todas sus angustias.
7. El ángel del Señor acampa en derredor de los que le temen, *
y los libertará.
8. Gusten, y vean que es bueno el Señor; *
dichosos los que en él confían.
19. (Muchas son las aflicciones de los justos, *
pero de todas ellas les librará el Señor.
20. El guarda todos sus huesos; *
ni uno de ellos será quebrantado.
21. Matará al malo la maldad, *
y los que aborrecen al justo serán condenados.
22. El Señor redime la vida de sus siervos, *
y no serán condenados los que en él confían.)

O Bien: Jeremias 31:7-9
Lectura del Libro del Profeta Jeremías

El Señor dice:

"Canten de gozo y alegría por el pueblo de Jacob,
la principal entre todas las naciones.

Hagan oír sus alabanzas y digan:

'El Señor salvó a su pueblo,
lo que quedaba de Israel.'

Voy a hacerlos volver del país del norte,
y a reunirlos del último rincón del mundo.

Con ellos vendrán los ciegos y los cojos,
las mujeres embarazadas y las que ya dieron a luz;
¡volverá una enorme multitud!

Vendrán orando y llorando.

Yo los llevaré a corrientes de agua,
por un camino llano, donde no tropiecen.

Pues soy el padre de Israel,
y Efraín es mi hijo mayor.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 126 (Página 673 L.O.C.)

1. Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, *
éramos como los que sueñan.
2. Entonces nuestra boca se llenó de risa, *
y nuestra lengua de gritos de alegría.
3. Y decían entre las naciones: *
"Ha hecho el Señor proezas con ellos".
4. Proezas ha hecho el Señor con nosotros, *
y estamos sumamente alegres.
5. Tú, oh Señor, has cambiado nuestra suerte, *
como los torrentes del Neguev.
6. Los que sembraron con lágrimas, *
con gritos de alegría segarán.
7. Los que van llorando, llevando la semilla, *
volverán entre cantares, trayendo sus gavillas.

EPÍSTOLA
Hebreos 7:23-28
Lectura de la Carta a los Hebreos

Los otros sacerdotes fueron muchos porque la muerte les impedía seguir ejerciendo sus funciones; pero como Jesús no muere, su oficio sacerdotal no pasa a ningún otro. Por eso puede salvar para siempre a los que se acercan a Dios por medio de él, pues vive para siempre, para rogar a Dios por ellos.

Así pues, Jesús es precisamente el Sumo Sacerdote que necesitábamos. Él es santo, sin maldad y sin mancha, apartado de los pecadores y puesto más alto que el cielo. No es como los otros sumos sacerdotes, que tienen que matar animales y ofrecerlos cada día en sacrificio, primero por sus propios pecados y luego por los pecados del pueblo. Por el contrario, Jesús ofreció el sacrificio una sola vez y para siempre, cuando se ofreció a sí mismo. La ley de Moisés nombra como sumos sacerdotes a hombres imperfectos; pero el juramento de Dios, que fue hecho después de la ley, nombra sumo sacerdote a su Hijo, quien ha sido hecho perfecto para siempre.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MARCOS 10:46-52

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Llegaron a Jericó. Y cuando Jesús ya salía de la ciudad, seguido de sus discípulos y de mucha gente, un mendigo ciego llamado Bartimeo, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino. Al oír que era Jesús de Nazaret, el ciego comenzó a gritar: -¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí! Muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba más todavía: - ¡Hijo de David, ten compasión de mí! Entonces Jesús se detuvo, y dijo: - Llámenlo. Llamaron al ciego, diciéndole: - Ánimo, levántate; te está llamando. El ciego arrojó su capa, y dando un salto se acercó a Jesús, que le preguntó: -¿ Qué quieres que haga por ti? El ciego le contestó: -Maestro, quiero recobrar la vista. Jesús le dijo: -Puedes irte; por tu fe has sido sanado. En aquel mismo instante el ciego recobró la vista, y siguió a Jesús por el camino.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS

COLECTA

Dios de poder y piedad, sólo de ti mana el don que hace posible que tu pueblo fiel te sirva sincera y laudablemente: Concédenos que, para lograr el premio de tus promesas celestiales, podamos correr sin tropiezos; por Jesucristo nuestro Señor que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Rut 1:1-18

Lectura del Libro de Rut

En el tiempo en que Israel era gobernado por caudillos, hubo una época de hambre en toda la región. Entonces un hombre de Belén de Judá, llamado Elimélec, se fue a vivir por algún tiempo al país de Moab. Con él fueron también su esposa Noemí y sus dos hijos, Mahlón y Quilión. Todos ellos eran efrateos, es decir, de Belén. Llegaron, pues, a Moab, y se quedaron a vivir allí.

Pero sucedió que murió Elimélec, el marido de Noemí, y ella se quedó sola con sus dos hijos. Más tarde, ellos se casaron con dos mujeres moabitas; una de ellas se llamaba Orfá y la otra Rut. Pero al cabo de unos diez años murieron también Mahlón y Quilión, y Noemí se encontró desamparada, sin hijos y sin marido.

Un día Noemí oyó decir en Moab que el Señor se había compadecido de su pueblo y que había puesto fin a la época de hambre. Entonces decidió volver a Judá y, acompañada de sus nueras, salió del lugar donde vivían; pero en el camino les dijo:

--Anden, vuelvan a su casa, con su madre. Que el Señor las trate siempre con bondad, como también ustedes nos trataron a mí y a mis hijos, y que les permita casarse otra vez y formar un hogar feliz.

Luego Noemí les dio un beso de despedida, pero ellas se echaron a llorar y le dijeron:

--¡No! ¡Nosotras volveremos contigo a tu país!

Noemí insistió:

--Váyanse, hijas mías, ¿para qué quieren seguir conmigo? Yo ya no voy a tener más hijos que puedan casarse con ustedes. Anden, vuelvan a su casa. Yo soy muy vieja para volverme a casar. Y aunque tuviera aún esa esperanza, y esta misma noche me casara y llegara a tener más hijos, ¿iban ustedes a esperar hasta que fueran mayores, para casarse con ellos? ¿Se quedarían sin casar por esperarlos? No, hijas mías, de ninguna manera. El Señor me ha enviado amargos sufrimientos, pero más amarga sería mi pena si las viera sufrir a ustedes.

Ellas se pusieron a llorar nuevamente. Por fin, Orfá se despidió de su suegra con un beso, pero Rut se quedó con ella. Entonces Noemí le dijo:

--Mira, tu concuñada se vuelve a su país y a sus dioses. Vete tú con ella.

Pero Rut le contestó:

--¡No me pidas que te deje y que me separe de ti! Iré a donde tú vayas, y viviré donde tú vivas. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios. Moriré donde tú mueras, y allí quiero ser enterrada. ¡Que el Señor me castigue con toda dureza si me separo de ti, a menos que sea por la muerte!

Al ver Noemí que Rut estaba decidida a acompañarla, no le insistió más.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 146 (Página 693 L.O.C.)

1. ¡Aleluya!
Alaba, alma mía, al Señor; *
alabaré al Señor mientras viva;
cantaré alabanzas a mi Dios mientras exista.
2. No confíes en los príncipes, ni en ningún hijo de Adán, *
porque no hay en ellos seguridad.
3. Al exhalar el espíritu, vuelven al polvo, *
y en ese día perecen todos sus planes.
4. ¡Dichosos aquéllos cuya ayuda es el Dios de Jacob, *
cuya esperanza está en el Señor su Dios!
5. El cual hizo los cielos y la tierra,
el mar, y cuanto en ellos hay, *
que guarda su promesa para siempre;
6. Que hace justicia a los oprimidos, *
y da pan a los hambrientos.
7. El Señor liberta a los cautivos;
el Señor abre los ojos a los ciegos; *
el Señor levanta a los caídos;
8. El Señor ama a los justos;
el Señor protege a los forasteros; *
sostiene al huérfano y a la viuda,
pero trastorna el camino de los malvados.
9. Reinará el Señor para siempre, *
tu Dios, oh Sión, de generación en generación.
¡Aleluya!

**O Bien: Deuteronomio 6:1-9
Lectura del Libro de Deuteronomio**

"Estos son los mandamientos, leyes y decretos que el Señor su Dios me ha ordenado enseñarles, para que los pongan en práctica en el país del cual van a tomar posesión. De esta manera honrarán al Señor su Dios, y cumplirán durante toda su vida las leyes y los mandamientos que yo les mando a ustedes, a sus hijos y a sus nietos; y así vivirán muchos años. Por lo tanto, israelitas, pónganlos en práctica. Así les irá bien y llegarán a ser un pueblo numeroso en esta tierra donde la leche y la miel corren como el agua, tal como el Señor y Dios de sus antepasados se lo ha prometido.

"Oye, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Grábate en la mente todas las cosas que hoy te he dicho, y enséñalas continuamente a tus hijos; háblales de ellas, tanto en tu casa como en el camino, y cuando te acuestes y cuando te levantes. Lleva estos mandamientos atados en tu mano y en tu frente como señales, y escríbelos también en los postes y en las puertas de tu casa."

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 119:1-8 (Página 654 L.O.C.)

1. ¡Dichosos los de camino intachable,*
los que andan en la ley del Señor!
2. ¡Dichosos los que guardan sus decretos,*
y de todo corazón le buscan!

3. Los que nunca cometen iniquidad,*
mas siempre andan en sus caminos.
4. Tú promulgaste tus decretos,*
para que los observemos plenamente.
5. ¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos*
para que guardase tus estatutos!
6. Entonces no sería yo avergonzado,*
cuando atendiese a todos tus mandamientos.
7. Te daré gracias con sincero corazón,*
cuando haya aprendido tus justos juicios.
8. Tus estatutos guardaré,*
no me abandones enteramente.

EPÍSTOLA

Hebreos 9:11-14

Lectura de la Carta a los Hebreos

Pero Cristo ya vino, y ahora él es el Sumo Sacerdote de los bienes definitivos. El santuario donde él actúa como sacerdote es mejor y más perfecto, y no ha sido hecho por los hombres; es decir, no es de esta creación. Cristo ha entrado en el santuario, ya no para ofrecer la sangre de chivos y becerros, sino su propia sangre; ha entrado una sola vez y para siempre, y ha obtenido para nosotros la liberación eterna. Es verdad que la sangre de los toros y chivos, y las cenizas de la becerra que se quema en el altar, las cuales son rociadas sobre los que están impuros, tienen poder para consagrarlos y purificarlos por fuera. Pero si esto es así, ¡cuánto más poder tendrá la sangre de Cristo! Pues por medio del Espíritu eterno, Cristo se ofreció a sí mismo a Dios como sacrificio sin mancha, y su sangre limpia nuestra conciencia de las obras que llevan a la muerte, para que podamos servir al Dios viviente.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN **SAN MARCOS 12:28-34**

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Al ver que Jesús les había contestado bien, uno de los maestros de la ley, que los había oído discutir, se acercó a él y le preguntó: -¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?

Jesús le contestó: -El primer mandamiento de todos es: 'Oye, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Y el segundo es: 'Ama a tu prójimo como a ti mismo.' Ningún mandamiento es más importante que estos.

El maestro de la ley le dijo: -Muy bien, Maestro. Es verdad lo que dices: hay un solo Dios, y no hay otro fuera de él. Y amar a Dios con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los holocaustos y todos los sacrificios que se queman en el altar.

Al ver Jesús que el maestro de la ley había contestado con buen sentido, le dijo: -No estás lejos del reino de Dios. Y ya nadie se atrevía a hacerle más preguntas.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS

COLECTA

Oh Dios, cuyo bendito Hijo vino al mundo para destruir las obras de Satanás y hacernos hijos de Dios y herederos de la vida eterna: Concede que, teniendo esta esperanza, nos purifiquemos así como él es puro; para que, cuando vuelva con poder y gran gloria, seamos hechos a su semejanza en su glorioso y eterno reino; donde contigo y el Espíritu Santo, vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

Rut 3:1-5; 4:13-17

Lectura del Primer Libro de Rut

Un día Noemí (la suegra de Rut) le dijo a Rut: “Hija mía, yo debo buscarte un esposo que te haga feliz. Mira, nuestro pariente Booz, con cuyas criadas estuviste trabajando, va a ir esta noche al campo a separar el grano de la paja. Haz, pues, lo siguiente: Báñate, perfúmame y ponte tu mejor vestido, y vete allá. Pero no dejes que Booz te reconozca antes que termine de comer y beber. Fíjate bien en dónde se acuesta a dormir. Entonces ve y destápale los pies, y acuéstate allí. Luego, él mismo te dirá lo que debes hacer.” Rut contestó: “Haré todo lo que me has dicho.”

Así fue como Booz se casó con Rut. Y se unió a ella, y el Señor permitió que quedara embarazada y que tuviera un hijo.

Entonces las mujeres decían a Noemí (la suegra de Rut): ¡Alabado sea el Señor, que te ha dado hoy un nieto para que cuide de ti! ¡Ojalá tu nieto sea famoso en Israel! Él te dará ánimos y te sostendrá en tu vejez, porque es el hijo de tu nuera, la que tanto te quiere y que vale para ti más que siete hijos. Noemí tomó al niño en su regazo y se encargó de criarlo. Al verlo, las vecinas decían: “¡Le ha nacido un hijo a Noemí!” Y le pusieron por nombre Obed. Este fue el padre de Jesé y abuelo de David.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 127 (Página 673 L.O.C.)

1. Si el Señor no edificare la casa, *
en vano trabajan los que la edifican.
2. Si el Señor no guardare la ciudad, *
en vano vela el vigilante.
3. Vano es madrugar y acostarse tarde,
vano también comer el pan del trabajo; *
pues a su amado le da el sueño.
4. He aquí, herencia del Señor son los hijos, *
y el fruto del vientre, un don.
5. Como saetas en manos de un guerrero, *
así son los hijos de nuestra juventud.
6. ¡Dichoso el que llena con ellas su aljaba! *
No será avergonzado cuando contienda
con sus adversarios en la puerta.

O Bien: 1 Reyes 17:8-16
Lectura del Primer Libro de Reyes

Entonces el Señor le dijo a Elías: "Levántate y vete a la ciudad de Sarepta, en Sidón, y quédate a vivir allí. Ya le he ordenado a una viuda que allí vive, que te dé de comer."

Elías se levantó y se fue a Sarepta. Al llegar a la entrada de la ciudad, vio a una viuda que estaba recogiendo leña. La llamó y le dijo: -Por favor, tráeme en un vaso un poco de agua para beber. Ya iba ella a traérselo cuando Elía la volvió a llamar y le dijo: -Por favor, tráeme también un pedazo de pan. Ella le contestó: - Te juro por el Señor tu Dios que no tengo nada de pan cocido. No tengo más que un puñado de harina en una tinaja y un poco de aceite en una jarra, y ahora estaba recogiendo un poco de leña para ir a cocinarlo para mi hijo y para mí. Comeremos, y después nos moriremos de hambre.

Elías le respondió: -No tengas miedo. Ve a preparar lo que has dicho. Pero primero, con la harina que tienes, hazme una torta pequeña y tráemela, y haz después otras para ti y para tu hijo. Porque el Señor, Dios de Israel, ha dicho que no se acabará la harina de la tinaja ni el aceite de la jarra hasta el día en que el Señor haga llover sobre la tierra.

La viuda fue e hizo lo que Elías le había ordenado. Y ella y su hijo y Elías tuvieron comida para muchos días. No se acabó la harina de la tinaja ni el aceite de la jarra, tal como el Señor lo había dicho por medio de Elías.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 146 (Página 693 L.O.C.)

1. ¡Aleluya!
Alaba, alma mía, al Señor; *
alabaré al Señor mientras viva;
cantaré alabanzas a mi Dios mientras exista.
2. No confíes en los príncipes, ni en ningún hijo de Adán, *
porque no hay en ellos seguridad.
3. Al exhalar el espíritu, vuelven al polvo, *
y en ese día perecen todos sus planes.
4. ¡Dichosos aquéllos cuya ayuda es el Dios de Jacob, *
cuya esperanza está en el Señor su Dios!
5. El cual hizo los cielos y la tierra,
el mar, y cuanto en ellos hay, *
que guarda su promesa para siempre;
6. Que hace justicia a los oprimidos, *
y da pan a los hambrientos.
7. El Señor liberta a los cautivos;
el Señor abre los ojos a los ciegos; *
el Señor levanta a los caídos;
8. El Señor ama a los justos;
el Señor protege a los forasteros; *
sostiene al huérfano y a la viuda,
pero trastorna el camino de los malvados.
9. Reinará el Señor para siempre, *
tu Dios, oh Sión, de generación en generación.
¡Aleluya!

EPÍSTOLA
Hebreos 9:24-28
Lectura de la Carta a los Hebreos

Porque Cristo no entró en aquel santuario hecho por los hombres, que era solamente una figura del santuario verdadero, sino que entró en el cielo mismo, donde ahora se presenta delante de Dios para rogar en nuestro favor. Y no entró para ofrecerse en sacrificio muchas veces, como hace cada año todo sumo sacerdote, que entra en el santuario para ofrecer sangre ajena. Si ese fuera el caso, Cristo habría tenido que morir muchas veces desde la creación del mundo.

Pero el hecho es que ahora, en el final de los tiempos, Cristo ha aparecido una sola vez y para siempre, ofreciéndose a sí mismo en sacrificio para quitar el pecado. Y así como todos han de morir una sola vez y después vendrá el juicio, así también Cristo ha sido ofrecido en sacrificio una sola vez para quitar los pecados de muchos. Después aparecerá por segunda vez, ya no en relación con el pecado, sino para salvar a los que le esperan.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN MARCOS 12:38-44

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús decía en su enseñanza: "Cuidense de los maestros de la ley, pues les gusta andar con ropas largas y que los saluden con todo respeto en las plazas. Buscan los asientos de honor en las sinagogas y los mejores lugares en las comidas; y les quitan sus casas a las viudas, y para disimularlo hacen largas oraciones. Ellos recibirán mayor castigo."

Jesús estaba una vez sentado frente a los cofres de las ofrendas, mirando como la gente echaba dinero en ellos. Muchos ricos echaban mucho dinero. En esto llegó una viuda pobre, y echó en uno de los cofres dos moneditas de cobre, de muy poco valor. Entonces Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo: -Les aseguro que esta viuda pobre ha dado más que todos los otros que echan dinero en los cofres; pues todos dan de lo que les sobra, pero ella, en su pobreza, ha dado todo lo que tenía para vivir.

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS

COLECTA

Bendito Señor, tú que inspiraste las Sagradas Escrituras para nuestra enseñanza: Concede que de tal manera las oigamos, las leamos, las consideremos, las aprendamos e interiormente las asimilemos, que podamos abrazar y siempre mantener la esperanza bendita de la vida eterna, que nos has dado en nuestro Salvador Jesucristo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

1 Samuel 1:4-20

Lectura del Libro de Samuel

Cuando Elcaná ofrecía el sacrificio, daba su ración correspondiente a Peniná y a todos los hijos e hijas de ella, pero a Ana le daba una ración especial, porque la amaba mucho, a pesar de que el Señor le había impedido tener hijos. Por esto Peniná, que era su rival, la molestaba y se burlaba de ella, humillándola porque el Señor la había hecho estéril. Cada año, cuando iban al templo del Señor, Peniná la molestaba de este modo; por eso Ana lloraba y no comía. Entonces le decía Elcaná, su marido: "Ana, ¿por qué lloras? ¿Por qué estás triste y no comes? ¿Acaso no soy para ti mejor que diez hijos?"

En cierta ocasión, estando en Siló, Ana se levantó después de la comida. El sacerdote Elí estaba sentado en un sillón, cerca de la puerta de entrada del templo del Señor. Y Ana, llorando y con el alma llena de amargura, se puso a orar al Señor y le hizo esta promesa: "Señor todopoderoso: Si te dignas contemplar la aflicción de esta sierva tuya, y te acuerdas de mí y me concedes un hijo, yo lo dedicaré toda su vida a tu servicio, y en señal de esa dedicación no se le cortará el pelo."

Como Ana estuvo orando largo rato ante el Señor, Elí se fijó en su boca; pero ella oraba mentalmente. No se escuchaba su voz; solo se movían sus labios. Elí creyó entonces que estaba borracha, y le dijo: "¿Hasta cuándo vas a estar borracha? ¡Deja ya el vino!" "No es eso, señor," contestó Ana. "No es que haya bebido vino ni ninguna bebida fuerte, sino que me siento angustiada y estoy desahogando mi pena delante del Señor. No piense usted que soy una mala mujer, sino que he estado orando todo este tiempo porque estoy preocupada y afligida." "Vete en paz," le contestó Elí, "y que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido." "Muchísimas gracias," contestó ella. Luego Ana regresó por donde había venido, y fue a comer, y nunca más volvió a estar triste.

A la mañana siguiente madrugaron y, después de adorar al Señor, regresaron a su casa en Ramá. Después Elcaná se unió con su esposa Ana, y el Señor tuvo presente la petición que ella le había hecho. Así Ana quedó embarazada, y cuando se cumplió el tiempo dio a luz un hijo y le puso por nombre Samuel, porque se lo había pedido al Señor.

Palabra del Señor *Pueblo: Demos gracias a Dios.*

El Cántico de Ana, 1 Samuel 2:1-10

Y Ana oró de esta manera:
"Señor, yo me alegro en ti de corazón
porque tú me das nuevas fuerzas.
Puedo hablar contra mis enemigos
porque tú me has ayudado.
¡Estoy alegre!
¡Nadie es santo como tú, Señor!
¡Nadie protege como tú, Dios nuestro!
¡Nadie hay fuera de ti!
Que nadie hable con orgullo,
que nadie se jacte demasiado,
porque el Señor es el Dios que todo lo sabe,
y él pesa y juzga lo que hace el hombre.
Él destruye los arcos de los poderosos,

y reviste de poder a los débiles;
 los que antes tenían de sobra,
 ahora se alquilan por un pedazo de pan;
 pero los que tenían hambre, ahora ya no la tienen.
 La mujer que no podía tener hijos, ha dado a luz siete veces;
 pero la que tenía muchos hijos,
 ahora está completamente marchita.
 El Señor quita la vida y la da;
 nos hace bajar al sepulcro y de él nos hace subir.
 El Señor nos hace pobres o ricos;
 nos hace caer y nos levanta.
 Dios levanta del suelo al pobre
 y saca del basurero al mendigo,
 para sentarlo entre grandes hombres
 y hacerle ocupar un lugar de honor;
 porque el Señor es el dueño de las bases de la tierra,
 y sobre ellas colocó el mundo.
 Él cuida los pasos de sus fieles,
 pero los malvados mueren en la oscuridad,
 porque nadie triunfa por la fuerza.
 El Señor hará pedazos a sus enemigos,
 y desde el cielo enviará truenos contra ellos.
 El Señor juzgará al mundo entero;
 dará poder al rey que ha escogido
 y hará crecer su poder."

O Bien: Daniel 12:1-3
Lectura del Libro de Daniel

En ese momento, el Señor le habló a Daniel en una visión y dijo: "En ese momento aparecerá Miguel, el gran ángel protector que defiende a tu pueblo. 'Será un momento angustioso, un momento como no ha habido otro desde que existen las naciones. Cuando ese momento llegue, se salvarán todos los de tu pueblo que tienen su nombre escrito en el libro. Muchos de los que duermen en la tumba, despertarán: unos para vivir eternamente, y otros para la vergüenza y el horror eternos. Los hombres sabios, los que guiaron a muchos por el camino recto, brillarán como la bóveda celeste; ¡brillarán por siempre, como las estrellas!

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SALMO 16 (Página 499 L.O.C.)

1. Guárdame, oh Dios, porque a ti me acojo; *
dije al Señor: "Tú eres mi Soberano;
no hay para mí bien fuera de ti".
2. Para los santos que están en la tierra, *
y para los íntegros, es toda mi complacencia.
3. Se multiplicarán los dolores, *
de aquéllos que sirven diligentes a otros dioses.
4. No ofreceré yo sus libaciones de sangre, *
ni en mis labios tomaré los nombres de sus dioses
5. Tú, oh Señor, eres la porción de mi herencia y de mi copa; *
tú sustentarás mi suerte.
6. Me toca una parcela hermosa; *
en verdad, una heredad magnífica.
7. Bendeciré al Señor que me aconseja; *
aun en las noches me enseña mi corazón.
8. Al Señor he puesto siempre delante de mí; *
porque está a mi diestra no seré conmovido.
9. Por tanto se alegra mi corazón, y se goza mi espíritu; *

- también mi carne reposará segura;
10. Porque no me dejarás al sepulcro; *
ni permitirás que tu santo vea la fosa.
11. Me mostrarás la senda de la vida; *
en tu presencia hay plenitud de gozo,
deleites a tu diestra para siempre.

EPÍSTOLA

Hebreos 10:11-14,[15-18],19-25

Lectura de la Carta de Hebreos

Todo sacerdote judío oficia cada día y sigue ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, aunque estos nunca pueden quitar los pecados. Pero Jesucristo ofreció por los pecados un solo sacrificio para siempre, y luego se sentó a la derecha de Dios. Allí está esperando hasta que Dios haga de sus enemigos el estrado de sus pies, porque por medio de una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los que han sido consagrados a Dios. [Y el Espíritu Santo nos lo confirma, al decir:

"La alianza que haré con ellos
después de aquellos días será esta, dice el Señor:
Pondré mis leyes en su corazón
y las escribiré en su mente.
Y no me acordaré más de sus pecados y maldades."

Así pues, cuando los pecados han sido perdonados, ya no hay necesidad de más ofrendas por el pecado.]
Hermanos, ahora podemos entrar con toda libertad en el santuario gracias a la sangre de Jesús, siguiendo el nuevo camino de vida que él nos abrió a través del velo, es decir, a través de su propio cuerpo. Tenemos un gran sacerdote al frente de la casa de Dios. Por eso, acerquémonos a Dios con corazón sincero y con una fe completamente segura, limpios nuestros corazones de mala conciencia y lavados nuestros cuerpos con agua pura. Mantengámonos firmes, sin dudar, en la esperanza de la fe que profesamos, porque Dios cumplirá la promesa que nos ha hecho. Busquemos la manera de ayudarnos unos a otros a tener más amor y a hacer el bien. No dejemos de asistir a nuestras reuniones, como hacen algunos, sino animémonos unos a otros; y tanto más cuanto que vemos que el día del Señor se acerca.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MARCOS 13:1-8

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Al salir Jesús del templo, uno de sus discípulos le dijo: "¡Maestro, mira qué piedras y qué edificios!" Jesús le contestó: "¿Ves estos grandes edificios? Pues no va a quedar de ellos ni una piedra sobre otra. Todo será destruido. Luego se fueron al Monte de los Olivos, que está frente al templo. Jesús se sentó, y Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntaron aparte cuándo iba a ocurrir esto y cuál sería la señal de que todo esto estaría para llegar a su término. Jesús les contestó: "Tengan cuidado de que nadie los engañe. Porque vendrán muchos haciéndose pasar por mí. Dirán: 'Yo soy', y engañarán a mucha gente. Cuando ustedes tengan noticias de que hay guerras aquí y allá, no se asusten. Así tiene que ocurrir; sin embargo, aún no será el fin. Porque una nación peleará contra otra y un país hará guerra contra otro; y habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres. Eso apenas será el comienzo de los dolores."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor

LA ESTACIÓN DE PENTECOSTÉS

COLECTA

Dios omnipotente y eterno, cuya voluntad es restaurar todas las cosas en tu muy amado Hijo, el Rey de reyes y Señor de señores: Concede, de tu piedad, que todos los pueblos de la tierra, divididos y esclavizados por el pecado, sean libertados y unificados bajo su reino de amor; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

PRIMERA LECTURA

2 Samuel 23:1-7

Lectura del Segundo Libro de Daniel

Estas son las últimas palabras de David:

"David, el hijo de Jesé,
el hombre a quien Dios ha enaltecido,
el rey escogido por el Dios de Jacob,
el dulce cantor de himnos de Israel, ha declarado:

"El Espíritu del Señor habla por medio de mí;
su palabra está en mi lengua.

El Dios de Israel ha hablado;
el Protector de Israel me ha dicho:
'El que gobierne a los hombres con justicia,
el que gobierne en el temor de Dios,
será como la luz de la aurora,
como la luz del sol en una mañana sin nubes,
que hace crecer la hierba después de la lluvia.'

Por eso mi descendencia está firme en Dios,
pues él hizo conmigo una alianza eterna,
totalmente reglamentada y segura.
Él me da la victoria completa
y hace que se cumplan todos mis deseos.

Pero todos los malhechores
serán como espinos desechados,
que nadie toma con la mano.

Para tocarlos, se toma un hierro o una lanza,
y se les echa en el fuego
para que se quemem por completo."

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios

SALMO 132:1-13,(14-19) (Página 676 L.O.C.)

1. Acuérdate, oh Señor, de David, *
y de todas sus aflicciones;
2. De cómo juró al Señor, *
e hizo voto al Poderoso de Jacob:
3. "No entraré bajo el techo de mi casa, *
ni subiré a mi lecho;
4. No daré sueño a mis ojos, *
ni a mis párpados adormecimiento;
5. Hasta que halle un lugar para el Señor, *
una morada para el Poderoso de Jacob".
6. "¡El arca! Oímos que estaba en Efrata, *

- la hallamos en el campo de Jaar.
7. Vayamos a la habitación de Dios; *
postrémonos ante el estrado de sus pies".
 8. Levántate, oh Señor, al lugar de tu reposo, *
tú, y el arca de tu poder.
 9. Que se vistan tus sacerdotes de justicia, *
que tus fieles canten de júbilo.
 10. Por amor a David tu siervo, *
no vuelvas el rostro de tu Ungido.
 11. El Señor ha jurado a David un juramento, *
y seguramente no se retractará:
 12. "A uno de los hijos de tu cuerpo *
pondré sobre tu trono.
 13. Si tus hijos guardaren mi pacto,
y mis testimonios que yo les enseñaré, *
sus hijos también se sentarán sobre tu trono
para siempre";
 14. (Porque el Señor ha elegido a Sión; *
la ha deseado para su habitación.
 15. "Esta es para siempre mi lugar de reposo; *
aquí habitaré, porque en ella está mi deleite.
 16. Bendeciré abundantemente sus provisiones; *
a sus pobres los saciaré de pan.
 17. Vestiré de salvación a sus sacerdotes, *
y sus fieles cantarán con júbilo.
 18. Allí haré florecer el poder de David; *
he dispuesto una lámpara para mi Ungido.
 19. En cuanto a sus enemigos, los vestiré de vergüenza,* mas
sobre él brillará su corona".)

PRIMERA LECTURA
Daniel 7: 9-10, 13-14
Lectura del Libro de Daniel

"Seguí mirando, hasta que fueron puestos unos tronos y un Anciano se sentó. Su vestido era blanco como la nieve, y su cabello como lana limpia. El trono y sus ruedas eran llamas de fuego, y un río de fuego salía de delante de él. Miles y miles le servían, y millones y millones estaban de pie en su presencia. El tribunal dio principio a la sesión, y los libros fueron abiertos.

"Yo seguía viendo estas visiones en la noche. De pronto: Vi que venía entre las nubes alguien parecido a un hijo de hombre, el cual fue a donde estaba el Anciano; y le hicieron acercarse a él. Y le fue dado el poder, la gloria y el reino, y gente de todas las naciones y lenguas le servían. Su poder será siempre el mismo, y su reino jamás será destruido.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios

SALMO 93 (Página 615 L.O.C.)

1. El Señor es Rey; se ha vestido de esplendor;*
el Señor se ha vestido y ceñido de poder.
2. De tal manera afirmó el orbe,*

- que no se le puede mover.
3. Firme es tu trono desde siempre;*
tú eres eternamente.
 4. Alzaron las aguas, oh Señor,
las aguas alzaron su voz;*
alzaron sus ondas aplastantes.
 5. Más potente que la voz de muchas aguas,
más potente que los rompientes del mar,*
más potente es el Señor en las alturas.
 6. Tus testimonios son muy firmes;*
la santidad es el adorno de tu casa, oh Señor,
por los siglos y para siempre.

EPÍSTOLA
Apocalipsis 1:4b-8
Lectura del Libro de Apocalipsis

(Juan a las siete iglesias de Asia) Reciban ustedes gracia y paz de parte del que es y era y ha de venir, y de parte de los siete espíritus que están delante de su trono, y también de parte de Jesucristo, testigo fiel, que fue el primero en resucitar y tiene autoridad sobre los reyes de la tierra. Cristo nos ama, y nos ha librado de nuestros pecados derramando su sangre, y ha hecho de nosotros un reino; nos ha hecho sacerdotes al servicio de su Dios y Padre. ¡Que la gloria y el poder sean suyos para siempre! Amén. ¡Cristo viene en las nubes! Todos lo verán, incluso los que lo traspasaron; y todos los pueblos del mundo harán duelo por él. Sí, amén.

"Yo soy el alfa y la omega," dice el Señor, el Dios todopoderoso, el que es y era y ha de venir.

Palabra del Señor

Pueblo: Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN
SAN JUAN 18:33-37

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Pilato volvió a entrar en el palacio, llamó a Jesús y le preguntó: "¿Eres tú el Rey de los judíos?" Jesús le dijo: "¿Eso lo preguntas tú por tu cuenta, o porque otros te lo han dicho de mí?" Le contestó Pilato: "¿Acaso yo soy judío? Los de tu nación y los jefes de los sacerdotes son los que te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?" Jesús le contestó: "Mi reino no es de este mundo. Si lo fuera, tendría gente a mi servicio que pelearía para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí." Le preguntó entonces Pilato: "¿Así que tú eres rey?" Jesús le contestó: "Tú lo has dicho: soy rey. Yo nací y vine al mundo para decir lo que es la verdad. Y todos los que pertenecen a la verdad, me escuchan."

El Evangelio del Señor

Pueblo: Te Alabamos, Cristo Señor